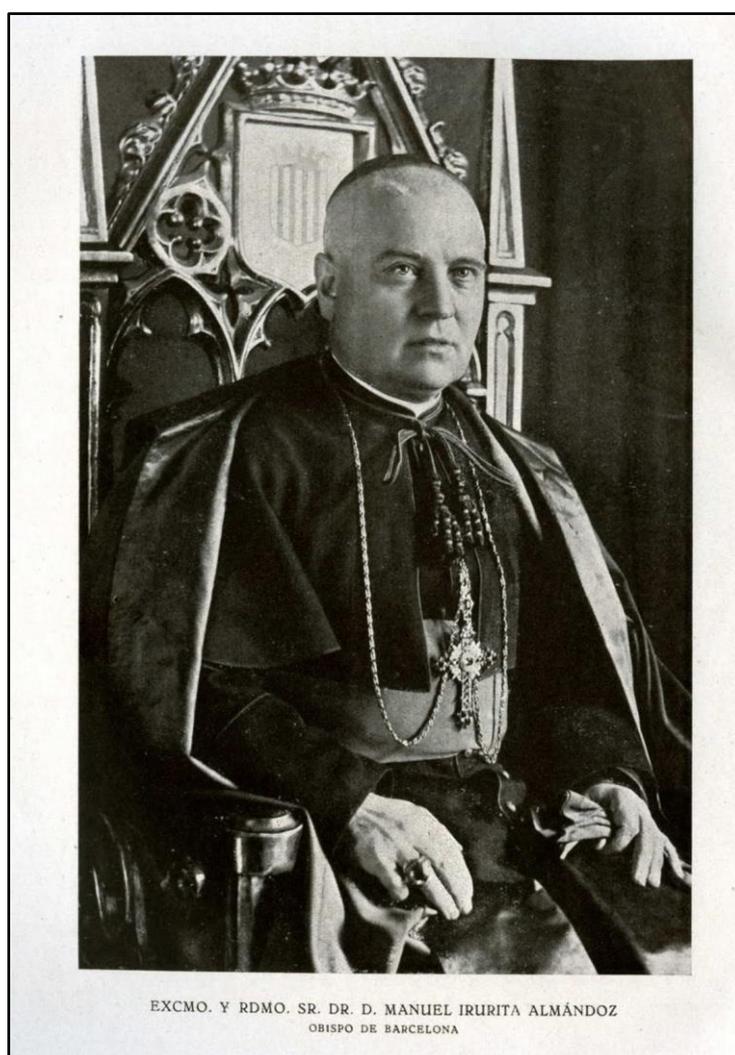


VIDA GRÁFICA
DEL SANTO OBISPO MÁRTIR
DE BARCELONA
MANUEL IRURITA



JORGE LÓPEZ TEULÓN

2018

© by Jorge López Teulón
ISBN 978-84-09-07427-3
Depósito Legal: TO 650-2018
Impreso por Librería Copistería Moderna
Talavera de la Reina, 2018.

PRÓLOGO

El presente libro del reconocido martiriólogo D. Jorge López Teulón es una relación-reportaje del pontificado del **siervo de Dios Manuel Irurita Almándo**, **obispo mártir de Barcelona**, cuyo lema en su escudo episcopal fue “*Oportet Illum regnare*”, “*Es necesario que Cristo Reine*”. Por ello, estimamos muy oportuna su presentación en vísperas de la celebración del centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, que tendrá lugar el próximo mayo de 2019 en el Cerro de los Ángeles ante su imagen, en cuyo basamento figura el texto esculpido en piedra de “*Reino en España*”.

Su publicación coincide también con el 75º aniversario de la traslación a la Catedral de Barcelona, en diciembre de 1943, de sus restos mortales desde el cementerio de Montcada, donde fue fusilado y enterrado en la fosa común en diciembre de 1936, y luego en 1940 su cadáver depositado en uno de sus nichos. Sería definitivamente sepultado en la capilla del Santísimo, ya que él había dispuesto ser inhumado lo más cerca posible del Sagrario, a los pies del Santo Cristo de Lepanto. Ambos acontecimientos justifican la providencial oportunidad de la publicación de esta historia gráfica de un pontificado ejemplar, culminado con la gracia del martirio.

El modesto título de “*Vida gráfica del pontificado de Mons. Manuel Irurita Almándo en el Obispado de Barcelona*”, no hace justicia a su contenido, pues este excede la selección de lo noticioso, con apropiados comentarios y valiosos juicios del autor sobre los acontecimientos religiosos y políticos de los años 1930 a 1936 en la turbulenta Barcelona, y sobre los posteriores avatares del proceso de beatificación del siervo de Dios.

El que su vida sea también “gráfica” debido a sus impactantes fotografías, muchas de ellas desconocidas para el gran público, no le convierte en un libro solo para hojear y leer sus pies de foto, sino que la fuerza de sus imágenes incentiva al lector a adentrarse con interés en los textos en que se enmarcan.

El autor, prolífico escritor martiriólogo

Don Jorge López Teulón, sacerdote, historiador y periodista, es autor de valiosos libros martiriales, creador de la página web persecucionreligiosa.es, dedicada exclusivamente a este tema, asiduo colaborador sobre el mismo en su página web en ***Religión en Libertad*** y, desde 2002, postulador de la mayor causa de beatificación instruida en España con más de 900 mártires de la Provincia eclesiástica de Toledo y de la diócesis de Ávila, de la que el pasado año, finalizada su fase diocesana, se remitió a Roma la causa de un centenar de ellos de Ciudad Real.

Don Jorge, en su infancia y juventud, residió con su familia en Barcelona hasta marchar a sus 16 años al seminario de don Marcelo en Toledo, donde se ordenó y ha proseguido su ministerio sacerdotal, por lo que los lugares y el ambiente en que transcurrió el pontificado de Mons. Irurita, aunque transformados por el paso de cuatro décadas, no le son ajenos.

La finalidad del presente trabajo no es satisfacer la piadosa curiosidad por la figura del obispo biografiado y los trágicos avatares de su época, sino suscitar su conocimiento para seguir su conducta, como enseñó Benedicto XVI en Alemania en septiembre de 2011: *“Los mártires no sólo deben ser glorificados, sino servirnos de ejemplo”*. Para ello, el autor recopila cronológicamente noticias y crónicas del pontificado del Dr. Irurita a lo largo de cada uno de sus siete años como obispo de Barcelona, desde su toma de posesión el 17 de mayo de 1930 hasta su muerte martirial el 3 de diciembre de 1936, así como del hallazgo y primera identificación de sus restos mortales en junio de 1940, y de su dilatado proceso de beatificación.

Expone los hechos haciendo uso preferente de publicaciones periódicas del momento, singularmente de la prestigiosa revista católica *La Hormiga de Oro*, transcribiendo sus crónicas directas con sus magníficas fotos que sitúan al actor en el entorno de la noticia, siempre orientada desde una óptica martirial a transmitir, en las más variadas formas, el mensaje nuclear de su biografiado, que anunció ya de inicio el de 29 mayo de 1930 en su primera pastoral tras su toma de posesión episcopal de Barcelona, y que sería la síntesis de su pontificado:

“La salvación de las almas será nuestra única ocupación... si es necesaria, hasta la última gota de nuestra sangre”

“Nuestro ministerio es de un orden superior, sobrenatural, divino; es el mismo ministerio que Jesucristo vino a realizar en la tierra, esto es, la salvación de las almas... ese es su único fin, y esa será nuestra única ocupación, nuestro único negocio, al cual consagraremos todos los pensamientos de nuestra mente, todas las preocupaciones de nuestro espíritu, todos los instantes de nuestra vida (...) hasta la última gota de nuestra sangre, si es necesaria” (...)

“No nos llaméis a otra parte, porque no iremos; no nos habléis de otra cosa porque no os haremos caso. Cuando las almas van rodando por los despeñaderos del infierno malográndose la sangre de Cristo y las lágrimas de su Madre Inmaculada (...), traición sería divertir la atención a otra cosa. Y cuando los apóstoles del mal, sin ser llamados y sin esperanza de recompensa, trabajan por perderlas con innoble esfuerzo, no tendríamos perdón los llamados por Dios a salvarlas, si no nos diéramos del todo a esa empresa tan divina y urgente”.

Monseñor Manuel Irurita, obispo sobrenatural según el Corazón misericordioso de Jesús y celoso de su reino, fue intransigente con el mal, y no se amedrantó ante las insidias de los que se oponían al reinado de Cristo en la sociedad, ni ante el odio de sus declarados enemigos.

Y en su pastoral sobre los pecados públicos de 12 de febrero de 1935, escribe: *“Se nos aconseja por algunos prudentes del siglo que estemos quietecitos esperando tiempos mejores y para evitar mayores males... pero ¿hemos de contemplar, quietecitos y con ojos enjutos, cómo se pierde la fe de España, se corrompe nuestra juventud y van rodando las almas por los despeñaderos del infierno?,*

¿y hemos de consentir todo eso para evitar mayores males? Para un creyente, para un buen católico, no hay mayor mal que el pecado y el infierno.”

**El pontificado de Mons. Irurita sintetizado en el lema de su escudo:
“Es necesario que Cristo Reine”**



Este querer que Cristo reinara socialmente lo escogió don Manuel como lema de lo que debía ser su pontificado: *“Oportet Illum regnare”*, *“Es necesario que Cristo reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies”* como anuncia san Pablo en la primera de sus epístolas a los Corintios (1 Cor 15, 25).

Al notificársele, en diciembre de 1926, su nombramiento como obispo de Lérida, fue don Manuel ante el Santísimo a preguntarle cuál debía ser su escudo y su lema episcopal, y recibió su respuesta de que debía reflejar el ideal bajo el que quería poner su pontificado. Así, en sus dos cuadrantes superiores puso a su derecha la imagen del Corazón de Jesús, y a su lado el signo de la Virgen María bajo una estrella que extiende su luz. Bajo ellos, el lema que sería su gloria y la causa de la oposición y del odio de sus declarados enemigos que le llevaría al martirio: *“Oportet Illum regnare”*, *“Es necesario que Este Reine”*. *Y este reinado de amor de Jesús lo hemos querido grabar simbólicamente en nuestro escudo para no perder de vista ni un momento este programa”*.

Explicaría luego a sus diocesanos su sentido: *“Es necesario que Cristo reine, porque para eso, siendo Dios, sin dejar de serlo, se ha hecho hombre ... y si no reina Él, reinarán los errores que envenenan, los vicios que corrompen”*... *“Es necesario que Jesucristo reine por su Corazón, porque de lo contrario reinará por su justicia”*.

Fiel a su nombre de Manuel, que en hebreo significa *“Dios está con nosotros”*, fue obispo sobrenatural y antipelagiano que no confiaba en sus propias fuerzas, sino solo en la gracia de Dios. Afable con los niños, muy popular y querido por sus diocesanos pobres y sencillos, fue denostado por políticos y revolucionarios que se habían propuesto que Cataluña dejara de ser ejemplo de tradición cristiana en la familia de pueblos que, como dijo otro insigne prelado, Mons. Torras y Bages, la Providencia de Dios había unido en la España católica para la extensión y defensa del Reino de Jesucristo en el mundo.

Sufrió también despectiva oposición de ilustrados eclesiásticos partidarios de la coexistencia con el mal, que estimaban siempre ser menor.

Mons. Irurita hizo realidad lo que enseña san Juan Pablo II en *Veritatis Splendor*: “*El mártir cristiano, signo de la santidad de la Iglesia, y de alguna manera inseparable de ella,... contribuye con su testimonio a evitar la crisis de la confusión del bien y del mal en la sociedad y en la Iglesia.*”

Tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, se presagiaba próximo el inicio de la fase sangrienta de la persecución religiosa, de la que había sido prolegómeno la revolución de octubre de 1934 en Asturias, y Mons. Irurita tenía la premonición de haber sido escogido por el Rey de los mártires para dar pronto testimonio suyo. Así lo manifestaba a sus amigos y dirigidos, invitándoles también a ofrecerse como víctimas propiciatorias por el mantenimiento de la fe católica de sus conciudadanos.

“Reinaré en España con más veneración que en otras partes”

En 1933 se celebró el segundo centenario de la promesa del Corazón de Jesús al beato Bernardo de Hoyos el 14 de mayo de 1733: “*Reinaré en España con más veneración que en otras partes*”, reiteración y singular concreción de la esperanzadora profecía de su reinado en el mundo hecha medio siglo antes, en 1675, a su mensajera santa Margarita María: “*Reinaré a pesar de mis enemigos y de todos los que se opongan*”.

Mons Irurita, consciente de ambas promesas, exhortaba a sus diocesanos a entronizar la imagen del Corazón de Jesús en los hogares y en las instituciones, y explicaba cómo en la expresión “*entronizar*”, colocar en un trono, se intuye sensiblemente el vínculo entre las celebraciones de la realeza de Cristo y la de su Sagrado Corazón, pues siendo su reinado un reinado de amor, “*es necesario que Jesucristo reine por su Corazón*”.

Los mártires de la persecución religiosa de 1936, mayor gloria de la Iglesia en España en los últimos siglos

La mayor gloria de la Iglesia en España en sus últimos siglos ha sido la singular gracia de la legión de mártires de la persecución religiosa de los años 1936 a 1939, de los que la Iglesia ha elevado a los altares hasta ahora a casi dos mil.

El Corazón de Jesús dio muestras de esta su predilección anunciada al beato Bernardo de Hoyos, infundiendo el don de la fortaleza a los miles de mártires españoles que dieron con sus vidas testimonio de su fe, muriendo con el grito de “*¡Viva Cristo Rey!*” en los labios. En su intercesión ponemos nuestra más firme esperanza en el cumplimiento de la promesa del Rey de los Mártires.

De los doce obispos mártires de los años 1936 a 1939, la Iglesia ha beatificado ya a nueve de ellos. Estimamos que la de Mons. Manuel Irurita, retardada por las insidias de los herederos de quienes se le opusieron, la reserva la Providencia de Dios para estos nuestros tiempos de apostasía social en España en que es más preciso su ejemplo y su lema “*Es necesario que Cristo Reine*”, pues, como escribió

en su pastoral “Sobre los últimos acontecimientos” tras los sucesos del 6 de octubre de 1934: *“Aterrados los hombres de gobierno por esos ensayos sangrientos que ha hecho la Revolución social, especialmente en Asturias, buscan ahora medidas para alejar su posible repetición. Mas la única medida verdaderamente eficaz y segura es el reinado social de Jesucristo.”*

Como santo Tomas Becket, frente a acomodaticios políticos y eclesiásticos de su tiempo, Mons. Irurita murió asesinado porque amaba por encima de todo el honor de Dios, pudiéndosele aplicar adecuadamente la oración del común de mártires del breviario romano: *“No se atemorizó ante las amenazas de los impíos, y combatió hasta la muerte por la ley de su Dios”*.

El cronista Cayetano Barraquer y Roviralta afirma de los mártires de las bullangas en la quema de conventos de Reus en 1835: *“Murieron por haber defendido lo que la Iglesia defiende, y haber condenado lo que después el Vicario de Jesucristo condenó: el liberalismo y las sectas. Murieron por la verdad, por Cristo. ¡Oh santos mártires, quién me diera unir mi sangre con la vuestra en la misma lucha, para participar de igual corona!”*, palabras que podemos aplicar cumplidamente a monseñor Irurita.

Que el fruto de la lectura de las páginas de este libro sea unirnos a la invocación con que su sucesor en la mitra, Monseñor Gregorio Modrego, finalizó su oración fúnebre, hace ahora 75 años, en la Catedral de Barcelona al ser trasladados sus restos a la capilla del Santo Cristo de Lepanto: *“¡Santo obispo mártir, doctor Irurita, que bendijisteis a los que te fusilaban, bendice desde el Cielo a esta tu diócesis, a Barcelona, a Cataluña y a España!”*, y que nos sintamos instados a pedir a la Santísima Trinidad la beatificación del mártir de Cristo Manuel Irurita con esta oración: *“Hijo del Eterno Padre, mirad con complacencia la sangre tan generosamente derramada por vuestro mártir Manuel Irurita en confesión de vuestra realeza, para acelerar así vuestro reinado en España”*.

José Javier Echave-Sustaeta del Villar
Hispania Martyr



Confirmaciones en Palau de Plegamans (Barcelona). Foto de M^a Antonia Raurell, que es la niña con zapatos blancos que está junto al obispo. © *Hispania Martyr*.

INTRODUCCIÓN

Presentamos este nuevo libro sobre el siervo de Dios **Manuel Irurita Almándo**. Lo titulamos así: “*Vida gráfica*”. Queremos asomarnos a la vida en imágenes de este *santo* Obispo y de su pontificado en la diócesis de Barcelona, que ocupa de 1930 a 1936. Lo hacemos de la mano de una de las mejores revistas católicas de ese momento: *La Hormiga de Oro*. Con sede en Barcelona, la publicación formaba parte de una empresa homónima, que reunía además de a la propia revista, una librería (que estuvo abierta hasta 2015) y una imprenta. La librería se encontraba en la popular avenida Puerta del Ángel, muy próxima a la Catedral. Bajo estas líneas una fotografía de 1906.



La Hormiga de Oro

Leemos en la ***Hemeroteca Digital*** de la Biblioteca Nacional de España (BNE): «El fuerte arraigo en Cataluña del carlismo tuvo una figura fundamental en el último tercio del siglo diecinueve en el periodista y político **Luis María de Llauder i de Dalmases** (1837-1902). Durante el *Sexenio Democrático* había fundado y dirigido en Barcelona el diario *La convicción* (1870-1873). Luego, en el periodo de la *Restauración* dirigirá *El correo catalán* (1876), el diario oficial español más importante de este movimiento dinástico-tradicionalista y antiliberal. Finalmente, en enero de 1884, fundará ***La Hormiga de Oro***¹, semanario que adoptará el subtítulo “*Ilustración católica*”, al que dotará de un

¹ Raquel Arias Durá. *La revista La Hormiga de Oro: Análisis de contenido y estudio documental del fondo fotográfico* (Memoria para optar al grado de doctor, presentada en Madrid en 2013).

aire de modernidad que la convierte en una de las mejores revistas españolas, y cuya vida alcanzará hasta el 16 de julio de 1936.

La finalidad de Llauder fue intentar captar un público más extenso para la causa carlista, y combatir a la prensa liberal a través de un producto editorial que mezclaba doctrina política, doctrina católica y periodismo ameno y gráfico. Para ello funda ***La Hormiga de Oro***, con un formato parecido a *La ilustración española y americana* (1869-1921), a la que incorpora excelentes grabados que ocuparán su portada y contraportada, sus páginas centrales (a veces con láminas y a color) e importante espacio en las restantes, en cuadernillos de más de una docena de páginas, que después ampliará en torno a las dos docenas (Sánchez Vigil: 2008). Mucho más cuidada en su presentación que las demás revistas católicas ilustradas pasará de una tirada de 8.000 ejemplares en 1886, a 30.000, en 1902. Su cabecera se integra en un grabado con diferentes símbolos relativos a su título, el arte, el trabajo y las ciencias y a la Iglesia Católica -que tendrá algunas variaciones- y fue diseñada por Ros, según Sánchez Vigil. Su fundador quiso hacer frente a lo que consideraba “influencia dañina que ejercen en el seno de las familias y de la juventud la multitud de periódicos e ilustraciones racionalistas, de moral relajada y fomentadoras del materialismo y descreimiento modernos” (enero 1893).

Cada entrega comienza al principio con el grabado de un retrato y la semblanza hagiográfica de prohombres del catolicismo y de su jerarquía, o de personajes históricos de los que resaltan sus afinidades religiosas. Así, la primera que publica está dedicada al teólogo Jaime Balmes (1810-1848). También serán muy frecuentes los artículos doctrinales acusando del aumento de la inmoralidad que a su juicio encarnaban unas nuevas costumbres y actitudes sociales, que se iban alejando proporcionalmente de las tradicionales católicas, desde las liberales hasta las socialistas. La revista siempre estará estructurada en secciones, que irán evolucionando a lo largo de su vida adaptándose a cada periodo histórico y a los nuevos modelos sociales y periodísticos.

Da cuenta de los santos de la semana, publica crónicas y noticias tanto nacionales como extranjeras; documentos eclesiásticos y alocuciones pontificias; reseñas legislativas, revistas de prensa e, incluso, folletines y narraciones de marcado carácter moral-religioso. No sólo trata de religión y política, sino también de historia, arte, ciencia, finanzas, economía, comercio o agricultura. Da espacio a la divulgación de conocimientos útiles o a la moda, dando cabida también al humor gráfico y político, o a una sección recreativa, con poemas, charadas o fuga de vocales. Otra de sus destacadas secciones es la dedicada a bibliografía, destinada a recomendar la lecturas de obras de tipo piadoso y religioso, muchas de las cuales salían de las mismas prensas de *La Hormiga de Oro*, librería, imprenta y editorial “colocada bajo el patrocinio del Sagrado Corazón de Jesús”, que el propio Llauder estableció entre 1885 y 1887 y en donde estampará también su revista.

En muchos de sus textos utilizará el diálogo, la conversación o las preguntas y respuestas al considerar estos estilos como más asequibles a sus lectores, e informará sobre las actividades de la iglesia católica, sus congresos, romerías,

procesiones, fiestas, nombramientos, necrológicas, visitas oficiales o actividades de sus sociedades benéficas y círculos.

Aunque el 7 de noviembre de 1891 insertó su primera fotografía, con el nuevo siglo la revista se innovará nuevamente incorporándolas masivamente en sus páginas (sobre todo a partir de 1910), y coincidiendo con la *Primera Asamblea Nacional de La Buena Prensa*, celebrada en Sevilla el 15 de junio de 1904, quienes habían considerado previamente a la prensa como “un peligro”, enfrentarán su autodenominada “buena prensa” a la que califican “mala prensa”, es decir, la liberal que, a su juicio, “envenena a las inteligencias, trastorna los hogares y pervierte a la sociedad entera”.

El elenco de sus firmas es muy extenso, integrado por periodistas, escritores, dibujantes y fotógrafos, contando también con corresponsales. Una de las más asiduas será la del sacerdote y propagandista Fèlix Sardà i Salvany (1841-1916), que publica por entregas su trabajo titulado *El liberalismo es pecado*.

Además de su galería de retratos, publica excelentes grabados de vistas, monumentos, arqueología, descubrimientos, viajes, naturaleza o costumbres, y Joaquín Xaudaró (1872-1933) fue uno de los dibujantes de sus viñetas. Reproduce también obras de Burgess, Fortuny, Murillo, Velázquez, Rembrandt, Ribera, Rubens o Tiziano. Con el nuevo siglo va sustituyendo parte de sus grabados por fotografías de actualidad, bajo las que aparecerán las firmas de más de 350 autores.

Cesó su publicación en 1936, tras el estallido de la guerra civil española. Su último director fue **Luis Carlos Viada**². Durante los días de la persecución religiosa milicianos revolucionarios saquearon su domicilio, destruyendo gran parte de su documentación, manuscritos originales y correspondencia. Detenido por las «patrullas de control», sus colaboradores y los obreros de la imprenta intercedieron en su favor y lograron que fuera puesto en libertad tras un duro forcejeo, pero falleció a los pocos días a causa de la paliza que le propinaron los milicianos. Tenía 76 años, era el 2 de febrero de 1938.

En la página siguiente nuestro protagonista aparece en la portada del 24 de noviembre de 1927, en las fiestas del Cristo de Balaguer (Lérida).

² **Luis Carlos Viada y Lluch** (1863-1938). Nacido en Barcelona, a los trece años de edad, en 1876, se vio obligado a suspender sus estudios y a ingresar como aprendiz cajista en una imprenta. Ello no le arrebataría, empero, su afición a la poesía, que cultivó desde muy niño (sus primeros versos datan de 1876), y en 1884 publica *Ensayos poéticos*. Se afilió al periodismo político en 1885, y en diferentes revistas y periódicos libró rudísimas campañas, que le valieron sinsabores y procesos. Se consagró a la lexicografía y a la bibliografía: de la primera ya había dado muestra en sus *Observaciones al Diccionario de la Real Academia* (Barcelona, 1887), libro que le mereció los elogios de la crítica y un oficio de la Real Academia; y de la segunda, en las biobibliografías de *Impresores barceloneses*, que publicó en varias revistas. Desde la 15ª edición del *Diccionario de la Real Academia Española* figuró entre los colaboradores del mismo. También puso al servicio del *Diccionario de Diccionarios*, de Arturo Masriera, sus conocimientos en lenguas neolatinas y sus trabajos de investigación en lexicografía castellana. Fue cofundador de la *Sociedad Catalana de Bibliófilos*. El 5 de mayo de 1921 ingresó en la *Academia de Buenas Letras de Barcelona* y en 1927 publicó *Del amor al libro. Aforismos rimados* (1927). Fue gran amigo del poeta Jacinto Verdaguer, sobre el que dejó una biografía inédita.

LA HORTIGA DE ORO

Ilustración Católica

CON CENSURA ECLESIASTICA

Año XLIV

Barcelona 24 de Noviembre de 1927

Núm. 47



BALAGUER (LERIDA): LOS ILMOS. SEÑORES OBISPOS DE URGEL, DOCTOR JUSTINO GUITART; DE SOLSONA, DOCTOR VALENTIN COMELLAS, Y DE LERIDA, DOCTOR MANUEL IRURITA, CON EL GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA, GENERAL CORREA, Y PRESIDENTE DE LA DIPUTACION, SEÑOR IZABAL, A LA SALIDA DE LA MISA PONTIFICAL CELEBRADA POR EL OBISPO DE URGEL EN LAS SOLEMNES FIESTAS DEL RENOMBRADO SANTO CRISTO DE AQUELLA CIUDAD. (FOT. AMIROLA.)

Los fotógrafos de *La Hormiga de Oro*

El estudio publicado por **Raquel Arias Durá**, doctora en Documentación por la Universidad Complutense de Madrid y que lleva por título ***La Hormiga de Oro. Presentación del estudio de la revista y del archivo fotográfico***³ nos revela que “la colección de documentos fotográficos de la revista ***La Hormiga de Oro*** es excepcional por su cantidad -aproximadamente **25.000** imágenes- y calidad. Después de permanecer almacenado en el local de la librería *La Hormiga de Oro* durante casi sesenta años, el director del establecimiento, Pere Fàbregues, lo donó a la *Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* en 1994 para que pudiera ser conservado y catalogado. La clasificación biográfica constaba en origen de un total de 7.377 fotografías. Todas ellas fueron analizadas e inventariadas, elaborando un catálogo que permitiera la identificación de los diferentes personajes -españoles y extranjeros-, así como de los actos que protagonizaron”.

Luego Arias Durá reproduce un cuadro que contiene algunos de los personajes que se encuentran más representados en el archivo: desde las 165 fotografías del rey Alfonso XIII hasta las 10 del cardenal Reig Casanova. Curiosamente de nuestro protagonista solo contabiliza 39 fotos. Aquí veremos que son muchas más. En el trabajo de catalogación de estas 7.377 fotografías, sólo se pudieron identificar **217 de los fotógrafos** que las realizaron⁴.

En esta foto Alejandro Merletti fotografía a un compañero fotógrafo cuyo rostro queda tapado con su propia cámara. Es del 19 de septiembre de 1935.



Reseñamos la vida de dos de los fotógrafos que más ilustraciones nos ofrecen.

³ Está basado en su propia tesis doctoral *La revista La Hormiga de Oro. Análisis de contenido y estudio documental del fondo fotográfico* (Universidad Complutense de Madrid, junio 2013).

⁴ «Esta tarea tuvo notables dificultades, bien porque no todas las imágenes iban acompañadas del sello y firma del autor; o porque en ocasiones estas no se apreciaban claramente debido al deterioro del material; o bien por la imposibilidad de separar las fotografías de los soportes de cartulina que presentan en su mayoría, impidiendo la lectura de los datos escritos en el reverso de la imagen. A partir de los 217 profesionales identificados, se seleccionaron aquellos de los que mayor cantidad de material se conserva en el archivo».



Alejandro Merletti (1860-1943) fue un fotógrafo italiano que está considerado como uno de los pioneros del fotoperiodismo en Cataluña. Nació en Italia en 1860, en la ciudad de Turín. Tras la *Exposición Universal de 1888* se instaló en Barcelona.

Estuvo activo como fotógrafo ya desde la última década del siglo XIX. En las siguientes décadas, Merletti desarrolló una intensa actividad, a la que, en los años 30, se sumaría su hijo Camilo (que firmaba sus fotografías también como Merletti). Gracias a una motocicleta con sidecar, en la que iban los dos, conseguían llegar los primeros al periódico para vender sus fotos.

La parte de sus imágenes (unos 6.500 negativos de instantáneas tomadas entre 1905 y 1953) se conservan en el *Arxiu Històric Fotogràfic del Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya*.

José María Sagarra (1885-1959) ocupó un lugar dominante en la escena gráfica barcelonesa de los años veinte y treinta. Su vida profesional -más de cuarenta años en activo- es una de las más largas y prolíficas de todos los fotoperiodistas de su época. Desde la denominada Semana Trágica hasta la Guerra Civil, su cámara fue testimonio privilegiado, siempre a pie de calle, de los principales acontecimientos históricos que marcaron el día a día en la ciudad.

Fue uno de los fundadores de la *Agrupació de Reporters Gràfics* de Barcelona en 1921.

Siempre cercano a los círculos de poder, Sagarra acompañó cámara en mano a diversos mandatarios por toda la geografía catalana: al rey Alfonso XIII y a Primo de Rivera durante la Dictadura, y después, ya en tiempo de la II República, a los presidentes Francesc Macià y Luis Companys.





En esta foto del día de la entrada del Dr. Manuel Irurita en Barcelona, Sagarra fotografía a un fotógrafo. Es del 22 de mayo de 1930.

HACE 75 AÑOS: 1943-2018

GLORIA A LA MEMORIA DEL OBISPO MÁRTIR, DOCTOR MANUEL IRURITA

Se cumple este próximo mes de diciembre el setenta y cinco aniversario del traslado de los restos del **siervo de Dios Manuel Irurita Almádoz, el Obispo mártir de Barcelona**, a la capilla del Santo Cristo de Lepanto de la Catedral de la ciudad de Barcelona. Solo tenemos que asomarnos a las páginas de *La Vanguardia* de aquella jornada para encontrar una buena biografía, además de noticias que nos sirven de perfecta introducción para aquellos que no conocen nada de la vida de nuestro protagonista.

Sin embargo, desde el principio, la prensa mezcló la información:

- El **Diario de Navarra**, del 10 de junio de 1937, titula refiriéndose al Dr. Irurita: “Obispo santo de la Iglesia que ha sucumbido a la maldad de los rojos” (ver, en la página siguiente).
- En el **ABC de Sevilla** (ciudad tomada por los nacionales nada más comenzar la guerra civil española), del 8 de febrero de 1939, se lee que “el ilustrísimo señor doctor Irurita, obispo de Barcelona, ha salvado su vida durante la dominación roja, viviendo oculto en un sótano del que únicamente salía con grave riesgo de su vida y disfrazado de obrero, a cumplir las funciones de su sagrado ministerio”.
- Finalmente, el **ABC de Madrid**, ya acabada la guerra, el 6 de mayo de 1939, afirma que “no se descarta totalmente la posibilidad de que haya sido deportado a la U.R.S.S., pero todos los indicios hacen creer que pereció martirizado”.

Bien, pues ni salvó su vida, ni salió de la casa del joyero Tort hasta el día que se lo llevaron detenido, ni se lo llevaron a Rusia. Tajantemente, ¡NO! Hablamos de ciencia. **Declaramos** con los forenses que exhumaron por vez primera al Dr. Irurita en 1940, y los que hicieron las pruebas del ADN, cotejando con restos de sus dos hermanas, en el año 2000: **que quien yace sepultado en la capilla del Cristo de Lepanto es el siervo de Dios Manuel Irurita Almádoz, obispo santo y mártir de Barcelona.**

Por último. El trabajo que presentamos da razón, una vez más, de la tesis que defendemos para nuestros mártires de la persecución religiosa: **fueron mártires porque eran santos.** Y lo podemos ver en este libro por medio de la fotografía: su entrega, su abnegación, su amor a los pobres, a la educación católica... son botón de muestra de lo que fue el santo obispo Irurita: un administrador justo y fiel, un pastor solícito que entregó su vida por sus ovejas.

Del primer funeral y de la recién estrenada *calle del Obispo Irurita* acudiremos a la impresionante exhumación del cementerio de Montcada. De la bendición del monumento colocado en la *calle del Obispo Irurita* asistimos al traslado de los restos a la catedral... Será más que suficiente antes de comenzar la visualización de las **219 fotografías** que nos acerca a la santidad **del Dr. Irurita** y otras 111 imágenes que completan las explicaciones.

OBISPO Y MARTIR...

**El Excmo. Sr. Dr. Don Manuel Irurita, hijo
ilustre de Navarra, luz y sal de la tierra
impía, Obispo santo de la Iglesia, ha
sucumbido a la maldad de los rojos.**



El ilustre y valiente General Quelpo de Llano dió anoche la tristísima noticia que tan honda amargura ha de causar a la Iglesia, a España y a Navarra, de haber sido sacrificado a la ira insaciable y brutal de los rojos, el santo Obispo de Barcelona, nuestro egregio paisano, Dr. D. Manuel Irurita. Nos atenemos a la versión del ilustre General que, a su vez, se atiene al relato de un Canónigo fugado de Barcelona. ¡Cúmplase la voluntad del Señor, por amarga que sea para nuestros corazones! Nada nos fué posible averiguar con certeza sobre el paradero del Prelado venerable. ¡Solo sabíamos que estaba en Barcelona, Corazón grande de Apóstol en medio de las hienas sueltas!

¿No pudo fugarse? ¿no quiso abandonar su Iglesia? ¿prefirió permanecer entre los salvajes, por si su ministerio era necesario a algún corazón cristiano? ¡Dios lo sabrá! Pero él, que era santo, tenía presentes las palabras de San Pablo: "Todo pontífice, tomado de entre los hombres, es constituido a

favor de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados." El, como Tomás de Cantorbéry dijo seguramente que prefería "mil muertes a trueque de defender a la Iglesia de Dios" y como Tomás, ha sido asesinado! El, Apóstol, supo que podía quedar en Barcelona una sola alma cristiana y quiso quedarse, como el Buen Pastor, por ella y para ella! El que lo daba todo a todos, el que se hizo manjar y ropa y consuelo para todos, el que era luz y fuego, ¡ha sido asesinado! Caen cabezas privilegiadas por ser católicas, caen corazones ardientes de apóstol, por ser católicos, ¿se dudará todavía de la perversión, del odio satánico, de la furia anticatólica de los rojos?

Duelo grande cae sobre la Iglesia, sobre España, sobre Navarra, con la muerte de este Obispo y Mártir!

Dale, Señor, a tu siervo Manuel, la gloria de tu Reino que la ha alcanzado con la palma de su martirio y las rosas de sus virtudes de Santidad!

1939. Homenaje y recuerdo

Tomamos este artículo del *Diario de Navarra* que «a su vez nuestro querido colega de Barcelona *El Correo Catalán*, de tan limpia historia, publicó en su número de ayer este artículo magistral de su ilustre director **Sr. Jorge Claramunt**, dedicado a la memoria de aquel santo y sabio obispo, honra de Navarra, que fue el Dr. Irurita y Almándoiz, mártir de Dios y de la Patria, gloria del episcopado español y de la Iglesia. Honramos nuestras columnas reproduciendo el artículo del querido colega» (18 de junio de 1939).

«En la dolorosa coyuntura de estos funerales que mañana actualizan la memoria de nuestro llorado obispo y mártir, he sentido prender en mí un egoísmo de afecto, para reservarme la misión de exaltar su recuerdo en estas columnas. No en balde fui el último secretario de su Junta Diocesana de Acción Católica y el primer presidente diocesano de la Juventud. Y como Dios ha querido honrarme con el timón de este periódico, fuera pecado de ingratitud, no sentirme piadoso y reconocidamente egoísta.

Antes de mi trato íntimo con el gran obispo que Dios nos ha reclamado, su figura era ya, en mi ejemplario, de una talla espiritual muy próxima a causarme sensación de inasequible. Su predicación; su entereza de carácter; la serenidad con que arrostraba las iras de los enemigos de Dios, sin recatar nada de su condenación absoluta para los modos y formas laicas de gobierno, y aquella aureola de santidad que le rodeaba, eran ya más que suficiente para amar y venerar al Obispo.

Pero había de ser después, en el servicio cotidiano de sus consignas e instrucciones, donde yo aprendiera su grandeza moral. Puedo asegurar que, pese a la complejidad de muchos momentos y a los sinsabores espirituales y materiales que llegaron a producirle quienes más obligados estaban a seguir su consejo, jamás escuché de sus labios una sola palabra que no fuese de amor para los descarriados y de gracias a Jesús, por honrarle con pruebas que afinasen su temple espiritual en la fragua del dolor. Alguna vez -y creo que serán muchos los que me entiendan- quise usar de mi autoridad delegada para establecer determinadas disciplinas que, pensando de tejas abajo, se hacían indispensables y aun urgentes. Y siempre encontré en él, no diré la prohibición, pero sí la frase que impidiera un gesto desabrido, porque **«la misión del obispo -decía- es más la de irradiar amor que la de hacer sentir el peso de su autoridad»**. Y, naturalmente, el acierto fue suyo. Porque cuanto había de bueno en quienes entonces no supieron o no quisieron entenderle, está hoy en sazón de dar mejores frutos. Y lo que hubo de incomprensión o extravío, muerto queda a la luz de unos años y un martirio cierto, que han devuelto a la verdad el brillo de su pureza.

No quiero escribir literatura sensacionalista, pero tampoco deseo ocultar hechos, a los que en modo alguno pretendo dar otro valor distinto del que les conviniera. Habíamos publicado dos o tres números de la revista «Acción Católica», con cuya dirección quiso honrarme, y el problema económico empezaba a producir angustia. Hubo un momento en que el pago a la imprenta era inaplazable... pero

imposible. Y, ni corto ni perezoso, fui a exponer al señor obispo lo difícil de la situación. Me escuchó en silencio, sin perder una sola de mis palabras, y dijo al fin:

-¿Mucho?

-Cerca de mil pesetas.

-Tu obispo no las tiene, pero vamos a pedirselas al Banco.

Y con aquella sonrisa característica suya, se arrodilló ante una imagen de la Virgen, y oró unos minutos. Después, dándome a besar su anillo, añadió:

-Acude tú también a este Banco que es el más seguro, y estate tranquilo.

Mi reserva aún supo inoportuna:

-Hoy es sábado, señor obispo, y el impresor necesita el dinero con urgencia.

-¡Vaya un secretario de Acción Católica, que no mantiene su fe en los momentos difíciles!

En aquel instante, su familiar don Marcos Goñi, le entregó una carta, entonces mismo recibida. La abrió el señor obispo en mi presencia, y allí sólo había un billete de mil pesetas.

El señor obispo, con una sonrisa que me acusaba gravemente, me entregó la extraña epístola y se limitó a añadir:

-Ya ves lo prontito que hemos cobrado el cheque.

De este suceso sólo di cuenta al reverendo doctor don Pedro Bres, consiliario de la Juventud Masculina de Acción Católica y director Técnico del Secretariado Diocesano, que no sabía cómo contabilizar el ingreso.

Por otro orden de cosas, creo interesante referir la escena desarrollada en el Palacio Episcopal, con motivo de presentarse al doctor Irurita, su primera Directiva Diocesana de la Juventud Masculina de Acción Católica. Le había yo ofrecido en nombre de mis compañeros, nuestra colaboración entusiasta y decidida, y quiso él hablarnos sin asomo de retórica; dejando que su corazón pastoral se comunicase espontáneamente con el nuestro. La conversación estaba matizada con aquel gracejo que sabía prestar a las cosas más sublimes. Y para hacernos un obsequio digno de la jornada, nos invitó a pasar al Salón del Trono, ocupado éste por un hermoso crucifijo.

Nos refirió la historia de aquella imagen, bárbaramente mutilada en Alicante, con ocasión de la quema de conventos, recogida después por una monjita de entre unas basuras, y llegada después a su poder por procedimientos que debieron ser extraordinarios, según pudimos deducir de sus palabras. Con Jesús crucificado entre sus manos, nos fue hablando del dolor de aquellas heridas, que aspiraban a ser -en el intento criminal- parejas de las abiertas en el cuerpo mismo del Redentor por sus sacrílegos verdugos. Nos anunció que la hora de la verdad no podía estar lejos, y lloró lágrimas amargas que todos compartimos. Colocó de nuevo la imagen en el Trono, y la adoró como en un Viernes Santo, fuera de toda

normalidad cronológica, invitándonos a hacer lo mismo. Por orden de jerarquías, y precedidos de nuestro ya aludido consiliario, don Pedro Bres⁵, también asesinado por las hordas, nos arrodillamos ante el crucifijo y besamos sus heridas. Al acabar la impresionante ceremonia, el doctor Irurita nos dice aún:

-Y ahora estad tranquilos. De Él nos viene toda fuerza y toda luz. Pero no seáis cobardes a la hora de confesar su Santo Nombre.

Él lloraba y sonreía, como si conociese anticipadamente el dolor y la gloria de su martirio. Nosotros apenas si pudimos balbucir unas palabras de despedida. Como recuerdo concreto de aquella jornada, mis compañeros y yo recibimos un crucifijo, rico en tesoros de indulgencias, al que habríamos de encomendarnos -son sus palabras- en los trances amargos que se acercaban. Y todos nosotros hemos podido reunirnos de nuevo, indemnes de la persecución marxista, para alabar a Dios y venerar la memoria del obispo mártir.

Muchas más cosas podría contar ahora, pero el periódico tiene sus límites especiales. Yo quiero limitarme a pedir a cuantos le conocieron, por conocerle le amaron, que no olviden su memoria y le ofrezcan el obsequio piadoso de una oración. Y que, para ser fieles a sus palabras, sepan seguir las orientaciones de la Jerarquía, colaborando sin reservas ni límites y en la medida que sean requeridos por el amadísimo Prelado que Dios ha enviado para sustituirle, cuyo anillo pastoral quiero besar simbólicamente, desde aquí, con toda reverencia».

⁵ Según **Fernando Gómez Catón** de San Elías, en noviembre de 1936 fue conducido al cementerio de Montcada, donde el sacerdote Pedro Bres Carreras murió fusilado (cf. *La Iglesia de los Mártires. Cataluña prisionera 1936-1939*. Página 176. Barcelona, 1989).

1939. CALLE OBISPO IRURITA

«Solemnísimos resultaron los funerales celebrados ayer en nuestra catedral-basílica por el eterno descanso del que fue dignísimo y benemérito obispo de esta diócesis, doctor don Manuel Irurita Almándoiz, víctima del odio marxista en 1936, cuando Barcelona estaba bajo el dominio de las hordas rojas.

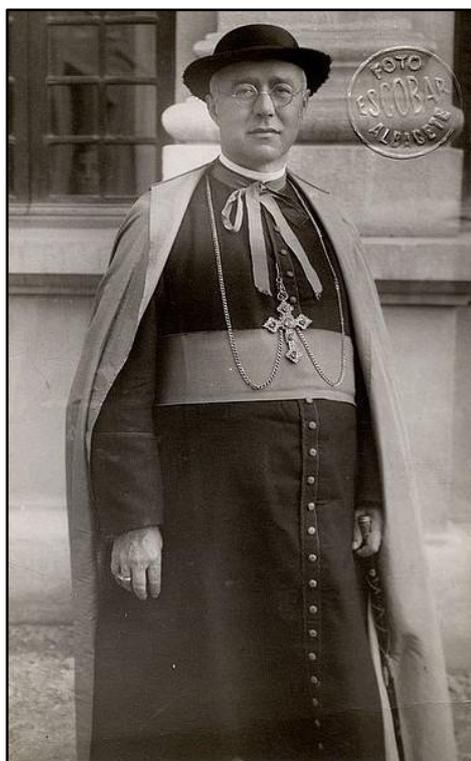
El pueblo de Barcelona demostró que no olvida al que fue su obispo ejemplar y caritativo, al rendirle ayer el homenaje que su memoria merecía y acudiendo a dedicarle una oración tan gran número de sus fieles diocesanos que, en algunos momentos, resultaba poco menos que imposible el acceso al vasto templo. Este se hallaba totalmente ocupado, especialmente el crucero, el coro y la nave izquierda, libre ahora de las obras de reparación que se ejecutan.

El altar mayor, iluminado por grandes cirios, estaba presidido por la venerada imagen del Santo Cristo de Lepanto, y daban guardia de honor ante el presbiterio guardias urbanos de gran gala, lo mismo que a ambos lados del suntuoso túmulo, instalado en la parte anterior del coro y sobre el que destacaban los atributos episcopales, mitra, báculo y casulla del difunto obispo.

Celebró el oficio funeral nuestro prelado, administrador apostólico de la diócesis, doctor Miguel de los Santos Díaz Gómara⁶ (en la imagen).

La capilla de música de la catedral, dirigida por el maestro Sancho Marraco, interpretó la misa compuesta por él mismo, titulada ***En honor de los Mártires de la Cruzada Nacional***, composición muy inspirada, con acompañamiento a gran orquesta. Asistieron, ocupando sitiales en el coro, los obispos de Vich, Padre Perelló; de Gerona, doctor Cartañá; administrador apostólico de Lérida, doctor Molí, y de Tortosa, doctor Bilbao, presididos por el cardenal primado de España y arzobispo de Toledo, doctor don Isidro Gomá.

El acto resultó solemnísimo y digno de la memoria del doctor don Manuel Irurita. Entre los concurrentes se repartió la *Hoja Diocesana* dedicada al prelado con



⁶ Miguel de los Santos Díaz Gómara (1885-1949), doctor en teología y derecho, en 1909 se ordenó sacerdote. Al año siguiente viajó a Roma, donde cursó derecho canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana, y se doctoró en Derecho Canónico y en Filosofía Escolástica. De regreso a España ocupó el cargo de profesor de religión y moral de la *Escuela Normal* de Zaragoza. En 1918 fue nombrado juez pro-sinodal y en 1919 presidente del Real Seminario de San Carlos. En 1920 fue nombrado obispo auxiliar de Zaragoza y en 1924 obispo de Osma. En 1935 le fue asignada la diócesis de Cartagena, cargo que ocupó hasta su muerte. Finalizada la guerra civil española, con motivo del asesinato del Dr. Irurita, se le nombró administrador apostólico de Barcelona de 1939 a 1942.

fotografías y una extensa biografía del mismo, y un recordatorio con la fotografía del difunto obispo y en el reverso su escudo episcopal con las palabras que el propio doctor Irurita escribió de su puño y letra en el recordatorio de la Misión general dada en Barcelona en marzo de 1934.

Al terminar el acto, las autoridades y obispos se despidieron en el presbiterio del cardenal Gomá, besándole reverentemente el anillo, como también a nuestro prelado doctor Díaz Gómara, a quienes una multitud de fieles acompañó entre respetuosos aplausos desde la basílica hasta la puerta del Palacio Episcopal.

Después de los solemnes funerales celebrados (sábado, 17 de junio de 1939) en la catedral por el alma del doctor Irurita, las autoridades y prelados que habían asistido al mismo se trasladaron en comitiva oficial desde la basílica al extremo de la calle del Obispo recayente a la Plaza Nueva, para descubrir la lápida provisional dando a la citada calle el de *calle del Obispo Irurita*, en cumplimiento del acuerdo de nuestra Comisión Gestora municipal.

La breve y sencilla ceremonia, que no por eso dejó de ser un impresionante acto, fue presenciada con reverente emoción por numeroso público.

El alcalde de Barcelona, señor Mateu, pronunció un breve discurso de ofrecimiento de la lápida, dando cuenta del acuerdo municipal de honrar a la ciudad dando el nombre del doctor Irurita a esta calle, y dijo que ello se hacía en una sencilla ceremonia, tal como hubiera gustado a la modestia del llorado obispo. Dedicó frases de emoción a su memoria, recordando su martirio a manos de las turbas desenfrenadas, y dijo que era inútil hablar de las virtudes de quien todo lo dio por Dios y por la Patria.

Los fieles barceloneses, añadió, al pasar por esta calle dedicarán un piadoso recuerdo a quien ofreció su martirio para salvar la fe y salvar a España.

El obispo administrador apostólico de esta diócesis, doctor Díaz Gómara, contestó a este discurso con un fervoroso parlamento de gracias. Dijo que el acuerdo municipal enaltece a la ciudad al dedicar a la memoria del doctor Irurita esta lápida que perpetuará su nombre, como perdura para siempre en nuestros corazones. Cada día irá perfilándose la gigantesca figura de un españolismo sin mancha, del doctor Irurita.

Pocos obispos -dijo- habrá tenido la católica Barcelona que hayan podido igualar a su pastor, que en el anonimato dio su sangre y su vida por la fe. ¡Haga el Señor que podamos encontrar sus mortales restos para rendirles homenaje merecido y darles digna sepultura en nuestra santa Catedral! Y mientras tanto, grabemos en nuestro corazón de catalanes y españoles el nombre del que supo morir con entereza por España y por la fe.

Gracias, señor alcalde -terminó diciendo el prelado- y ahora podéis descubrir la lápida que da a esta calle el nombre del virtuoso obispo doctor Irurita.

Con este parlamento terminó el acto, oyéndose vivas a Cristo Rey, al doctor Irurita, a las autoridades y a España, que fueron nutridamente contestados (*La Vanguardia*, 18 de junio de 1939).



1940-1941. MONTCADA DEL OBISPO

La primera noticia aparece en *La Vanguardia* del 5 de junio de 1940:

«Ha sido hallado el cadáver del obispo mártir de Barcelona, doctor Irurita. Había sido enterrado en una fosa común del cementerio de Moncada.

En los trabajos que vienen practicándose en el cementerio de Moncada, para la identificación de los cadáveres de los que fueron víctimas de la furia roja, han sido hallados los del obispo mártir de Barcelona, doctor don Manuel Irurita Almándoiz, y de don Antonio y don Francisco Tort, en el domicilio de los cuales nuestro prelado permanecía oculto desde el día siguiente del Alzamiento y en el que fue detenido.

Hasta el momento en que escribimos estas líneas, no ha podido ser hallado todavía el cadáver del que fue secretario y familiar del llorado obispo, reverendo Marcos Goñi, detenido en compañía de su prelado y del que se sabe fue asesinado el mismo día que éste.



La identificación ha sido realizada por familiares de los señores Tort que, por la razón que hemos citado, convivieron con el difunto obispo hasta el mismo momento de su detención, y ha podido llevarse a cabo por las ropas que usaban y, además, por pequeños objetos de uso particular que han sido hallados sobre los propios cadáveres.

Sin embargo, para la confirmación plena de tal identificación, esta mañana se trasladarán a Moncada un médico forense y dos personas que estaban unidas al doctor Irurita por lazos de estrecha amistad, diariamente cultivada.

Ayer tarde estuvieron en el cementerio de Moncada otras personas que conocían al santo obispo, entre ellas el canónigo doctor Baucells en representación del prelado doctor Díaz Gómara.

Tuvimos ocasión de hablar anoche con el doctor Baucells, quien nos confirmó que la impresión respecto a la autenticidad del cadáver del doctor Irurita es favorable, aunque para sentar una afirmación indubitable son precisos otros reconocimientos y comprobaciones que se efectuarán esta mañana, para lo cual se trasladarán a Moncada otras personas que conocían al doctor Irurita, representantes del Obispado y un médico. Si el resultado del reconocimiento oficial es afirmativo, se tomarán las disposiciones oportunas para el inmediato traslado del cadáver a Barcelona».



¿Por qué dudar de los profesionales de entonces?

En internet se puede consultar (en catalán) el estudio de Josep Maria Ustrell Torrent titulado *Odontología forense en la identificación del Obispo Irurita. Un trabajo inédito del Dr. Joan Carol Montfort.*

Joan Carol fue el encargado de realizar el examen maxilar y dental en el mismo cementerio de Montcada, a requerimiento del vicario general del Obispado de Barcelona, junto con los médicos forenses.

Carol da fe, de forma detallada, de las características dentales de un cadáver pero no puede asegurar a quien pertenece. Por esto, el 19 de octubre de 1940 escribe a

Enrique Twose, dentista de Lérida, que había tratado el obispo. En la carta le dice que: me interesa recoger cuantos datos puedas reunir sobre el estado de la dentadura del Ilre. Sr. Obispo. Por esto le ruego se digne enviarme una nota de todo aquello que recuerde haberle practicado, tanto extracciones como obturaciones o prótesis, precisando todo lo que sepa ciertamente sobre piezas dentarias, clase de tratamiento, etc., haciendo constar como dudoso lo que no se pueda precisar. También obtuvo otro informe del cirujano dentista José Vissón, que había tratado al obispo, haciéndole la prótesis de la arcada maxilar superior.

Con todo ello, el obispo Modrego dio por certificada la identificación del cadáver del obispo Manuel Irurita Almándoiz, y el día 10 de diciembre de 1943 se hizo el traslado de sus restos mortales a un nicho del mismo cementerio de la población de Moncada.

En la edición de Sevilla del *ABC* del 2 de julio de 1941 leemos en páginas interiores ***En el Cementerio de Moncada han sido hallados los cadáveres de numerosas víctimas de los rojos.***

Entre los restos exhumados figuran los del obispo de Barcelona y de varios generales

«Mil ciento cincuenta y cinco cadáveres han sido hallados en el edificio del cementerio de Moncada, donde durante el nefasto periodo marxista eran inhumadas las personas asesinadas por las siniestras patrullas de control. Después de un año de trabajos de excavaciones a cargo de la brigada de exhumación de la Casa de Caridad, se han dado por terminados.

El cementerio de Moncada fue elegido durante el dominio rojo por las patrullas de la F.A.I. para ejecutar y enterrar a sus víctimas. En Moncada las ejecuciones se realizaban con ametralladora y en grupos de veinte a treinta víctimas. Estas eran inmediatamente enterradas después de robarles lo poco de valor que podían poseer, llegando incluso a arrancarles los dientes de oro a machetazos. De los 1.155 cadáveres exhumados han sido ya identificados por sus familiares poco más de seiscientos. Entre los cuerpos reconocidos figura el del obispo de Barcelona doctor don Manuel Irurita Almándoiz, que fue detenido a primeros de noviembre de 1936 en la casa donde se hallaba refugiado. Fue llevado a la checa de Pueblonuevo establecida en el Ateneo Colón, y condenado a muerte poco después, en unión de su familiar el reverendo doctor don Marcos Goñi y los hermanos Tort, dueños del piso en que el doctor Irurita se hallaba escondido. La identificación de los restos del doctor Irurita ha sido objeto de un proceso canónico todavía en trámite.

Los restos del doctor Goñi fueron asimismo identificados como también los de los hermanos Tort [...]».

En *La Vanguardia* del 8 de agosto de 1941 leemos además:

«Parece ser que los restos que se suponían del Rvdo. Doctor don Marcos Goñi, familiar del obispo Irurita y que fueron hallados hace unos días en el cementerio de Moncada, han sido identificados por una prima hermana del mismo y por el

doctor García Díe, que conocía al finado por ser médico que visitó en vida al obispo mártir. Los restos del doctor Goñi, después de esta comprobación, han sido enterrados provisionalmente en un nicho del cementerio de Moncada y más adelante serán trasladados a Lanz (Navarra), para ser enterrados en el panteón de la familia.

Los restos de otro sacerdote asesinado por los marxistas.- En el citado cementerio de Moncada, han sido hallados los restos de monseñor Icart, párroco que fue de la iglesia de San José Oriol y que fue asesinado por los marxistas».

El 18 de noviembre de 1943, *La Vanguardia* publicará una exhortación de monseñor Gregorio Modrego, sucesor del Dr. Irurita, con motivo del traslado de los restos a la Catedral de Barcelona. Me interesa la primera parte:

«Después de practicadas con la debida escrupulosidad las oportunas diligencias, pudieron ser hallados y han sido identificados los restos mortales del que fue dignísimo obispo de esta diócesis, víctima del odio a la fe católica, doctor don Manuel Irurita Almándoiz.

En vista del expediente practicado por orden del excelentísimo señor don Miguel de los Santos Días Gómara, y del informe redactado sobre el mismo y sobre otras diligencias últimamente realizadas por nuestro vicario general, no hemos dudado en decretar ser cierto que los restos hallados en una fosa del cementerio de Moncada y que fueron encerrados en un ataúd y depositados en un nicho en el mismo cementerio, son los despojos mortales del doctor don Manuel Irurita Almándoiz, obispo que fue de esta diócesis.

Sabemos cuán ardientemente deseabais esa identificación y que vuestra alegría corre pareja con la nuestra, pues, a pesar del dolor que revive la presencia de ese nuevo argumento de la certeza de la muerte del amado obispo, el feliz hallazgo de sus restos nos permite ofrecerle el homenaje de nuestra gratitud y veneración y de nuestro cariño».

Montcada del Obispo.

Fernando Gómez Catón es el autor del cuadro que presentamos a continuación. Nació en Badalona en el año 1917. Fue alumno de la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, pasando después a la de San Fernando de Madrid. En la capital de España fue discípulo de Zuloaga, quien le dio acceso a su taller. Se instaló en Barcelona en 1954. Doctor en Filosofía y Letras y periodista en ejercicio, viajó mucho desarrollando, paralelamente, su vocación artística de manera muy versátil. Su producción pictórica incluye paisajes, composiciones de figura, escenas urbanas y una nutrida colección de retratos de personajes ilustres. Sus cuadros se resuelven con aplomo y dominio del oficio, manejando el dibujo con rotundidad y el color con sentimiento y agudeza.

Gómez Catón, que fue seminarista hasta 1936 con el obispo Irurita y del que recuerda muchos detalles, da por título al cuadro: **Montcada del Obispo**. El cuadro es propiedad de los Padres Carmelitas de la parroquia de Santa Joaquina de Vedruna de Barcelona.



En la sede de *Hispania Martyr* se conserva una copia. Según se sabe, el pintor vivió sus últimos años cerca de esa parroquia y se confesaba con uno de los carmelitas. Cedió todo su archivo, sus libros, sus investigaciones y sus cuadros a los PP. Carmelitas.

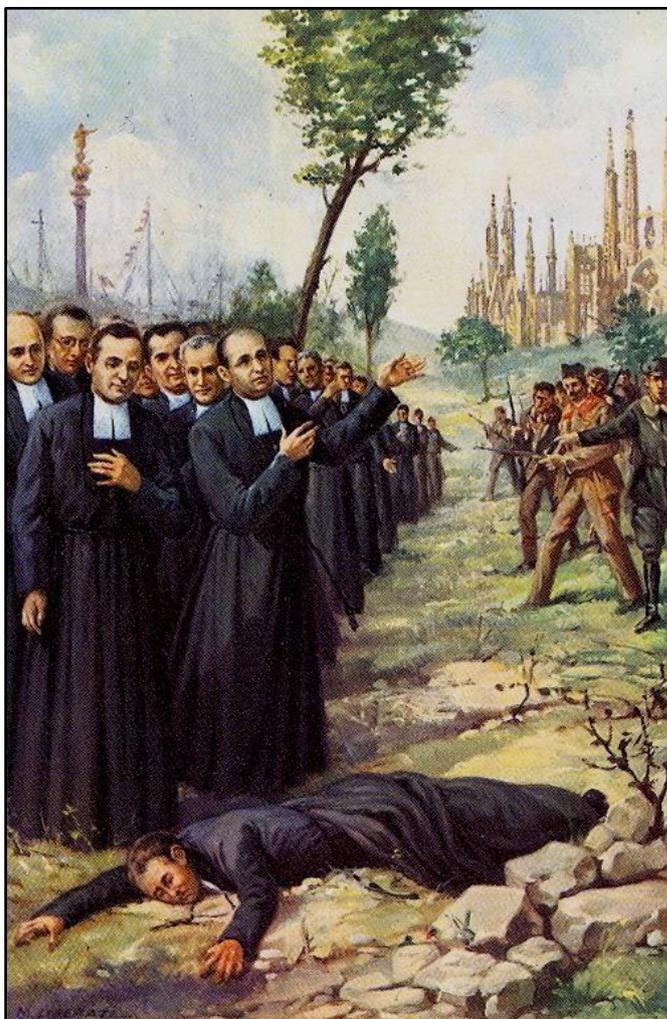
Los hechos. Montcada y Reixach está a 14 kilómetros de Barcelona. A partir del mes de septiembre de 1936, muchos detenidos en las checas o lugares de confinamiento son ejecutados en los cementerios de Montcada y Reixach, de Cerdanyola, o en el de Les Corts de Barcelona.

Entre septiembre de 1936 y abril de 1937, fueron ejecutadas alrededor de 1.500 personas. Todas ellas no pasaron por ningún tribunal popular. La responsabilidad de todas estas ejecuciones no fue sólo de los incontrolados, sino también de los individuos con mando, miembros de organizaciones políticas y sindicales. Algunos de ellos formaban parte del Gobierno del Frente Popular.

Por ejemplo, la noche del 8 al 9 de octubre, 46 hermanos fueron ejecutados sin juicio previo, por el mero hecho de ser religiosos, según cuenta un testigo presencial: *Los iban llevando durante la noche a las cercanías de Montcada. Los reunían para matarlos juntos. Cuando ya no llegaban más, se procedió a la ejecución. Se les ordenó ponerse en pie y viendo los primeros manejos de una ametralladora valientemente y sin vacilar gritaron a una voz: ¡Viva Cristo Rey! Con estas palabras en los labios iban cayendo y entregando sus vidas.*

El recordado y querido hermano marista **Federico Plumed Feced**, que fue vicepresidente Nacional de *Hispania Martyr*, nos hizo llegar esta recreación del fusilamiento de los mártires maristas en el cementerio de Montcada con la Sagrada Familia -entonces en construcción- y el monumento a Colón, mostrando la ciudad de Barcelona de fondo.

Explicaba así lo que sucedió con uno de los hermanos.



“Los dirigentes de las ejecuciones hacían todo lo posible para no dejar ningún rastro, porque no querían correr el riesgo de ser descubiertos. Para que ni los familiares pudieran reconocer a los cadáveres, los volvían a cargar en la caja del camión y de regreso, en algunos casos, los llevaban a las machacadoras de la fábrica de cemento *Asland*, en el término municipal de Montcada, y de acuerdo con los trabajadores anarquistas de aquella empresa los hacían desaparecer en los múltiples hornos de carbón que formaban la base de calentamiento del gran horno tubular inclinado.

Uno de los maristas del grupo de 44, presente en las tapias del cementerio de Montcada, **Hno. Victorino José Blanch Roca**⁷, malherido, se levantó cuando los patrulleros se habían retirado y siguiendo el camino de la carretera hacia

Barcelona llegó a una casa particular en el nº 1 de la calle Provenza, de Montcada. Le abre la puerta doña Paula Auladell Gaspar. Le explica su tragedia y le pide auxilio. Como iba descalzo le entrega sus propias alpargatas de color blanco. Al

⁷ Fue beatificado en Roma el 28 de octubre de 2007 junto a 497 mártires de la persecución religiosa, 45 de los cuales eran como él hermanos maristas de san Marcelino Champagnat.

verle extenuado, le limpia y cura las heridas, pero no puede esconderle en su casa porque a su marido, un guardagujas de la RENFE, lo están buscando desesperadamente. Le habían hecho varios registros domiciliarios y prometían que volverían. El Hno. José se despide de la Sra. Paula y sigue camino de Barcelona. Llama a la puerta de otra casa preguntando por el camino seguro hacia Barcelona. Le abren Juan y Luis Carrasco y en lugar de indicarle el camino que buscaba, lo delatan y denuncian al comité de Montcada, que seguidamente lo conducen de nuevo al montón de los 43 fusilados y allí mismo, sobre sus compañeros le disparan y asesinan.



Finalmente, el 3 de diciembre de 1936 fue asesinado el obispo de Barcelona, monseñor Manuel Irurita junto a su secretario y los hermanos Tort.

Las exhumaciones del **cementerio de Montcada** fueron realizadas en dos fechas: el 26 de noviembre de 1937 y el 30 de marzo de 1938, donde se exhumaron 446 cadáveres y sólo se reconocieron 164 y la tercera y gran exhumación iniciada el 22 de enero de 1941, donde se exhumaron 1.146 cadáveres y sólo se reconocieron 308.

En total se exhumaron en el cementerio de Montcada 1.592 cuerpos y sólo se reconocieron 472. Entre ellos aparecen juntos Marcos Goñi, Antonio Tort, **Manuel Irurita** y Francisco Tort (con los números de ficha respectiva: 788, 802, 814 y 823) y **que fueron asesinados el 3 de diciembre de 1936**. En un nivel más bajo de la gran fosa aparece el grupo de 44 Hermanos Maristas, que fueron asesinados el 8 de octubre de 1936 y de los que sólo se reconocieron 24.

El testimonio único y excepcional de Juan Canela

Este es el testimonio de **Juan Canela Grané**, superviviente ametrallado en la puerta del cementerio de Montcada la noche del 3 de diciembre de 1936. Son 12 personas traídas de San Elías, entre ellas el Dr. Irurita. Él no lo reconoce.

«Ingreso en la Escuela de San Juan de Gracia de La Salle como alumno. Al terminar los estudios en 1909, sigo el oficio de mi padre de guarnicionero y trabajo en el mismo taller, sito en C/ Travesera de Gracia, 257. Con motivo de las fiestas de San Antonio y de Reyes, trabo amistad con los Padres Claretianos, donde se hacía la bendición de los animales, con los *Luis* de Gracia y con el Cuartel de Caballería de Lepanto, que ofrecían los caballos y cornetas para la Cabalgata de Reyes. No soy militante de ningún partido político, pero sí afín a las ideas de la Liga Regionalista. Durante las elecciones fui delegado por las derechas a la mesa electoral. Estas son las razones por las que soy detenido.

2 de diciembre de 1936. Martí Solé, jefe de la Patrulla de Control nº 7, que tenía el local en Plaza Molina, tocando a la C/ Balmes, es el que después de un registro domiciliario en Travesera de Gracia, 269, pral., me ordena presentarme a declarar.

El Jefe de Patrullas citado me llama a declarar. Voy a despedirme de mi padre, que vive unas cuantas puertas más arriba, C/Travesera de Gracia, 257, y allí soy cogido prisionero y conducido a la sede de la Plaza Molina.

3 de diciembre de 1936. Ramón Soler, mi amigo, ve como dos patrulleros me meten en un coche y me llevan a la checa San Elías, convento abandonado el 19 de julio de 1936 por las religiosas Clarisas de Sta. M^a de Jerusalén. El convento tenía dos pisos, claustro en el centro con arcadas y subterráneos. Allí conozco a José Font, de Castellví, comerciante de víveres y bebidas, que ha ingresado el 1 de diciembre y ocupa la celda nº 14. A las 22 horas soy llamado yo, Juan Canela y José declara que ya no me vio más.

Hablo con un preso de barba que habla castellano y lleva un guardapolvo. Se frota las manos porque tiene frío y espera que le lleven a su pueblo. Le han cogido en C/ Call, 17, pral. junto con su familiar Marcos Goñi, este con bigote y el amo de la casa Sr. Antonio Tort y su hermano Francisco Tort. Llevados a declarar al **Ateneo Colón**, C/ Pedro IV, nº 166 y ocupado por la Patrulla de Control nº 11, a medianoche los han traído a San Elías.

Noche del 3 de diciembre. **Nos condenan a muerte sin juicio esa noche junto con 11 compañeros, total 12.** Nos atan de dos en dos, por las muñecas y los codos y nos trasladan en un autocar de transporte escolar, que yo mismo había tapizado junto con mi padre Francisco, delante de la tapia de la puerta del cementerio de Montcada. Nos enfocan con los faros del autocar y los del turismo que fue siguiendo detrás del autocar. Yo, Juan Canela, hice una promesa solemne a Dios si salía con vida. Nos disparan con ametralladora y con fusiles. Van cayendo las víctimas. Mi compañero, con el que estoy atado, es Pedro Ruiz Navarro, director de la Revista *La Monarquía*, que es mucho más alto y robusto que yo. Al caer sobre mí, evita que me toque ninguna bala y su cuerpo hace de parapeto. La sangre de Pedro mancha todo mi cuerpo. Como algunos aún daban

quejidos, se ordena que a los ametrallados nos den el tiro de gracia. Yo me quedé sordo del oído izquierdo. Uno de los milicianos se encariña de mis zapatos y me los arranca. Se los prueba y como le vienen pequeños los tira. Terminan las lamentaciones y los gritos. Se produce un tiempo de silencio, que sigue a la marcha de los ejecutores asesinos.

Después de un rato viene un coche, parece con la misión de contar el número de personas fusiladas. Pasa un tiempo y busco la manera de desatarme de Pedro. No me es fácil y me queda el brazo ennegrecido durante muchos días. Busco mis zapatos y me voy a una fuente cerca del cementerio, que le llaman *La Pudenta*. Me lavo toda la sangre que me empapa. Con la oscuridad de la noche y las primeras luces del día llego a *La Llagosta*, a un bar de la carretera que era amigo mío. Me dicen que tienen orden de no aceptar a nadie. Me voy a *La Florida*, donde vive un pariente de mi padre Francisco. Me encuentro en la puerta con un desconocido que resulta ser un militar que está escondido. Una vez que me reconocen, puedo entrar y determinan avisar a mi cuñado, que es propietario de la *Droguería Ferrer* en C/ Travesera de Gracia, 251, próxima a mi casa, con el fin de que mi esposa y los tres hijos sean sabedores de lo que ha pasado. Empezamos el calvario de huir de un lugar a otro. De la casa de un ciego en *Las Corts*, nos vamos a una masía de Cervelló, *Mas Piteras*, que guardaba los ornamentos de la parroquia de la cual era rector José Parcerisas Cirera. De allí nos vamos todos a Martorell, familia Falguera, C/ San José, a casa de un desertor donde nos encontramos con unos requetés. Al final, podemos encontrar refugio, hasta el final de la guerra, en el pueblo de Casserres de Berguedá donde tenía algunos familiares.

Vuelvo a Barcelona y al cabo de unos cuantos meses, **me entero por la prensa que en el grupo de fusilados la noche del 3 de diciembre de 1936 en el cementerio de Montcada estaba el obispo Dr. Irurita**. Con las fotografías que guarda la familia Tort y los detalles de su vestido, **puedo recordar y testificar que el Dr. Irurita fue asesinado conmigo en el grupo que salió la noche del 3 de diciembre de 1936 desde la checa de San Elías**.

Las palabras que el obispo Irurita pronuncia esa noche, ante el pelotón de ejecución son: ***Os bendigo a todos los que estáis en mi presencia. También bendigo a las balas que nos darán muerte, ya que serán las llaves que nos abrirán las puertas del cielo.***

El 24 de abril de 1940, en la ficha 579 consta que se ha encontrado una cuerda atada a un cadáver. La viuda de Pedro Ruiz Navarro reconoce a su esposo, por las iniciales bordadas con hilo de seda, en su chaleco.

Esta cuerda con la que fueron atados las muñecas y los codos de Juan Canela y Pedro Ruiz, fue entregada por petición del superviviente Juan Canela al presidente de la Audiencia, previamente sellada y certificada.

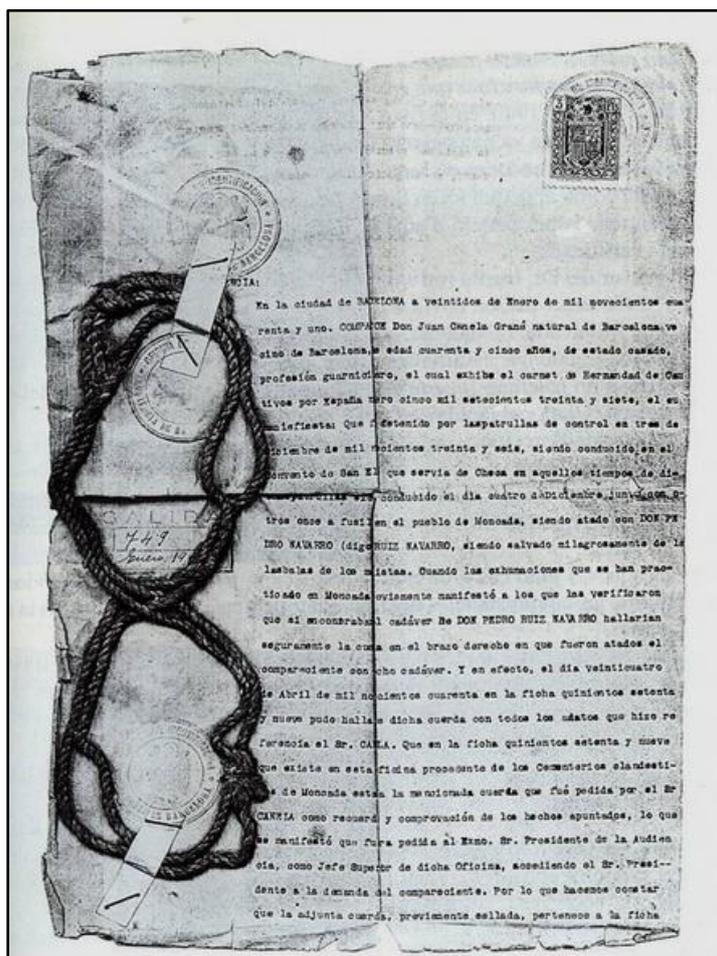
El 9 de diciembre de 1943. El cadáver del Dr. Irurita fue exhumado desde el nicho nº 143, piso 3º, donde se había depositado el año 1940 y llevado el 9 de diciembre de 1943 a la parroquia de Montcada. Al día siguiente, el 10 de diciembre de 1943, en procesión desde la Plaza Cataluña, Rambla, Fernando hasta la Catedral. Después del solemne funeral es inhumado, en la capilla del Santísimo, al pie del

Cristo de Lepanto, donde el obispo había pedido. Una lápida recuerda su memoria.

El *Diario de Barcelona* en la página 11, del 10 de diciembre de 1943 hace una exposición detallada.

Yo, Juan Canela, quedé tan impresionado por lo me ocurrió, que siempre he relatado con gran fidelidad hasta mi muerte lo sucedido la noche del 3 de diciembre de 1936».

Juan Canela falleció con 82 años, el 9 de octubre de 1977. El caso de Juan Canela no es el único caso *de un mártir resucitado*. Se explica por el nerviosismo de los asesinos ejecutores, las circunstancias del lugar y el hecho de actuar sólo durante la noche en el lugar de holocausto⁸.



⁸ Lo mismo sucedió en el martirio de la beata Mercedes Prat y Prat fusilada en *La Rabassada* del Tibidabo de Barcelona. La *Hna. Joaquina Miguel* ofrece este sobrecogedor testimonio. Era el 23 de julio de 1936: «Fueron muchos los tiros que llovieron sobre nosotros, porque eran cinco los asesinos y cada uno disparó dos veces con su ametralladora. A la M. Mercedes, sin duda, la perforaron los pulmones por varias partes. Cuando todos caímos en el suelo, se marcharon y nos dejaron solas. Vi tan mal a la M. Mercedes que le cogí la cabeza para recostarla; pero al preguntarme ella qué tal me encontraba y responderle yo que me sentía muy mal, dijo que no quería incomodarme, levantó la cabeza y la puso en el suelo. Entonces le pregunté con angustia:

-Madre Mercedes, ¿y adónde iré yo?

-Haga lo que le parezca mejor -me contestó-. Vaya al piso donde están las madres del Consejo o a casa de doña Esther, o pida a alguien que la auxilie. Yo no me levantaré más de aquí.

Era natural que así fuera, porque siendo tan alta y habiendo recibido en pie la granizada de balas, estaba materialmente acribillada y se quejaba a gritos, rezando en voz alta el *padrenuestro* y la jaculatoria: *Jesús, María y José*; yo no hacía más que recomendarle que hablara bajito, porque vendrían los rojos otra vez. Sucedió lo que yo estaba temiendo, porque pasó un auto con un hombre solo, y al ver que aún vivíamos sacó un fusil y disparó; el tiro tocó también a la M. Mercedes, porque yo me hice la muerta al oír que el coche se acercaba. La otra franciscana que estaba en nuestro grupo no murió, al menos por entonces, y se fue; quería que yo la acompañara, pero me negué a separarme de la M. Mercedes mientras estuviera viva. Quedó tendida en tierra junto a mí hasta que le fueron faltando las fuerzas y cesó de quejarse; murió con mucha paz, y antes de retirarme le compuse el vestido para que estuviera con toda modestia. En su actitud parecía un ángel del dolor. Nos fusilaron como a las diez de la noche del jueves 23 de julio, y la M. Mercedes moriría a eso de las dos de la mañana» (*Los horrores de la Guerra Civil: Testimonios y vivencias de los dos bandos* por José María Zavala, 2011).

LA VANGUARDIA

BARCELONA
Viernes 10 de diciembre de 1943

ESPAÑOLA

25 cént. Precio de este ejemplar
Redacción y Administración: PELAYO, 28
Teléfono: 14132 - 33 - 34 y 35

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Año LIX. - Número 24.110

DIRECTOR: LUIS DE CALINSGO

Gloria a la memoria del Obispo Mártir, Dr. Irurita

UN ALMA PRIVILEGIADA

No fué don Manuel Irurita uno de esos hombres en quienes despierta una temprana y decidida vocación y lo siguen sin vacilar hasta el fin. Dejó en su niñez la carrera eclesiástica que había emprendido y lo trocó por el Magisterio. Regresó algún tiempo la escuela de Sagrera en su Navarra. Volvió al Seminario. Llámale la atención su vez potente de barítono, y como no estaba su familia adinerada para costearle la carrera sacerdotal, por consejo del dean de la Catedral de Pamplona, don Tirso Loreaga, que le tenía en mucho aprecio, hizo oposiciones a la plaza de tenor, destino que se hallaba vacante en la Catedral de Valencia. Prohijo gran impresión el joven varón, criado con la clásica docta, sólido y fuerte, acudió a ingresar como un cantor de los novicios de la Ullma. Quince años más tarde desempeñó el oficio de cantor a aquel seminario de veinte años, estaban muy lejos de sospechar los sucesos futuros a que estaba predestinado.

Terminó su carrera eclesiástica en Valencia. Pudo ser que lo frise respuesta mal a la realidad: dispuso que en Valencia iniciara su carrera eclesiástica, si damos a este palabra su sentido más pleno. No es raro el caso de quienes creen haber resuelto el problema total de la vida no haber conseguido una de sus metas cuyas deberes se cumplen sin otros quehaceres y lecturas a este todo su aspiración. Una plaza de cantor en una Catedral se puede desempeñar la atención al coro o grandes tentaciones y sin necesidad de hacer los cosas en el templo durante muchas horas. Manuel Irurita, doctor a la que decías «cumple el deber», un ser de infinitamente más simple. Para él el deber, una vez que se vio decorado por el sacerdocio no se cedió a los sucesos de su vida, sino a servir los límites catódicos: enseñar, que se debe, por su vocación de consagrado, constata en su vida el realismo de su intelecto y espíritu, realizando cuanto en su mano estuviera todas sus posibilidades. (Magnífico y formidable programa)

Aquel cantor no sólo el estudio intenso de sacras disciplinas: se produjo en algunas ocasiones así para el profano, ocupó varias catedras en el Seminario.

Fuó, con todo, principalmente un ser espiritual desde nació a pechar el desarrollo de su personalidad, y esto fué lo que constituyó la buena lucha interior de su existencia.

Tenía por entonces unos 34 años: era el varón fuerte, recto y musculoso, como todos los hijos de noble, que daba a quien lo veía por vez primera una impresión de estereotipo y de candor. El natural de cantar, su tono agudo y sostenido, se había refinado gracias a los estudios teológicos y al cultivo del divino arte. Su voz había alcanzado plenitud de potencia y vibraciones de timbre seductor. Su sensibilidad se había enriquecido artísticamente, gracias a lo mucho que había escuchado de obras maestras. ¿Qué región de España podía haberle deleitado y acunado en este orden del sentimiento musical más completamente que Valencia?

Apreciado por todos en razón de estas grandes físicas y morales, se lo hacía objeto de

numerosas invitaciones para recrear con su espléndida voz los salones de las más aristocráticas familias. Los señores respetados y incertunos hogares eran más frecuentes que en el día y su fama se hacía notoria.

Conoció el sacerdocio pronto, y hasta decir que antaño a su objeto con la hermosura y poder de su voz, no menos que por sus dotes que atraían a su familia.

Tenía precisamente estos años de sociedad los que alcanzaron a ser espaldas y provocaron los celos más insidiosos y turbulentos, le dejó como por último las prescripciones a las cuales se comenzó a cumplir por aquellos años: se le dio de faltar, entró en los países que le atraían en aquellos ambientes de opulencia y de adulación, comprendió que en sus ambientes de culto la flor de su sacerdocio se marchitaría sin remedio, y no se resignó a aceptar lo que tanto bien podía servirle a su alma.

Frenó en pleno marcha con gusto violento. ¿Qué pudo valer el sacrificio que le costó esta renuncia? La lucha fué terrible en verdad, y no se decidió en breves momentos. Aquella naturaleza sensible y exuberante sentía el toque de la cruzada católica. Alteraba lo violento con la satisfacción. Costaba por entonces a un amigo íntimo, que se quisiera hacer todas estas consideraciones, que sentía a veces deseos irresistibles de partir para América.

Pasar allí una temporada en lenguaje secular, con nombre supuesto, y «arrancarse», era su aspiración, era una idea de «Meditación» sobre el tablado de un teatro de Buenos Aires o Rio Janeiro, embriagarse con cosas de gloria y honra a España con la corona más alta.

Luchó y victorias interiores, días de desazones entre «la carne y el espíritu», que dijo San Pablo. ¿Qué no sabe de alma cada uno de nosotros? Hoy fué de Irurita haber salido vencedor en esta batalla. A su vez, honor de Dios haberlo hecho vencer por su gracia. Esta batalla se ganó y le daba alas para volar a las regiones celestes.

Resonó en sus oídos valerosos: se negó a toda solicitud que tuviera por objeto adular su voz y la maestría de su canto más aún, acabó por no aceptar a ningún género de condiciones musicales, por parecerle que sus valimientos no le poco de honor y espíritu, y que ese tiempo estaba mejor invertido en actividades propias de su ministerio sacerdotal.

Y pero que no quedara todo en propósitos plañeros y estériles, entró en relación con un padre jesuita con fama de estimar virtudes y con fama también, era lo que buscaba no menos nuestro hombre, de sigilo y castro en la dirección de almas. Puso Irurita la suya bajo la presión opacada, se hizo obediente a las normas severas,

así en vez de vida espiritual: y en esa escuela difícil logró progresos admirables de virtud, que aunque recuadrados por el velo de la humildad, despiden de sí un resplandor para los que viven en su contorno. Uno de los resultados de este trabajo espiritual fué la dilucidación de su conciencia. En esto, por naturaleza, impetuosos, de reacciones desbordadas espontáneas, se le dio de imponerse, de dominar. A fuerza de sentimientos, la empresa cambió en disciplina. En su monarca, reflejó Irurita al aire puro de San Francisco de Sales. De sus ojos, de su oración, de su habitual soledad surgió un espíritu creador que atraía hacia su persona aun a los más rebeldes.

Joaquín ARRARAS



El 10 y el 11 de diciembre de 1943 *La Vanguardia* desplegó sus enormes páginas para recoger hasta el último detalle del entierro del Obispo mártir en la Catedral de Barcelona: una extensa biografía (que ampliamos con fotos del episcopado ilerdense del Dr. Irurita); la explicación de cómo fue a parar a casa de los Tort; el monumento que se colocó en la calle del Obispo Irurita y, finalmente, el traslado de los restos a la capilla de Lepanto en la catedral... La redacción es tan viva, tan real, que como ya se ha dicho, es solemne introducción antes de llegar al trabajo que propiamente les quiero presentar.

UN ALMA PRIVILEGIADA

No fue don Manuel Irurita uno de esos hombres en quienes despunta una temprana y decidida vocación y la siguen sin vacilar hasta el fin. Dejó en su mocedad la carrera eclesiástica que había emprendido y la trocó por el magisterio. Regentó algún tiempo la escuela de Zugarramurdi en Navarra. Volvió al Seminario. Llamaba la atención su voz potente de barítono, y como no andaba su familia sobrada de recursos para costearle la carrera sacerdotal, por consejo del deán de la Catedral de Pamplona, don Tirso Larequi, que le tenía en mucho aprecio, hizo oposiciones a la plaza de tenor, beneficio que se hallaba vacante en la Catedral de Valencia. Produjo grata impresión el joven navarro, calado con la clásica boina, saludable y jovial, sencillo e ingenuo como un casero de las montañas de la Ulzama. Quienes entonces vieron desempeñar el oficio de cantor a aquel seminarista de veinte años, estaban muy lejos de sospechar las ascensiones futuras a que estaba predestinado.

Terminó su carrera eclesiástica en Valencia. Puede ser que la frase responda mal a la realidad; digamos que en Valencia inició su carrera eclesiástica, si damos a esta palabra su sentido más pleno. No es raro el caso de quienes creen haber resuelto el problema total de la vida con haber conquistado una de esas plazas cuyos deberes se cumplen sin graves quebraderos y limitan a esto toda su aspiración. Una plaza de cantor en una catedral se puede desempeñar sin someter al cerebro a grandes tensiones y sin necesidad de hincar los codos en el estudio durante muchas horas. Manuel Irurita daba lo que decimos «cumplir el deber», un sentido infinitamente más amplio. Para él el deber, una vez que se vio decorado por el sacerdocio, no se ceñía en leer exactamente el pentagrama o atronar los ámbitos catedralicios; entendió que su deber, por su vocación de consagrado, consistía en rendir en la vida el máximo fruto intelectual y espiritual, realizando cuanto en su mano estuviera todas sus posibilidades. ¡Magnífico y formidable programa!

Aquel cantor se dio al estudio intenso de sacras disciplinas; se graduó en algunas; capacitado así para el profesorado, ocupó varias cátedras en el Seminario.

Fue con todo, principalmente, en el orden espiritual donde tomó a pecho el desenvolvimiento rico de su personalidad, y esto fue lo que constituyó la brava lucha interior de su existencia.

Tenía por entonces unos 34 años; era el navarro fornido, recio y musculoso, como tejido con fibras de roble, que daba a quien veía por vez primera una impresión de entereza y de candor. El natural de antaño, un tanto agreste y montaraz, se había refinado gracias a los estudios teológicos y al cultivo del divino arte. Su voz había alcanzado plenitud de potencia y vibraciones, con un timbre seductor. Su sensibilidad se había enriquecido artísticamente, gracias a lo mucho que había escuchado de obras maestras. ¿Qué región de España podía brindarle deleites y escuela en este orden del sentimiento musical más cumplidamente que Valencia?

Apreciado por todos en razón de estas prendas físicas y morales, se le hacía objeto de amables invitaciones para recrear con su espléndida voz los salones de las más

aristocráticas familias. Las reuniones vespertinas y nocturnas hogareñas eran más frecuentes que en el día y en ellas se hacía música.

Comenzó el sacerdote artista acudiendo, y huelga decir que entusiasmaba a sus oyentes con la hermosura y poder de su voz, no menos que por las delicadezas que esmaltaban su ejecución. Fueron precisamente estos éxitos de sociedad los que alarmaron su alma exquisita y provocaron las crisis más íntimas y torturantes. Intuyó, como por instinto, los precipicios a los cuales se asomaría de continuar por aquella senda sembrada de flores; entrevió los peligros que le asediaban en aquellos ambientes de aplauso y de adulación; comprendió que en esa atmósfera de salón la flor de su sacerdocio se marchitaría sin remedio, y no se resignó a esterilizar lo que tanto bien podía rendir a las almas.

Frenó en plena marcha con gesto violento. ¿Quién podrá valorar el sacrificio que le costó esta renuncia? La lucha fue terrible en verdad, y no se decidió en breves momentos. Aquella naturaleza sensible y exuberante gemía al toque de la cirugía ascética. Alternaba la victoria con la tentación. Confesaba por entonces a un amigo íntimo, que es quien me hace todas estas confidencias, que sentía a veces deseos irreprimibles de partir para América, pasar allí una temporada en traje secular, con nombre supuesto, y «arrancarse», era su expresión, con una aria de *Mefistófeles* sobre el tablado de un teatro de Buenos Aires o Río Janeiro, embriagarse con auras de gloria y tornar a España con la cartera bien surtida.

Luchas y victorias interiores, desidios desgarradores entre «la carne y el espíritu», que diría san Pablo. ¡Quién no sabe de ellas, nada sabe de santidad! Honor fue de Irurita haber salido vencedor en esta acérrima lid, o mejor, honor de Dios haberlo hecho vencer por su gracia. Esta trabajaba su corazón y le daba alas para volar a las roqueras cumbres.

Renunció a las amenas veladas; se negó a toda solicitud que tuviera por objeto admirar su voz y la maestría de su canto; más aún, acabó por no asistir a ningún género de audiciones musicales, por parecerle que esa voluptuosidad tenía no poco de ociosa y egoísta, y que ese tiempo estaría mejor invertido en actividades propias de su ministerio sacerdotal.

Y para que no quedara todo en propósitos platónicos y efímeros, entró en relación con un padre jesuita con fama de eximias virtudes y con fama también, era lo que buscaba no menos nuestro hombre, de rígido y austero en la dirección de almas. Puso Irurita la suya bajo la pesada coyunda, se hizo obediente a las normas severas, entró en vías de vida espiritual; y en esa escuela difícil logró progresos admirables de virtud, que aunque recatados por el velo de la humildad, despedían de sí luz suficiente para los que vivían en su contorno. Uno de los resultados de este trabajo espiritual fue la dulcificación de su carácter. Era éste, por naturaleza, impetuoso, de reacciones demasiado espontáneas, anheloso de imponerse, de dominar. A fuerza de vencimientos, la aspereza se cambió en dulzura. En su madurez, reflejaba Irurita el aire seráfico de san Francisco de Sales. De sus oídos, de su acento, de su habitual sonrisa manaba un efluvio cautivador que atraía hacia su persona aún a los más rebeldes.

Joaquín ARRARÁS

PERFILES BIOGRÁFICOS DEL DOCTOR IRURITA

Una vida que es lección ejemplar

La vida del doctor Irurita abunda en rasgos tan ejemplares, fue tan intensa y tan heroica, y los últimos meses de su vida estuvieron tan saturados de cristiana mansedumbre, de fervor apostólico y de entereza, que por sí sola constituye un relato desbordante de patetismo y de emoción.





El 8 de abril de 1927 en *La Avalancha*, aparece esta foto de la iglesia de Larráinzar. El director de este semanario ilustrado católico, Aquilino García Deán, es el autor de la foto. En el texto leemos que «en Larráinzar nació, el 19 de agosto de 1876, el nuevo obispo de Lérida, Ilmo. Sr. Dr. **D. Manuel Irurita y Almándo**. En la iglesia de este pueblo, donde fue bautizado, celebró su primera misa el 6 de agosto de 1900, y últimamente, el 29 de marzo próximo pasado, celebró su primera misa pontifical en esa misma iglesia, cuatro días después de haber recibido la consagración episcopal en la Catedral de Pamplona, de manos del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad Mons. Tedeschini».



[En la parroquia se conserva un cáliz que “el Cabildo de Ulzama y los sacerdotes naturales del mismo” regalaron al Dr. Irurita. Foto de Carmen Jané.]

Uno de sus mejores discípulos y de sus más entusiastas biógrafos, el canónigo **Ramón Baucells**, ha relatado a grandes rasgos esta vida ejemplar en la revista *Ave-María*, que se publica en esta diócesis, utilizando para su trabajo los escritos de las Hermanas Carmelitas María Teresa Torres y Montserrat Sabanés, que compartieron el asilo dado por la familia Tort al doctor Irurita en los últimos días de su vida, y el testimonio de la hija de don José Tort, señorita Mercedes, hoy religiosa asuncionista.

Para ofrecer al lector los más salientes rasgos biográficos del doctor Irurita, seguimos en sus líneas principales este interesante trabajo, que representa hasta ahora el mejor avance para fijar en la Historia aquella excelsa figura de mártir.

Primeros años y estudios

El excelentísimo doctor don Manuel Irurita Almándoiz nació en Larráinzar, provincia de Navarra, y cursó sus estudios en el Seminario de Pamplona, habiendo ejercido, antes de ordenarse sacerdote, la carrera de maestro en los pueblos de Ostiz y Zugarramendi. Un día, viajando a pie hacia Pamplona, halló sobre una piedra en que acostumbraba a descansar, un crucifijo de algunas dimensiones, que debió de revelar de manera clara la voluntad divina, resolviendo, después de unos ejercicios espirituales, abrazar el estado sacerdotal.

Beneficiado y canónigo en Valencia

En reñidos y nobles concursos fue nombrado por el Cabildo de Valencia beneficiado, y algunos años más tarde, por el mismo procedimiento, es elegido canónigo de aquella sede metropolitana (junio de 1916). Así lo recoge *La Hormiga de Oro* el 1 de julio de 1916.

EL día 12 del pasado mes quedó firmado el nombramiento de Canónigo Prebendado de la Metropolitana de Valencia a favor del Dr. D. Manuel Irurita Almandoz, que figura en primer lugar de la terna elevada a la Corona por el Tribunal calificador de las oposiciones últimamente celebradas. La noticia del citado nombramiento causó muy agradable impresión en Valencia, en donde cuenta el nuevo Canónigo con generosas simpatías. Nació el Dr. Irurita en Larráinzar, pequeño pueblo de Navarra, el 9 de Agosto de 1876. Cursó con brillantez Latín, Filosofía y Teología en los Seminarios de Pamplona y Valencia. Veintidós años contaba, cuando fué a la ciudad del Turia a tomar parte en las oposiciones al Beneficio de tenor bajete de la Metropolitana Basílica. En el año 1900, con dispensa pontificia, pues sólo contaba los 23 años, recibió la ordenación sacerdotal, y desde entonces no sólo se dedicó al cumplimiento del oficio a que estaba obligado por su cargo, en el que consiguió muchos y brillantes triunfos, sino que se consagró al ejercicio del ministerio sacerdotal, continuando sus estudios en el Seminario hasta obtener, con honrosas calificaciones, los grados de doctor en Teología y Filosofía, y trabajando en el púlpito, confesonario y obras de piedad y de caridad, como buen soldado de la milicia de Cristo. Desde el año 1906 viene ejerciendo en el Seminario la Cátedra de Lengua griega. En 1913 pronunció un discurso en la apertura de curso, que mereció elogios por lo magistralmente que trató y combatió la escuela laica. Es el nuevo Canónigo el fundador de la Unión Apostólica, de cuya Asociación es vocal de la Junta Directiva. Su celo se ha demostrado, especialmente, en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, del cual es ferviente apóstol, como lo manifiesta por el entusiasmo desplegado en la obra de la Entronización. El ilustre sacerdote navarro honrará con sus virtudes y ciencia al Excmo. Cabildo Metropolitano.

Allí empezó a destacarse la admirable virtud y dotes extraordinarias del doctor Irurita. Su vida privada era altamente edificante. Se levantaba al alba y después de una hora de oración mental, practicaba la penitencia con cilicios, disciplinas, ayunos, etc. Sus devociones predilectas eran ya entonces el Sagrado Corazón de Jesús, la Eucaristía y la Santísima Virgen.



[Valencia, 15 de mayo de 1926: asistiendo al arzobispo Prudencio Melo]

Obispo de Lérida

El día 10 de marzo de 1926 se recibió la noticia, bien ajena a su conocimiento, de su presentación para la Sede leridana. Preconizado el 20 de diciembre del mismo año, fue consagrado el 25 de marzo de 1927 y el 8 de abril hizo su entrada en la referida diócesis [*La Hormiga de Oro*, del 31 de marzo de 1927, publica página completa con todas las fotografías que presentamos en la página siguiente].

Allí escribió varias notables pastorales, siendo siempre su única preocupación la salvación de las almas. Organizó misiones generales, cuyos actos finales presidía, predicando y dando la comunión a los fieles. Preside todos los domingos el rosario de la Aurora; predica, organiza comuniones, visita y socorre a los pobres; y aún le queda tiempo para tomar activa parte en el Congreso Misional de Barcelona. Fue siempre un apóstol, un misionero de fuerza insuperable.



LA CONSAGRACION DEL NUEVO OBISPO DE LERIDA.

EL NUEVO OBISPO DE LERIDA, DOCTOR DÓN MANUEL IRURITA Y ALMANDOZ, RECIENTEMENTE CONSAGRADO EN PAMPLONA. — LARAIZA: PUEBLO NATAL DEL NUEVO PRELADO. — PAMPLONA: LA COMITIVA QUE PRESIDIDA POR EL NUNCIO DE SU SANTIDAD, ARZOBISPO DE VALENCIA Y OBISPO DE LA DIOCESIS, ACOMPAÑO AL DOCTOR IRURITA A LA CATEDRAL PARA SER CONSAGRADO. — EL NUEVO PRELADO, RODEADO DE LAS COMISIONES ECLESIASTICA Y CIVIL, IERDENSES QUE VINIERON A PAMPLONA PARA ASISTIR AL SOLEMNE ACTO DE LA CONSAGRACION. (FOTS. ROLDAN Y CALLE.)



[Pamplona, 25 de marzo de 1927. Por la mañana tuvo lugar la consagración episcopal del Dr. Irurita. Ofició el Nuncio de Su Santidad y asistieron al acto el arzobispo de Valencia y el obispo de Pamplona; además del Cabildo de Lérida y una representación valenciana. Por la tarde, el nuncio acudió a bendecir la nueva iglesia de los PP. Redentoristas de Pamplona. Junto al resto de autoridades sentados en el centro de la imagen, los prelados (de izquierda a derecha): el arzobispo de Valencia, monseñor Prudencio Melo; el nuncio de S.S., monseñor Federico Tedeschini; el obispo de Lérida, monseñor Manuel Irurita y el obispo de Pamplona, monseñor Mateo Múgica]

De la Iglesia Católica Ilmo. y Rvdmo. Sr. Doctor Manuel Irurita

Nuevamente presidió el mayor acierto en los altos poderes al indicar para la Sede de Lérida al sabio y virtuoso sacerdote Doctor D. Manuel Irurita, prestigioso miembro que era del Cabildo de Valencia y figura de singular relieve que enaltece las glorias del Episcopado español.

Como decimos, el Ilmo y Rvdmo. Sr. Doctor D. Manuel Irurita era canónigo de la Catedral valenciana al ser preconizado obispo de la citada diócesis, suprema elevación que en justicia tenía muy merecida este ejemplar ministro del Señor, a quien Valencia entera tributó un homenaje de simpatía y respeto asintiendo al designio que le llevó a la prelatura y que premió debidamente los merecimientos de este ilustre jerarca de la Iglesia.

En la Universidad pontificia y Seminario conciliar de Valencia, descolló grandemente ocupando significativo puesto y poniendo de manifiesto su sabiduría y su talento poderoso al inculcar preceptos valiosísimos a los jóvenes escolares que estudian sagradas ciencias.

Y si grande fué su significación como maestro en la enseñanza eclesjástica, mayor quizá es su relieve como varón austero y ejemplo de virtudes, practicando el sacerdocio como un apóstol y recabando la admiración de cuantos rodeaban su noble figura y apreciaban de cerca el generoso celo en la defensa de los santos intereses de Cristo.

Plácemes infinitos corresponden a los fieles de Lérida que han visto llegar a figura tan digna a aquella Sede episcopal, para continuar en ella la edificante labor de sus esclarecidos antecesores en el desempeño de la misma.



El Dr. Irurita, Obispo de Lérida y los Excmos. Sres. Capitán General, Gobernador Civil, Presidente de la Audiencia, Alcalde de Valencia, Fiscal de S. M. y Delegado de Hacienda, al salir de la Misa de Comunión de los Ejercicios del Centro Escolar y Mercantil.



En la página anterior, recorte de la noticia dada por la revista ilustrada *Panorama* el 15 de abril de 1928, casi un año después de la noticia.

[En *Oro de Ley* aparece esta primera foto del 30 de abril de 1927. El nuevo obispo «al salir de la Misa de Comunión de los Ejercicios del Centro Escolar y Mercantil»]

[*La Hormiga de Oro* publica el 2 de junio de 1927 esta foto en Tamarite de Llitera (Huesca). El obispo de Lérida preside la procesión de San Isidro, «en cuya fiesta predicó elocuente sermón»]



[Sobre estas líneas, el 7 de julio de 1927, «entronización del Corazón de Jesús en la iglesia de la barriada de la Bordeta. El obispo bendiciendo la imagen». Abajo, en 1928, de nuevo en «Tamarite de Llitera, el obispo de Lérida, doctor Irurita, abogados y autoridades que asistieron a la bendición del edificio destinado a Juzgado de Instrucción de dicho partido judicial»]





PROYECTO DEL SANTUARIO DEDICADO A STA. TERESITA DEL NIÑO JESUS.

Enlazando las dependencias conventuales con la iglesia, se proyecta una torre de varios pisos y de cerca 100 metros de altura, compuesta de cuerpos paralelepípedicos, rematados por tambores cilíndricos, que sostendrán mediante columnas un cupulín terminal, rematado a su vez con una cruz rodeada de rosas de grandioso tamaño.

La planta de la Iglesia será de cruz latina, compuesta de tres naves terminadas por ábsides en disposición análoga a la Catedral antigua de aquella ciudad, aunque de mayores proporciones.

La nave central tendrá 17 metros de luz y cerca 40 de altura y por lo tanto será superior a la de la Sagrada Familia de Barcelona y a la mayor parte de Catedrales españolas e italianas. Será de una imponente grandiosidad.

La longitud de la iglesia será de unos ochenta metros, su amplitud sin contar el Convento, de unos cuarenta metros, y su superficie, de unos tres mil metros cuadrados, y en conjunto con las dependencias anexas y torre, de unos mil quinientos metros.



LERIDA: EL ILMO. SR. DOCTOR IRURITA, OBISPO DE LA DIOCESIS, DURANTE EL ACTO DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL NUEVO TEMPLO. (FOT. GAESD).

El Santuario de Santa Teresita en Lérida

Recientemente se ha celebrado en Lérida la colocación de la primera piedra del Santuario a Santa Teresita, que ha de elevarse en la citada ciudad catalana, mediante suscripción nacional. La bella iniciativa ha partido de los RR. Padres Carmelitas y, acogida con fervor en toda España, encuéntrase ya en marcha. Colocada la primera piedra con la ceremonia habitual en estos casos, en breve comenzarán las obras de construcción.

El proyecto se compone de la iglesia o Santuario propiamente dicho, y del edificio destinado a Convento Colegio.



LOS ILUSTRES SEÑORES PADRINOS, EL M. R. P. PROVINCIAL DE LOS CARMELITAS Y OTROS RELIGIOSOS, DURANTE LA CEREMONIA DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA.



[Del 17 de enero de 1929, es la página anterior, con la colocación de la primera piedra del santuario dedicado a santa Teresita en Lérida. Sobres estas líneas, en Monzón, el 11 de abril de 1929: «Presidencia del banquete celebrado en el santuario de Nuestra Señora de la Alegría, con motivo de la visita del obispo de Lérida». Bajo estas líneas, *La Hormiga de Oro* nos ofrece la fotografía de la peregrinación del Magisterio español en Roma, que presidió el Dr. Irurita, la foto es del 16 de enero de 1930]



EL OBISPO DE LERIDA, DOCTOR IRURITA, PRESIDENTE DE LA PEREGRINACION, RODEADO DE LOS PEREGRINOS DEL MAGISTERIO ESPAÑOL, EN LA PLAZA DE SAN PEDRO.

Obispo de Barcelona

El 17 de mayo de 1930 tomó posesión de la diócesis de Barcelona, cuando negros nubarrones se cernían ya sobre España. Barcelona, por su importancia en este período de incubación, de planeamientos, de ensayos de apostasía religiosa, social y patria, precisaba un experto que con destreza y seguridad guiara la nave de la Iglesia por un mar tan revuelto y tempestuoso. Y Dios nos envió como obispo al doctor Irurita, padre y pastor bondadoso, sagaz e indomable, que velara y defendiera a sus ovejas.

Efectuó su entrada en la diócesis por Tarrasa, y fue notable su sermón de entrada, que repitió en su primera pastoral, en cuyo programa de inquebrantable defensa de su grey, no se apartó un milímetro del alto plano sobrenatural en que se colocara.

En orden a la conservación de la fe y de las buenas costumbres, formó su célebre *Consejo de Vigilancia*, integrado por los sacerdotes más destacados por su ciencia y virtud de la diócesis. Vigila la enseñanza y la prensa por medio de la *Acción Católica* y de la *Asociación de Padres de Familia*, y con aplomo teológico certero y a la vez con caridad de padre celoso del bien de sus hijos, prohíbe lo malo y estimula lo bueno, como consta en sus importantes circulares sobre los naturalismos falsos.

Enseñanza del Catecismo

Y cuando el laicismo y más o menos descarado sectarismo consiguen adueñarse de los destinos públicos y oficiales de España, poco después de su entrada en la diócesis, no vacila en descender a la arena en aras de la defensa de la conciencia cristiana de los niños. Instituye sus *Comités de enseñanza escolar y extra escolar*, promueve certámenes públicos, escribe pastorales sobre el deber de la enseñanza religiosa, erige grupos escolares en las parroquias. Tan fecunda fue su labor en este punto, que en pleno reinado del laicismo oficial, del censo escolar que tiene la ciudad, que es el de unos ciento veinte mil niños, las escuelas católicas llegaron a tener un número de sesenta mil alumnos, 30.000 los institutos religiosos y otros 30.000 las escuelas particulares católicas de seglares; y a esos 60.000 niños había que añadir otros 15.000 de escuelas y maestros, bien catalogados, como los demás, en el archivo del prelado, oficialmente neutros, pero de hecho religiosos. Y así se daba el caso raro de que en pleno laicismo, la enseñanza en Barcelona era en un 70 por 100 católica; y otro caso más raro aún, el de que la enseñanza de los 20.000 alumnos que educaban las Corporaciones oficiales laicas en la ciudad costaba al Patronato Escolar, también laico, cuatro millones de pesetas anuales; mientras que la enseñanza de los 30.000 niños de las escuelas particulares católicas de seglares, con sus colonias escolares, costaban al Comité Diocesano algo menos de medio millón de pesetas cada año.

Misiones y Ejercicios

El doctor Irurita, en su vida de apostolado en Barcelona, fue siempre, como antes en Valencia y en Lérida, el gran misionero. Así se explica su constante interés por los Ejercicios Espirituales y por las Misiones diocesanas. En lo primero, de todos

conocidos son los grandes y constantes sacrificios personales y económicos en la organización de tandas y diadas. Más de 300 tandas de Ejercicios en completo retiro se dieron durante su pontificado en la diócesis, sólo para hombres. Y nadie ignora la fortaleza, la prudencia exquisita en ordenar y sentar sobre bases sólidas y jerárquicas aquella hermosa organización llamada *Obra de Ejercicios Parroquiales*, cuyos altos destinos estuvieron a punto de naufragar, con grave perjuicio de las almas, por causas de todos conocidas.

En una fiesta de Ejercicios recibió el doctor Irurita el bautismo de sangre, en aquel accidente de automóvil que, providencialmente, no le costó la vida. El auto, que él llamaba eucarístico por haberse estrenado en una fiesta eucarística, se hizo añicos también en otra fiesta eucarística; la preciosa vida de su dueño Dios nos la conservó amorosamente para bien de Barcelona.



[El Dr. Irurita, en Palau de Plegamans, junto a José M^a Folch i Torres. Considerado el creador del teatro catalán para niños, su extensísima producción, dedicada sobre todo a niños y adolescentes, le dio una extraordinaria popularidad. La foto es del *Arxiu Fotogràfic. Fundació Folch i Torres*]

Obra de las parroquias

Una de las obras que más preocuparon al magnánimo corazón del doctor Irurita en su pontificado de Barcelona, fue la del aumento de las parroquias en la capital

y ciudades más numerosas del obispado. Nuestra ciudad, de más de un millón de habitantes, debido al rápido y numeroso aumento de población, estaba falta de templos parroquiales. De algunos años a esta parte era esta una de las mayores preocupaciones de los prelados de Barcelona. Lo vio ya con clarividencia a primeros del siglo presente el eminentísimo cardenal Casañas, de santa memoria; lo vieron los demás, los doctores Laguarda, Reig, Guillamet y Miralles; todos ellos hicieron cuanto pudieron para resolver tan arduo e importante problema. El doctor Irurita, cuyo temperamento no reconocía obstáculos cuando se trataba de la gloria de Dios, resolvió solucionar de un modo definitivo el problema. Empieza por la ciudad, y precisamente por su punto céntrico y más difícil. Con detallados mapas sobre su mesa de despacho, con tesón invencible en resolver las dificultades de carácter jurídico y personal, que no le amedrentaban porque no buscaba más que a Dios y a las almas, y las de orden económico, que tampoco le espantaban porque -decía- con su confianza en Dios tenía en el bolsillo el Banco de España, consigue erigir en la ciudad dieciocho parroquias nuevas, dotándolas de grandes solares y grupos escolares, y a la vez elevar a la categoría de tales once tenencias parroquiales que ya existían por el celo de sus venerables predecesores. Total: veintinueve parroquias en la ciudad de Barcelona En Tarrasa, erigió tres y otras tres en la ciudad de Sabadell. Autoridad laica hubo, y bien elevada, que interpretó aquel gesto memorable y fecundo del doctor Irurita como un reto al plan sectario de clausura y destrucción de templos. Al dar cuenta el gran prelado al padre santo Pío XI de tan importante obra en sus visitas a Roma con motivo de la visita *ad limina* y de la canonización de la Madre Sacramento, pudo oír de labios del Vicario de Cristo en la tierra los más justos elogios, diciéndole que difícilmente podía hacer obra mejor.

Caridad para con el prójimo

Pero hay una virtud que por encima de todas se destaca con inusitado esplendor, quizá no igualada, en el doctor Irurita. Es aquella que rompe la cascara más dura de los alejados de Dios y desarma sin reservas a los más recelosos enemigos. Es la que brilló en la Iglesia con san Vicente de Paúl, con san Carlos Borromeo, con san Alfonso de Ligorio y otros. Es el distintivo auténtico de los discípulos de Cristo: la caridad para con el prójimo.

Ahí están los Hospitales de la Santa Cruz, del Espíritu Santo, del Sagrado Corazón, del Cottolengo, las Adoratrices, Asilos de San Rafael y de San Juan de Dios, las Damas Catequistas y Damas Apostólicas, Conferencias de San Vicente de Paúl, las Hermanitas de los Pobres, Casas de Beneficencia, Orfanatos, que él visitaba y ayudaba eficazmente con su generosidad nunca desmentida y jamás satisfecha: consuelo personal con sus palabras y con las obras, siguiendo el precepto de san Juan: amar al prójimo *opere et veritate*.

Y con ser tan admirable su caritativa largueza, llamémosla así, oficial y pública, para con los pobres y enfermos, no era más que una sombra al lado de la que ejerció particular y privadamente. En su palacio eran unos cuatro mil los pobres que habitualmente recibían sus limosnas: de su sajón de visitas ningún necesitado salía sin nada mientras el señor obispo disponía de algo. Una vez al menos por semana, generalmente los viernes, acostumbraba hacer cinco visitas a

buhardillas o a cuartos y quintos pisos de los suburbios de la ciudad, conversando con sus queridos pobres y aliviándoles con sus limosnas.

Es cosa que asombra la contabilidad que en sus cuadernos particulares, desgraciadamente desaparecidos, llevaba sobre las limosnas. Año hubo en que se acercaban a medio millón de pesetas las cantidades repartidas a los pobres. Y, icosa también asombrosa!, siempre las salidas eran en muchos miles superiores a los ingresos; y, sin embargo, las limosnas se habían dado. Se recuerda también su cooperación decidida y constante al benemérito Instituto pro Obreros sin Trabajo; su pública suscripción por los obreros parados. “Los obreros -decía- son el objeto predilecto de mis amores”.

Su piedad y devoción al Papa

En el fomento de la piedad es público su constante celo y solicitud. Horas santas en la catedral, y en San Agustín, circulares y exhortaciones, sermones y pláticas sobre los primeros viernes de mes, sobre la Eucaristía, sobre la santa misa, sobre la comunión frecuente, sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen, especialmente del Rosario, que eran sus devociones más destacadas y predilectas. Que no en vano quiso que en su escudo de armas figurara la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y el Rosario de la Virgen.

Al Vicario de Cristo en la tierra profesaba asimismo una profunda devoción y veneración altísima. Homenajes al Papa, comuniones generales, semanas de Acción Católica, fervorosas exhortaciones y otros actos con motivo del día y de las fiestas del Papa. **Tres veces lo visitó y le dio cuenta de su labor y del estado de su grey durante su pontificado en Barcelona.** Al Papa obsequiaba también con importantes limosnas.

Pastorales

Y pasemos al capítulo de sus preciosas cartas pastorales. Hubo quienes infundadamente conceptuaron al doctor Irurita sólo de hombre bueno, pero no sabio. Es cierto que él en su proverbial humildad no pretendía los honores y ni buscaba las manifestaciones de un hombre sabio. La sencillez y humildad fueron siempre patrimonio de los grandes hombres, aún de los verdaderos sabios. Lo cierto es que su preparación en las ciencias eclesiásticas y en la literatura clásica española era formidable. Para su provecho espiritual leía diariamente dos capítulos del *Kempis*, algo de los *Ejercicios de perfección* del padre Rodríguez, y de las *Cartas de la Madre Sacramento* a la que tanto quería.

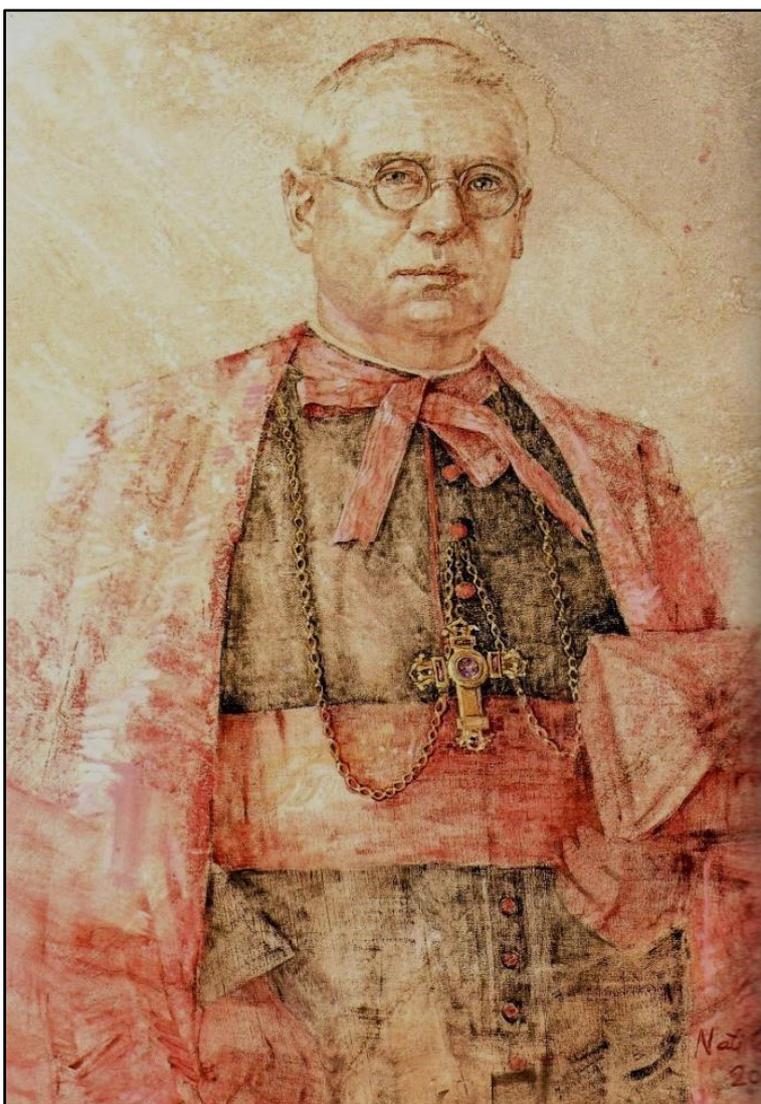
Esta formación suya teológica y literaria, con su sagrada y característica unción a la luz de la oración y al calor del Sagrario, fue la llave de sus magníficas cartas pastorales.

Aparte de varias importantes exhortaciones y circulares sobre asuntos pastorales de gran trascendencia, ascienden a cuarenta y cinco las publicadas en Barcelona, en las que no se sabe si admirar más, o la solidez de doctrina del teólogo, la riqueza de su erudición eclesiástica, la sencillez del Pastor, el fervor del apóstol, el entrañable amor del padre o la unción del santo. Las más destacadas son, sin duda, la *Entrada en la diócesis*, *La Santificación del verano*, *Parroquias*

pastorales, La enseñanza catequística, La instrucción religiosa, Los pecados públicos, El reinado social de Jesucristo, La santificación del día del Señor, las seis sobre el Santo Rosario, en los meses de octubre, y especialmente las dos Ante el tribunal de Cristo y Ante la Cruz de Cristo, publicadas en las cuaresmas de los años 32 y 33, en las que de una manera clara y contundente anatematizó los errores del laicismo y del liberalismo imperantes. Su estilo y su tono recuerdan los anatematismos de los Concilios de la Iglesia y los de aquel preclaro obispo de Pasto (Colombia) que se llamó fray Ezequiel Moreno.

Sermones

Con sus cartas pastorales corren parejas sus celeberrimos sermones, singularmente los predicados sobre el *Catecismo del Crucifijo* y sobre el *Padre Nuestro* en las referidas cuaresmas en esta catedral ante la venerada imagen del Santo Cristo de Lepanto. Con profunda e imperecedera emoción se recuerdan aquellos sermones que reunían en la catedral, en sus claustros e inmediaciones de fuera, a millares de almas de todas las clases sociales, ávidas de escuchar la voz serena y apostólica de su padre y pastor.



Siervo de Dios Manuel Irurita, por la retratista turolense Nati Cañada para la **Galería de retratos de los doce obispos mártires del siglo XX** en la sede de la Conferencia Episcopal Española.

Persecuciones

A tan fervorosa, valiente y fecunda labor no podía faltar la enconada oposición del demonio y sus secuaces. De todos es conocida la constante persecución del funesto laicismo pasado contra la labor y la persona del doctor Irurita. Nuestro santo prelado, entre sus grandes virtudes poseía en grado eminente la de una invencible fortaleza. La cruzada santa de la reconquista espiritual cristiana en Barcelona la empezó y sostuvo valientemente nuestro obispo, sin que jamás invadiera, ni por asomo, las esferas de la política.

Con solicitud y energía defendió el carácter sagrado de los cementerios contra los acuerdos persecutorios municipales, la libertad del ejercicio del culto, el decoro y sostenimiento de su clero, los derechos de las Órdenes religiosas. Cuando fue disuelta la Compañía de Jesús, en su palacio como huéspedes de honor, vivieron los padres jesuitas.

Todo ello, y queriendo tomar ocasión de sus pastorales y sermones, que los nefastos políticos calificaron de facciosos (acusación vieja y desacreditada), acarreó a nuestro prelado un sinnúmero de persecuciones, de denuncias, insidias, preparación de atentados personales, amenazas de destierro, etc. Todo lo sobrellevó nuestro insigne Pastor con edificante serenidad cristiana, con la alegría propia de las almas fuertes y de Dios.

Extraordinaria solicitud para con los seminaristas, sacerdotes y religiosos

Pero donde puso el doctor Irurita todos sus grandes amores y derrochó todos sus talentos en Barcelona, como antes en Lérida, fue en la formación de los seminaristas, en la santificación de sus sacerdotes.

Sobradamente sabía el doctor Irurita que la oración es el secreto de la fecundidad del apostolado. Por ello visitaba frecuentemente a las comunidades religiosas de la ciudad, especialmente a las de clausura; celebraba en ellas la santa misa, les dirigía su paternal palabra, recabando de ellas oraciones y penitencias para la encada de su labor pastoral.

Sus últimos días y su muerte

Al estallar en Barcelona la revolución que debía sumergir a nuestra Patria en un mar de sangre, se dio perfectamente cuenta de la gravedad del momento y del peligro de su vida. De ninguna manera quiso ceder a las indicaciones de algunos amigos que le aconsejaban saliese de su palacio episcopal y vestido de paisano. Su consigna era la de siempre; su aspiración, la de toda su vida: dar la vida por sus ovejas; el martirio, que es la prueba más apoteósica del amor a Dios. Al asaltar las turbas su palacio episcopal en la mañana del 21 de julio del 36, poco después que el señor obispo había terminado la santa misa, es obligado a salir de su casa; se retira a una casa particular, donde permanece escondido y donde lleva su vida de piedad ordinaria, añadiendo unas veinte partes del rosario y varios viacrucis al día; se resiste a salir de España en las oportunidades que se le ofrecen, por no querer abandonar a sus ovejas; hasta que al anochecer del día primero de diciembre del mismo año es hecho prisionero con su familiar y algunas personas

de su compañía. Es llevado a una casa de la calle de Pedro IV, donde se le toma declaración; inmediatamente conducido a la cárcel llamada de San Elías, de donde es sacado a altas horas de la noche del día 3 del mismo mes para ser bárbaramente asesinado.

Así terminó en el tiempo aquella preciosa vida para inmortalizarse felizmente en la eternidad. Este fue el término mortal y glorioso de nuestro santo prelado. Su memoria, sus altos ejemplos, sus sagradas palabras, quedarán eternamente grabadas con indelebles caracteres de veneración y cariño en el corazón de sus hijos.



[En el taller del Sr. Tort. La foto está tomada, según el calendario de la pared, en el mes de noviembre, tal vez pocos días antes de su asesinato. En primer término, don Marcos Goñi. En el centro de la imagen, el Dr. Irurita]

ANTE UNAS CENIZAS VENERABLES

El traslado de los restos venerables del obispo Irurita brindará ocasión para manifestarse la piedad de los que en vida le amaron como a un padre, y a todos la de poder rendir tributo y homenaje a un héroe de la Religión y de la Patria.

Pero en los que hayan seguido con alguna atención las múltiples corrientes de la vida religiosa de nuestro país, esta fúnebre coyuntura levantará muchos recuerdos: en la sola perspectiva de siete años la figura del insigne prelado se agiganta, y la sombra bendita de su báculo pastoral cruza de uno a otro lado el mapa religioso de España.

¡Como si viéramos hoy aquella silueta sonriente y evangélica haciendo solemne entrada en la capital de su diócesis sobre el landó que atravesaba las anchas avenidas de la ciudad, sentando a su izquierda al que entonces era alcalde de Barcelona, prócer de la sangre y de la cultura! Acontecía en una tarde primaveral de 1930, y aquel obispo misionero, precedido por fama de santo, iba a enfrentarse con los más complejos problemas colectivos de orden moral que pudieran darse: día tras día, un año más tarde, se adueñó de España la República.

Entre aquella tarde tibia del año 30 y esta mañana de otoño del año 43, en que nos aprestamos a venerar sus cenizas gloriosas, se encierran unos años de historia movida y trágica de ejemplaridad trascendental que es un deber subrayar.

En su tierra navarra y en su familia encontró los manantiales de su sólida piedad religiosa; sin ser vocación tardía, de hecho decidió tarde su definitivo ingreso al Santuario. Había sido algún tiempo maestro rural y la inclinación a los pobres y a las gentes sencillas le hizo, en los primeros años de su sacerdocio, catequista ejemplar. Siempre ejerció en la gran Diócesis de Valencia.

El celo por la conversión de las almas le arrastraba literalmente y este celo le convirtió de profesor de seminario y canónigo, en misionero popular. Gobernó, tres años como obispo, la sede de Lérida; en mayo de 1930 fue promovido a la de Barcelona, donde con el martirio rindió el mejor de sus frutos, cuando iba a cumplir sesenta años. Sello evidente de su personalidad fue la elevada santidad de vida y características de su actuación episcopal, el afecto a los pobres, la actividad apostólica y una destacada y gallarda valentía frente a los enemigos del bien.

Los que le trataron en la intimidad refieren algo, lo que pudieron descubrir, de su austeridad y de su viva intimidad con Dios: se levantaba a las cuatro y media diariamente; tenía varias horas de oración mental, rezaba diariamente las tres partes del santo Rosario, visitaba como una docena de veces el Santísimo Sacramento, practicaba todos los días el viacrucis y *en el ejercicio de la mortificación* -ha escrito uno de sus íntimos colaboradores- *siguió su antigua costumbre de usar disciplina y cilicios, y de entregarse a los ayunos*. A las once y media de la noche salía de su capilla para retirarse a descansar.

Parece un milagro que sobre el apretado horario de su piedad personal y sus habituales quehaceres pastorales cupiera la enorme actividad que desarrolló el santo prelado en los seis años de su pontificado barcelonés.

¿De dónde saldría el tiempo, por ejemplo, para escribir cuarenta y cinco extensas pastorales, algunas de ellas de extraordinaria densidad doctrinal y gran trascendencia social, y centenares de exhortaciones pastorales, mientras organizaba, frente al laicismo desbordado por la persecución republicana, la reconquista religiosa de la diócesis, prodigaba con frecuencia no igualada la predicación de la palabra divina, recorría varias veces la vasta diócesis en visita pastoral y erigía en la sola ciudad de Barcelona 29 nuevas parroquias?

Los que tuvieron la suerte de tratarle no pueden imaginársele más que a través de sus ojos y de su sonrisa y levantando la mano para bendecir: **bendecir, en él, no era un simple gesto o una actitud, era un estilo personal que revelaba una manera de ser y de actuar:** darse, entregarse a todos, si habitualmente recibían de su mano limosnas 4.000 pobres, si visitaba de ordinario cada viernes, en buhardillas o barrios bajos, a cinco familias pobres, si hubo año que repartió en limosnas de a mano medio millón de pesetas, aquel prelado con hábito, si no raído por lo menos remendado, no era menos generoso de su tiempo, de sus consejos y de sus alientos a todos, singularmente a los sacerdotes, sus más cercanos colaboradores.



Era el obispo más bien bajo y de cuerpo recio, rostro sonrosado, pelo cano, siempre rapado; de humor jovial, afable, de una paz y un aplomo inalterables, signo de gran robustez interior, ya que la fortaleza era en él virtud destacada; pero sus ojos, muy azules, explicaban mejor que nada la fisonomía de su espíritu: ora de una clara transparencia infantil, ora recogidos

en misteriosa profundidad, ponían en evidencia este raro equilibrio de los espíritus muy levantados que pueden estar abismados en la vida divina sin perder un ápice de su llana simplicidad.

Que la virtud de la fortaleza fuera un resorte sin falla en el alma del obispo, nada lo manifiesta tanto como su lucha contra el laicismo de los unos, la clara impiedad de otros y el pedante liberalismo religioso disfrazado de político de muchos.

Leídas hoy sus pastorales *Ante el Tribunal de Cristo* y *Ante la Cruz de Cristo*, tribunales augustos donde emplaza a los perseguidores de la Iglesia, causan impresión hondísima: se notan en ellas aleteos proféticos.

Sus sermones cuaresmales en la iglesia de su Sede eran rudos aldabonazos apostólicos que recordaban el temple de las grandes figuras de la Iglesia: tenía el gran obispo el don de remover las multitudes, de hablarles en su lenguaje y hacer vibrar hondamente su corazón.

Rompe de los primeros el silencio frente a la política antirreligiosa: valientemente protesta de la saña hosca con que se persigue a algunos prelados y les rinde gallardamente público homenaje en su glorioso destierro, como ha recordado oportunamente el cardenal arzobispo de Sevilla⁹.

⁹ Hace referencia el articulista al Prólogo que el 11 de febrero de 1941 firma el cardenal de Sevilla, monseñor Pedro Segura y Sanz prologando *Los documentos pastorales del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Irurita y Almándo*: ...vi una ocasión que me brindaba la divina Providencia de satisfacer una deuda sagrada de gratitud o al menos de reconocerla públicamente. Soy deudor de incontables atenciones y deferencias de aquel ejemplarísimo prelado, nacidas de su gran corazón y de su eximia caridad. Hay en su santa vida, coronada por los esplendores del martirio, a cuantos nos reconocemos deudores de sus bondades nos da especial derecho a dirigirle las palabras de la santa Iglesia a la patria donde mora: “*Sacerdote y Pontífice, obrador de virtudes. Pastor bueno en el pueblo... ruega por nosotros al Señor*”.

Estos documentos pastorales son el fiel reflejo de una vida completamente consagrada al bien de las almas que la divina Providencia le confiara en tiempos tan difíciles como adversos. Reflejo tan fiel que bien puede decir que constituyen estos escritos pastorales una como autobiografía del meritísimo prelado, a quien el pueblo denominaba el santo obispo de Barcelona, y a quien, cuantos desde lejos seguíamos las pruebas y vicisitudes de la Iglesia española en aquella época de tristísima recordación, venerábamos, admirábamos y amábamos.

Vivía el prelado una vida intensamente mariana, y este amor que sentía en su alma hacia la Madre del cielo se desbordaba a través de su pluma en sus escritos marianos, que esmaltan sus boletines eclesiásticos, principalmente en los meses de las flores y del Rosario, durante los años de su pontificado en las diócesis de Lérida y de Barcelona. Era el tema del santo Rosario de su singular predilección y a él recurría con frecuencia para encontrar el remedio eficaz de los males que aquejaban por entonces a la Patria [...] ¡Qué confianza ilimitada no inspiran las frases de su carta-exhortación del mes de mayo, fechada el 29 de abril de 1932 y que encabeza con el título *La Virgen nos salvará!*

Amó a su Patria ardentemente, con un amor sobrenatural, verdadero y de un modo particular a aquella región catalana, objeto de sus desvelos pastorales; y de ese amor brotó aquel sentidísimo apóstrofe de su carta pastoral “*Montserrat*” de 11 de abril de 1931: *¡Cataluña! Tú te sientes mal, desasosegada, y piensas hallar remedio en un cambio de postura. Pero, ¿a qué lado te quieres cambiar? Vuélvete a tu Virgen; en sus brazos maternales hallarás a Jesús, que es tu única salvación. Arroja lejos de ti la impiedad, la corrupción de costumbres, la maldita blasfemia, el espíritu de discordia y otras plagas morales que se han entrado por tus puertas. No es eso la herencia que te legaron tus mayores. No es eso Cataluña. He aquí el mejor cambio de postura que te conviene. Todos los demás no te darán la salud; como a un enfermo de huesos dislocados de nada le servirán los cambios de postura en la cama, mientras los huesos no vuelvan a su lugar*”.

Amó a la Iglesia en su diócesis, a la que amó como a su Esposa, con toda la fidelidad hasta dar la vida por ella; después de haber sentido el *sollicitudo omnium ecclesiarum* del apóstol (2Cor 11, 28) *la solicitud de todas sus Iglesias parroquiales, que fue su preocupación de todos los días.*

Amó a la Iglesia en su sagrada jerarquía, cuyos derechos vindicó con toda valentía en los tiempos aciagos de persecución. Motivo de perenne gratitud por mi parte, será aquel memorable saludo que nos envió a los obispos desterrados por la República, desde su apostólica carta pastoral “*Con motivo de las actuales circunstancias*” de 19 de julio de 1931. “*Eminentísimo príncipe de la Iglesia y venerables prelados, tanto más admirados y queridos cuanto más afligidos por la causa de Jesucristo. Desde la Patria, de la cual fuisteis arrebatados contra vuestra voluntad, os enviamos el homenaje de nuestra admiración y de nuestro amor fraternal a vuestro glorioso destierro; y pedimos al dulce y adorado Maestro que os vuelva pronto a vuestras sedes para continuar vuestro fecundo apostolado de luz, de amor, de paz en medio de vuestro rebaño, que siente la ausencia demasiado prolongada de sus vigilantísimos pastores*”. No ha quedado, ciertamente, sin recompensa esta su ejemplarísima caridad fraterna.

Todos estos amores fluían espontánea, necesariamente de su intensísimo amor a Jesucristo que le apremiaba constantemente, y era la vida de su vida [...]. La vida y los escritos pastorales, que son su fiel expresión, del muy amado y muy llorado obispo de Lérida y Barcelona, Excmo. Sr. Don Manuel Irurita y Almándo, pueden compendiarse en una sola palabra *Dilexit* (amó); *Dilexit multum* (amó mucho).

La revolución demoníaca acierta por instinto en descubrir sus enemigos y tuvo que cebarse en este gran patricio como en víctima predilecta; desde los fatuos que no entendiendo la recia austeridad de su lenguaje le motejaron de hombre inculto hasta los que -no escasos, por desgracia- desde el propio campo católico le cerraron sus oídos y le arañaron con sus murmuraciones porque, recto y avisado, no toleró en lo más mínimo que se arrimara al molino de una política secesionista el puro caudal religioso del pueblo cristiano, pasando por los que le amenazaron con cárcel y muerte, todos ellos nutrieron, sin saberlo, en el piadoso prelado una férvida vocación al martirio que alcanzó sus objetivos: adivinando el fin que le esperaba, no quiso marcharse y permaneció voluntariamente en su propio aprisco.

Dos días antes de estallar el Alzamiento, al atardecer del 16 de julio, el que firma estas líneas tuvo que sostener con el obispo Irurita una larga conversación: por última vez miró aquellos ojos claros y profundos que leían -estoy seguro de ello- en el misterioso porvenir: *...sí -decía el prelado-, habrá muchas dificultades, mucha persecución: tendréis que soportarlo todo y manteneros firmes como se mantiene firme vuestro obispo, venga lo que venga... pero no te apures, el triunfo es nuestro.*

Llevaba razón: ninguna gloria humana puede aventajar al triunfo de los mártires: si el paredón de Moneada fue el vértice de su calvario, el sepulcro en que Barcelona guardará celosamente sus cenizas será un surco fecundo donde germinará pujante la semilla de múltiples glorias.

Ramón Cunill, Pbro.

El *ABC* del 11 de mayo de 1939 titula «**Reliquias del obispo de Barcelona, asesinado por los rojos.**»

La cruz pectoral y una reliquia de Santa Cruz que fueron del venerado obispo de Barcelona, doctor Irurita, asesinado por los rojos en el otoño de 1936, han sido ofrecidos al Santo Padre, que los ha aceptado como verdaderas reliquias para venerar la piadosa memoria del santo obispo mártir».

EL OBISPO, DOCTOR IRURITA, DURANTE LA REVOLUCIÓN

Cómo fue el Dr. Irurita a la casa del Sr. Tort (Call, 17, pral.)

«El día 21 de julio de 1936, al asaltar las turbas revolucionarias, a eso de las nueve de la mañana, el palacio episcopal, salió el doctor Irurita de su palacio por una puerta que daba al pasaje de San Felipe Neri, y, acompañado de su familiar, se dirigió, vestido con sotana, al piso que en la Plaza de San Felipe habitaba el sacerdote reverendo José Faura. Al entrar, después de los saludos convenientes, dijo a este sacerdote: *Estoy gozando de una paz inalterable*, y se puso a rezar el Rosario. El reverendo Faura le hizo presente al prelado que, dada la excitación de las turbas y estar tan cerca del palacio y en medio de cuatro hogueras, o sea, la catedral, el palacio episcopal, San Felipe Neri y la iglesia de San Severo, no estaba seguro allí, y le recomendó que fuera a casa de una telefonista muy conocida de mosén Faura, la cual en aquellos momentos se encontraba allí, y le ofreció su hospedaje.

Al salir de aquella casa, acertó a pasar por allí don José Tort, quien iba a ver lo que pasaba en palacio, catedral y San Felipe Neri y a buscar un sacerdote que pudiese atender a su familia y a las cinco religiosas carmelitas que se habían refugiado en su casa. Al ver el señor Tort al señor obispo en disposición de salir a la calle, le preguntó a dónde iba, y él respondió que a casa de la telefonista.

«Entonces -dice Mercedes Tort- papá le dijo: *-Usted viene conmigo*. Los que estaban con él allí, le dijeron: *-Sí, sí; allí estará muy bien*; y papá, seguido del doctor Irurita, vinieron a casa. Al llegar se dirigieron al cuarto de los abuelitos. Enseguida corrió la noticia de que teníamos al señor obispo en casa. Yo me fui allí y le encontré sentado en la butaca rezando el rosario y sonriendo. Enseguida vinieron todos y fueron llegando sus familiares. El señor obispo llevaba la copa del Copón y lo depositó en el cuarto de las Hermanas, en el pedestal donde teníamos a san Antonio. Iba vestido con guardapolvo, zapatos mismos de obispo y una gorra vieja. Papá, enseguida, arregló el altar delante de la imagen de la Virgen de la Merced.»

Vida que el prelado llevaba en Casa Tort

Creía el señor obispo, como lo general de los perseguidores, ante los avances de las tropas nacionales, que la revolución sería una cosa pasajera. Esto se iba comentando en las conversaciones familiares, manifestando siempre el doctor Irurita mucha paz y optimismo. Había cada día dos misas; la primera, a las seis y media, la celebraba el señor obispo, el cual se levantaba antes de las cinco, y le ayudaba don Marcos; la segunda, la celebraba este, ayudándole el señor Tort. En los primeros momentos, el señor obispo, las religiosas y demás familiares se arrodillaron ante el Santísimo, y el prelado, en nombre de todos, se ofreció a Dios, pidiéndole por España que se hundía y sufría el terrible yugo.

«Los primeros días -dice Mercedes Tort-, pasados los momentos del trabajo, las Hermanas, Paquita y yo nos reuníamos alrededor del señor obispo, bien en el cuarto de las niñas, bien en el comedor. Si era en el cuarto de las niñas, él se colocaba bajo el cuadro del Niño Jesús, de Anita (hermanita de Mercedes); si en

el comedor, debajo del Sagrado Corazón: nosotros nos poníamos en corro al derredor y nos contaba cosas espirituales..., detalles de su vida, su vocación sacerdotal».

El oratorio estaba en la habitación del señor obispo, separado por un biombo de lo restante. Lo componían una cómoda con la imagen de la Virgen de la Merced, encima una mesa con frontal y una toalla blanca, donde estaba colocado el Copón todo el día. Había una lamparita siempre ardiendo. Delante del altar, un reclinatorio en el que pasaba largas horas el señor obispo orando.

«Teníamos -continúa Mercedes Tort- organizada la adoración continua al Santísimo, que empezaba a las nueve de la mañana, turnándonos sucesivamente... En la Misa que celebraba el señor obispo comulgábamos todos». *En la misa -dice la Hermana Sabanés- y mientras se revestía, era cuando se dejaba traslucir su dignidad de Prelado. ¡Qué unción, qué fervor, qué santidad... sólo con mirarlo movía a devoción!*

El día 3 de septiembre nació el último hijo del señor Tort. «Por la tarde del mismo día don Marcos lo bautizó, siendo padrino el señor obispo, quien le impuso el nombre de Manuel María, al cual, bendiciéndole, le dijo: **Que el Señor te bendiga, para que seas un apóstol del Sagrado Corazón y el terror del comunismo**. A Manuel María, su ahijadito, lo bendecía y le hacía muchas veces la señal de la cruz en la frente».

«Después de la cena, en las noches calurosas de aquel verano, el señor obispo y los hermanos Tort tomaban el fresco bajo las persianas del balcón cerquita de la plaza de San Jaime, cambiando impresiones, y el señor obispo bendecía todos los días desde su escondite las turbas que se hallaban congregadas en la Casa Consistorial y en la Diputación. Con mucha gracia solía comentar después: *Poco puede pensar esta pobre gente que todos los días reciben la bendición de su prelado*. Y cuando en un mitin se le acusó de cobarde y mercenario pastor, decía sonriendo: *Poco saben, ni piensan que todas las noches les bendigo y ruego por ellos*.

Todas las semanas se confesaba con el reverendo P. Artigas, prepósito de San Felipe Neri, el cual, estando oculto en una casa de la calle Ancha, iba, al objeto indicado, todas las semanas a esta del señor Tort.

«Todas las fiestas que fueron sucediéndose -dice la Hermana Sabanés- durante aquel período, eran celebradas en aquella casa lo mejor posible. La diócesis, representada por los miembros que juntos vivíamos, como decía el señor obispo, teníamos los actos propios de cada festividad. Así ganamos el jubileo de la Porciúncula, el de los Fieles Difuntos, recepción de sacramentos, confesiones, incluso un bautizo del ángel que el Señor mandó en tan edificante hogar».

«Si pensando en la duración de la guerra, lamentábamos tantas calamidades, nos decía: No atemos las manos del Señor; muy bien sabe Él lo que ha de durar y lo que nos conviene... ¡Qué prueba verifica el Señor con los sacerdotes, con las religiosas...! ¡Cuántas cosas veremos y oiremos...!».



«Así fueron pasando los días -dice la Hermana Sabanés- y los meses, sintiéndonos hasta algo felices, tranquilos, confiados, siempre alentados por la suavidad y dulzura del señor obispo, que no perdió jamás su característica sonrisa, animándonos a esperar y confiando siempre en el Todopoderoso».

Un momento de gran preocupación fue aquel en que llegó a prepararse su salida de la zona roja. Cuando se indicaba al señor obispo la conveniencia o necesidad de que procurase salir de Barcelona, manifestaba su franca oposición, por creer un deber suyo no ausentarse de su diócesis. La Hermana Torres dice: «Más de una vez le oí decir: *Si el Santo Padre me llama, correré a su llamamiento a pesar de todos los peligros*; pero, de lo contrario, que estaba contento de no separarse de su diócesis». Pero lo cierto es que se intentó su huida para salvarlo, siendo (aparte de otras veces en que algunos particulares lo intentaban), director de la empresa el cónsul de Italia en Barcelona, don Carlos Bossi, quien se sirvió de un caballero barcelonés muy cristiano y conocido, y ayudándole el cónsul general de la Argentina. Fue una empresa muy laboriosa ponerse en contacto con el prelado y recabar su consentimiento, que solamente otorgó porque sus consejeros, unánimemente, le decían que era necesario que saliese de la zona roja. Hechas con gran solicitud y cautela las debidas diligencias, un alto personaje extranjero a quien incumbía llevar a cabo la liberación del doctor Irurita y que había dado antes palabra de sacarlo, exigió, como previa condición, que el doctor Irurita debía renunciar antes a *la mitra de Barcelona* por medio de una carta que él se cuidaría de hacer llegar a manos del Papa. Informado de ello el prelado, dijo rotundamente que debía acabar toda negociación para salir él de Barcelona, porque veía claro que era voluntad de Dios que permaneciese en ella.

Cómo fue detenido el doctor Irurita

Ante el avance de los ejércitos nacionales, algunos creían que en la fiesta próxima de la Inmaculada podría ya celebrarse la victoria con un gran pontifical en la Plaza de Cataluña, si se hallaba el señor obispo. Esos deseos de muchos, que en una u otra forma se relacionaban, llegaron a los de la casa Tort, donde se respiraba el mismo ambiente de optimismo.

«En esto llamaron a la puerta. Yo fui a abrir y me encontré ante una invasión de las patrullas de control.»

A continuación la señorita Mercedes Tort refiere varios detalles de cómo se llevó a cabo el registro en aquella su casa: detalles muy interesantes e indignantes a la vez por las horribles blasfemias y profanaciones de los milicianos.

Por fin, practicado el registro, «se decidieron a llevarse a alguien: tío y yo... el señor obispo y don Marcos por sacerdotes, y papá por ser el jefe de la casa, aunque dijeron que era sólo para declarar... Los que nos marchábamos, estábamos muy serenos y contentos de poder dar nuestra vida por Dios... Bajamos; en la entrada cachearon a los hombres y me parece recordar que les encontraron a todos el rosario, pero, a sus súplicas, se lo devolvieron. De pie, encima del pescante, iba un miliciano de cada lado, sosteniéndose por una mano y luego un fusil...».

El Dr. Irurita en el Ateneo de Colón, del Pueblo

Así íbamos -continúa Mercedes Tort- cuando por fin paramos en una calle y nos hicieron bajar del coche y subir unas escaleras. Era el ex Ateneo Colón, en la calle de Pedro IV, donde aquella patrulla había establecido su residencia. El señor obispo rezaba el rosario, como siempre, cabizbajo y gorra hundida... Había allí muchos milicianos que no paraban de gritar y blasfemar. Dos o tres de ellos eran franceses, hablando un poco de castellano. Empezaron a comentar el mayor parecido del catalán con el francés, y así para poner ejemplos (los bárbaros y malvados) decían blasfemias. Entonces el señor obispo no pudo detenerse más y dijo en alta voz, contestando a una de ellas: *Bendito sea Dios*. Uno de los milicianos dijo, todo enfadado: *¿Qué es esto de bendito sea Dios? Ya te daré yo...*

Algún tiempo después de haber prestado declaración, fue puesta en libertad la señorita Mercedes Tort a altas horas de la noche, la cual se fue a su casa. Pero ya antes habían sido conducidas allí las Hermanas María Torres y Montserrat Sabanés en otro coche, y después de haber continuado el registro en la casa Tort. Por ellas sabemos algo más de los últimos días del doctor Irurita.

La Hermana Torres escribe: «A mí me tocó sentarme al lado del señor obispo. Noté que el señor obispo rezaba, y una vez, haciendo que se acomodaba, me dijo muy bajito: ***¡Ánimo, María, valor y a dar la vida por Cristo!*** Serían las diez de la noche cuando nos llamaron de nuevo, y a las dos y a los hermanos Tort nos hicieron bajar para entrar en un coche... Al momento de partir nos dimos cuenta que bajaban también el señor obispo y don Marcos, que subieron a otro coche, y los dos emprendieron el camino».

El prelado en la cárcel de San Elías

«Después de largo tiempo -prosigue la Hermana Torres- llegamos a San Gervasio, al comité central vulgarmente llamado de San Elías», convento de religiosas... El que debía de ser el presidente llamó a don Manuel (el señor obispo); este contestó y mandaron que se adelantara. Le preguntaron si celebraba todos los días la Misa, y el señor obispo contestó: ***No he dejado de hacerlo ni un solo día, y si aquí me dejan, también lo haré. El Mundo se sostiene por el sacrificio de la Misa.*** Al decir estas palabras se oyeron grandes carcajadas. Empezaron a registrarle en presencia de todos; sólo le encontraron bastantes pesetas y el rosario. Ningún caso hizo el señor obispo del dinero, pero al momento reclamó su rosario. Lo miraron y remiraron para ver qué tenía de particular. ***Es que no puedo vivir sin mi rosario,*** dijo el señor obispo. Y entre risas y burlas se lo tiraron; él lo recogió y besó».

Después de haber referido la Hermana Torres las declaraciones que prestaron don Marcos, los hermanos Tort y ellas mismas, dice que las llevaron a una habitación cuyas ventanas daban al claustro, y, al hacerse de día, vieron que en el piso de encima estaban paseando el señor obispo, don Marcos y los hermanos Tort, reconociéndose mutuamente. Así pasaron los días 2 y 3 de diciembre, viendo al señor obispo y pudiéndole saludar de lejos en las horas de la comida y de la cena, y dice que el señor obispo las bendecía.

«A la mañana siguiente, o sea el día 4 -añade la Hermana Torres-, al salir como de costumbre, ya no salieron nuestros amigos. ¿Dónde estaban? Serían la once de la mañana cuando nos llamaron a las dos Hermanas y después de varias preguntas, se nos preguntó con bastante seriedad: «**Este sacerdote don Manuel, ¿sabéis si es el obispo de Barcelona?** Contestamos que sólo sabíamos el nombre y nada más».

La mejor Hora Santa del Prelado

El doctor Irurita tenía la santa costumbre de practicar la Hora Santa los jueves de cada mes, víspera de primer viernes, de once a doce de la noche. Él fue sacado de la cárcel de San Elías el jueves día 3 de diciembre, víspera del primer viernes de aquel mes, a eso de las once de la noche, llevado frente al cementerio de Moncada y allí horriblemente asesinado junto con sus compañeros de martirio. Era cabalmente la hora de su inmólación la misma en que acostumbraba practicar la Hora Santa.



[Antiguo monasterio de clarisas, llamado de **Santa María de Jerusalén**. Aquí la CNT-FAI instaló una de las checas más tétrica, de las que funcionaron en España durante la Guerra Civil. Miles de catalanes pasaron por allí, padecieron torturas, muchos fueron asesinados y a otros, desde ahí, los trasladaban a Montcada o cualquier otra parte para ser fusilados vilmente. De otros no se recuperó nunca el cuerpo pues la checa contaba con horno crematorio y hay testimonios de que muchos cuerpos se dieron a comer a los cerdos. Se conocía como *de San Elías*, pues el edificio está en el nº 22 de dicha calle. La foto es de 1970. Desde 1958 es la parroquia de Santa Inés.]

1943. MONUMENTO AL DR. IRURITA

«Ayer comenzaron los actos organizados con motivo del solemne traslado a esta catedral basílica desde Montcada de los restos mortales del que fue santo obispo de esta diócesis, doctor don Manuel Irurita Almándo.

El primero de ellos se celebró las once de la mañana, ante la fachada del palacio episcopal, consistente en el descubrimiento de la estatua del obispo mártir que por acuerdo del Ayuntamiento **le erige la ciudad** y que ha sido magníficamente ejecutada por el notable escultor don Vicente Navarro. La estatua, a la que velaba un damasco encarnado, ha sido colocada en la hornacina construida al efecto en la parte izquierda de la fachada del citado palacio. Está fundida en bronce y es de tamaño aproximadamente natural y representa al llorado obispo de pie y en traje episcopal en actitud de dar la bendición.

Al acto de la inauguración asistieron las siguientes autoridades y personalidades: el señor obispo de la diócesis, doctor Modrego; el capitán general de la Región, teniente general Moscardó [...]. Numeroso público presenció la sencilla ceremonia.

Discurso del señor alcalde

Situadas las autoridades frente al monumento, el alcalde, señor Mateu, pronunció el siguiente discurso.

Excelentísimos señores: La sencillez de este acto que encuadra magníficamente en la personalidad fiel del obispo mártir que honramos, es continuación de aquel otro conmovedor en que a esta calle del Obispo, por antonomasia, la ciudad, quiso designar con el de «obispo Irurita», en reconocimiento público de su afecto y de su amor por aquel insigne prelado y en reconocimiento también de que supo colocar el grado episcopal a la altura de los antiguos confesores y de los antiguos mártires.

Porque el doctor Irurita, en su vida de apostolado, por su caridad inagotable, por su modestia de vida, por su humildad y por su celo evangélico y por su capacidad de organización, fue un celoso apóstol, predicando no sólo con el ejemplo, sino también con la palabra a todos sus diocesanos y a todos los ministros del Señor que juntamente con él regían la vida espiritual de la ciudad.

Y en el martirio fue también heroico y ejemplar por su firmeza en la persecución, por su inigualada fidelidad a los deberes de su sagrado ministerio durante aquella, sacrificando al amor de sus ovejas su personal seguridad, sin dejar de vivir con ellas las horas amargas, llevando a todos consuelo y firmeza en defensa de la fe hasta dar su vida por la salud de todos.

No ha pretendido el Ayuntamiento elevar a su memoria un monumento de ostentación, que encuadraría mal con aquel su carácter sencillo y llano, pero sí ha querido perpetuar entre nosotros su gesto familiar de bendición paterna, haciendo que su noble figura nos aliente y nos asista con el recuerdo de su ejemplo, tal como lo hizo en vida con el fuego inextinguible de su ardor apostólico.



En estos términos se expresaba el excelentísimo y reverendísimo administrador apostólico, doctor don Miguel de los Santos Díaz Gómara cuando se dirigió a la ciudad haciéndose eco de este sentir general que, recogido por el Ayuntamiento, ha tenido su culminación en este acto, antecedente de su entierro señalado para mañana.

Al dar cima a esta aspiración sustentada gracias a la protección de todas las autoridades, y muy especialmente del excelentísimo y reverendísimo doctor Modrego, cumple la ciudad un deber penoso, pero agradable por lo que de ejemplar deja tras sí la memoria imperecedera del doctor Irurita.

Contestación del señor obispo y final del acto

El señor obispo, a continuación, contestó al discurso del señor Mateu diciendo:

En nombre de la Iglesia nos place contestar a las palabras efusivas que V. E. acaba de pronunciar con ocasión de descubrir esta escultura del llorado obispo doctor Irurita, que supo esmaltar su vida de virtudes con la sangre de su martirio.

Agradecemos a Barcelona la hidalguía y generosidad con que le ha dedicado este monumento, que pasará a la generación actual y a las futuras para memoria de una vida ejemplar y muerte generosa por Dios y por la Patria. Si una ráfaga de locura antirreligiosa pasó dejando amarga huella sobre Barcelona, no era el sentir de nuestra Barcelona. La estatua que hoy se descubre exalta la memoria de las virtudes eclesiásticas que en alto grado brillaron en la vida del doctor Irurita. Debemos dar gracias a Dios por poder celebrar en este ambiente de recogimiento y de paz en que vive España, este acto en honra de la memoria de aquél que no dudamos nos mira desde el Cielo y cuya sangre será el aglutinante de todos los españoles en un solo pensar y en un solo sentir.

Dedicamos este monumento al obispo mártir en unos momentos en que el mundo se debate en una guerra cruel y sangrienta, y España goza de un remanso de paz, que debemos a la sangre del doctor Irurita y de los innumerables mártires que con él aforan su vida por Dios y por España. No malogremos - terminó diciendo - esta lección y ejemplo de estos mártires y prometamos ante esta estatua sentir, fieles a la doctrina de Cristo, que él tan celosamente contribuyó a inculcar en nuestro pueblo, las ansias de servir inquebrantablemente a Dios y a la Patria en todos los momentos de nuestra vida.



Seguidamente, el señor obispo recorrió el tapiz que cubría la estatua, quedando inaugurado el monumento al prelado mártir» (*La Vanguardia*, 10 de diciembre de 1943).

1943. FUNERALES y ENTIERRO

El **9 de diciembre de 1943**, «a las cuatro de la tarde, se efectuará en el cementerio de Moncada, donde sufrió el santo obispo su glorioso martirio por Dios y por España, la exhumación de sus restos, desde el nicho de propiedad municipal donde se encuentran, a la iglesia parroquial de Moncada, ante cuyo altar mayor quedarán expuestos, hasta mañana a la hora de efectuar su solemne conducción a la Catedral de Barcelona, en la que, como es sabido y era voluntad del difunto prelado, recibirán definitiva sepultura».

Durante la noche «los restos del obispo Irurita descansaron en el templo parroquial de Montcada, donde se había instalado la capilla ardiente, prestando guardia de honor el clero parroquial, autoridades, jerarquías de la ciudad y asociaciones religiosas con asistencia de numerosos fieles».



El 10 de diciembre, a las diez y cuarto de la mañana, desde la parroquia de Moncada, en un coche-carroza, llegaron los restos del Dr. Irurita a la Plaza Cataluña de Barcelona. «Entre un silencio absoluto y la gran emoción de todos los presentes... la gran multitud congregada se arrodilló en el momento en que el féretro fue trasladado en andas por sacerdotes [foto de la página anterior]».

«Al público se le pidió que se situará a lo largo del trayecto de la Plaza de Cataluña a la catedral por las Ramblas y calle Fernando, sin aplaudir ni dar vivas, antes orando devotamente. Una vez los restos en la catedral, sólo podrán presenciar las honras fúnebres las autoridades, representaciones oficiales y delegados de las entidades previamente invitadas, que entrarán a las diez y media, solamente exhibiendo la oportuna invitación: las señoras por la calle de los Condes y los caballeros por la puerta de la Piedad. Terminadas las honras exequiales, se cerrará la catedral; y a partir de las cuatro de la tarde del viernes hasta las ocho, y el sábado desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, quedarán los restos mortales del doctor Irurita dentro del coro de la catedral pero de manera que puedan recibir del pueblo fiel el homenaje de amor y veneración».

«A las 11,40 llegaba a la Plaza de la Catedral el féretro, llevado en andas por varios sacerdotes [...] Seguidamente dio comienzo el solemne oficio en el que fue celebrante el obispo de Gerona, doctor Cartaña».

El Dr. Modrego pronuncia la oración fúnebre

Después de la elevación, subió al pulpito el reverendísimo señor obispo de la diócesis, doctor Modrego, para pronunciar la oración fúnebre.

Empezó diciendo que Barcelona viste hoy de luto, pero que sus palabras no serán una oración fúnebre que exprese únicamente el dolor.

«He visto –agrega- al atravesar con el cortejo las calles del trayecto, negros crespones en las ventanas de las casas y los faroles del alumbrado cubiertos de negros velos; y tenemos aquí la urna funeraria rodeada de paños fúnebres y la iglesia vestida de luto. Pero yo no entonaré ahora una elegía sobre la muerte del obispo ejemplar de Barcelona y mártir de Cristo.

Siete años hace que se vistió el llorado pastor doctor Irurita con la púrpura de su sangre y su cuerpo está hoy consumido, pero sus fieles diocesanos recuerdan sus virtudes y sus méritos, y este recuerdo mitiga el dolor de aquella muerte. No es hora de tañidos, sino de reflexión sobre los hechos, y principalmente sobre estos dos puntos: **primero, ¿por qué hemos traído hasta aquí en solemne cortejo los restos del doctor Irurita?, y segundo, ¿qué lecciones se derivan de este hecho?**

En cuanto al primer punto, diremos que él mismo dispuso por su voluntad ser enterrado en la capilla del Santísimo de esta catedral, inspirado por su amor a la Eucaristía, lo más cerca posible del Sagrario y a los pies del Santo Cristo de Lepanto. **Tuve hace poco el consuelo de firmar el decreto final resolutivo del proceso de reconocimiento e identificación de los restos del santo mártir y de disponer su traslado.** Había que respetar su voluntad, que comprobé era también la de los fieles barceloneses.

No referiré aquí sus virtudes que están recogidas magníficamente en la extensa biografía que hizo el mejor biógrafo que podía hacerla, un ilustre sacerdote, hoy canónigo, que le trató de cerca durante su pontificado en Barcelona. Me ceñiré, principalmente, a recordar que en su primera pastoral, en que repetía los conceptos de su discurso de entrada en la diócesis, aludió al ejercicio de su ministerio sacerdotal en Valencia y Pamplona y pastoral en Lérida, en cuyo discurso dijo: «**Pero ahora mi corazón entero se debe a esta diócesis, y por ella daré, si es necesario, mi vida.** Busco las almas y por ellas daré todo lo que tenga y **hasta mi última gota de sangre**».

Ocupándose de la persecución del prelado Irurita durante la revolución y aludiendo a las gestiones que piadosas personas hicieron para ponerle a salvo fuera de la frontera, dijo el doctor Modrego que podía manifestar que su impulso y voluntad fueron los de quedarse en Barcelona. «Y al ofrecérsele los medios de salir de Cataluña -añade-, con la ominosa condición de renunciar a la mitra, no aceptó la oferta, pues no quiso aquí arrastrando la furia de los sin Dios y prepararse al martirio con continuas y fervientes oraciones. De los últimos momentos del doctor Irurita hay testimonio de que sus postreras palabras dirigidas a sus verdugos fueron estas, llenas de mansedumbre pero también de fortaleza: «**Me ponéis un vestido blanco sin daros cuenta. Os perdono y os bendigo. Soy vuestro obispo**».

Si el doctor Irurita merece este homenaje por su vida y por su muerte, también lo merece por su calidad de obispo de esta ciudad nuestra de Barcelona. Él representaba a todos los fieles, y especialmente a los que, como él, cayeron pidiendo perdón para sus asesinos». Dedicó con este motivo el doctor Modrego un encendido y piadoso recuerdo a los demás sacerdotes y católicos barceloneses, que supieron dar con entereza su vida por Dios y por España, y aludió elogiosamente a la obra recién publicada por un celoso sacerdote de esta ciudad sobre el martirologio de la Iglesia en la diócesis de Barcelona durante la última persecución religiosa, y en la que se recoge piadosamente la memoria de aquellos mártires diocesanos.

«¿Qué enseñanzas -añadió el doctor Modrego- se derivan de estos hechos? En primer lugar la de que hemos de sentir el estímulo del martirio siempre que oigamos hablar de estos mártires. Hemos de reflexionar cuán poco somos y valemos en esta vida. Ayer, en el acto de la exhumación en Moncada, sentí en el alma el frío de la muerte. Al contemplar los restos del santo mártir, me pareció que me decían: **Lo que soy yo serás tú, porque lo que eres fui.** Estas enseñanzas nos llevan a elevar nuestro pensamiento hasta el Cielo y no pensar en la vida ni en sus bienes ni en sus honores, porque todo es efímero; pensar sólo en ir a arriba con las ansias de ponernos la vestidura blanca, que ha de ser eterna en la gloria si la merecemos como la merecieron tantos santos y mártires».

Alude a la impresión que produce la contemplación del célebre cuadro El entierro del conde de Orgaz, en el que varios personajes aparecen inclinados ante un cadáver que se dobla al ser metido en el sepulcro. Y encima, con luces celestiales, un coro de ángeles y bienaventurados, con el alma del conde entre ellos. Esa imagen hemos de llevar en nuestra mente al enterrar mañana estas cenizas del

prelado mártir. Pero al depositar esos huesos hemos de recoger el espíritu de caridad que nos legó el obispo.

«La ola de odio –prosiguió– que pasó por España ha de borrarse con otra ola más poderosa de amor y caridad, que es la que nos inspiran los restos del doctor Irurita y los demás mártires. El último gesto del doctor Irurita fue bendecir a los que le fusilaban, y hoy, indudablemente desde el Cielo, bendice a Barcelona, a Cataluña y a España».

Añadió luego el doctor Modrego, dirigiéndose a los sacerdotes: «Tenéis un campo sembrado y debéis aplicaros a regarlo y recoger la cosecha con el trabajo del espíritu y del corazón. Elevemos el nivel religioso de Barcelona; que cada día sean más fructíferas sus actividades económicas, industriales y comerciales, pero que las riquezas y el bienestar conseguidos no sean plomo que aplaste a la ciudad con el peso de las pasiones, sino que la eleven a ser tan perfecta en lo espiritual como próspera en lo material».

Y terminó diciendo: «Gracias a todos; primero a vosotros, hermanos en el episcopado, que habéis abandonado vuestras agobiadoras tareas para venir a rendir este postrer homenaje al llorado doctor Irurita. Gracias a las autoridades, jerarquías y a las representaciones de Pamplona, Lérida y de tantos otros pueblos que habéis asistido; gracias a vosotros, queridos sacerdotes, que habéis dado una muestra más de vuestro elevado espíritu sacerdotal, y gracias también a los fieles que habéis asistido al entierro del que siempre será nuestro obispo mártir».

Finalmente, imploró la bendición del Altísimo para España, por la intercesión del santo obispo y demás gloriosos mártires.

El sepelio definitivo en la capilla del Santísimo de la catedral

Finalmente, *La Vanguardia* del 12 de diciembre de 1943 da noticia en la segunda página de la colocación de los restos del Dr. Irurita en el sepulcro preparado.

«El doctor Modrego, cabildo y beneficiados, mientras el féretro era conducido a la sepultura, rezaron el *Benedictus*, y una vez ante ella la oración final, propia de un entierro de obispos.

Inmediatamente, comenzó la conmovedora ceremonia de bajar el féretro a la tumba una vez bendecida esta por el prelado. Antes de ser colocado el último ladrillo, el señor obispo inició el *Páter Noster*, que fue rezado por todos los presentes con gran emoción y gran fervor, dándose con ello por terminado el fúnebre acto, del cual los reporteros gráficos obtuvieron algunas placas, levantando acta del mismo el secretario del cabildo, doctor Vilaseca, que firmaron el señor obispo, doctor Modrego, el deán, por el cabildo; el rector del Seminario doctor Lores y las autoridades mencionadas.

Al terminar el acto, el ilustrísimo y reverendísimo obispo de esta diócesis, doctor Modrego dirigió a los presentes las siguientes palabras: ***Agradezco a todos cuanto han hecho por este santo obispo, a quien anhelamos ver pronto glorificado en el Cielo***».



[Estas instantáneas fueron tomadas por **Carlos Pérez de Rozas** en el momento de la colocación del féretro con los restos del Dr. Irurita en la capilla del Santísimo de la Catedral de Barcelona. *Arxiu Fotogràfic de Barcelona*]



La sepultura del obispo mártir

«La tumba definitiva en que reposan los restos mortales del santo obispo de Barcelona, doctor Irurita, ha sido construida en el suelo de la capilla, muy cerca de las gradas del Sagrario. Próxima a esta tumba se halla la del obispo de Barcelona Luis de Sans, fallecido en el siglo XVII.

La lápida que cubre la sepultura del doctor Irurita es de mármol blanco, de cinco centímetros de espesor, y en ella está grabado el escudo de armas del obispo mártir, y la siguiente inscripción en latín:

«D. O. M. — HIC IACET, EXCMUS. AC RVDMUS. D. D. EMMANUEL IRURITA ALMÁNDOZ: NATUS XIX AUG. MDCCCLXXVI. AD SEDEM ILLERDEN. ETECTUS XX DECEMB. MCMXXVI INDE AD SEDEM BARCINONEN. TRANSLAT. XIII MART. MCMXXX. IN ODIUM FIDEI OCCISUS III DECEMB. MCMXXXVI - BONUS PASTOR ANIMAM SUAM DEDIT PRO OVIBUS SUIS. - R. I. P.»

La traducción castellana de esta inscripción es:

«Al Sumo Dios Omnipotente - Aquí yace el Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Manuel Irurita Almándo. Nació el 13 de agosto de 1876 - Promovido a la Sede de Lérida el 20 de diciembre de 1926 y trasladado a la de Barcelona el 13 de marzo de 1930. - Por odio a la fe fue asesinado el 3 de diciembre de 1936. - El Buen Pastor dio su alma por sus ovejas. - Descanse en paz.»



D. O. M.

HIC IACET

EXCMUS AC RVDMUS

D. D. EMMANUEL IRURITA

ALMANDOZ

NATUS XIX AUG. MDCCCLXXVI

AD SEDEM ILLERDEN. ERECTUS

XX DECEMB. MCMXXVI

INDE AD SEDEM BARCINONEN.

TRANSLAT. XIII MART. MCMXXX

IN ODIUM FIDEI OCCISUS

III DECEMB. MCMXXXVI



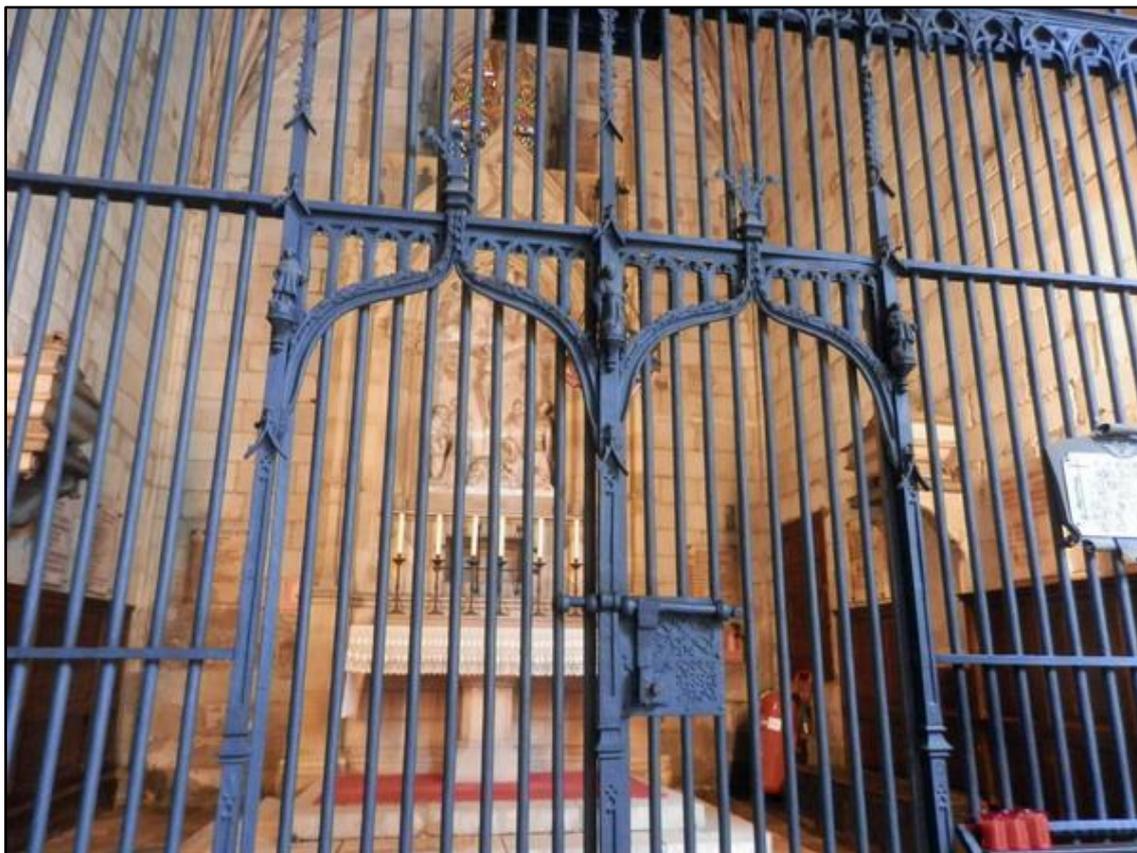
BONUS PASTOR ANIMAM SUAM

DEDIT PRO OVIBUS SUIS

R. I. P.

1952. CAPILLA DE LOS MÁRTIRES. CATEDRAL DE BARCELONA

La hemeroteca, como estamos comprobando a lo largo de todas estas páginas, es fantástica. Esta es la noticia que, al día siguiente de la bendición de la *Capilla de los Mártires*, publicó *La Vanguardia*. La fecha de la bendición fue el **31 de mayo de 1952**; por la mañana había tenido lugar la ordenación sacerdotal en el Estadio Montjuich de Barcelona. Fueron ordenados 800 jóvenes de toda España, suceso insólito en la historia. Todo ello en el marco del XXXV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en la Ciudad Condal.



En un libro publicado por Ramón Rucabado, titulado *Santa Mónica de la Rambla. Una página inédita de julio de 1936, escrita en 1941 y publicada en 1959* recuerda: Un visitante ilustre, de muy especial significación, concurrió también a tan conmovedora ceremonia. Fue el insigne poeta católico francés Paul Claudel, venido a Barcelona para presidir el certamen poético internacional en exaltación de la Santísima Eucaristía. Paul Claudel es el autor de la famosísima *Oda a los mártires de la Iglesia de España*, escrita y publicada en plena persecución (1937). El altar a la memoria de las víctimas, que con fortísima emoción él había cantado, se inauguró en su presencia, y allí oró con lágrimas en los ojos antes que nadie, después de la bendición episcopal.

La capilla se encuentra en el claustro de la catedral. En la verja se puede leer este impresionante recordatorio:



Bendición de una capilla dedicada a los religiosos mártires de la diócesis

Concurrieron al piadoso acto los cardenales Pierre-Marie Paul Gerlier [arzobispo de Lyon (Francia) y primado de las Galias], **Jaime de Barros Câmara** [arzobispo de Río de Janeiro (Brasil)], **Clément-Emile Roques** [arzobispo de Rennes (Francia)], **Norman Thomas Gilroy** [arzobispo de Sídney (Australia)] y **Teodosio Clemente de Gouveia** [arzobispo de Lourenço Marques en Mozambique]; **los obispos de Barcelona y Zamora** y otras personalidades eclesiásticas y civiles.

En la catedral basílica

Uno de los actos más emotivos del actual Congreso Eucarístico lo ha sido, sin duda, el celebrado ayer por la tarde en el claustro de la santa iglesia catedral basílica, con motivo de la **bendición de la capilla dedicada a los mártires de nuestra diócesis**, víctimas de la pasada revolución marxista.

Asistieron los eminentísimos cardenales Gerlier, Barros, Roques, Gilroy y De Gouveia; obispo de la diócesis, Rvdmo. Dr. Don Gregorio Modrego; obispo de Zamora, Rvdmo. Dr. Don Eduardo Martínez; presidente de la Diputación Provincial, marqués de Castellflorite; **ilustre escritor y académico francés, M. Paul Claudel**; Cabildo Catedral; representaciones del clero secular y de todas las Órdenes religiosas, etc.

Figuraban, asimismo, el **Rvdo. P. Victoriano Irurita**, capuchino, del convento de Lecároz (Navarra), **hermano del santo obispo mártir de inolvidable memoria doctor don Manuel Irurita Almándo**, con varias sobrinas y primas, otros familiares de los gloriosos mártires y considerable cantidad de fieles.



Características da la nueva capilla

La capilla ha sido objeto de notables obras de restauración y es la que forma ángulo entrando por las puertas de Santa Lucía y Piedad. Ha sido construido un gran altar de piedra, con mesa y gradas con un bajorrelieve que simboliza el sacrificio de los mártires.

Se ven en él, orando al pie del Crucificado, representaciones de los diversos estamentos de los cleros secular y regular. **En las paredes laterales, en ocho lápidas de mármol, figuran esculpidos los nombres de estas víctimas de la revolución marxista que fueron, con el prelado doctor Irurita de santa memoria, trescientos treinta y nueve sacerdotes seculares, quinientos treinta y siete regulares, cuarenta y seis religiosas y siete seminaristas.**

Es de destacar que se guardan en la misma capilla, en sendos sarcófagos de alabastro, los restos mortales de varias personas de la Casa Real de Aragón, que pudieron ser salvados de las ruinas del desaparecido convento de San Francisco, que estuvo emplazado en lo que es hoy la plaza de Medinaceli.



Bendición por el cardenal De Gouveia

Parlamento del prelado diocesano

Bendijo la capilla, revestido con capa pluvial, su eminencia el cardenal arzobispo de Lourenço Marqués (Mozambique), monseñor De Gouveia, asistido por los canónigos reverendos Serra Puig, Vilaseci y Boada.

A continuación, el prelado diocesano pronunció un elocuente y emotivo parlamento. «Considero un deber -comenzó diciendo- cerrar esta ceremonia con unas breves palabras. Acto sencillo, pero de grandísima trascendencia es el de la

bendición de esta capilla en la que perpetuamos la memoria de nuestros hermanos mártires que derramaron generosamente su sangre y dieron su vida por la fe de Cristo, muchos de ellos sosteniendo esta fe con espíritu de verdadero heroísmo. A su frente, el doctor Irurita, obispo de la caridad, el del lema “todo para todos”, inolvidable siempre en esta diócesis que llora todavía su muerte».

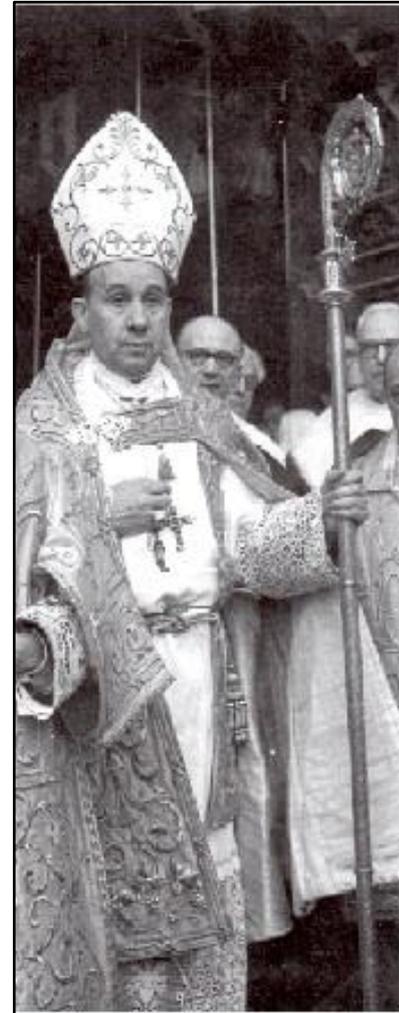
Creemos firmemente -agregó el doctor Modrego [en la foto]- que esta pléyade de mártires está en la gloria. Comenzó la instrucción del correspondiente proceso canónico pero entretanto no podemos rendirles culto y por esta razón se halla vacía la urna del altar preparada para recoger sus reliquias. Al glorificar a nuestros mártires, proclamamos nuestros sentimientos de perdón.

Después puso de relieve su admiración por el éxito obtenido por el Congreso Eucarístico en el que participa Barcelona entera, cuya fuerza de proyección a todo el mundo es considerable. *El éxito del Congreso -dijo- se debe a dos factores sobrenaturales: uno, en la tierra, por las almas santas y buenas que han colaborado con su incansable esfuerzo; otro, en el cielo, por nuestros mártires quienes, congregados en torno al trono del Señor, piden constantemente por Barcelona, por España y por el mundo. No olvidemos que sus méritos valen mucho más a los ojos de Dios que nuestros esfuerzos.*

Agradeció a sus eminencias su presencia en Barcelona estos días, así como también la del hermano del Dr. Irurita a quien calificó de símbolo de los afligidos familiares de los gloriosos mártires.

Dirigiéndose a estos dijo: *No os entristezcáis. ¡Esta ceremonia es fiesta y la muerte de nuestros mártires no ha sido muerte sino vida en el cielo! Alegraos, pues, encomendaos a ellos y sigamos su ejemplo. Que desde el Cielo sigan bendiciendo nuestro congreso y rueguen por la renovación espiritual de nuestra ciudad, de España y del mundo.*

Con estas palabras se dio el acto por terminado. Sus eminencias fueron obsequiadas con ejemplares del libro que contiene el martirologio de los sacerdotes y religiosos de la diócesis.





1930

El nuevo obispo de Barcelona¹⁰

Para ocupar la sede episcopal de Barcelona, en virtud del traslado a Mallorca del ilustre prelado que la ocupa, ha sido designado otro eminente prelado, figura preclara del episcopado español: el ilustrísimo doctor D. Manuel Irurita Almándoiz, que actualmente rige la diócesis de Lérida.



El doctor Irurita nació en Larráinzar, en la diócesis de Pamplona, el 19 de agosto de 1876. Sus cristianísimos padres, de recio abolengo navarro, le dieron una educación esmeradísima, dentro de los escasos medios de que disponían, y así pudo recibir el título de maestro antes de ser ungido sacerdote.

En la Universidad Pontifica de Valencia, donde cursó con singular aprovechamiento los estudios de la carrera eclesiástica, obtuvo los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor, con las calificaciones superiores, en las facultades de Filosofía y Sagrada Teología, por los años 1906 y 1907.

Fue promovido al sagrado orden del presbiterado en el Arzobispado de Valencia, previa dispensa pontificia por no haber cumplido aún la edad canónica, el año 1900.

En el año 1899, llegó a la capital levantina el joven señor Irurita, para tomar parte en la oposición a un beneficio de Concordato con cargo de tenor, vacante en aquella Santa Iglesia Metropolitana, que ganó tras brillantes ejercicios. Propuesto en primer lugar de la terna, fue nombrado el 12 de junio de 1916, canónigo de la Iglesia Catedral de Valencia.

¹⁰ Publicado por *La Hormiga de Oro* el 16 de enero de 1930.

Durante quince años fue director espiritual y presidente de las Escuelas nocturnas de la Asociación de Católicos de Valencia.

El año 1927 el doctor Irurita fue nombrado obispo de Lérida, diócesis que continua regentando y en cuya dirección espiritual puso de relieve sus grandes dotes de pastor de almas y celosísimo prelado.

Portada del 15 de mayo de 1930

Un prelado ilustre, don Manuel Irurita Almándo, ha sido designado para la diócesis de Barcelona. Ya al dar la noticia de su nombramiento expusimos, bien a grandes rasgos, los altos merecimientos y las esclarecidas virtudes que adornan a este santo varón, honra de la Iglesia de España, cuya fecunda vida apostólica se ha señalado en todos aquellos puestos o cargos que desempeñó, por una óptima cosecha de bienes y obras espirituales. Pero ahora, con motivo de su solemne entrada en la capital de la diócesis, LA HORMIGA DE ORO se complace en saludar con fervoroso afecto al nuevo prelado y rendirle entusiasta homenaje, a la vez que la seguridad de su filial sumisión y obediencia firmísima. Para la difícil labor que entraña la dirección espiritual y desempeño de diócesis tan populosa e importante, el doctor Irurita no precisa ciertamente de alentadores estímulos que ya están, sin duda, en su propósito, pero sí de una leal colaboración de todos y del incondicional y rendido amor de sus diocesanos, para los que ha de tener -como ya las tuvo para los de su anterior diócesis- cariñosísimas solicitudes de padre y de pastor. LA HORMIGA DE ORO considera un deber rendir por adelantado este testimonio de respeto y amor.

LA HORMIGA DE ORO
Ilustración Católica
CON CENSURA ECLESIASTICA

Año XLVII Barcelona 15 de Mayo de 1930 Núm. 20

EL NUEVO OBISPO DE BARCELONA
Doctor Don Manuel Irurita y Almándo

Un prelado ilustre, Don Manuel Irurita y Almándo, ha sido designado para la Diócesis de Barcelona. Ya al dar la noticia de su nombramiento expusimos, bien que a grandes rasgos, los altos merecimientos y las esclarecidas virtudes que adornan a este santo varón, honra de la Iglesia de España, cuya fecunda vida apostólica se ha señalado en todos aquellos puestos o cargos que desempeñó, por una óptima cosecha de bienes y obras espirituales. Pero ahora, con motivo de su solemne entrada en la capital de la Diócesis, LA HORMIGA DE ORO se complace en saludar con fervoroso afecto al nuevo prelado y rendirle entusiasta homenaje, a la vez que la seguridad de su filial sumisión y obediencia firmísima. Para la difícil labor que entraña la dirección espiritual y desempeño de diócesis tan populosa e importante,

el doctor Irurita no precisa ciertamente de alentadores estímulos que ya están, sin duda, en su propósito, pero sí de una leal colaboración de todos y del incondicional y rendido amor de sus diocesanos, para los que ha de tener - como ya las tuvo para los de su anterior diócesis - cariñosísimas solicitudes de padre y de pastor. LA HORMIGA DE ORO considera un deber rendir por adelantado este testimonio de respeto y de amor.

El corazón bondadoso del Dr. Irurita sabrá captarse pronto el más devoto afecto del rebaño que los altos designios de la Divina Providencia ha puesto bajo su celosa custodia, no lo dudamos un instante, y el Altísimo seguirá, sin duda, inspirando su preclara inteligencia para que la etapa de su pontificado señale una época de esplendor y de gloria para la Diócesis barcelonesa.

El corazón bondadoso del Dr. Irurita sabrá captarse pronto el más devoto afecto del rebaño que los altos designios de la Divina Providencia ha puesto bajo su celosa custodia, no lo dudamos un instante, y el Altísimo seguirá, sin duda, inspirando su preclara inteligencia para que la etapa de su pontificado señale una época de esplendor y de gloria para la diócesis barcelonesa.

Barcelona: solemne entrada del nuevo prelado de la diócesis¹¹

La solemne entrada del nuevo obispo de Barcelona, doctor D. Manuel Irurita Almándo, a la capital de su diócesis, celebrada el pasado día 17, constituyó un acontecimiento en verdad excepcional.

Un gran gentío, poseído de ferverosa cordialidad, acudió a rendir al prelado a la par que un cariñosísimo saludo, su testimonio de leal obediencia y sumisión. Especialmente la llegada a la catedral del nuevo pastor, fue algo que ha de quedar en la memoria del doctor Irurita como gratamente memorable. La visita a la catedral, atestada de fieles, constituyó una apoteósica adhesión del pueblo a su prelado.



El doctor Irurita, tal como lo esperábamos nosotros, ha despertado en los que han de ser sus diocesanos una vivísima simpatía. Su bondad y su cordialidad inagotables, que son las más acusadas características de su personalidad, le han ganado pronto el corazón de todos, y ya desde el primer día, cuantos le vieron un instante, sintieron la sensación de amarle ya de antiguo, como si de antiguo también se le conociera. Y es que de toda la noble figura del bondadosísimo prelado emana tan captadora sugestión y son tan cordiales y gratas las palabras

¹¹ Publicado por *La Hormiga de Oro* el 22 de mayo de 1930.

llenas de solicitud paternal que de sus labios salen, que no se concibe profesarle sino un rendido afecto.

No cabe mejor augurio para el pontificado de un pastor celoso del bien espiritual de su rebaño, que comenzar rodeado del afecto y el fervor de su pueblo. El doctor Irurita ha visto realizarse este feliz augurio al ver como el pueblo barcelonés le dispensaba acogida cariñosísima y cordial y se mostraba pronto a acatar su sabia dirección espiritual.

“Mi única misión aquí -dijo el doctor Irurita en el acto de la solemne recepción celebrada a su llegada al palacio episcopal- es la extrahumana de conseguir la salvación de las almas, que es lo mejor que tiene Barcelona, como todos los pueblos”.



El doctor Irurita, sabio y bondadosísimo pastor, al que el Altísimo no ha de regatear su inspiración divina, sabrá, sin duda, realizar esta misión augusta con el éxito más lisonjero. Su fecunda vida apostólica, frecuente en aciertos, lo hace esperar con optimismo y confianza.

Con toda solemnidad hizo el domingo por la mañana su entrada oficial en la Catedral de Barcelona, el nuevo obispo de la diócesis, doctor Irurita.

A las diez y media una comisión del Cabildo, compuesta de los canónigos Ribó y Boada, pasó al palacio episcopal a buscar al prelado, al que luego acompañó hasta la puerta del templo, precedido de una sección de la guardia urbana de gran gala.

A la puerta del templo fue el señor obispo recibido por los concejales señores Socías, Font, Lacambra, Escolá, Trías y Xicoy, por el jefe de ceremonial del Ayuntamiento, señor Ribé, y otros personajes, y el Cabildo y clero de la catedral, presididos por el deán Dr. Llópez, quien llevaba en sus manos la Vera Cruz, que dio a adorar al prelado.

Acto seguido se revistió el obispo con los ornamentos sagrados, entrando en el templo bajo palio. La comitiva se dirigió al altar mayor, donde con el ceremonial de rúbrica prestó el Dr. Irurita el juramento de guardar y respetar todos los privilegios de que goza la catedral.



Después de la ceremonia del juramento, se trasladó el prelado, acompañado también del séquito, a la cripta de Santa Eulalia donde oró breves momentos, pasando luego a ocupar el púlpito para pronunciar el discurso de salutación que prescribe el ritual.

Tras un pequeño exordio, manifestó el Dr. Irurita que no viene a regir la diócesis de Barcelona en nombre de la política, ni de la ciencia, ni del poder, sino únicamente en nombre de Dios.

Luego entonó, en párrafos brillantísimos, un hermoso himno a Barcelona, a la que dio el dictado de Princesa del Mediterráneo...

Repitió que sólo viene para velar por las almas y que de esta meseta de Cataluña, adonde ha sido destinado para regir la diócesis barcelonesa, no descansará ni un segundo, ni un momento de su misión sacerdotal.

Tuvo asimismo, el Dr. Irurita, frases de admiración y de elogio para su antecesor, el Dr. Miralles, y de honda gratitud por el recibimiento grandioso que le había dispensado el pueblo de Barcelona a su entrada en la ciudad.

La Vanguardia, del 20 de mayo de 1930

Esta otra crónica fue publicada en *La Vanguardia* sobre las palabras dichas por el Dr. Irurita el día de su entrada:

«Con verbo cálido, limpio y sereno, que desde el primer instante causó una gran emoción a los fieles que le escuchaban, glosó el prelado la parábola del Buen Pastor, diciendo que venía a gobernar esta diócesis con la dulzura y el amor que Dios confía a sus representantes en la tierra, y que su principal misión sería la de captar almas para que no se prostituyan y envilezcan con los groseros materialismos que a todas horas nos acechan.

Afirmó que no le enviaban el poder del Estado, cuyos destinos son temporales y perecederos, sino la voluntad de Dios; ni la política, voluble y tornadiza, que nada representa ante los designios del Cielo; ni la ciencia, que puede equivocarse; ni las artes, que con ser tan bellas las que son orgullo y prez de esta hermosa ciudad, no pueden compararse con las que en el reino del espíritu nos darán las bienaventuranzas eternas. Y para estos fines más nobles y más altos hallarán en todo momento los fieles a su pastor, el cual desde la meseta en que por la gracia de la Divina Providencia se halla colocado, no cederá un milímetro ni un segundo en sus prerrogativas, para con la firmeza de sentimientos que alberga en su corazón, aleccionar a los niños en los sanos principios de la doctrina cristiana; a la juventud, en los sublimes ejemplos de Nazaret, y a todos, pobres y ricos, directores y artesanos, con la práctica de la caridad, del bien y del amor.

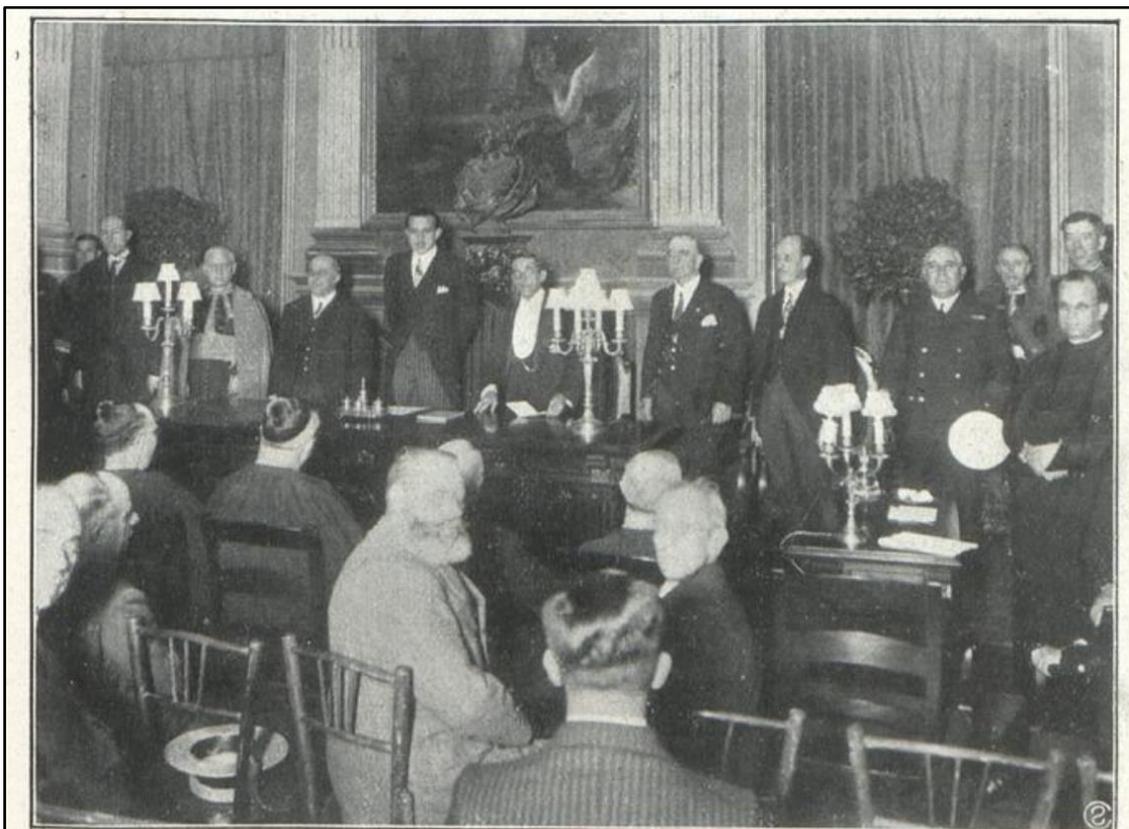
No han de faltar tampoco a los presos y a los moribundos los consuelos del prelado, pues a todos se debe quien, en nombre del Padre común de los fieles, por obediencia y también por deber sagrado, aspira a extender el reino de Cristo en esta porción de la viña del Señor, sin desdeñar a los pecadores y a los descreídos, cuyas almas son susceptibles de redención purificadora.

En un párrafo plétórico de emoción y con dejos de la más sana ironía, dijo el doctor Irurita que al marchar de Lérida algunos amigos lamentaban su ausencia diciendo que abandonaba la sepultura que él mismo había escogido en la catedral para recoger sus restos mortales, y hubo de contestarles que él no tenía culpa por no haberse sabido morir tres meses antes. Dios lo había dispuesto de otro modo, y él seguía en todo la voluntad de Dios.

Terminó el prelado su hermosísima y elocuente oración, dando a los fieles la bendición, como signo de mayores gracias para toda la diócesis».

Homenaje a la memoria del Padre Faura, sj

El padre Federico Faura Prat (1840-1897) sacerdote jesuita, está considerado como uno de los más significativos meteorólogos de la época moderna. Fundador y director del Observatorio de Manila (Filipinas) e inventor del barómetro para la previsión de tifones. **La Hormiga de Oro**, el 29 de mayo de 1930, con motivo del traslado de los restos mortales del sabio jesuita desde Manila a Artés (Barcelona), su villa natal, recoge en sus páginas el homenaje celebrado en su memoria.



BARCELONA: PRESIDENCIA DE LA VELADA DE HOMENAJE AL P. FAURA CELEBRADA EN LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS BAJO LA PRESIDENCIA DE S. A. R. EL INFANTE DON JAIME. (Fot. Merletti).

Esta es la primera fotografía que esta publicación recoge del Dr. Irurita. Es un acto celebrado en la Real Academia de Ciencias de la Ciudad Condal que presidió S.A.R. el infante don Jaime, en representación de Su Majestad el Rey, “sentándose en sitios de preferencia el señor obispo de la diócesis doctor Irurita. [...] En el elogio del P. Faura y de su obra admirable hablaron el padre Luis Rodés, sj, director del Observatorio del Ebro, el Dr. Fontseré, el Dr. Alcové y el prelado de la diócesis, Dr. Irurita”.

19 de junio de 1930. Obra benéfica

Ese día *La Hormiga de Oro* recoge esta fotografía: “El Excmo. e Ilmo. Dr. Irurita, acompañado de los miembros de la **Junta del Instituto Pro Obreros sin trabajo**, en el acto de la inauguración del nuevo local”.

En el nº 9 de la calle Baños Nuevos de Barcelona se inaugura el nuevo local social de esta obra benéfica que “trata de solucionar, a lo menos en parte en esta ciudad, el grave problema del paro forzoso”. En dicha jornada el secretario de la Junta “ha detallado los diferentes servicios que ha prestado dicha entidad a los obreros sin trabajo y las cantidades invertidas en ello” (*La Vanguardia*, 31 de mayo de 1930). “El Sr. Obispo procedió a la bendición del local y luego pronunció breves palabras de aliento al Instituto para que continúe la magna obra que tiene empezada en esta ciudad, siendo entusiastamente ovacionado”.

A la derecha del Sr. Obispo, el ministro de Trabajo y Previsión, Pedro Sangro.



BARCELONA: EL EXCMO. E ILMO. DR. IRURITA, ACOMPAÑADO DE LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DEL INSTITUTO PRO OBREROS SIN TRABAJO, EN EL ACTO DE LA INAUGURACION DEL NUEVO LOCAL. (Fot. Sagarra).

La Misa de Comuni3n infantil

«El 15 de junio, domingo de la Santísima Trinidad, fue el día señalado por el Dr. Irurita para celebrar, en todas las parroquias de Barcelona y en las capitales de los arciprestazgos, la **Fiesta de la Doctrina Cristiana** y allegar medios económicos para atender a las necesidades catequísticas de cada parroquia en particular y de la diócesis en general» (*La Vanguardia*, 7 de junio de 1930). Días después, el 19 de mayo de 1930, *La Hormiga de Oro* ofrecía esta doble página con motivo de esta gran fiesta catequística.



«El llamamiento dirigido por el señor obispo de esta diócesis a los profesores de las escuelas públicas y privadas, y a las instituciones religiosas dedicadas a la enseñanza para que el domingo acudiesen **todos los niños de Barcelona** a la Exposición¹² para recibir la Sagrada Eucaristía, tuvo una resonancia extraordinaria.

La espaciosa avenida de María Cristina ofrecía una visión de grandiosidad pocas veces superada. Unos treinta mil niños vestidos de blanco y colocados ordenadamente a lo largo del paseo central, oyeron el Santo Oficio y recibieron luego la comuni3n.

¹² La *Exposición Internacional de Barcelona* tuvo lugar del 20 de mayo de 1929 al 15 de enero de 1930 en Barcelona (España). Celebrada en la montaña de Montjuic, se desarrolló en una superficie de 118 hectáreas. La Exposición dejó numerosos edificios e instalaciones, algunos de los cuales se han convertido en emblemas de la ciudad, como el Palacio Nacional, la Fuente Mágica, el Teatre Grec, el Pueblo Español y el Estadio Olímpico.

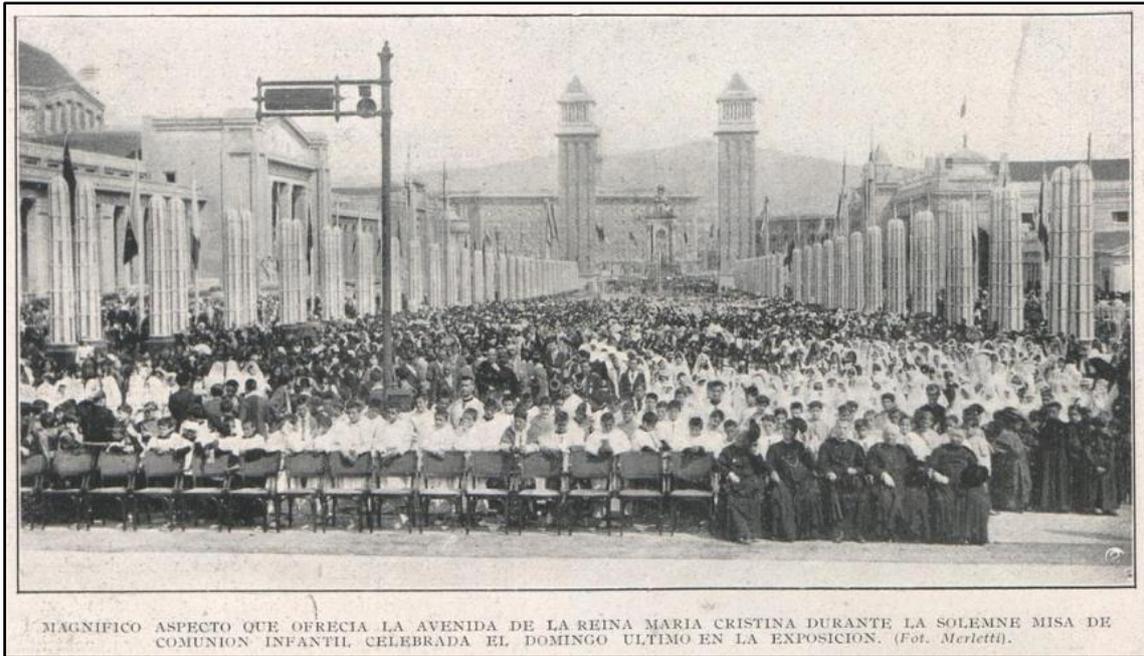
El comité ejecutivo de la Exposición Misional, al organizar esta comunión infantil ha proporcionado a todos un espectáculo difícilmente igualado por su sencillez y emoción.

Alrededor de las siete de la mañana fueron llegando comisiones de colegios y delegados para esperar la entrada de niños y niñas, señalando sus organizadores el lugar destinado; por este procedimiento la inmensa masa infantil se movía sin dificultad y daba la sensación de algo que obedecía a un pensamiento elevado, a una fe acrisolada y a un sentimiento profundamente cristiano.

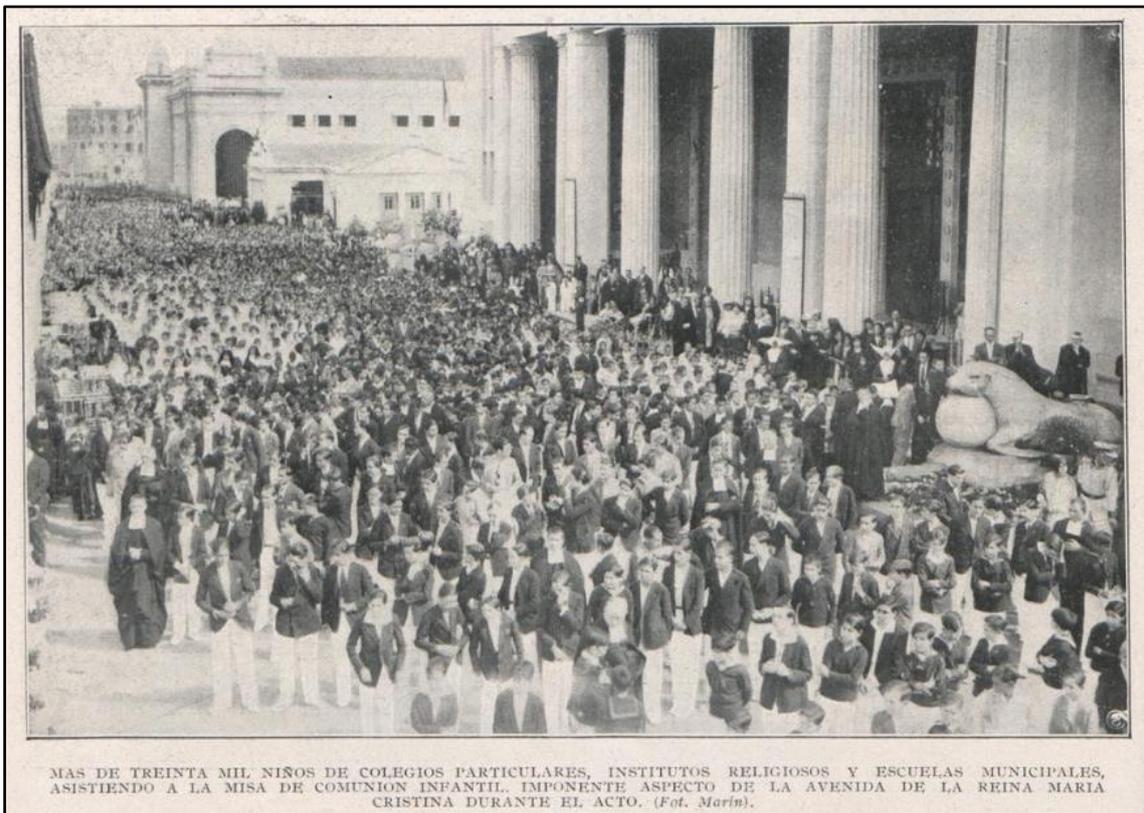
En el sitio previamente señalado, junto a la fuente monumental se levantó el altar, en el que ofició nuestro bondadoso prelado; a los lados y en altares más pequeños, celebraron el prefecto apostólico del Caquetá (Colombia) y el de Shikoku (Japón). Así dispuesto, pudieron todos oír el divino oficio sin molestia alguna. Una gran cruz presidía la tierna ceremonia».



[En estas dos fotografías de *La Hormiga de Oro*, podemos leer en los comentarios: El obispo de Barcelona durante la Misa de Comunión celebrada por el reverendísimo prelado frente a las fuentes luminosas.- El doctor Irurita pronunciando la plática preparatoria].



«El prelado de la diócesis, doctor Irurita, dirigió una sentida alocución a los presentes, exaltando el fervor y haciendo, con sus elocuentes y paternales palabras, aún más espiritual y solemne la soberana prueba de recogimiento y de amor que estaba dando Barcelona. Después del Sacrificio, todos los niños fueron obsequiados con chocolate y galletas» (*La Vanguardia*, 17 de junio de 1930).





La Vanguardia de Barcelona publicó fotos desde 1904 y contaba con un suplemento gráfico de ocho páginas que titulaba **Notas Gráficas**. El 17 de junio de 1930 dio en portada el gran acontecimiento del domingo anterior con el título **La Exposición Misional**. En la página 2 publicó cuatro fotos con el titular: **Comunión Solemne en la Exposición**. Una de ellas es una instantánea muy parecida a la que presentamos en la página anterior. Allí en el pie de foto (y vale para esta) se puede leer: “Niños de los colegios barceloneses tomando la Sagrada Comunión de manos del obispo Dr. Irurita en la solemne fiesta religiosa celebrada con motivo de la clausura de la Exposición Misional”.

La Ilustración ibero-americana¹³ publicó estas otras dos fotografías.



Con este otro texto:

«Ante el altar, magnificante, levantado en el amplio y espléndido escenario de la Exposición, treinta mil niños, recibieron la comunión administrada por el obispo de la diócesis, por los preladados de Caqueta y de Shikoku y por 60 sacerdotes.

El espectáculo pascual resultó solemnísimos. La fe parecía más viva en aquella mañana esplendorosa, bajo el inmenso palio azul. Fue un acto digno de ser historiado en la columna miliaria de la fe, del que conservarán, treinta mil criaturas, el perfume de las cosas eternamente palpitantes, y cuyo éxito se debe, indudablemente, al dignísimo prelado de la diócesis, don Manuel Irurita».

¹³ 1930. Año II / nº4. Se trataba de una publicación mensual, aunque su periodicidad fue irregular. Tenía en torno a un centenar de páginas por número, que apareció coincidiendo con la celebración de las exposiciones internacionales de Barcelona y la ibero-americana de Sevilla.

Semana de Misionología

Tras el éxito cosechado por la *Exposición Universal Misionera* celebrada en el Vaticano en 1925, formando parte de la Exposición Internacional de Barcelona se organiza entonces una exposición misional en la que participan todas las órdenes y congregaciones misioneras presentes en España. Cabe la gloria a nuestra nación de haber sido la primera en copiar la feliz iniciativa dada en Roma con la Exposición Vaticana del Año Santo y la primera en levantar, y en un campo tan apto para la propaganda como una *Exposición Universal* de los vuelos de la de Barcelona, un palacio expresamente dedicado a exponer y reflejar la obra grandiosa de la Iglesia en las Misiones Católicas.

«El pasado domingo -informa *La Hormiga de Oro* el 3 de julio de 1930-, se inauguró en el salón de actos del Palacio Nacional de la Exposición, la *Semana de Misionología* que dará fin a la importantísima **Exposición Misional de Barcelona**.

Presidió la solemne sesión inaugural el excelentísimo y reverendísimo obispo de Barcelona, Dr. D. Manuel Irurita, quien tenía a su derecha al Ilmo. Sr. Obispo de Calahorra, doctor D. Fidel García; el Rector de la Universidad, Dr. D. Eusebio Díaz, el deán de la Catedral de Barcelona, doctor Llópez; el canónigo arcipreste, Dr. Tejedor; el chantre Dr. Villarrubias, y el canónigo doctoral, Dr. Hospital.



BARCELONA: PRESIDENCIA DE LA SOLEMNE SESION INAUGURAL DE LA SEMANA DE MISIOLOGIA, CELEBRADA EN EL SALON DE ACTOS DEL PALACIO NACIONAL DE LA EXPOSICION. (Fot. Sagarra).

A la izquierda del prelado se sentaron [en la foto]: el Rvdo. Padre José Álvarez, prefecto apostólico de Shikoku (Japón), el presidente de la Audiencia, don Enrique Lassala, el diputado provincial don José Grañé, representando a la Corporación Provincial; el magistral de Madrid, Dr. D. E. Vázquez Camarasa; el reverendo P. Sagarminaga, director de la *Obra Nacional de Propaganda de la Fe*; el Rvdo. P. Gurruchaga, director de la *Obra Nacional de San Pedro Apóstol*, para el clero indígena; el reverendo P. Ortiz de Urbina, director de la *Obra Nacional de la Santa Infancia*, y el Rvdo. Dr. Homs, presidente de la Exposición Misional».

Portada de 17 de julio de 1930

Esta era la portada de *La Hormiga de Oro* del 17 de julio de 1930. Da noticia «Entronización del Sagrado Corazón. Barcelona: llegada del Sr. Obispo, Dr. Irurita, a quien acompañaba el Sr. Don Ramón Albo, al grupo de casas baratas “Eduardo Aunós”, para proceder a la entronización del Sagrado Corazón».

De nuevo es *La Vanguardia* del 11 de julio de 1930 la que nos ofrece la noticia: «**En las casas baratas Eduardo Aunós. Entronización del S.C.J.** Ayer, a las seis de la tarde, se celebró la inauguración oficial y la solemne entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el consultorio de Puericultura y Maternología que la *Lucha contra la Mortalidad Infantil* ha establecido en aquella barriada.

La fiesta había sido organizada por el Catecismo de los Padres Jesuitas y por la Junta de la Lucha contra la Mortalidad Infantil, en estrecha cooperación para la

asistencia espiritual y material de los humildes y necesitados.

Al acto asistieron el pleno de la referida junta, integrada por distinguidas damas y señoritas con su presidenta, señora viuda de Miquel y Badía; la señorita López de Sagredo, y un numeroso grupo de señoritas alumnas de la escuela de Puericultura y Enfermeras.

Por la *Junta del Patronato de Casas Baratas* se hallaban el secretario, don Ramón Albó, que ostentaba la representación del gobernador; el señor Costa, los doctores Garriga, Roca y Marín; el cura párroco de Hostafranchs y el cura teniente de Port; el padre Puche, S.C.J., y otros padres de la misma congregación.



A las seis de la tarde llegó el señor obispo, acompañado de su familiar el reverendo don Benito Irurita, y del recto del colegio de Jesuitas, P. Guim, siendo recibido por dichas personalidades y por todo el vecindario allí congregado que aplaudió la presencia del prelado.

El doctor Irurita, rodeado de una multitud de niños a quienes acompañaban sus madres, no cesaba de prodigar palabras afectuosas y su episcopal bendición a los que le rodeaban.

Después de la ceremonia litúrgica de la entronización del Sagrado Corazón de Jesús y de visitar detenidamente el consultorio, el prelado dirigió una hermosa exhortación a los presentes, con palabras llenas de sencillez y unción evangélica para que fuesen comprendidas por los niños.

Seguidamente fueron obsequiados los pequeñuelos con una merienda.

Los organizadores de la fiesta acompañaron después al señor obispo en su visita al grupo de *Casas Baratas* deteniéndose en todas aquellas en que había un enfermo, confortándole con la palabra y con los dones de la caridad.

El doctor Irurita, con sus acompañantes, abandonó la barriada de *Casa Antúnez* a las siete y media, después de haber bendecido las escuelas que allí se construyen.

El acto resultó muy hermoso y edificante».



En el detalle de la foto, se ve como un niño busca refugiarse junto al Sr. Obispo.

XX Peregrinación de la Hospitalidad de Cataluña a Lourdes

El 17 de julio de 1930 *La Hormiga de Oro* publica en páginas centrales la gran fotografía de los peregrinos a Lourdes. La XX Peregrinación de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes tuvo lugar del 28 de junio al 5 de julio de 1930. La componían 6.000 peregrinos con 500 enfermos, que efectuaron el viaje en catorce trenes.



Bajo las fotos puede leerse: “Lourdes: los peregrinos catalanes reunidos, bajo la presidencia de los obispos de Barcelona y Tortosa, doctores Irurita y Bilbao, en la puerta de la basílica.- Solemne bendición de los enfermos con el Santísimo, durante la procesión celebrada en la gran explanada”.



El Montepío de San Cristóbal

La última fotografía que publica *La Hormiga de Oro* el 17 de julio de 1930 lleva el comentario: “Salida de la iglesia de Pompeya, de la *Senyera* del **Montepío de Chofers de San Cristóbal**, después de ser bendecida por el obispo de la diócesis. Actuaron de padrinos el señor M. Vendrell Sadurní y su esposa, doña Mercedes Gili de Vendrell”.

La Vanguardia del 11 de julio de 1930, el día después de la fiesta de san Cristóbal, ofrece la crónica de tan tradicional fiesta.

«La bendición de automóviles. En la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya se celebraron ayer mañana las tradicionales fiestas organizadas por el Montepío de San Cristóbal (*Chofers de Barcelona*), para conmemorar el día de su santo patrón.

A las nueve y media de la mañana se celebró un solemne oficio, cantándose la misa de *Ravanello*, a voces mixtas, con acompañamiento de órgano y orquesta de cuerda [...].

Terminado el oficio, el obispo de la diócesis, doctor Manuel Irurita, bendijo la *senyera* [...]. Seguidamente dirigió la palabra a los fieles, siendo oía la elocuente plática del prelado con devoto silencio por la enorme concurrencia que llenaba el templo. Durante el oficio y la plática estuvo expuesta en el altar mayor la imagen de san Cristóbal, propiedad del Montepío.

Terminadas las ceremonias en el interior del templo, el obispo, doctor Irurita, inició la bendición de coches en la amplia marquesina enclavada en la avenida de Alfonso XIII, frente a la iglesia de Pompeya, continuándola después cuatro frailes capuchinos... Puede calcularse en más de seis mil el número de coches que desfilaron por Nuestra Señora de Pompeya».



Retiro espiritual en Sarriá

El 7 de agosto de 1930 informa *La Hormiga de Oro*:

“Barcelona. El Excmo. Señor obispo de la diócesis, doctor Irurita, con los reverendos sacerdotes que, presididos por nuestro venerable prelado, practicaron el domingo próximo pasado, un día extraordinario de retiro espiritual en la Casa de Ejercicios de Sarriá”.



Bendición de campanas

La siguiente fotografía está tomada en el barrio del Guinardó. Fue publicada por *La Hormiga de Oro* el 11 de septiembre de 1930.

La Vanguardia dio la noticia días antes: “En la barriada del Guinardó durante los días 6, 7, 8 y 9 del actual se celebrarán solemnes cultos con la bendición de la nueva iglesia dedicada al misterio de la Visitación de Nuestra Señora y al noviciado y asilo de la congregación de religiosas Siervas de la Pasión”.

Al dar explicación de todos los actos, se lee:

“Día 6.- A las cinco de la tarde, solemne bendición de la nueva iglesia y de su campana, por el doctor don Manuel Irurita, obispo de Barcelona. Seguidamente se cantará el *Te Deum*. Apadrinarán la campana los esposos doctor don Alfonso Champín y doña Josefina Iranza de Champín”.



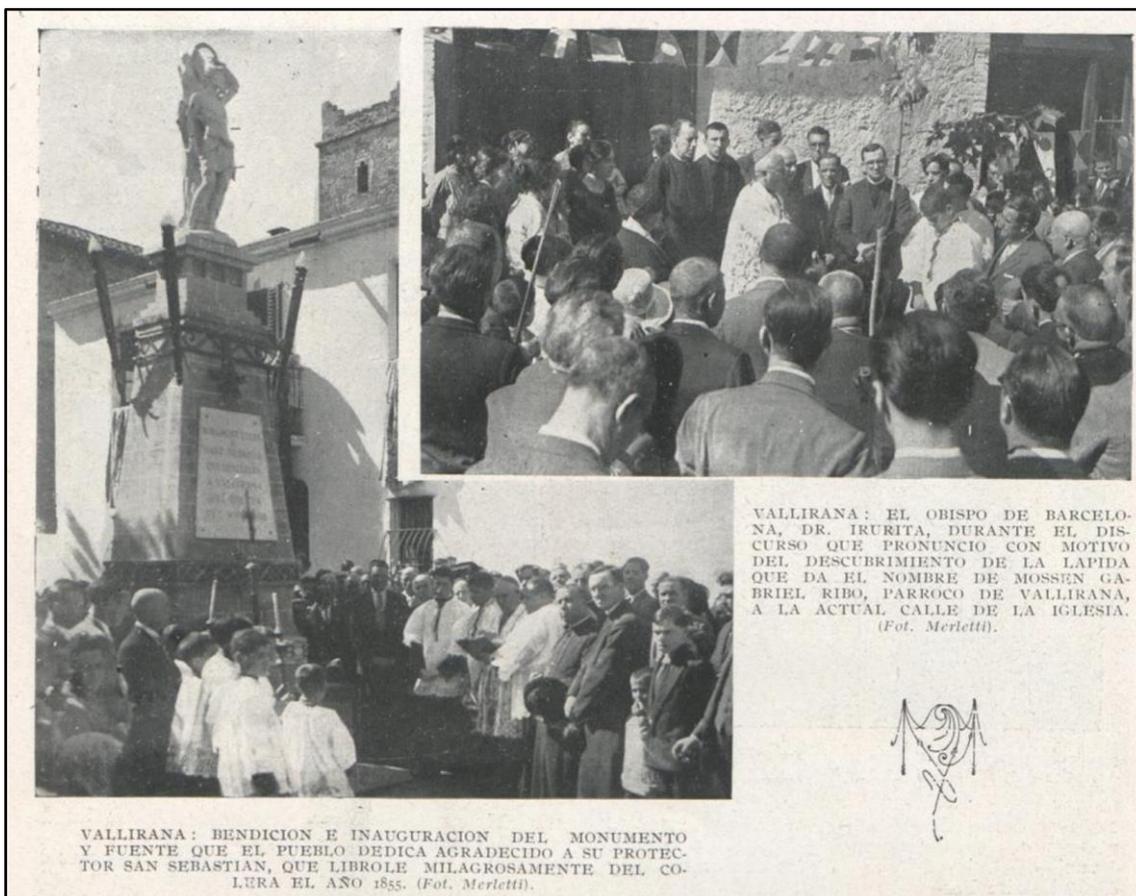
Las Siervas de la Pasión habían sido fundadas por la venerable Teresa Gallifa. Luego de enviudar, fundó un hogar en Vich en 1886, en que acogía a las jóvenes embarazadas que estuvieran en peligro de abortar o ser obligadas a hacerlo, con el fin de defender la vida del no nacido.

San Mateo en Vallirana

En la parroquia de San Mateo de Vallirana se informa que el día 21, día de la fiesta, “a las cuatro y media de la mañana, repique de campanas. A las cinco y media la misa. A las seis y media, llegada del doctor Manuel Irurita Almádoz, obispo de Barcelona. A las siete, consagración del nuevo altar del Sagrado Corazón de Jesús y a continuación misa de comunión general con plática del señor obispo. A las diez y media, el Ayuntamiento irá a la parroquia, precedido de una orquesta, para asistir a los divinos oficios en honor de san Mateo [...].

Después del oficio se celebrará la procesión acostumbrada, presidida por el Sr. Obispo. Acto seguido solemne bendición e inauguración del monumento que el pueblo de Vallirana dedica a su protector san Sebastián, que libró milagrosamente del cólera a dicha población en el año 1855. Después descubrimiento de la lápida que dará el nombre “Mossén Gabriel Ribó, presbítero, rector de Vallirana”, a la actual calle de la Iglesia. A las ocho de la noche, gran castillo de fuegos artificiales por una renombrada casa de Barcelona (*La Vanguardia*, 20 de septiembre de 1930).

Las fotos aparecen en *La Hormiga de Oro* el 25 de septiembre de 1930. Fue también portada el 23 de septiembre de un número suelto del diario *ABC*.



MADRID DIA 23 DE
SEPTBRE. DE 1930.
NUMERO SUELTO
10 CENTS. 🌿 🌿 🌿

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGESIMOSEXTO
N.º 8.656 🌿 🌿 🌿

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 9. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 10 PESETAS. EX-TRANJERO: TRES MESES, 25 PESETAS. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 55, MADRID. APARTADO N.º 43.



VALLIRANA (BARCELONA). UN MONUMENTO A SAN SEBASTIAN

EL OBISPO DE BARCELONA, DOCTOR IRURITA, BENDICIENDO EL MONUMENTO Y FUENTE QUE EL PUEBLO DE VALLIRANA DEDICA A SU PROTECTOR, SAN SEBASTIAN, QUE LE SALVO MILAGROSAMENTE DEL COLERA EL AÑO 1855. (FOTO BRANGULI)

Apertura curso 1930-1931

La Hormiga de Oro, el 9 de octubre de 1930, da noticia de la inauguración del nuevo curso 1930-31. El *ABC* por su parte recuerda que «en el paraninfo de la Universidad de Barcelona se ha celebrado esta mañana (la del 1 de octubre) la sesión de apertura de curso, presidiendo el vicerrector, doctor Alcobé, al que acompañaban el obispo de la diócesis, el representante del gobernador civil, alcalde de Barcelona, representante de la Diputación, comandante de Marina y otras autoridades».



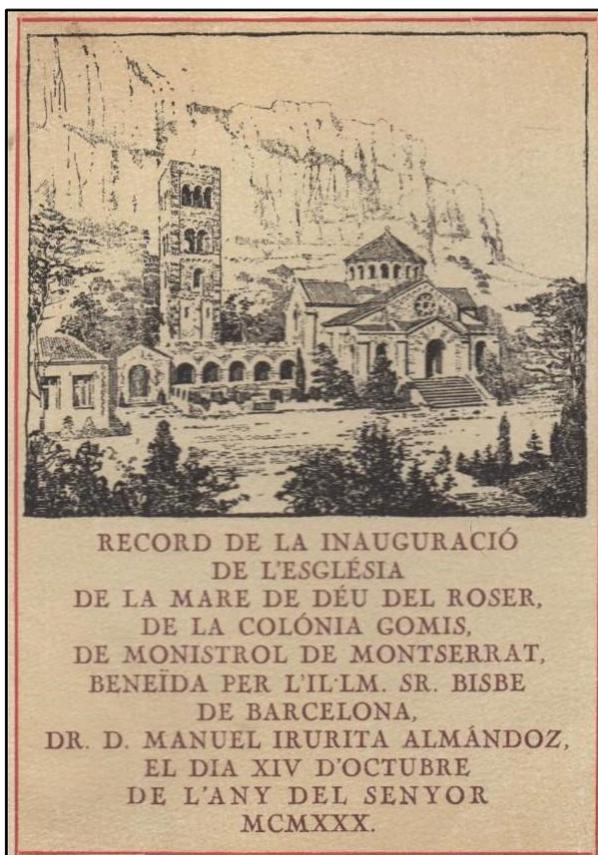
El Dr. Irurita solo llevaba unos meses en la diócesis de Barcelona cuando asistió a este desagradable incidente. Según la crónica de los periódicos que se hicieron eco de ello «apenas abierto el acto, se llenó de estudiantes el lugar destinado al público, señalándose su presencia por un continuo griterío y aplausos extemporáneos... Seguidamente, el catedrático de Farmacia, Sr. Casamada leyó el discurso reglamentario, sin que el escándalo permitiera oír una sola palabra... Entonces la banda municipal interpretó una sardana, mientras los estudiantes daban vivas y mueras y se producía entre ellos algunos incidentes, llegando a las manos... Un individuo, que según parece tiene las facultades perturbadas, se subió a la tribuna, pretendiendo arengar a los estudiantes...».

Había comenzado el curso escolar 1930-1931.

En la Colonia Gomis de Monistrol de Montserrat

La iglesia neorrománica de *Nuestra Señora del Rosario* de la *Colonia Gomis* fue inaugurada en 1930 y es obra del arquitecto manresano Alexandre Soler. Fue la última obra del conjunto de la *Colonia* formado por la fábrica de hilados y tejidos de algodón, los grupos de viviendas para los trabajadores y el conjunto de la iglesia con las dependencias religiosas. La Colonia había sido fundada en 1891 por el industrial manresano Francisco Gomis y Soler.

«El martes nuestro venerable prelado se trasladará a la Colonia Gomis de Monistrol de Montserrat para proceder a la bendición de la nueva iglesia y a la consagración del altar celebrando a continuación la santa misa» (*La Vanguardia*, 12 de octubre de 1930).





CAN GOMIS

BENEDICCIÓ DE L'ESGLÉSIA

MONISTROL



CAN GOMIS

BENEDICCIÓ DE L'ESGLÉSIA

MONISTROL

En el Príncipe Alfonso

El crucero *Príncipe Alfonso* fue en el que partió la madrugada del 14 al 15 de abril al exilio Alfonso XIII desde Cartagena con destino a Marsella, tras proclamarse la Segunda República española en abril de 1931.

Casi un año antes se toma esta foto con motivo de atracar en el puerto de Barcelona y de la visita de S. A. R. el Príncipe de Asturias a Barcelona.

La Hormiga de Oro la publica el 9 de octubre de 1930, en el pie de foto puede leerse: “S. A. R. el Príncipe de Asturias, con el infante don Carlos y autoridades locales que subieron a bordo del “Príncipe Alfonso” para cumplimentarle a su llegada a esta ciudad”.

El primero por la derecha es monseñor Manuel Irurita Almándoiz.



Centenario de las apariciones de la Medalla Milagrosa

La Hormiga de Oro, el 23 de octubre de 1930, publica en página completa la noticia del primer centenario de las apariciones de la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa a santa Catalina Labouré.

«Barcelona celebró el domingo último (día 19), como ya lo habían hecho antes otras localidades, las fiestas conmemorativas de este primer centenario. Los diversos actos conmemorativos revistieron una solemnidad excepcional, pudiendo decirse que se asoció a ellos la ciudad entera.

En la capilla de la *Casa de Caridad* se celebró una solemne misa de pontifical, en la que ofició el obispo de la diócesis, doctor Irurita, asistiendo al acto S. A. R. el infante don Carlos, que ostentaba la representación del Rey.

A mediodía, la Congregación de Hijas de San Vicente de Paúl obsequió a las autoridades con un banquete, y por la tarde, a las cinco, se celebró el acto culminante de las fiestas conmemorativas, que fue la grandiosa procesión que, partiendo de la *Casa de Caridad*, volvió a ella después de haber paseado triunfalmente por las calles y plazas más céntricas de la ciudad la sagrada imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa».



Sobre estas líneas, el Dr. Irurita presidiendo la procesión, con capa magna. Tras él, el capitán general infante don Carlos.

Las fiestas del centenario de la Medalla Milagrosa



NIÑAS DE LA CASA DE CARIDAD EN LA PROCESION DE LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA CON MOTIVO DE CELEBRARSE EL PRIMER CENTENARIO. (Fot. Merletti).

EL OBISPO DE LA DIOCESIS Y EL INFANTE DON CARLOS PRESIDIENDO LA PROCESION. (Fot. Sagarra).

Barcelona celebró el domingo último, como ya lo habían hecho antes otras localidades españolas, las fiestas conmemorativas del primer centenario de las apariciones de la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa a Sor Catalina Labouré. Los diversos actos conmemorativos revistieron una solemnidad excepcional, pudiendo decirse que se asoció a ellos la ciudad entera.

En la capilla de la Casa de Caridad se celebró una solemne misa de pontifical, en la que ofició el Obispo de la Diócesis, doctor Irurita, asistiendo al acto S. A. R. el Infante Don Carlos, que ostenta



taba la representación del Rey.

A mediodía, la Congregación de Hijas de San Vicente de Paúl obsequió a las autoridades con un banquete, y por la tarde, a las cinco, se celebró el acto culminante de las fiestas conmemorativas, que fué la grandiosa procesión que, partiendo de la Casa de Caridad, volvió a ella después de haber paseado triunfalmente por las calles y plazas más céntricas de la ciudad, la sagrada imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa.

LA VENERADA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA AL SALIR DE LA IGLESIA DE LA CASA DE CARIDAD. (Fot. Sagarra).



EL ALCALDE DE BARCELONA, CONDE DE GÜELL, PORTANTE DEL PENDON PRINCIPAL, DURANTE LA BRILLANTE PROCESION. — EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION, SEÑOR MALUQUER Y VILADOT, EL CONDE DE FIGOLS Y OTRAS AUTORIDADES, DURANTE LA GRAN MANIFESTACION RELIGIOSA. (Fots. Sagarra y Merletti).

En el centro de la noticia la imagen de la venerada imagen de la Virgen de la *Medalla Milagrosa* preparada para procesionar. El alcalde de Barcelona, conde de Güell, fue portante del pendón principal durante la brillante procesión.

Sabadell, bendición de nuevas escuelas

El 13 de noviembre de 1930 *La Hormiga de Oro* da noticia de las nuevas escuelas de Cultura Popular que fueron bendecidas e inauguradas en Sabadell por el obispo de la diócesis. En la fotografía inferior aparece el doctor Irurita, autoridades y Junta de la S. C. *Cultura Popular*, al salir de la inauguración. En la siguiente página otra instantánea de la jornada.





SABADELL: EL EXCMO. SR. OBISPO DE BARCELONA, EN EL MOMENTO DE BENDECIR LAS NUEVAS ESCUELAS DE CULTURA POPULAR. (Fot. Francàri).

El señor obispo en la Barceloneta

Visita a las escuelas de Nuestra Señora de Montserrat

«Nuestro bondadoso prelado, doctor Irurita, visitó las Escuelas de Nuestra Señora de Montserrat que la **Junta de Damas de San Vicente de Paúl** tiene establecidas en la Barceloneta.

Acompañaba al señor obispo su hermano, Rvdo. Don Benito Irurita, siendo recibidos por el reverendo consiliario de la institución reverendo don Pedro Roca, la comunidad de religiosas encargadas de la enseñanza y los señores Fernando Valls y Taberner, don Eduardo Montanys, don Luis de Dalmases, marqués de Dou, marqués de Casa Pinzón, el administrador general de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona, Sr. Molins, y una representación de la Junta de Damas presidida por doña Antonia Taberner de Valls.

El doctor Irurita hizo su entrada a los acordes de un himno cantado por los alumnos, uno de los cuales le saludó con un bello discurso de homenaje, al cual contestó el señor obispo con efusivas palabras referentes a la educación cristiana de la niñez, y recordó las del Evangelio sobre la necesidad de asemejarse a los niños para alcanzar el reino de los cielos.

A continuación, se dirigió el prelado a la amplia capilla de las Escuelas, donde se habían reunido numerosas familias pobres; y después de orar unos instantes, subió al púlpito y pronunció un breve sermón conmovedor sobre la relación cristiana que debe mediar entre pobres y ricos, presidida por la virtud insustituible de la caridad, que tiene su ejecutoria dentro de la Iglesia católica, única que ofrece la solución al problema social. Terminó ofreciéndose a los necesitados con todos los recursos morales y materiales de que puede disponer.

Visitó después los amplios y confortables locales de las Escuelas, haciendo grandes elogios de la organización e instalación de estas; y acto seguido presidió el reparto de la comida a los pobres, que todos los días acuden a recibirla a aquel centro de educación y caridad. El prelado se complació en tomar parte principal de la distribución.

Visitó después el local anexo a las Escuelas que en el mismo edificio ocupa la sucursal de la Caja de Ahorros, oyendo con complacencia las explicaciones que de su funcionamiento -que tiene muchos puntos de contacto con el altruismo- le dieron el Sr. Molins y los funcionarios anexos a dicho servicio.

Después de felicitar efusivamente a la Junta de Damas de las Escuelas, a la comunidad de religiosas que las regenta y al reverendo don Pedro Roca, se retiró el Dr. Irurita entre aplausos y aclamaciones de los presentes, entre los que formaba buena parte del vecindario de aquella populosa barriada» (esta crónica fue publicada en *La Vanguardia* el 15 de noviembre de 1930).

La fotografía del obispo con la Junta de Damas apareció publicada en la contraportada de la revista **Mundo Gráfico**

El obispo de Barcelona, doctor don Manuel Irurita, con la Junta de Damas de San Vicente de Paúl, en su visita a las Escuelas de Nuestra Señora de Montserrat, en la Barceloneta

(Fot. Gaspar)



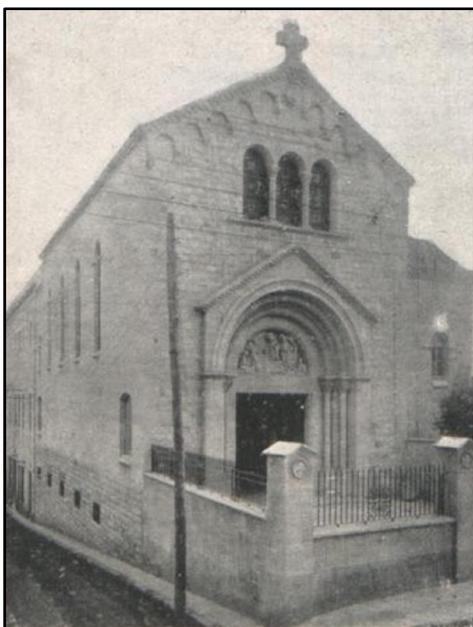
La Hormiga de Oro por su parte la publica completa, en su número del 20 de noviembre de 1930, con la siguiente explicación:

«El Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. Irurita, rodeado de la Junta de Damas de San Vicente de Paul y dirección del Montepío y Caja de Ahorros, al salir de visitar el edificio de las escuelas de Nuestra Señora de Montserrat, de la barriada de la Barceloneta». Junto al siervo de Dios el consiliario, Rvdo. Pedro Roca



Nuevo templo dedicado a la Natividad de la Santísima Virgen

La última foto que *La Hormiga de Oro* recoge de la actividad pastoral del Dr. Irurita se publica el 11 de diciembre de 1930.



«Se trata -nos explica *La Vanguardia* del día anterior- de la solemne bendición litúrgica del nuevo templo dedicado a la Natividad de la Santísima Virgen María, el cual se levantado en la Travessera de Dalt, 42, y ha sido construido bajo la dirección del arquitecto marqués de Sagnier.

Terminada la bendición, fue trasladado el Santísimo Sacramento desde la antigua capilla de la comunidad de Hermanas de la Natividad de Nuestra Señora (*Darderas*) a la nueva iglesia. A estos actos asistió en pleno la Junta de la Fundación Dardier [...]. Mañana jueves, a las siete de la mañana, el señor obispo consagrará solemnemente el altar, donde a continuación celebrará la

santa misa, distribuyendo, previa plática preparatoria, la sagrada comunión a la reverenda comunidad de religiosas y demás fieles que deseen sumarse a tan piadosos actos».



BARCELONA: IGLESIA DEDICADA A LA NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN CUYA BENDICION IMPETRO EL EXCMO. SR OBISPO DE BARCELONA, DOCTOR IRURITA. — EL VENERABLE PRELADO EN EL ACTO DE LA BENDICION DEL NUEVO TEMPLO.



1931

La primera foto del año: bendiciendo un belén

La primera foto de 1931 que publica *La Hormiga de Oro* aparece publicada en la revista del uno de enero del año en que será proclamada la Segunda República española.

El texto a pie de foto dice: «El señor obispo de la diócesis, doctor Irurita, después de haber bendecido el “pesebre” instalado en el Pueblo Español del parque de Montjuich».



Los días del prelado

Así titula *La Vanguardia* el primer día del año este comentario sobre el obispo de Barcelona. Aún no lleva un año al frente de la diócesis, pero esto es lo que se dice de él.

«Hoy celebra su fiesta onomástica nuestro bondadoso prelado doctor Manuel Irurita Almándoiz, quien durante el breve tiempo que ejerce su pontificado en esta diócesis, ha sabido conquistar muchos afectos **con su inagotable caridad y muchas almas con su palabra persuasiva y con el ejemplo de sus preclaras virtudes**. Pastor prudente y comprensivo, a todos llegan los efluvios de su corazón nacido para el bien y para el amor que a todos nos iguala ante la grandeza infinita del Creador de todas las cosas. La divisa del doctor Irurita parece ser la de sumar voluntades para difundir cada vez más las enseñanzas de la Iglesia en todos los sectores de su rebaño. Y de ahí, que prodigue su presencia y sus consejos allí donde su sagrada persona puede procurar un consuelo, una

esperanza o un bien, sobre todo entre los desheredados de la fortuna que, por serlo, más necesitan de quien, como el señor obispo, es su pastor y su padre espiritual.

La siembra de cariño se convertirá hoy en felicitaciones y bienaventuranzas para el doctor Irurita con motivo de su fiesta patronímica y con motivo de la entrada de Año Nuevo, que deseamos sea para él muy fecundo, para que Dios le conserve su preciosa salud y aumente la inagotable caridad de su corazón. Ya ayer desfilaron por el palacio episcopal, al objeto de felicitar al prelado, las corporaciones eclesiásticas y multitud de particulares».

De hecho, *La Hormiga de Oro* dedica la portada del segundo número de este año, 8 de enero de 1931, con tal motivo.



Fiesta onomástica de nuestro prelado

«Barcelona: el presidente de la Diputación Provincial, señor Maluquer y Viladot, acompañado de dicha corporación, al ser despedidos en la escalera del palacio episcopal por el señor obispo de la diócesis doctor Irurita, a quien cumplimentaron con motivo de celebrar su fiesta onomástica».



Asamblea Diocesana de la Unión Misional del Clero

El mismo día 8 de enero se da noticia de que: «el día 30 de diciembre último, se celebró en el salón de actos del Seminario Conciliar la solemne Asamblea de la **Unión Misional del Clero**¹⁴ bajo la presidencia del Excmo. Señor obispo de la diócesis con la asistencia de numerosos sacerdotes del clero secular y regular.



Acompañaban a su excelencia en el estrado los señores Capitulares, doctores Faura, Parés y Vilaseca; el presidente del Colegio de Párrocos señor Forns, señor rector del Seminario y el Consejo Diocesano de la Unión N. del C. con representación de diversas órdenes religiosas.

¹⁴ El beato Paolo Manna (1872-1952) era un antiguo misionero en Birmania, regresado por enfermedad. Tras haber experimentado en persona las enormes necesidades de la evangelización del mundo, fundó la **Unión Misional del Clero** en 1916 (su nombre actual es *Pontifica Unión Misional*).

El padre Manna tenía muy claro que la responsabilidad misionera no podía circunscribirse a los misioneros que se encuentran a miles de kilómetros, volcados en su labor evangelizadora y de servicio a los pueblos de los territorios de misión. Para que la animación y formación misionera llegara a toda la Iglesia, había que comenzar, sin duda, por los pastores y el clero diocesano. A estos, pensó, les correspondía instruir a los fieles y organizarlos en favor de la actividad misionera de la Iglesia.

Hicieron uso de la palabra: el presidente doctor Homs, para la apertura de la Asamblea; el secretario; el profesor de la Universidad, doctor Roquer leyó un erudito estudio acerca de las inquietudes espirituales del Extremo Oriente; el P. Molins de Rey, capuchino, disertó con gran competencia acerca del valor educativo de la idea misional, y el padre Julián Massana, salesiano, trató con gran elocuencia el interesante tema “Misiones y nacionalismo”.

Cerró el acto el Excmo. Sr. Obispo con un breve y elocuente parlamento, felicitándose del éxito de la Asamblea y augurando días prósperos para la U. M. del C. en cuyas filas desea ver formar a todos los sacerdotes del obispado, no sin agradecer muy encarecidamente la asistencia a los arciprestes y párrocos presentes.

Las conclusiones aprobadas en la Asamblea Diocesana, son las siguientes:

Primera: En cada parroquia, sobre todo en las que no son de reducido vecindario, habrá constituida la Junta Misional, cuyo director será el párroco o un sacerdote por él delegado. Dicha Junta la formarán personas amantes de las misiones, y a ser posible, cooperadoras de las Obras Misioneras Pontificias para que en ella estén representadas la Propagación de la Fe, la de San Pedro Apóstol para el Clero indígena y la Santa Infancia.

Segunda: Dicha Junta suscitará el movimiento de cooperación misionera en la parroquia, a) valiéndose de las plegarias colectivas o individuales; b) estableciendo la fiesta misionera anual; c) fomentando la lectura y suscripción de las hojas mensuales, de propaganda popular, a saber “Catalunya misionera”, en catalán, y “España misionera” en castellano y otras hojas de propaganda; d) procurando la celebración de actos públicos como academias o veladas y teatro misional, y en especial las conferencias ilustradas con proyecciones. Encarecerá vivamente la inscripción del mayor número posible de socios o personas mayores en las listas de la Propagación de la Fe y en la Obra de San Pedro Apóstol para el Clero indígena, y la de niños y niñas de la Santa Infancia.

Tercera: Dirigirá dicha Junta, que debe ser única, sin que cada Obra Pontifica tenga la suya peculiar, todo el movimiento misional en la parroquia y cuidará de la celebración de la fiesta anual de Misiones.

Cuarta: Mantendrá dicho movimiento de cooperación misionera, organizando bien las tres obras mencionadas con la formación de coros y reuniendo periódicamente, si pudiera ser cada bimestre, a los de la Junta parroquial para el reparto de anales u hojas que se distribuyesen entre los asociados de dichas Obras y recolectará a fin de año las limosnas habidas para entregarlas al secretariado diocesano de las Misiones».

Asilo de San Jorge en San Baudilio de Llobregat

La última noticia que nos ofrece *La Hormiga de Oro* el 8 de enero de 1931 es la bendición por parte del Dr. Irurita de un nuevo asilo.



«San Baudilio de Llobregat (Barcelona). El obispo de la diócesis, en el acto de bendecir el asilo de San Jorge¹⁵, destinado a albergue de ancianos pobres».

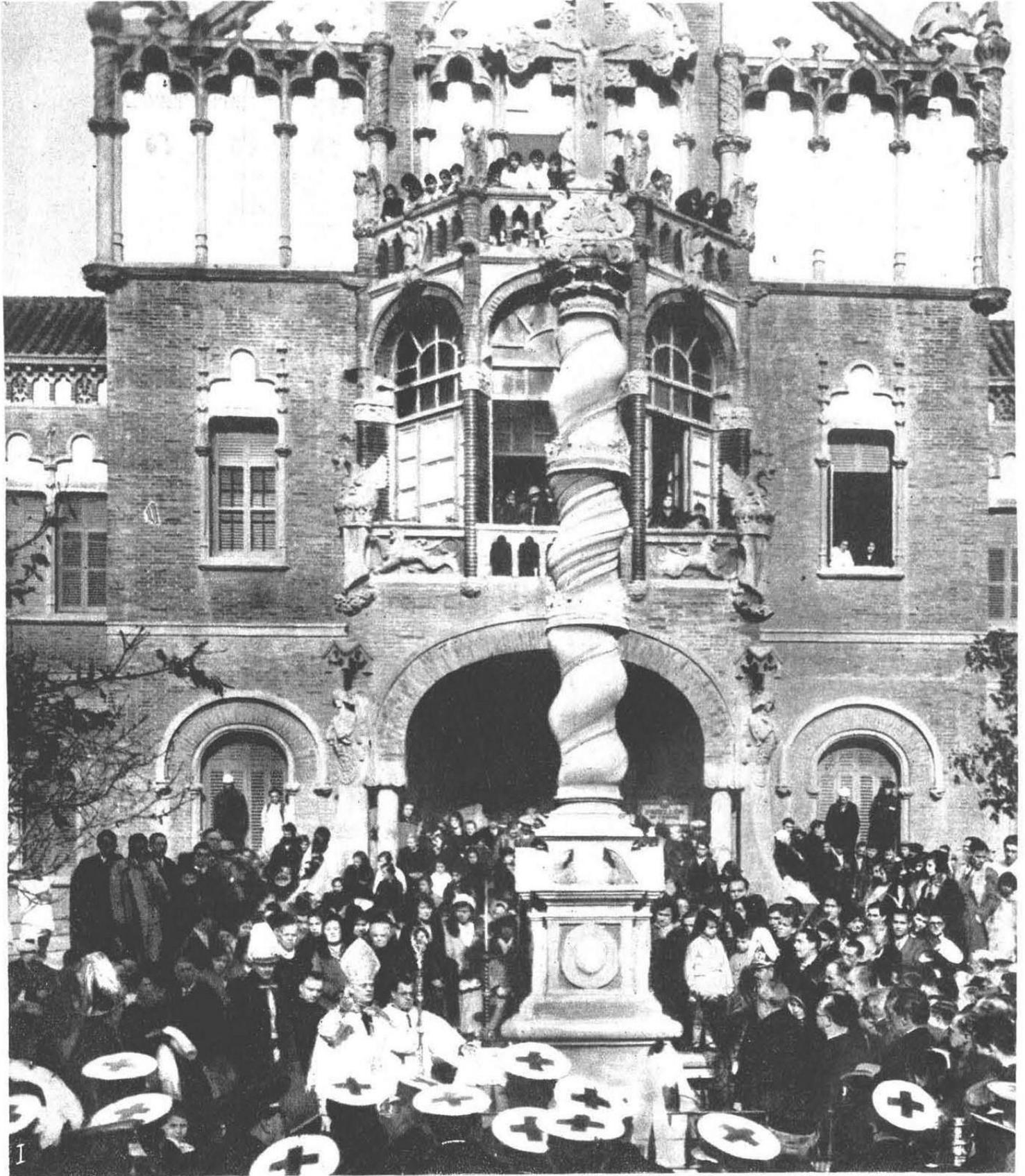
¹⁵ Erróneamente dice de San Jorge, cuando debe decir de San José. En *La Vanguardia* leemos: “ha sido inaugurado con toda solemnidad el asilo de San José, benéfico establecimiento que para el acogimiento gratuito de los ancianos pobres de dicha villa fue costeado por la insigne bienhechora de la misma doña María de la Consolación Vives y Plá”. Se encomendó el cuidado de las personas asistidas a una comunidad de Hermanas Josefinas de la Caridad, que permanecieron hasta el inicio de la guerra civil española. La actual *Fundació Privada Llar Sant Josep* sigue siendo una residencia para la tercera edad en San Baudilio de Llobregat.

MADRID DIA 13 DE
ENERO DE 1931.
NUMERO SUELTO
10 CENTS.   

ABC

DIARIO ILUSTRADO.
AÑO VIGESIMOSEPTIMO
N.º 8.752   

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 9. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 10 PESETAS. EX-
TRANJERO: TRES MESES, 25 PESETAS. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 55, MADRID, APARTADO N.º 43.



BARCELONA. EN EL HOSPITAL DE SAN PABLO

EL OBISPO, DOCTOR IRURITA, BENDICIENDO LA CRUZ, REPRODUCCION DE LA QUE EXISTE EN EL ANTIGUO HOSPITAL
DE SANTA CRUZ, QUE SE HA ERIGIDO EN EL PATIO DEL DE SAN PABLO. (FOTO BRANGULLI)

Homenaje a una religiosa

Bendición de una cruz en el Hospital de San Pablo

La Vanguardia del 13 de enero de 1931 en su página de *Vida Religiosa* nos explica que «el domingo por la mañana se celebró en el vasto recinto del Hospital de San Pablo, el acto de imponer a la madre general de las Hermanas Hospitalarias de la Santa Cruz, Rvda. Teresa Albá la *Cruz de Beneficencia*, que le ha sido otorgada por el Gobierno de su majestad en premio a sus cincuenta años de abnegada labor en el Hospital de la Santa Cruz y la bendición por el señor obispo de la Cruz de piedra erigida en el patio central del citado nosocomio».

En la página anterior, portada de un suelto de *ABC* del 13 de enero de 1931 que da noticia de la bendición de la cruz. Bajo estas líneas la fotografía de *La Hormiga de Oro* que publican el 15 de enero de 1931.



«La ceremonia de la imposición se celebró en la Sala de Juntas del hospital. La presidió el obispo doctor Irurita [...] El prelado declaró abierto el acto y a

continuación el vicesecretario dio lectura a la *Real Orden* por la que se concede la *Cruz de la Beneficencia* a la reverenda madre Teresa Albá.

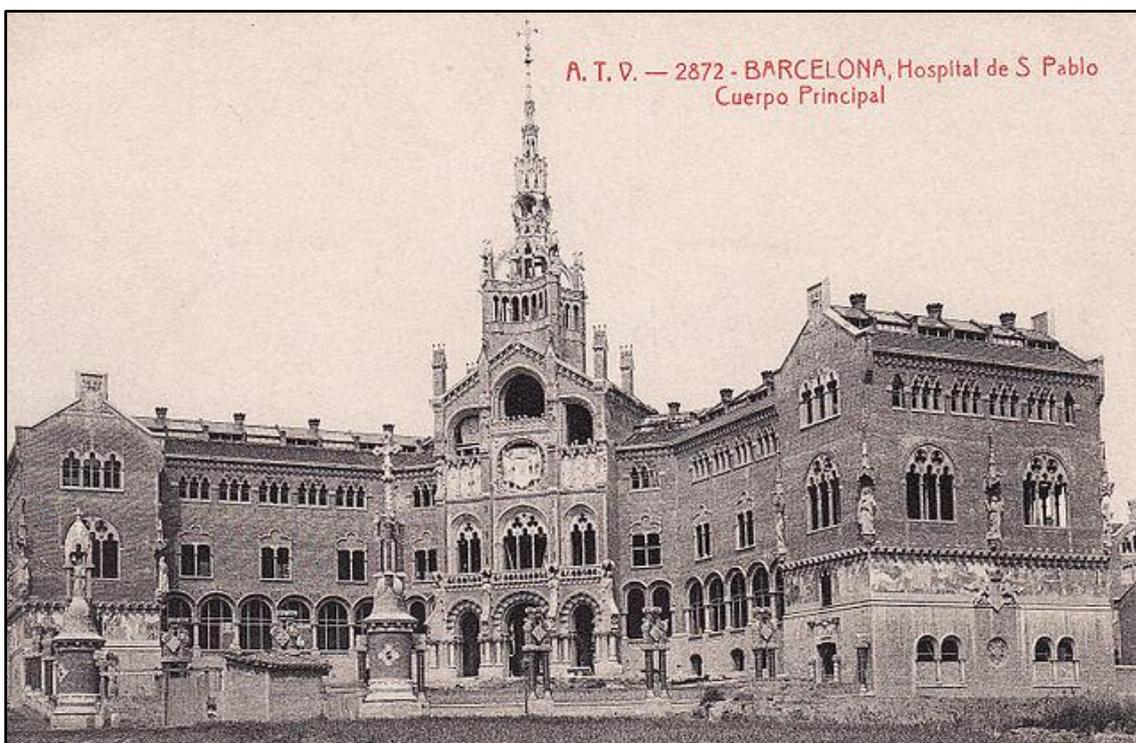
Seguidamente el barón de Esponellá, en representación de la junta del hospital, pronunció unas palabras para significar la satisfacción que recibía la junta y con ella cuantos prestan su actividad a la empresa del hospital al ver cómo han sido reconocidos y premiados con una distinción honrosísima los desvelos y la obra de caridad constante realizados por la madre Teresa Alba, que tanto ha contribuido con su trabajo y santa abnegación a mitigar los dolores que sufre la humanidad doliente. Por esto la junta del hospital tuvo la iniciativa de que debía ser oficialmente reconocido y premiado tanto amor al desvalido y al proponerlo al entonces gobernador civil, señor Despujol, halló en este una colaboración eficaz, gracias a la cual ha podido convertirse en realidad aquella iniciativa [...].



Después habló el señor obispo. Ensalzó la obra de caridad desarrollada por la madre Alba y tuvo palabras de elogio por el acto de justicia realizado por el Gobierno de S.M. reconociendo y premiando al propio tiempo la vida de caridad llevada por la festejada, agregando que el galardón que se concede a esta es símbolo de otro mucho más preciado que Dios tiene reservado en su Reino.

Después de esta acto, que resultó muy emotivo, los invitados se trasladaron al patio central del hospital para asistir al acto de la bendición por el señor obispo de la artística cruz de piedra, fiel reproducción de la que existe en el patio del viejo hospital barcelonés de la Santa Cruz, y levantada en el espacio comprendido entre la puerta principal del de San Pablo y el pabellón de los Santos Cosme y Damián.

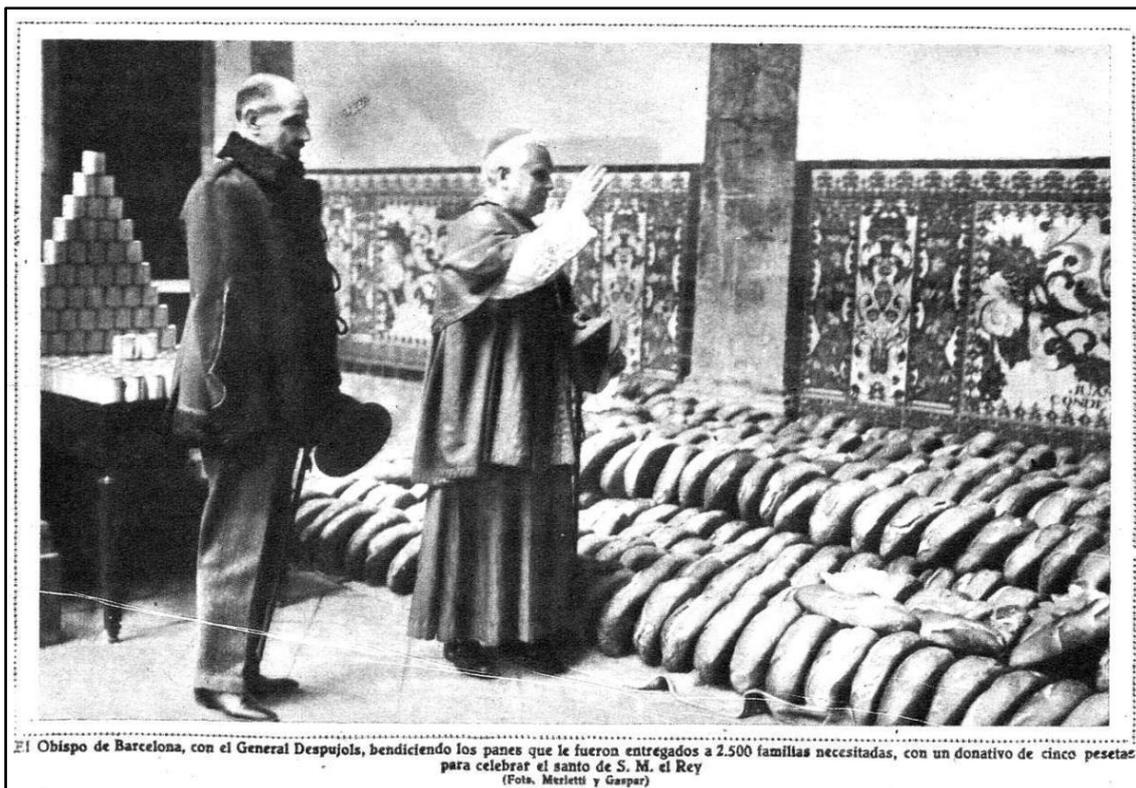
Junto al altar que había sido levantado frente a la cruz, el prelado rezó las oraciones de rubrica y procedió a la bendición pronunciando luego unas palabras para felicitar al acto que se celebraba y relacionando el que había tenido efecto momentos antes con el que se estaba celebrando y que exaltaban el símbolo de la redención del mundo por el Divino Salvador. Ensalzó el espíritu caritativo de la ciudad y anunció que en breve dirigirá a su pueblo diocesano una carta pastoral para que acuda en beneficio del Hospital de San Pablo, que abre generoso sus puertas de refugio a los que sufren entre la vida agitada de la gran urbe.



Una cariñosa ovación acogió las últimas palabras del señor obispo, quien fue después acompañado hasta la puerta de la santa casa por las autoridades y personalidades que habían asistido al acto. Después de los actos que dejamos reseñados, la banda de música de la Cruz Roja, que había amenizado ambas ceremonias, ejecutó un pequeño concierto interpretando diversas sardanas que fueron escuchadas por la mayoría de enfermos a los que su estado convaleciente les permitía abandonar sus pabellones de curación».

Reparto de limosnas a los pobres

«Ayer, a las doce de la mañana, tuvo efecto en Capitanía general, el reparto de las cantidades recaudadas **para obsequiar a los pobres con motivo del santo del Rey**. El reparto comenzó a la hora indicada, bajo la presidencia del capitán general, señor Despujol, y su distinguida esposa, doña Isabel Cintrón y el obispo de la diócesis, doctor Irurita. La cola de indigentes que se formó frente a Capitanía llegaba hasta la Plaza de Medinaceli» (*La Vanguardia*, 23 de enero de 1931).



[*Mundo Gráfico*, el 28 de enero, publica la foto del momento en que el Dr. Irurita bendice los panes que van a ser repartidos.]

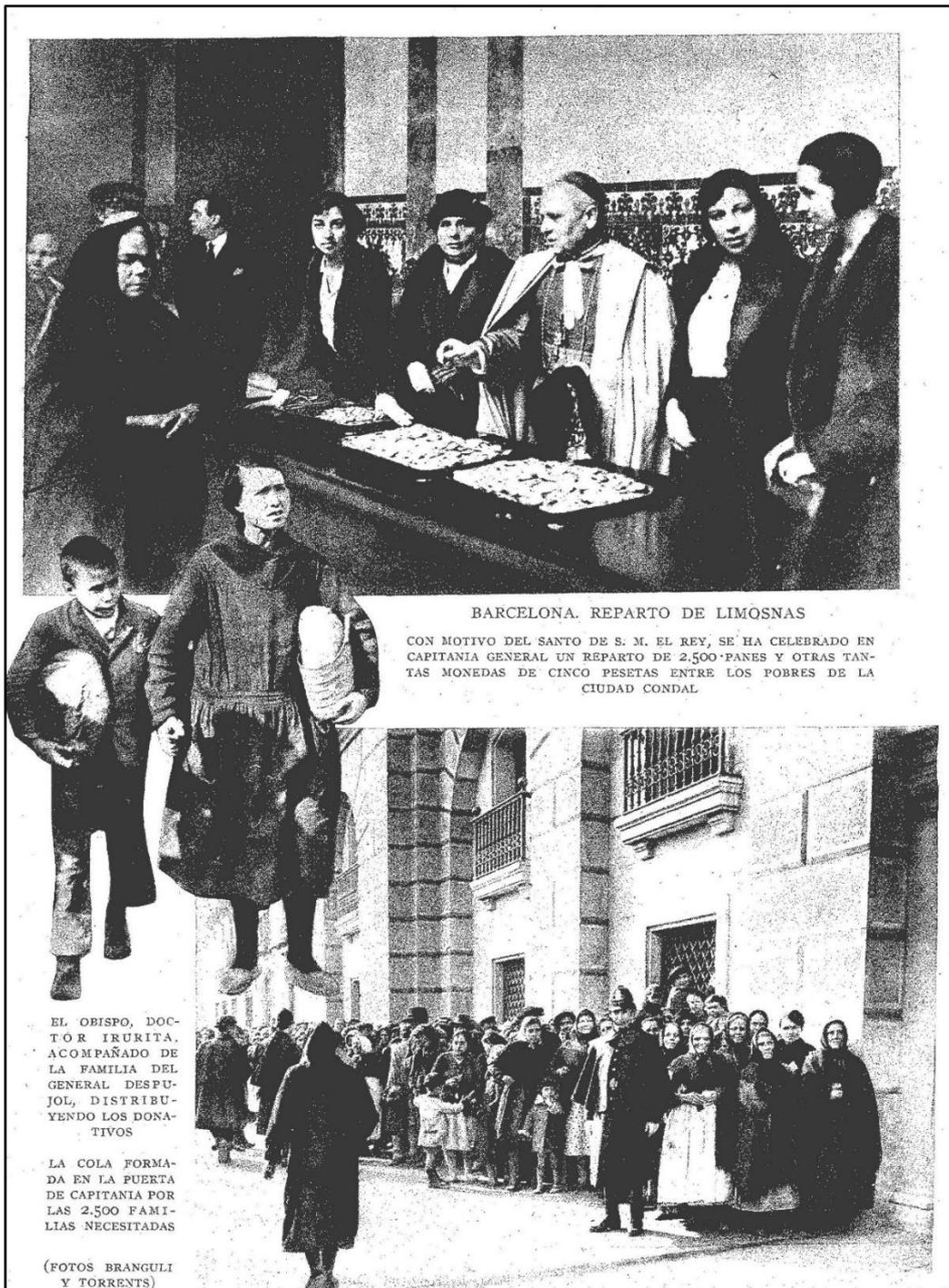
«El donativo que se entregaba a los pobres era cinco pesetas y un pan de dos kilos, y a las mujeres que llevaban un niño lactante se les daba, además, un bote de leche condensada. De pan sólo habían 1600 raciones y cuando se acabaron se suplió su falta entregando una peseta más.

A las doce y media se retiró, requerido por otras funciones de su sagrado ministerio, el doctor Irurita, al que los indigentes estacionados junto a la puerta de Capitanía saludaron con gran respeto, continuándose por la familia del capitán general el reparto de las limosnas a presencia de periodistas y otras personas que había en Capitanía.

En total se repartieron 1960 donativos, pero como aún quedasen en la puerta muchos necesitados, se permitió que entraran otras doscientas personas más, a las que se socorrió con dos pesetas a cada una [...].

A pesar del esfuerzo que se hizo para socorrer al mayor número de necesitados, aún quedaron bastantes a los que no alcanzó la caritativa limosna. El importe de lo repartido asciende, según parece, a unas 12.000 pesetas» (*La Vanguardia*, 23 de enero de 1931).

Por su parte, *ABC*, al día siguiente, 24 de enero, publicó esta página completa.



Los funerales por el alma del general de Las Heras

La Vanguardia, del 23 de enero de 1931, nos explica la foto publicada en *La Hormiga de Oro* el 29 de enero:

«En la iglesia de San José se efectuaron ayer por la mañana solemnes funerales organizados en sufragio del alma del general don Manuel de Las Heras, por los jefes de esta guarnición pertenecientes a la promoción de aquel general. El templo, severamente adornado, se vio lleno de fieles. Ofició el teniente vicario castrense don Pablo Delamora, asistido por los capellanes castrenses señores don Jesús Martínez y don José García Cortázar, de los regimientos de Badajoz y Vergara, respectivamente. Ocuparon sitio en el presbiterio el obispo doctor Irurita...».



La boda de la señorita de Sentmenat

El 5 de febrero de 1931 *La Hormiga de Oro* publica esta foto de una “boda aristocrática” celebrada el 28 de enero. Al día siguiente del enlace, *La Vanguardia* recogía esta crónica de Fernán-Téllez:

«Para las once y media de la mañana de ayer estaba anunciada la boda de la señorita María Josefa de Sentmenat y de Mercader, hija de los señores de Sentmenat (don José María) con dos Luis de Foronda y Gómez de Uribarri, primogénito de los marqueses de Foronda, verdadero acontecimiento en la vida de sociedad de Barcelona, esperado con gran interés.

La ceremonia del casamiento había de efectuarse en la real basílica de Nuestra Señora de la Merced, patrona de Barcelona, pero el marqués de Foronda, llegó enfermo ayer de Madrid. La marquesa de Foronda, también se encontraba enferma, así como don José M. de Sentmenat y de Sentmenat, padre de la novia, por lo cual se pensó suspender hoy la boda. Pero estando todo preparado y no habiendo tiempo de avisar a los numerosos invitados a la ceremonia religiosa y haber venido de Madrid expresamente el ministro de la Gobernación y otras personalidades, no pudo aplazarse dicha ceremonia, y **se celebró en la mayor intimidad en la residencia de los padres del novio**, “Torre Foronda”, a las doce de la mañana.



Bendijo la unión el señor obispo de la diócesis, doctor Irurita, y fueron padrinos, en representación de SS. MM. los Reyes, el marqués de Castelllosríos y la marquesa de Foronda [...].

Mientras tanto, en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, se agolpaba numerosísima concurrencia, que llenaba por completo el sagrado recinto, hasta el punto de que muchos invitados a la ceremonia se veían imposibilitados de entrar, estacionándose en la puerta.

Guardias urbanos y de seguridad al mando de oficiales trataban de conseguir, difícilmente, despejar la entrada del templo.

Este aparecía engalanado con colgaduras rojas de terciopelo. A ambos lados del presbiterio, colgaban ricos reposteros amarillos con las armas de las casas de Foronda y Castelllosríos, a las que pertenecen el novio y la novia, ambas de la Grandeza de España.

El presbiterio se hallaba adornado con palmeras, laureles y follaje diverso así como con gran cantidad de flores de color rosa y color blanco. Todo el templo estaba iluminado por filas de bujías colocadas en la parte alta de las paredes, en las arañas y en el presbiterio y soberbia iluminación eléctrica.

Cerca de la una de la tarde fueron llegando los familiares más íntimos, los testigos del casamiento y, finalmente, los desposados seguidos del marqués de Castelllosríos.

La novia vestía riquísimo traje blanco de piel de seda, con magnífico velo y se adornaba con soberbio collar de valiosas joyas. El ramo que llevaba, enviado previamente por el novio, era muy hermoso. Del mismo había sido portador en nombre de este, su hermano don Mariano.

El novio vestía uniforme de gala de caballero de la Orden Militar de Montesa, cruzando el pecho con la banda del Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña, y ostentando la cruz de San Jorge (de este), la de la Soberana Orden de Malta y otras condecoraciones. Por cierto que, anteayer, víspera de la boda, el novio tomó el hábito de caballero de la Real Hermandad de Infanzones de Illescas, ceremonia celebrada en la iglesia de la Soberana Orden de Malta de nuestra ciudad, y de la cual publicaremos la reseña en otra crónica [...].

A los acordes de una marcha nupcial **hicieron su entrada los novios ya casados, cosa que no es frecuente ver en ninguna boda**, pasando al presbiterio donde ocuparon sus puestos para oír la misa de velaciones.

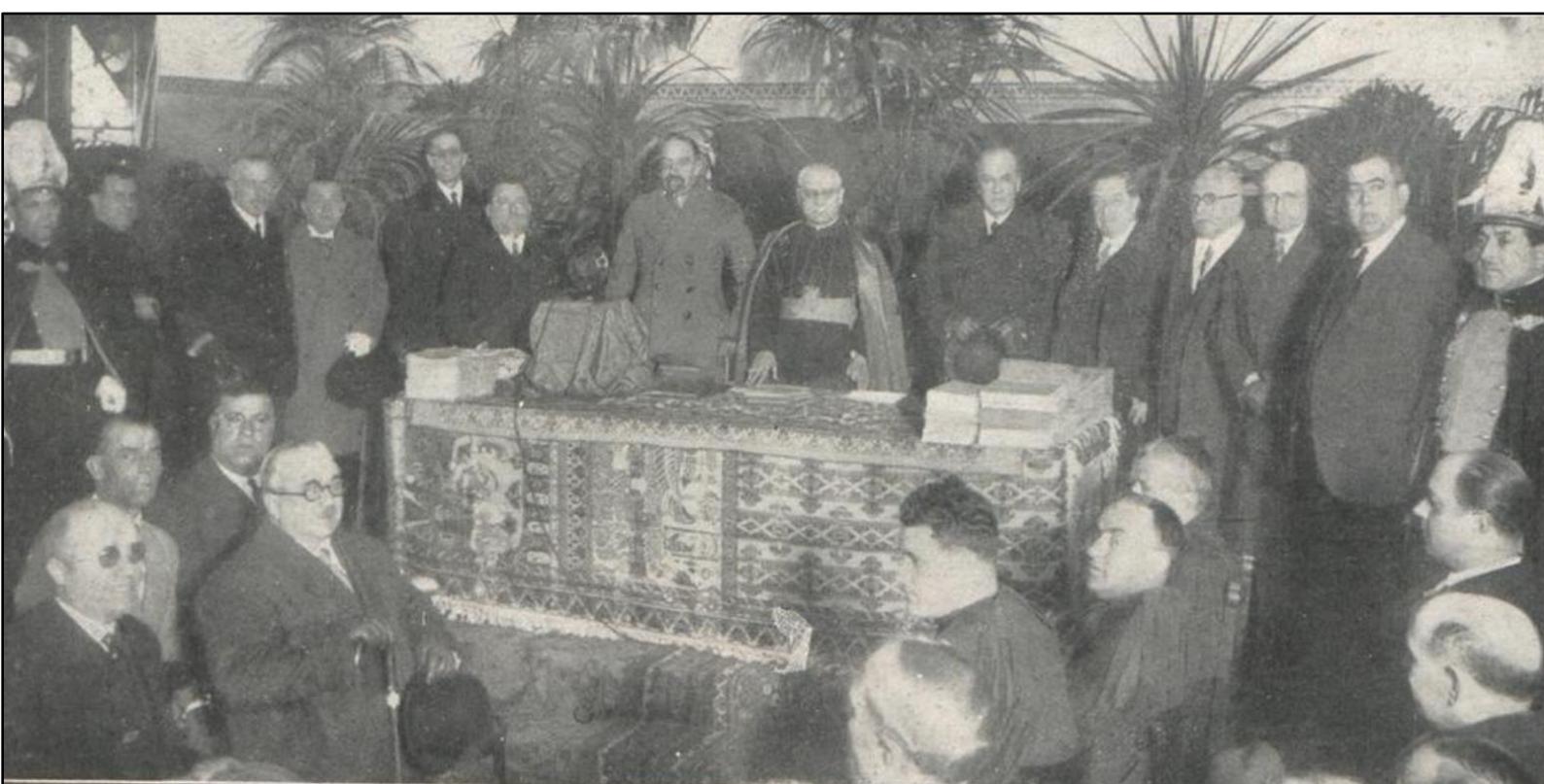
El marqués de Castelllosríos, ocupó puesto de honor, pues llevaba la representación de su majestad el Rey. El puesto de la marquesa de Foronda en quien había delegado su representación S. M. la Reina, estuvo vacío, ya que, como decimos, la madre del novio estaba enferma y no pudo asistir al templo de la Merced».

Real Montepío de San Pedro Pescador

Inauguración de un nuevo local

«Con gran solemnidad fue inaugurado y bendecido ayer a las once de la mañana, el nuevo local que ha levantado la popular sociedad de la Barceloneta, Real Montepío de San Pedro Pescador, destinado a cooperativa, biblioteca y escuela. A la calle del Almirante Axada, donde ha sido erigido el nuevo edificio, acudieron para presenciar las fiestas de la inauguración, muchos vecinos y los socios de la referida entidad.

Fue bendecido el local por el señor obispo doctor Irurita, quien presidió el acto de la inauguración, con el capitán general señor Despujol [...], el cura párroco de la Barceloneta, reverendo Casarramona, familiares del obispo y el presidente del Montepío, Agapito Blasco.



[La fotografía la publica *La Hormiga de Oro* el 5 de febrero con el comentario: “Inauguración del edificio social del Real Montepío de San Pedro Pescador, dedicado a cooperativa, biblioteca y escuelas.]

...Hablaron luego los señores Fontbona, Peral, Capdovila y Costabella en términos de encomio por la labor que desarrolla el Real Montepío de San Pedro Pescador, en beneficio de los obreros del mar.

En nombre de las autoridades contestó el prelado doctor Irurita, quien subrayó la viva complacencia que le producía presidir un acto como aquel, en el que su

paternal corazón sentíase alegrado solo al contemplar, cobijadas en el mismo techo, las distintas actividades del sector marítimo. Al referirse a las escuelas, tuvo palabras de acertada ponderación para los intereses morales de los asociados, de los que ya era una garantía de que estarían bien atendidos, dada la significación de quienes se hallaban al frente de aquel organismo. Después de glosar la obra del gran pontífice León XIII, terminó implorando los dones del Altísimo para los asistentes al acto.

Los invitados fueron obsequiados después con un lunch servido en el salón de actos. La fiesta fue amenizada por la banda del regimiento de Badajoz, bajo la experta batuta del señor Palanca» (*La Vanguardia*, 3 de febrero de 1931).

Santa Eulalia, 12 de febrero de 1931

«La fiesta de la patrona de la ciudad se celebró ayer solemnemente, ondeando banderas y luciendo colgaduras en los edificios del Ayuntamiento y Diputación. En la catedral comenzaron los cultos a las siete y media de la mañana, celebrándose en la cripta un oficio, después del cual se rezó una misa de comunión general, que dijo el canónigo doctor Sendra, pronunciando una sentida plática preparatoria.

A las diez hubo oficio en el altar mayor, que dijo, revestido de pontifical, el señor obispo, doctor Irurita, asistido del deán, Lic. Señor Llópez, arcipreste doctor Tejedor, arcediano doctor Moreno y los capitulares doctores Ribo y Boada. El panegírico de la santa fue encomendado al canónigo magistral doctor Portóles, quien en su elocuente oración desarrolló el tema: «Santa Eulalia, modelo de valor y fortaleza», poniendo, además, de relieve cómo la constante protección de la patrona ha hecho de la nuestra una ciudad grande y bella [...].

La capilla de música interpretó, a gran orquesta la «Misa de Santa Eulalia», del maestro Font.

Después del oficio, que resultó muy solemne, se organizó la tradicional procesión alrededor de nuestro primer templo, abriendo la marcha batidores de la guardia municipal a gran gala y cerrándola la banda municipal, que dirigida por el maestro Lamotte de Grignon, interpretó escogidas composiciones.

Al entrar de regreso la procesión, fue colocada de nuevo la venerada imagen de santa Eulalia en el altar mayor y seguidamente nuestro caritativo prelado, acompañado de la representación municipal y de los capitulares, beneficiados y seminaristas que habían asistido al acto, visitó la cripta donde se guardan los restos de la virgen y mártir barcelonesa.

Después de esta visita, el prelado se encaminó, acompañado de canónigos, a su palacio, pasando por los claustros, donde recibió muestras de fervoroso afecto y adhesión por parte de los numerosos fieles que en aquel lugar se habían congregado esperando el paso del doctor Irurita» (*La Vanguardia*, 13 de febrero de 1931).

La Hormiga de Oro publicó fotografía de ese día el 19 de febrero.



La fuente de Santa Eulalia

La noticia de *La Vanguardia* (13 de febrero de 1931) se completa recordando que «en la típica plaza del Padró se efectuaron ayer con gran animación los anunciados festejos en honor de la antigua patrona de Barcelona, santa Eulalia, fiestas que antaño revistieron excepcional importancia y que el vecindario, después de muchos años, se ha decidido a volver a celebrar».

«La imagen de santa Eulalia en la *plaza del Pedró* es la única pieza de estatuaria pública de Barcelona encargada por el gobierno de la ciudad el 30 de noviembre de 1670. Lleva casi trescientos cincuenta años en el mismo lugar. Todas las demás imágenes de la ciudad son de los siglos XIX, XX o XXI. Inicialmente en este lugar había un padrón que señalizaba la confluencia de varios caminos. Por otro lado, es en este mismo paraje donde la tradición sitúa el martirio de santa Eulalia y el milagro de la nieve que cubrió su cuerpo desnudo.

El 12 de febrero de 1826 se inauguró la fuente montada al pie del monumento en su nueva ubicación. En el mismo momento se añadieron cuatro placas, una en cada cara de la columna: la primera recordaba el martirio de la



santa en el año 303; la segunda, la fecha en que empezaron las obras del monumento; la tercera, el día que terminaron, y la última el día que fue reconstruido. Otra placa, recordaba la adaptación como fuente.

Todo esto fue destruido el 19 de julio de 1936. Solo quedó la fuente del basamento. Aquella misma noche dos hermanos rescataron la cabeza de la imagen, que se había quedado en el suelo, y la guardaron durante toda la Guerra Civil. Actualmente se conserva en el Museo de Historia de Barcelona» (Jaume Fabre, Josep M. Huertas y Rosa María Subirana Rebull).

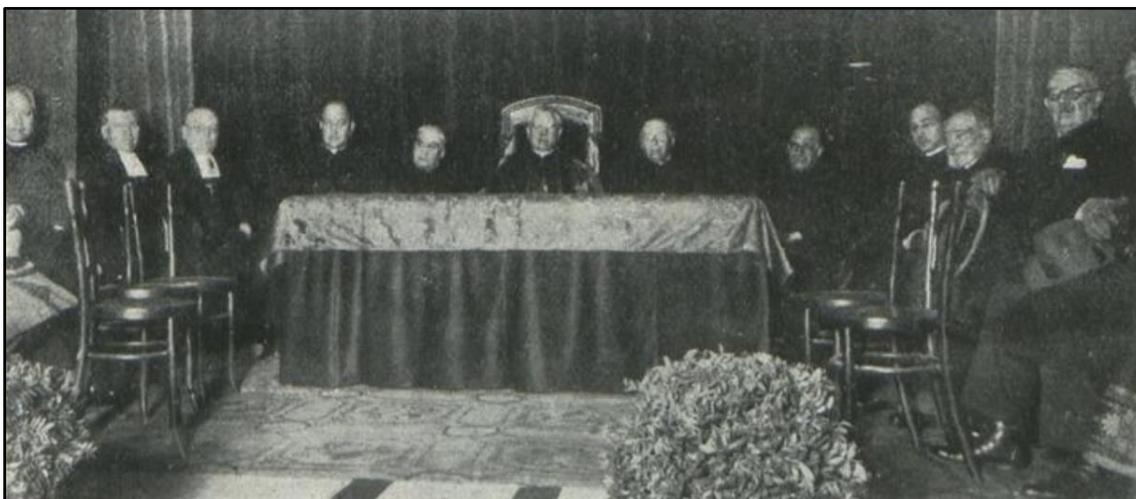
Esta foto es de finales de los años veinte.

Centro Católico de San Pedro Apóstol

El 22 de febrero el Sr. Obispo visita el *Centro Católico de San Pedro Apóstol*¹⁶ de la ciudad Condal. «La Junta Directiva invitó a dicho acto a todos los socios activos y protectores, así como a los amigos de la entidad, agradeciéndoles de antemano su asistencia para dar el mayor realce a tan honrosa visita» (*La Vanguardia*, 22 de febrero de 1931).

La Vanguardia, tres días después, publica una instantánea del Sr. Obispo durante su visita a las escuelas dominicales del *Centro de San Pedro Apóstol*.

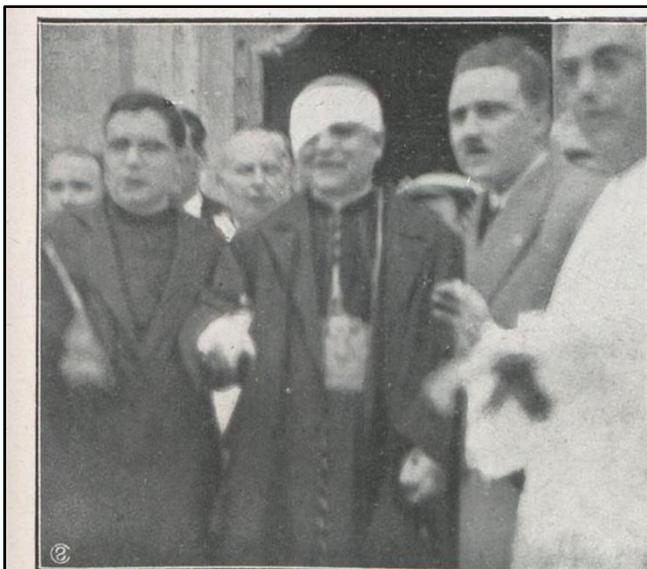
Esta foto la publica *La Hormiga de Oro*, el 26 de febrero, y junto a la misma puede leerse: «Barcelona: el obispo de la diócesis, doctor Irurita, durante su visita al *Centro Católico de San Pedro Apóstol*».



¹⁶ El *Centro San Pedro Apóstol* fue fundado el 2 de febrero de 1892 por el **Dr. Francisco Codina y Sert**, sacerdote vinculado a la parroquia de San Pedro de las Puellas. El año pasado se cumplieron los 125 años de su fundación. Se ubicó primeramente en la calle Mòneg, pasó a la calle Trafalgar y finalmente, cuando el obispo Irurita realiza esta visita ya se ubicaba en el nº 25 de la calle Alta de San Pedro. A lo largo de los años han sido muchas las personas socias y no socias que han pasado por esta entidad, como alumnos de sus aulas escolares al principio o como participantes de las diversas actividades socioculturales más tarde. Ha sido un espacio de encuentro vivo, de formación y recreo, de raíces cristianas, vinculado al barrio de San Pedro y en la ciudad.

Accidente de coche del obispo

La *Hormiga de Oro* publica las fotos de este accidente de coche y narra lo sucedido en el ejemplar del 12 de marzo de 1936.



EL EXCMO. SR. OBISPO DE BARCELONA, DOCTOR IRURITA, AL SALIR DE LA IGLESIA DE VENDRELL. (Fot. Montal).

Un desgraciado accidente puso en peligro, en la mañana del próximo pasado domingo, la preciosa vida de nuestro amado pastor, el Obispo doctor Irurita y de sus acompañantes, el Rdo. Marcos Goñi y el seminarista Luis Higosá.

El accidente ocurrió en la carretera de Barcelona a Santa Cruz de Calafell, cuando su Excia. Ilma. se dirigía en automóvil a Vendrell para bendecir una bandera de los Ejercitantes. Al llegar al quílómetro 45 de la carretera de Villanueva y Geltrú, no funcionaron los frenos del coche, y éste fué a estrellarse contra un árbol. El Prelado y su familiar fueron despedidos a alguna distancia, y el coche quedó destrozado. Recogidos por unos viajeros que pasaban por allí, fueron trasladados en otros coches a Villanueva

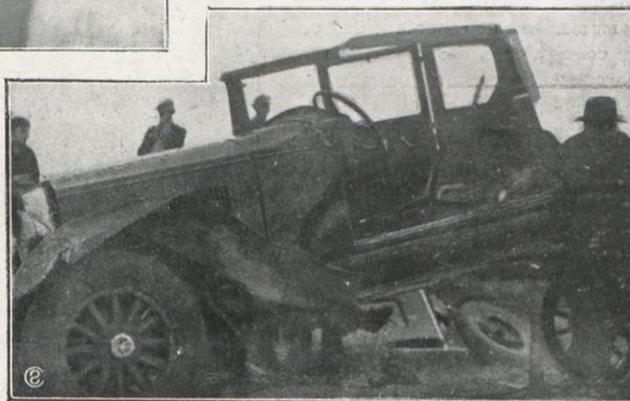
y Geltrú, donde fueron asistidos. El Prelado fué curado de ligerísimas contusiones que no ofrecen ningún cuidado, y el señor Goñi, de lesiones sin importancia. El chófer resultó ileso.

Al presentarse la guardia civil y el Juzgado, para que denunciara el hecho, contestó Su Excelencia: «El Obispo no denuncia a nadie, porque es el padre de todos».

El doctor Irurita continuó en otro coche a Vendrell, sin dar importancia al accidente. En Vendrell celebró una misa de comunión, y después dirigió una plática y bendijo la enseña de los Ejercitantes. Fué muy aplaudido y obsequiado por el vecindario. A las dos de la tarde regresó a Barcelona.

Al conocerse la noticia en esta ciudad, multitud de personalidades se personaron en el Palacio Episcopal para expresar al ilustre Prelado su satisfacción por haber salido indemne del accidente y preguntar por su estado.

LA HORMIGA DE ORO reitera una vez más sus profundos sentimientos de respeto y afecto a su venerable Pastor, y con entusiasmo le felicita por haber salido del percance sin más graves consecuencias.



ESTADO EN QUE QUEDO EL AUTO DE SU ILMA., DESPUES DEL ACCIDENTE. (Fot. Montal).

«El domingo (día 8) causó profunda impresión en esta ciudad la noticia de que nuestro bondadoso y caritativo prelado había, sufrido un accidente de automóvil que pudo tener graves consecuencias. Al dirigirse el doctor Irurita a Vendrell para asistir a la fiesta de la bendición de la bandera de los ejercitantes de aquella parroquia, al llegar al Km. 45 de la carretera de Villanueva y Geltrú, el auto que le conducía, no obedeciendo a los frenos, fue a estrellarse contra un árbol, siendo despedidos el señor obispo y su familiar don Marcos Goñi. Su excelencia ilustrísima resultó con ligeras contusiones; su familiar con algunas heridas sin importancia, y el chofer, completamente ileso. En coches particulares fueron trasladados a Villanueva y Geltrú, donde fueron asistidos de primera intención por los médicos de la localidad, y poco después el doctor Irurita continuó su viaje a Vendrell, donde celebró la misa de comunión y dirigió su fervorosa palabra a los fieles, regresando a Barcelona a las dos de la tarde l» (*La Vanguardia*, 10 de marzo de 1931).

Inauguración de la Parroquia de San José Oriol



BARCELONA: FACHADA DE LA NUEVA IGLESIA DEDICADA A SAN JOSE ORIOL. (Fot. Merletti).

El pasado sábado tuvo efecto la solemnísimas ceremonia de la consagración del templo de San José Oriol, en la que ofició el obispo de la Diócesis, doctor Irurita.

Al acto concurrieron la Junta de Obra de la parroquia, presidida por el párroco, monseñor don Juan Icart; el Colegio de Párrocos de Barcelona y representaciones de varias Ordenes religiosas y de las Comunidades parroquiales de la ciudad, y numerosos feligreses.

Después de la ceremonia de la consagración, se organizó la procesión para trasladar de la capilla primitiva al nuevo templo parroquial las reliquias de San José Oriol, San Alejandro, San Pancracio y San Severo, obispos de esta ciudad, y de Santa María de Cervelló, que iban depositadas en una preciosa urna de plata.

La urna fué colocada sobre un templete artísticamente adornado de flores, que llevaban en andas cuatro sacerdotes revestidos con alba y casulla, los cuales habían ejercido el cargo de vicario de dicha parroquia.

La procesión recorrió algunas calles, haciendo su entrada en la iglesia por la puerta principal, que se hallaba, así como todas las demás puertas, cerrada al público con motivo de los actos de consagración.

Desde el atrio del templo dirigió el señor obispo la palabra a los fieles, que en apiñada multitud esperaban frente la puerta principal el momento de poder entrar en la iglesia.

Con una misa solemne que se celebró a continuación y que fué anunciada con un repique general de campanas, quedó realizada la primera parte del programa de las fiestas.

La inauguración total y solemne del templo tuvo efecto el lunes, festividad del Santo Taumaturgo. Monseñor Icart, cura párroco, celebró la santa misa, tal como hizo en la primera inauguración del templo, y acto continuo distribuyó la Sagrada Comunión.



BARCELONA: TRASLADO DE LAS RELIQUIAS DE SAN JOSE ORIOL A LA NUEVA IGLESIA DE SU NOMBRE. (Merletti).

Consagración del templo de San José Oriol

«Ayer mañana tuvo efecto la solemnísima ceremonia de consagración del templo de San José Oriol, en la que ofició el obispo de la diócesis, doctor Irurita. Le asistieron los canónigos doctores Sendra y Hospital, y actuando de maestro de ceremonias el que lo es de la catedral, reverendo Salvador.

Al acto concurrió la Junta de obra de la parroquia, presidida por el párroco, monseñor don Juan Icart; el Colegio de párrocos de Barcelona y representaciones de varias órdenes religiosas y de las comunidades parroquiales de la ciudad. También se sumaron a la fiesta numerosos feligreses.

Después de la ceremonia de la consagración, se organizó la procesión para trasladar de la capilla primitiva al nuevo templo parroquial las reliquias de san José Oriol, san Alejandro, san Paciano y san Severo, obispos de esta ciudad, y de santa María de Cervelló, que iban depositadas en una preciosa urna de plata.



La urna fue colocada sobre un templete artísticamente adornado de flores, que llevaban en andas cuatro sacerdotes revestidos con alba y casulla, los cuales habían ejercido el cargo de vicario de dicha parroquia.

Delante de la comitiva marchaba una pareja de la guardia urbana de gran gala; seguían luego la cruz parroquial y los gonfalones; los feligreses, clero y órdenes religiosas con hachas; la Junta de Obra y el templete con las reliquias de los santos, al que daba guardia de honor otra pareja de urbanos de gala; detrás iba la presidencia, formada por el prelado y los expresados canónigos.

La procesión recorrió las calles de Villarroel y Diputación, haciendo su entrada en la iglesia por la puerta principal, que se hallaba, así como todas las demás puertas, cerrada al público con motivo de los actos de consagración.

Desde el atrio del templo dirigió el señor obispo la palabra a los fieles, que en apiñada multitud esperaban frente la puerta principal el momento de poder entrar en la iglesia. Después de hacer resaltar la importancia de las fiestas que dedicaba aquel, hermoso templo a su santo titular, san José Oriol, con motivo de su total inauguración y consagración solemne, exhortó a todos a conservar y a aumentar, si cabe, la devoción al milagroso santo taumaturgo barcelonés. Devoción a la que yo—dijo el prelado—os acompañaré constantemente con todo mi fervor. Luego entonó un brillante himno a Barcelona, haciéndola destacar como ciudad hidalga, noble y católica y cuna de no pocos santos y vírgenes elevados a los altares; ciudad -agregó- en la que, si la Divina Providencia no dispone otra cosa, es mi deseo vivir y aún que en ella sean sepultados mis restos mortales, cuando sea de Dios la voluntad de que yo abandone este mundo.

Las palabras del doctor Irurita fueron acogidas por la multitud con muestras de gran entusiasmo y de afecto al bondadoso prelado. Terminado el sermón, continuaron los actos finales de la consagración, quedando seguidamente después abiertas todas las puertas del templo, que se vio a los pocos momentos lleno de fieles.

Con una misa solemne que se celebró a continuación y que fue anunciada con un repique general de campanas, quedó realizada la primera parte del programa de las fiestas.

La inauguración total y solemne del templo tendrá efecto mañana, festividad del santo taumaturgo. A las seis, monseñor Icart, cura párroco, celebrará la santa misa, tal como hizo en la primera inauguración del templo, y acto continuo distribuirá la Sagrada Comunión [...]

A las diez nuestro venerable prelado doctor Irurita celebrará un solemnísimos oficio pontifical en el que predicará el señor magistral. El *Orfeó Cántala*, dirigido por su eximio maestro don Luis Millet, cantará la gran «Misa del papa Marcelo». Terminado el pontifical se cantará un solemne «Te Deum». A continuación se celebrará una misa rezada» (*La Vanguardia*, 22 de marzo de 1931).

El 26 de marzo *La Hormiga de Oro* publicó página entera con explicación y varias fotografías.

La fachada del templo de San José Oriol

«Todo es júbilo en la iglesia parroquial de San José Oriol, el santo barcelonés de todos querido.

Estamos hartos acostumbrados a ver cómo se eternizan los edificios levantados a base de suscripciones populares. La devoción y la caridad del público se ven tantas veces solicitada, que es forzoso construirlas por entregas, a veces muy paulatinas.



Solo la iglesia monumental a san José Oriol de Barcelona es una excepción de la regla antedicha. Nada importa que otros templos estén en construcción, porque durante ella se ha iniciado y llevado totalmente a cabo la edificación de esta parroquia. El santo de los milagros ha realizado en pocos años el milagro de mantener encendida la devoción en el corazón de los barceloneses y así ha constituido un perenne milagro la aportación constante de donativos destinados al mismo templo, de manera tal, que las obras pocas interrupciones han sufrido, y ello ha permitido una sencilla sugerencia, para dotar al templo de tal o cual ornato, de tal o cual mejora, de tal o cual detalle para mayor riqueza del monumento que la piedad de sus paisanos ha dedicado a san José Oriol.

No es fácil saber del modo cómo fue concebida su construcción y el total embellecimiento de esa iglesia, pero a buen seguro que la aportación constante de limosnas ha obligado a variar el proyecto, ha permitido decorarlo con mayor riqueza, hasta convertirla en una edificación elegante, rica, suntuosa, de líneas, de ornamentación, de accesorios litúrgicos.

Dentro de las líneas sencillas que ofrece la fachada con sus dos imponentes torres rematadas por un reloj mecánico y otro reloj de sol, frisos, cornisas y ventanales están adornados con primorosos mosaicos, de los cuales, justo es que digamos unas palabras.

Por de pronto, ofrecen un simpático aspecto que predispone a entrar en el templo, porque todo en él es alegre y atrayente. El mosaico, a no dudarlo, quita severidad a la piedra labrada y ofrece un maridaje y una gama de colores que siempre se verán con gusto, y en frisos y cornisas animan toda la fachada.

Dejando aparte unos escudos que campean en distintos puntos, muy bien colocados por cierto, y que representan los escudos de armas del obispo doctor Irurita, el del arquitecto constructor, don Enrique Sagnier, el del párroco monseñor Icart, el de la ciudad y las banderas de san Jorge, santa Eulalia, y parroquias del Pino, San Pedro, Santa María del Mar y Merced, **un mosaico hay que corre a todo lo ancho de la nave central, encima de su puerta, que consta de doce metros de ancho por dos de alto, de bella composición y excelente factura.**

El asunto representa **la glorificación o entrada a la gloria de san José Oriol**, con alegoría de todas las glorias del santo taumaturgo.



A la izquierda, en primer término, figura el cura párroco acompañado de dos beneficiados, ofreciendo el templo al santo. Les sigue todo Barcelona ofreciendo su homenaje al santo, representada por sus autoridades, el alcalde, acompañado de un concejal; la bandera de la ciudad, un macero; el presidente de la Diputación provincial, con un diputado, macero y bandera. El capitán general, con otros militares y marinos; la Junta de Obra del templo y un grupo del pueblo, finalizando con la representación de los dos más famosos milagros obrados en

vida por san José Oriol, es a saber, la curación del *bergant* y el del niño resucitado en los brazos de su madre.

A la derecha se representan dos papas, que son: uno, el que beatificó y otro, el que canonizó al santo barcelonés; dos cardenales: uno, el doctor Casañas, que promovió la devoción oriolana, y otro el doctor Reig, que creó la parroquia de San José Oriol y vio comenzar las obras del nuevo templo; los obispos: uno el doctor Miralles, que bendijo e inauguró el templo, y otro, **el doctor Irurita**, que ha consagrado la iglesia parroquial.

Les siguen dos beneficiados de la parroquia, unos monaguillos y un grupo de feligreses con las banderas parroquiales.

Da gusto contemplar la fachada y la totalidad del templo de San José Oriol, bien construido, bien decorado, bien poblado de imágenes y bellamente iluminado y adornado con objetos litúrgicos del mayor gusto. Constituye un edificio digno de la piedad

barcelonesa y un monumento de la devoción que esta ciudad siente por su hijo predilecto san José Oriol» (La crónica firmada con las iniciales V. S. y B fue publicada el 22 de marzo de 1931 en *La Vanguardia*).

Es muy llamativa la presteza con la que se colocó la figura del Dr. Irurita, que llevaba menos de un año rigiendo los destinos de la diócesis de Barcelona. Las ramas otoñales desnudas de hojas no nos impiden distinguir con claridad la figura del prelado.



Un nuevo automóvil después del accidente

El 2 de abril de 1931 *La Hormiga de Oro* publica esta foto y esta noticia:

«El día 25 del pasado mes de marzo, festividad de la Anunciación de la Santísima Virgen, tuvo lugar en la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, el solemne *Te Deum* cantado en acción de gracias por haber salido sin graves consecuencias nuestro venerable Prelado, doctor Irurita, del accidente de automóvil sufrido recientemente, cuando se encontraba camino de Vendrell, donde había de presidir una fiesta de ejercitantes.



Terminado el solemne *Te Deum*, el Sr. Obispo, acompañado del Cabildo y de las autoridades, se dirigió a la plaza de la Catedral, donde se encontraba ya el magnífico automóvil que se le ha regalado por suscripción popular. Una ingente multitud llenaba la explanada. Revestido S. E. de mitra y báculo, procedió a la bendición ritual. A continuación se pronunciaron elocuentes discursos, destacándose el del Sr. Obispo, que al terminar fue coronado con una estruendosa ovación».



Salida de misa en San Quirico de Tarrasa

El 16 de abril de 1931 *La Hormiga de Oro* publica esta foto con el comentario: «San Quirico del Vallés (Sabadell): el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. Irurita, al salir de la iglesia parroquial de San Quirico, después de haber bendecido el nuevo altar».



Visita de cumplido a Francesc Macià¹⁷

Así titula esta famosa foto *La Hormiga de Oro* el 23 de abril de 1931. En el comentario se puede leer: «Barcelona: El Emmo. Cardenal-Arzbispo de Tarragona, Dr. Vidal y Barraquer, con el Excmo. Señor obispo de la diócesis, Dr. Irurita, durante su visita al presidente de la Generalidad de Cataluña, Sr. Macià».



¹⁷ **Francesc Macià** (1859-1933) teniente coronel del Ejército de Tierra, presidente de la Generalidad de Cataluña y uno de los fundadores de *Esquerra Republicana de Catalunya*; fue sucedido al frente de este último por Lluís Companys tras su muerte a los 74 años.

Solo un dato de su compleja vida: En 1908 participó en una concentración carlista en Butsenit, en la que ofrecería su espada de militar a la causa carlista.⁷

El 14 de abril de 1931, después de unas elecciones municipales que dieron la mayoría a su nuevo partido, *Esquerra Republicana de Catalunya*, Macià proclamó la República Catalana desde el Palacio de la Generalidad de Cataluña. La proclamación de la República catalana por parte de Macià abrió un conflicto con el recién constituido *Gobierno provisional* de la República. Para resolverlo, tres días después, tres ministros del Gobierno provisional (los ministros Marcelino Domingo, Nicolau d'Oliver y Fernando de los Ríos,) llegaban a Barcelona para negociar, alcanzando un acuerdo por el que Macià renunciaba a la República catalana a cambio del compromiso del Gobierno provisional de que presentaría en las futuras Cortes Constituyentes un estatuto de autonomía para Cataluña, y que el Gobierno de Cataluña utilizaría en adelante la denominación de *Generalitat*.

«Ayer por la mañana, el obispo de Barcelona, doctor don Manuel Irurita y Almándoiz, visitó al presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Macià, al cual el prelado saludó con las siguientes palabras: “Después de haber dado al clero de la diócesis las disposiciones y ahora que ya es conocido mi pensamiento, inspirándome en la doctrina y en el espíritu de la Iglesia católica, me complazco en ofrecer a V. E. el testimonio de mi cristiano acatamiento y de mi personal consideración, expresando el vehemente deseo de que las dos potestades, la civil representada por V. E., y la religiosa que yo represento, vivan en perfecta cordialidad para el bien temporal y espiritual del pueblo catalán; y pido la protección de la Virgen de Montserrat y de san Jorge, patrón de Cataluña, sobre V. E. y sobre todo el pueblo”.

El presidente de la Generalidad¹⁸ de Cataluña agradeció las palabras de afecto, pronunciadas por el obispo doctor Irurita» (*La Vanguardia*, 21 de abril de 1931).

¹⁸ Se ha puesto de manifiesto, tergiversando la realidad, **el comportamiento del Dr. Irurita el día de Navidad de 1933, cuando falleció Francisco Macià**. La familia del presidente quería un funeral católico, pues Macià se definía como tal. Sin embargo, el Consejo de Gobierno de la *Generalitat* impidió el entierro religioso -deseo de la familia- imponiendo uno civil (cosa que, por otra parte, vulneraba la cacareada *libertad religiosa* que la Segunda República decía defender). En el *affaire* se afirma que el obispo de Barcelona se negaba a que una veintena de clérigos acudieran a cantar los responsos del presidente difunto a la *Casa dels Canonges* (residencia oficial de los presidentes de la *Generalitat*, justo al lado del palacio de la *Generalitat* y lugar donde murió Macià). Monseñor Irurita quería evitar la *jugada* del Consejo de Gobierno por ocultarlo: pues lo normal, para que desde la iglesia de la *Plaça de Sant Just* llegara el cortejo fúnebre a la casa del difunto, era pasar por la calle *Princesa* (actualmente *Jaume I*) y entrar por la puerta principal (la que se ha llamado precisamente durante décadas *Carrer del Bisbe Irurita*). Por el contrario: se les obligó a ir por la *placeta de la Pietat*, con el único objetivo de hacerles entrar por la puerta de atrás para ocultar que unos “curas” iban a rezar por Macià. Se critica al Dr. Irurita por negarse a esto, ya que no podría celebrar al día siguiente los funerales “para su lucimiento”, y no por lo que realmente sucedió: el obispo no quería seguirle el juego a la *Generalitat* con una situación absurda y farisaica, es decir, permitir los responsos católicos pero no la misa de cuerpo presente, donde toda la población hubiera podido ver que Macià era católico. A pesar de esto, el cardenal Vidal y Barraquer intercedió ante monseñor Irurita y finalmente, los sacerdotes acudieron al responso “que cantaron en una sala cercana al dormitorio del difunto. Tras de lo cual, el prior de la capilla de Sant Jordi, mosén Jaume Berengue, dijo una misa a la cual sólo asistieron los familiares y los amigos más íntimos”.

Consagración de un obispo

El 30 de abril *La Hormiga de Oro* publica esta fotografía con el siguiente comentario:

«El día 22 de los corrientes, en la iglesia de los RR. PP. Capuchinos de Ntra. Sra. de Pompeya, tuvo lugar la solemne ceremonia de la consagración episcopal de Mons. Matías Solá Farrell, antiguo guardián del citado convento y ahora vicario apostólico de Bluefields (Nicaragua). El acto, al que asistieron numerosos representantes de las órdenes religiosas de Barcelona y muchísimos fieles, resultó brillantísimo y emocionante. El nuevo vicario apostólico de Bluefields recibió la consagración de manos del Emmo. Cardenal-Arzbispo, primado de Tarragona, Dr. Vidal y Barraquer, asistido de los excelentísimos señores obispos de Barcelona y Solsona, doctores Irurita y Comellas, respectivamente.



El nuevo obispo, después de las visitas reglamentarias, partirá para su vicariato apostólico nicaragüense para hacerse cargo de las Misiones católicas que los religiosos españoles tienen muy desarrolladas en aquella república centroamericana.

Desde esta revista enviamos al ilustre prelado y celoso misionero, nuestra enhorabuena, haciendo votos para que su labor apostólica obtenga los mejores y más abundantes frutos».

La fiesta de los valencianos

La Hormiga de Oro publica el 14 de mayo de 1931 esta fotografía del Dr. Irurita saliendo del templo de Belén, en las cétricas Ramblas de Barcelona, tras celebrar la fiesta de la Virgen de los Desamparados. *La Vanguardia* publica el 12 de mayo esta completísima crónica:

«**En honor de la Virgen de los Desamparados.** Brillantísima resultó la fiesta con que la Hermandad valenciana de Nuestra Señora de los Desamparados honró a su excelsa patrona el pasado domingo en la parroquial iglesia de Belén, y en la que se acreditó una vez más la ardiente e inquebrantable devoción que la colonia valenciana de esta ciudad profesa a su Virgen bendita y el tradicional esplendor y magnificencia con que sabe revestir el homenaje inenarrable que a la misma tributa. Gentío, luz, flores, plegarias, cánticos ante las imágenes de la Madre valenciana, del altar mayor y de la capilla, corroboran que la fiesta a la Virgen de los Desamparados es una de las más importantes que se celebran en Barcelona.

[...] A las diez ofició el señor doctor don Manuel Irurita, obispo de la diócesis, una misa pontifical, asistido por el deán y prior de la Hermandad, doctor Llópez, y los canónigos doctores Tejedor, Moreno Blanco, Boada y Ribo. Ocupó la cátedra sagrada el propio señor obispo, quien con grave y sonora entonación comenzó dedicando gratísimos recuerdos a la bella ciudad



EL EXCMO. SR. OBISPO DE BARCELONA, DR. IRURITA, AL SALIR DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE BELEN, DESPUES DE LA FIESTA RELIGIOSA COSTEADA POR LA COLONIA VALENCIANA, EN HONOR DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS. (Fot. Merletti).

de Valencia, que le enseñó a venerar a la Virgen. A continuación, señaló que este año celebra la Iglesia el decimoquinto aniversario del Concilio de Éfeso, que proclamó la maternidad de María Santísima, definición que el papa Pío XI quiere que se conmemore y propague, ya que de las excelencias de la Madre de Dios emanan toda clase de prerrogativas para el creyente. En párrafos de profundidad teológica y de admirable belleza, hace el ilustre orador una prueba histórica de la maternidad de María, y con hábil dialéctica rebate los errores que han pretendido usurpar a la misma los atributos de Madre de Dios y, a su vez, del género humano. Terminó elocuentemente el señor obispo afirmando que ningún pueblo ama tanto a su Virgen como el valenciano, cuya veneración es inextinguible, como se demuestra en el hecho de que en estos días de timidez, de apostasía incipiente, el Ayuntamiento de Valencia ha subvencionado las fiestas dedicadas a la Virgen de los Desamparados y al Corpus Christi.



La capilla de música interpretó magistralmente la misa «*De Pontificalis*», de Perosi. En el presbiterio tomó asiento preferente la Junta de Gobierno de la Hermandad valenciana [...] y también figuraba en sitial de preferencia, doña Elena Ortusac, viuda del popular novelista don Vicente Blasco Ibáñez.

Con motivo de la expresada solemnidad, la Hermandad valenciana repartió a los pobres más de seiscientos bonos de pan, carne y arroz».

La Virgen de los Desamparados y todo Belén con ella

Cuando estalle la guerra civil española la ciudad de Barcelona, como tantas otras ciudades y pueblos de la España republicana, sufrirá **el martirio de los templos**: iglesias profanadas, incendiadas, calcinadas... de algunas no quedó nada.

En esos incendios se obvia muchas veces algo terrible: **¡Se quemó a Dios!** Los tabernáculos de esos templos e iglesias ardieron como teas y sus párrocos, perseguidos para asesinarlos, no llegaron a tiempo de retirar a Nuestro Señor y así evitar tales profanaciones. Así quedó la cripta del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia de Gaudí.



Josep M. Martí Bonet en su obra *El martiri dels temples a la diòcesi de Barcelona (1936-1939)*, publicado en 2008, recuerda:

«Algunas autoridades republicanas (como el Sr. Jaume Miravittles, comisario de Patrimonio Artístico de la *Generalitat*) decían que lo que se quemó era de poco valor artístico, poniendo como ejemplo la iglesia barroca de Belén en las Ramblas [N.R. pueden contemplar la última foto para juicio propio]. Es cierto que consciente o inconscientemente se equivocaron en su juicio. Sin embargo, no se atrevieron a hablar ni de Santa María del Mar ni de Santa María del Pi...».

«El templo era un ejemplar de estilo barroco, construido en los siglos XVII y XVIII. Consta de una sola nave pero con mucha capacidad. Su decoración interior era riquísima y ornamentada con bellas incrustaciones de mármoles. Primeramente perteneció a la Compañía de Jesús, después fue la capilla del seminario de la diócesis y últimamente parroquia. El 19 de julio de 1936 fue totalmente destruido su interior como consecuencia de un incendio provocado por los "protagonistas de la persecución religiosa».

La fotografía de Carlos Pérez de Rozas, que conserva el *Arxiu fotogràfic de Barcelona*, muestra el estado en que quedó la iglesia de Nuestra Señora de Belén en la Rambla de Barcelona.





Al salir de misa de San Andrés de Palomar

La Hormiga de Oro publica el 17 de septiembre de 1931 estas dos fotos de una nueva visita pastoral del Dr. Irurita. En el comentario leemos: «En San Andrés de Palomar (Barcelona) se ha celebrado con gran solemnidad y concurrencia la fiesta principal del catecismo parroquial. Los actos principales han consistido en Misa de Comunión general, que celebró el Sr. Obispo, cantando selectos motetes los niños y las niñas del catecismo; en Trisagio cantado, con exposición de S. D. M., y en una velada en el “Casal Católic”, con reparto de premios a los niños y niñas asistentes durante el pasado curso al *Catecismo parroquial*». Bajo estas líneas: «Los asistentes a la fiesta catequística despidiendo a S. I. el Dr. Irurita».



*La Hormiga
de Oro*



Las fiestas de la Merced en su basílica

La Hormiga de Oro publica con motivo de las fiestas de la Virgen de la Merced la portada de la página anterior. Era el propio día de la fiesta, el 24 de septiembre de 1931, y reproduce la cúpula de la basílica coronada con la imagen de la Virgen, que en 1937 será destruida. Una semana después, el 1 de octubre de 1931, esta vez en páginas interiores, *La Hormiga de Oro* publica otra foto de la fiesta de ese año. Al pie de la misma se lee: «El obispo de la diócesis, Dr. Manuel Irurita, saliendo de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, después del solemne pontifical que celebró en ella con motivo de la festividad de la patrona de esta ciudad».



«Con gran solemnidad y brillantez se celebraron los anunciados festejos religiosos en honor de la excelsa patrona de Barcelona, Nuestra Señora de la Merced, en la basílica de su nombre, pudiendo afirmarse que este año la concurrencia de fieles ha sido mucho más numerosa que en años anteriores.

El templo lucía sus mejores galas, así como una espléndida iluminación y la venerada imagen llevaba por primera vez, después de haber sido reformado, un valiosísimo vestido que data del siglo XVII, conocido por el hábito de los condes

de Barcelona, y que bordados en relieve, ostenta los «Concellers» del «Concell de Cent» de aquella época.

Comenzaron los actos religiosos el sábado con el canto de *Vísperas* y *Maitines*, y después con el de la *Salve Regina*, del maestro Pérez Moya, por la escolanía y la capilla de música, siguiendo después el besamanos cantando los fieles gozos de mosón Jacinto Verdaguer [...].

A las diez de la mañana se celebró un solemne oficio, viéndose el templo atestadísimo de fieles [...]

Celebró de pontifical el señor obispo de la diócesis, doctor Irurita, asistido por los canónigos doctores Villarrubias, Moreno, Blanco y Pares, y los beneficiados de la Merced, doctores Matas Lloréns y Jaime Batlle .

Ocupó la sagrada cátedra el doctor Masdexexart, quien en forma elocuente explicó los orígenes de la devoción a la Virgen de la Merced, implorando después sus gracias en los momentos presentes, extendiéndose consideraciones **sobre la libertad y los males que reporta el confundirla con el libertinaje**.

La capilla de música dirigida por el maestro Millet, cantó la gran misa del «Papa Marcelo», de Palestrina. Terminado el oficio, el prelado y los concejales iniciaron, el besamanos en el camarín de la Virgen, que puede decirse que ya no cesó en todo el día.

Al salir del templo, el prelado y después los concejales, fueron aclamados con gran entusiasmo por el numeroso público congregado en aquellos alrededores y desde los balcones de las casas próximas.

A las seis de la tarde comenzó en el templo la tradicional novena a la Virgen, ante numeroso concurso de fieles. Predicó elocuentemente el doctor Masdexexart, fueron cantadas escogidas composiciones y terminó el acto con el canto de una solemne *Salve* y de los gozos, y besamanos.

Animación en las calles

No obstante haberse suprimido este año el concierto de la Banda Municipal y los demás festejos que acostumbraban a celebrarse en tan señalado día, los vecinos de Barcelona celebraron la fiesta de la patrona como en años anteriores, viéndose las calles y paseos concurridísimos, a pesar de lo desapacible del tiempo. También se vieron muy concurridos los cafés y teatros, así como los bailes que organizaron varias sociedades particulares» (*La Vanguardia*, 25 de septiembre de 1931).

La Merced, 1936 y Mn. Luis Pelegrí

La tarde del 19 de julio de 1936 la chusma frenética invadió el edificio de Capitanía General y, acto seguido, se dirigió a la iglesia de la Merced exigiendo su destrucción. No fue hasta el día siguiente que, acompañados de la fuerza pública, pudieron penetrar en el templo después de disparar numerosas balas de fusil contra la fachada. Luego prendieron fuego en el interior de la iglesia, de manera que se quemaron las pinturas de la bóveda mayor, se ahumaron los frescos de la cúpula. Las tribunas de madera, el órgano y todas las imágenes de los altares laterales quedaron destruidas. Los bomberos velaron para que el fuego sólo quemara la iglesia y no pasara a las viviendas cercanas. El fuego fue avivado de nuevo en varias ocasiones los días posteriores.

La imagen de talla de **la Virgen fue lanzada desde el camarín sobre el Sagrario** del altar mayor y, días después, otros revolucionarios la tumbaron en el suelo frente al altar.

27 de julio de 1936.

Mosén **Luis Pelegrí Nicolás**, beneficiado de la iglesia de la Merced, se propuso rescatar la imagen gótica.

Después de enterarse de cómo había quedado, pidió ayuda a una familia de la parroquia bien relacionada con el consejero de Gobernación de la Generalitat de Cataluña, don José María España Sirat.

A las cuatro de la tarde del 27 de julio salieron de la Consejería de Gobernación tres agentes de la confianza del consejero, junto con dos carabineros, dos guardias de asalto y dos guardias civiles. Se les unió la señorita Teresa Coll, que había gestionado la operación con el consejero. El grupo, en una camioneta, se desplazó a la Merced con el pretexto de recuperar la caja fuerte con las joyas de la Virgen y que los asaltantes no habían localizado porque estaba en un muro del camarín. Vaciada la caja bajaron al presbiterio y, al pasar por delante de la imagen caída frente al altar, la Srta. Coll sugirió que también podrían llevarse aquel objeto de arte.



Los componentes del grupo se quedaron sorprendidos ante la insólita propuesta, pero uno de los agentes que había sido instruido por el consejero y el cerrajero que abrió la caja fuerte apoyaron la idea y, por fin, la imagen fue depositada en la furgoneta y tapada con una sábana que, intencionadamente, tenía la Srta. Coll. Fueron entonces a Capitanía donde tenían que recoger otra caja de caudales que había estado en la rectoría. Una vez en el patio central, fuera de la curiosidad pública bajaron de la camioneta la imagen de la Virgen y la escondieron dentro de un cuarto debajo de la gran escalera donde estaban los utensilios de limpieza y donde también se habían depositado los restos mortales de santa María de Cervelló¹⁹.



Urna de plata que contiene las reliquias de Santa María de Cervelló

[Esta foto de la urna que contiene las reliquias de santa María de Cervelló apareció publicada en *La Hormiga de Oro*, el 25 de diciembre de 1930, con motivo del VIII centenario de su nacimiento].

¹⁹ Santa María de Cervelló (Barcelona, 1230-1290) es la primera religiosa mercedaria. La joven María, inmersa en el clima de caridad creado en su ciudad natal por los frailes redentores de cautivos, se sintió atraída por el empeño liberador, y se convirtió en el consuelo de los pobres, de los enfermos y de los cautivos, en el Hospital de Santa Eulalia. Allí conoció a las grandes primeras figuras de la Orden Mercedaria agrupados en torno a san Pedro Nolasco. Pidió el hábito blanco de la Merced, y el 25 de mayo de 1265 emitió su profesión religiosa como hermana de la Orden de la Merced, prometiendo trabajar por la redención de cautivos. Con ella formaron comunidad las jóvenes sor Eulalia Pinós, sor Isabel Berti y sor María de Requesens, a las que muy pronto se agregó sor Colagia. A santa María de Cervelló también se la denomina del *Socorro*. Esto se debe a los relatos que dicen que fue vista, en vida y después de muerta, ir sobre las alas del viento en ayuda de las naves de la redención combatidas por el mar embravecido. Sus restos incorruptos fueron sepultados en la iglesia de los frailes mercedarios de Barcelona, hoy Basílica de la Merced.

28 de septiembre de 1936

El conserje de Capitanía cuidó los sagrados objetos a lo largo de dos meses. El 28 de septiembre de 1936 el director del *Servicio de Museos* de la Generalitat ordenó el traslado de la imagen y del sarcófago de santa María de Cervelló al *Museo del Palacio Nacional* de Montjuic donde restauraron ambas piezas. Después del traslado, el cuerpo de santa María de Cervelló quedó abandonado en Capitanía. Lo recogió el arquitecto Josep Francesc Ràfols Fontanals (1889-1965), entonces incorporado al *Servicio de Guardamuebles* de la Generalidad y lo tuvo



escondido en su casa hasta 1939, e incluso sirvió como altar y se celebró misa encima del cuerpo de la santa, clandestinamente, varias veces. El consejero España tuvo que exiliarse el 23 de octubre de 1936, ya que su vida corría peligro por haber protegido a religiosos y objetos de culto.

La iglesia de la Merced quedó abandonada, presentando un aspecto desolador.

13 de febrero de 1937

En 1888, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, se construyó una gran cúpula sobre el crucero de la iglesia, obra de Joan Martorell. La cúpula se coronó con una imagen de Nuestra Señora de la Merced, obra de Maximí Sala.



Después del incendio sacrílego y vandálico cometido en el templo durante los primeros días de la guerra civil española, meses después, el 13 de febrero de 1937, se rodeó la cúpula de la iglesia con un andamio, arriesgadamente seccionaron la estatua que coronaba la cúpula para la fabricación de bombas; pero, al comprobar que no era de bronce, la trituraron satisfechos de haber destruido una imagen mariana. Curiosamente, este desmontaje y trituramiento -puntualiza Ramón Rucabado, asesorado por testigos veraces- coincide con el primer bombardeo marítimo de la ciudad [Fernando Gómez Catón, *La Iglesia de los mártires. Cataluña, prisionera 1936-1939* (Barcelona, 1989), pág. 76].

En 1956 se colocó la nueva imagen de la Virgen en lo alto de la cúpula. Es obra de los hermanos Miguel y Luciano Oslé Sáenz de Medrano, de bronce y hecha en una fundición de Valls.

30 marzo de 1937

Como decíamos, mosén Pelegrí²⁰ dejó escrito el relato de lo sucedido en la basílica de la Merced en el verano de 1936 y el manuscrito para seguridad lo enterró, pero reveló antes de su muerte la localización a su hermano quien, con ayuda de mosén José Sanabre y de Teresa Coll Muñarch realizaron la transcripción de las deterioradas cuartillas manuscritas, dando paso al artículo ***De cómo fue salvada la imagen de la patrona de Barcelona***, de mosén Sanabre en *Diario de Barcelona* el 24 de septiembre de 1949. La documentación pasó al archivo de la parroquia pero no tuvo otra divulgación que el referido artículo periodístico²¹.

²⁰ **Mosén Luis Pelegrí** fue detenido y asesinado el 30 de marzo de 1937. Se trata -afirma el arquitecto Juan Bassegoda Nonell- de un caso de martirio *casi provocado*, pues se dedicaba a confesar a sus feligreses, sentado en un banco de la plaza de Urquinaona.

²¹ **Arturo Llopis**, en un artículo publicado en *La Vanguardia española*, el 8 de noviembre de 1964, nos cuenta cómo se salvó la talla.

La imagen de la Virgen de la Merced estuvo en el Museo de Cataluña hasta enero de 1939, “y pocos días antes de ser liberada la ciudad, emprendió el camino de Francia con otras muchas imágenes y objetos artísticos. Primero se detuvo en Olot y luego pasó a Darnius, pequeña población situada a pocos kilómetros de la frontera francesa, en donde fue alcanzada por las tropas nacionales. La Junta del Patrimonio Artístico se hizo cargo de la imagen y veló por su restauración, llevada a cabo, con acertado criterio, en el taller del señor Veciana.

Don Florencio Veciana (1886-1974) es un excelente tallista y decorador. Tiene 78 años, pero su memoria se mantiene fresca, y algunos recuerdos aún saltan jubilosos en su corazón. Nos explica algunos pormenores de cómo llevó a término la difícil labor de restaurar la imagen de la patrona de la ciudad.

«De Darnius la Virgen pasó a Barcelona y, una vez aquí, la depositaron en una “torre” del paseo de San Gervasio desocupada por sus antiguos dueños. Yo fui a verla acompañado de don Miguel Mateu, entonces alcalde de la ciudad, y del arquitecto e historiador don César Martinell. Estaba en una caja. Al abrirla me quedé asombrado. Como siempre la había visto vestida, oculta su auténtica hermosura por unos ropajes impropios, no salía de mi asombro ante la calidad y perfección de aquella figura. Me hice cargo de la restauración, pero, una vez en mi taller la imagen, enfermé gravemente con fiebres altísimas. En mi delirio me dicen que solo un nombre escapaba de mis labios: *Mercé, Mercé, Mercé...* Pese a que tenía el encargo desde el invierno, no pude empezar a trabajar hasta el mes de junio. El 23 de septiembre de 1939 entregaba la imagen. Ocurrieron muchas cosas mientras la restauré capaces de llenar un libro. Los barceloneses, al saber que estaba entregado a aquella labor, me asediaron. El taller se me llenaba de gente. Las mujeres me traían flores: -*Después, después*, les decía yo. Pero era inútil. El obrador parecía un jardín. Había en mi taller un clima de fervor, de expectación extraordinaria».

Veciana está en lo cierto. En todo el proceso de recuperación hubo ciertamente algo de milagro. La Virgen tenía un pequeño desperfecto en la frente y le faltaba un brazo y las dos manos, todo lo cual fue encontrado casualmente, entre el enorme montón de escombros de la basílica. [Hasta aquí el artículo de Llopis].

Día del Ejército en el Parque de la Ciudadela

El 7 de octubre de 1931 se celebra en Barcelona el *Día del Ejército*. *La Hormiga de Oro* se hace eco de la noticia que publica el día 15, con este pie de foto: «El Día del Ejército en el Parque de la Ciudadela: las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la provincia, durante el desfile de tropas».



«La fiesta de ayer, en conmemoración de la batalla de Lepanto, fue instituida por el Gobierno provisional de la República, en sustitución de las fiestas que, con el régimen caído se celebraban los días de los patronos y patronas de las diversas armas y cuerpos del ejército.

Desde este año, en los sucesivos, el día 7 de octubre se conmemorará la fecha de aquella batalla memorable, denominándose el «Día del Ejército».

[...] Desde primeras horas de la mañana, el Parque de la Ciudadela apareció cerrado al público, para, evitar que las aglomeraciones impidieran la fácil colocación de las tropas en los lugares señalados para la formación. [...] El general Batet fue recibido por el gobernador civil señor Anguera de Sojo, estando presentes el presidente de la Generalidad, señor Maciá; el alcalde accidental, señor Casanovas; el presidente accidental de la Audiencia; señor Ruiz de Luna; fiscal de la República, señor Bonilla; rector de la Universidad, doctor Serra Hunter; obispo de la diócesis, doctor Irurita; comandante de Marina, contraalmirante señor Calvany y el jefe superior de la policía, señor Menéndez» (*La Vanguardia*, 8 de octubre de 1931).

Nueva iglesia dedica en Begas a san Cristóbal

El 22 de octubre *La Hormiga de Oro* publica doble fotografía tras la visita pastoral del Dr. Irurita a Begas, el domingo 18 de octubre.

«Begas: vista de la nueva iglesia dedicada a san Cristóbal y bendecida por el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. Irurita. El obispo de Barcelona en el momento de bendecir la nueva iglesia».



En la crónica de *La Vanguardia*, del 21 de octubre de 1931, podemos leer:

«El pasado domingo el señor obispo celebró la santa misa en el santuario de Nuestra Señora del Viñet, de Sitges, en acción de gracias a la Virgen por haberle librado del inminente peligro que sufrió su vida en el accidente de automóvil que le acaeció en aquellos alrededores, siendo concurrida por innumerables fieles, gran número de los cuales recibieron de sus manos la sagrada comunión.

Por la tarde efectuó la visita pastoral en el pueblo de Begas, inaugurando el nuevo templo parroquial al mismo tiempo. Le acompañaron el canciller secretario de cámara y gobierno del obispado, doctor Ramón Baucells, canónigo; el arcipreste de Vilanova, párroco de Sitges y el maestro de ceremonias de la catedral».

Las Ligas Parroquiales ante la Virgen de Montserrat

«Con motivo de las fiestas jubilares²² que con tanto esplendor vienen celebrándose en Montserrat, el domingo (15 de noviembre) las *Ligas Parroquiales* establecidas en toda Cataluña, celebraron un acto de homenaje a la Virgen de Montserrat y de afirmación católica. La fiesta religiosa evidenció con el número considerable de fieles que asistieron, el arraigo que el sentimiento religioso tiene en toda Cataluña. Fue una manifestación doblemente emocionante por cuanto en ella se aunaba el tradicional fervor de un pueblo hacia la venerable imagen, que prestigia con su divina gracia la belleza incomparable y única de la montaña montserratina. Bastó tan sólo una llamada a este amor a la Virgen catalana por antonomasia, para que un contingente numeroso de fieles acudiera a ofrendarle el más puro de sus afectos.

Para dar una idea, de la importancia del acto celebrado el domingo en Montserrat, diremos que a él **asistieron unas diez mil personas procedentes de la región catalana**. Los trenes de la Compañía del Norte y de los Ferrocarriles Catalanes llegaron repletos de gente, a cuyo número hay que agregar las personas que acudieron utilizando más de veinte autocares y un centenar de coches particulares.

En todo Montserrat lucía la insignia de la **Obra de los Ejercicios Parroquiales**, y en todos los edificios ondeaban banderas y cruces ostentando el anagrama de la Obra.

Los actos

Como se había anunciado, comenzaron los actos religiosos a las nueve y media. En el Santuario de Montserrat se celebró la misa de pontifical, que celebró el obispo de la diócesis, doctor Irurita, asistido por el canónigo doctor Vilaseca y otros sacerdotes y frailes benedictinos.

El interior de la iglesia ofrecía un aspecto solemne. Más de cuatro mil *perseverantes* escucharon la función religiosa, quedándose fuera del santuario unas seis mil personas que no pudieron entrar.

El pontifical fue realmente una cosa esplendorosa. El pueblo cantó la misa alternando con los monjes y la escolanía.

El doctor, reverendo don Juan Lladó, pronunció la homilía de elevados tonos, en los que hizo resaltar las virtudes que adornan a la *Obra Parroquial de los Ejercicios Espirituales*, de la que dijo que hace la perfección individual que, como el grano de mostaza, tiene aquella levadura que tiende a las perfecciones individuales y después llega a la captación colectiva, función última de proselitismo, a la que tiende la Santa Madre Iglesia.

Insistió en las horas de tribulación que atraviesa el pueblo español, para que esta perseverancia, este apostolado sea acicate de fervor y de espiritualidad cristiana.

²² En 1931 se celebraba en Montserrat la fundación milenaria de su monasterio.

Magna juntada de 10,000 Ejercitantes de Cataluña en Montserrat



EL OBISPO DE BARCELONA, DR. IRURITA, EN EL CAMARIN DE LA VIRGEN, ANTES DE COLOCAR A LA EXCELSA PATRONA DE CATALUÑA LA PRECIOSA INSIGNIA DE LOS EJERCITANTES. (Fot. Bilbeny).



EN EL OVALO: EL OBISPO DE BARCELONA EN EL MOMENTO DE COLOCAR LA INSIGNIA A LA VIRGEN.—EL DR. IRURITA, RODEADO DE LAS CINCUENTA Y DOS BANDERAS DE OTRAS TANTAS LIGAS DE EJERCITANTES, AL SALIR DE LA BASILICA. (Fot. Bilbeny).

Con elocuentes párrafos invocó la protección de la Virgen de Montserrat, a la que los fieles renovaban hoy, con este homenaje, el amor y la fe católica.

Terminada la función religiosa, el presidente de las Ligas Parroquiales de Cataluña, don Francisco Manich, hizo entrega de la insignia de la *Obra* al obispo, para que su ilustrísima la colocara en la mano de la Virgen, pronunciando el siguiente discurso:

«Excelentísimo y reverendísimo señor: Es para mí de una emoción profunda en este momento histórico tener en mis manos una insignia que simboliza toda una serie de brillantes hechos, de dolorosas inquietudes y felices augurios. La insignia de los Ejercicios Parroquiales.

Una generosa y pretérita iniciativa nos hace posible hoy el poner, excelentísimo y reverendísimo señor, en vuestras venerables manos esta minúscula y modesta arquita, materialmente hablando, pero que nosotros quisiéramos que, como la antigua arca, contuviese todos los buenos gérmenes de la vida que hiciesen posible una era fecunda de alianza.

La ofrenda, excelentísimo señor, de la insignia a nuestra Madre, ningunas manos para hacerla más a propósito que las vuestras, vos sois, excelentísimo señor, el ungido de Dios, nuestro amantísimo padre, nuestro celoso presidente y en nuestra diócesis simbolizáis la unidad de nuestros corazones y espíritus, y esta ofrenda en vuestras manos hará que el presente tome el carácter que tiene, esto es, de exaltación de nuestros ideales.

Tomad, señor, de mis manos esta insignia y dignaos con vuestra férvida, apostólica y propicia palabra, decirle a nuestra Madre que nos escucha, con acento que la conmueva, cómo nuestros corazones la quieren, cómo nuestras voluntades la quieren servir, cómo todos nosotros la proclamamos como única Señora de nuestras ilusiones y de nuestras esperanzas. Rogadle también excelentísimo y reverendísimo señor, por Cataluña y por España».

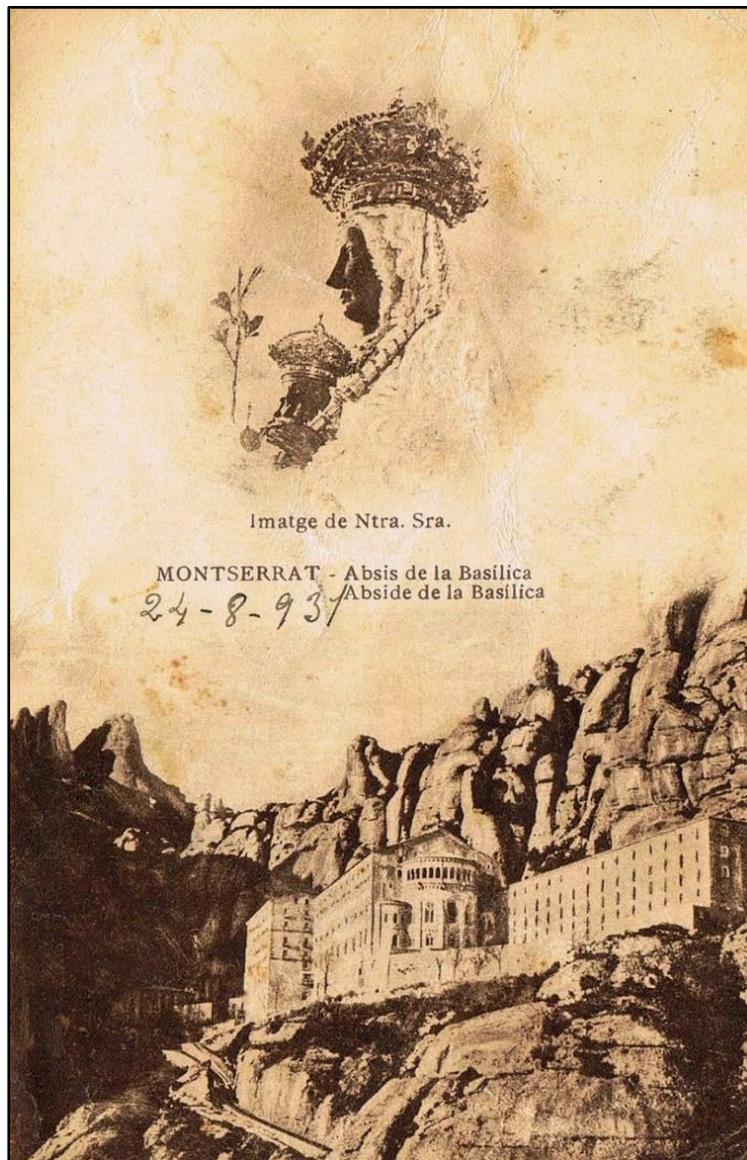
El obispo agradeció con un discurso, leído en catalán, la ofrenda a la Virgen de Montserrat y, seguidamente, tuvo efecto el solemne acto de la imposición a la Virgen de Montserrat de la insignia del organismo diocesano de la *Obra de Perseverancia*, mientras los fieles entonaban el típico *Vírolai*.

A continuación, se organizó una procesión de *Las Ligas Parroquiales*, que partió desde el recinto del santuario y recorrió la plaza de Montserrat, presidida por el prelado.

Por la tarde

A las cinco de la tarde, en el claustro del Monasterio, tuvo efecto el **acto de afirmación católica**. En uno de los ángulos del claustro se levantó una tribuna, desde donde los oradores dirigieron la palabra, a los circunstantes. Presidía el acto el obispo, teniendo a sus liados al reverendo padre abad del Monasterio, al canónigo doctor Vilaseca, al doctor Flaquer, al doctor Rosell, al señor Manich y algunos otros oradores.

En el mitin tomaron parte los señores Rocafiguera, del organismo diocesano de Vic; Canta Batlle, del de Gerona; Melendres, del de Tarragona; Riba Clavé, del de Igualada, y el presidente de las Ligas Parroquiales, don Francisco Manich.



Todos los oradores hicieron una calurosa defensa de la civilización cristiana, que ha sabido resistir y ha salido robustecida de todas las vicisitudes por las que ha tenido que pasar en las distintas épocas.

Resumió el mitin el presidente de las Ligas, señor Manich, y cerró el acto con elocuentes palabras el doctor Irurita, **diciendo que hay que ser consecuentes en la fe religiosa, que ha de presidir todos los actos de los creyentes.** Hoy más que nunca se necesita la superación moral del católico como un arma de captación y de proselitismo. **Terminó su brillante discurso con un panegírico del rosario, diciendo que es el rezo más netamente nacional y especialmente catalán.**

Seguidamente los fieles se congregaron en el santuario para despedirse de la Virgen, desfilando por el camarín de la venerada imagen la mayoría de ellos.

A las siete y media, la romería inició el regreso hacia sus respectivos puntos» (*La Vanguardia*, 17 de noviembre de 1931).



El Dr. Irurita con los responsables de la *Obra de los Ejercicios Parroquiales*. **Francisco Casañas Riera** (*Xarxa d'Arxius Municipals*, Diputación de Barcelona), desde otro ángulo, hace la misma foto que el *Estudio Bilbeny*. *Fotógrafo del Real Monasterio de Montserrat* y que publica *La Hormiga de Oro*.

La última foto de 1931, con los pobres

Publicada el 24 de diciembre en *La Hormiga de Oro*, leemos a pie de foto:

«Barcelona. El Excmo. Sr. Dr. Irurita en el Salón de Trono (del Obispado) con el grupo de familias necesitadas de las diferentes parroquias barcelonesas, a las que socorrió con medallitas de la Virgen, acompañadas de cantidades en metálico».

El primero por la izquierda es don Marcos Goñi, familiar²³ del Dr. Irurita.



El obispo y los pobres

Así titula *La Vanguardia* la noticia que aparece el 18 de diciembre de 1931:

«Ayer por la tarde el señor obispo, doctor Irurita, reunió en el salón del trono de su palacio episcopal a unos doscientos pobres de las parroquias del centro de la ciudad, a los que entregó una considerable limosna con motivo de las fiestas de Navidad y prodió cariñosas palabras de consuelo. En los días anteriores hizo lo mismo con los pobres de los suburbios en sus respectivas parroquias».

²³ El Rvdo. Sr. Marcos Goñi Almádoz era *familiar* del Sr. Obispo. En la terminología eclesiástica se denominaba familiar al que hacía las veces de secretario personal del obispo; y además en este caso lo era realmente. La bisabuela del obispo, doña Juana Martina Irayoz era tarabuela de don Marcos Goñi. Siendo lejano el parentesco esto no impedía que don Marcos llamase *tío* a don Manuel. Además de la coincidencia del segundo apellido, bastante extendido en el Valle del Baztán (Navarra) de donde procedían ambos.





1932

Homenaje a un párroco

«Hermosa demostración de afecto que los feligreses de la parroquia de San Juan, de Gracia, sienten por su venerable párroco, el reverendísimo don **Antonio Fornas Carulla**, fue la fiesta que en su honor se celebró en dicho parroquial templo, con motivo de la entrega de los hábitos de *Prelado Doméstico de Su Santidad* con cuyo título ha sido agraciado por el Sumo Pontífice en premio a la labor que lleva realizada por el culto de la Iglesia católica y sus muchas santas obras.

[...]El doctor Irurita puso de manifiesto los motivos que tenía para adherirse a un acto tan justo de distinción por parte de la Santa Sede, en el que veía, dijo, homenajeados a todo el clero secular de su diócesis. Expresó los motivos de singular predilección y sumo cariño que profesa al clero de su diócesis, especialmente al benemérito y abnegado clero parroquial del cual, dijo, era su principal cooperador. Felicitó a los fieles de San Juan de Gracia y a todas sus asociaciones parroquiales por lo mucho que sabían agradecer los beneficios de su párroco. Dio las gracias a los innumerables asistentes y después de terminado su fervoroso y elocuente discurso, que enterneció profundamente a los millares de oyentes, dio a todos la bendición.

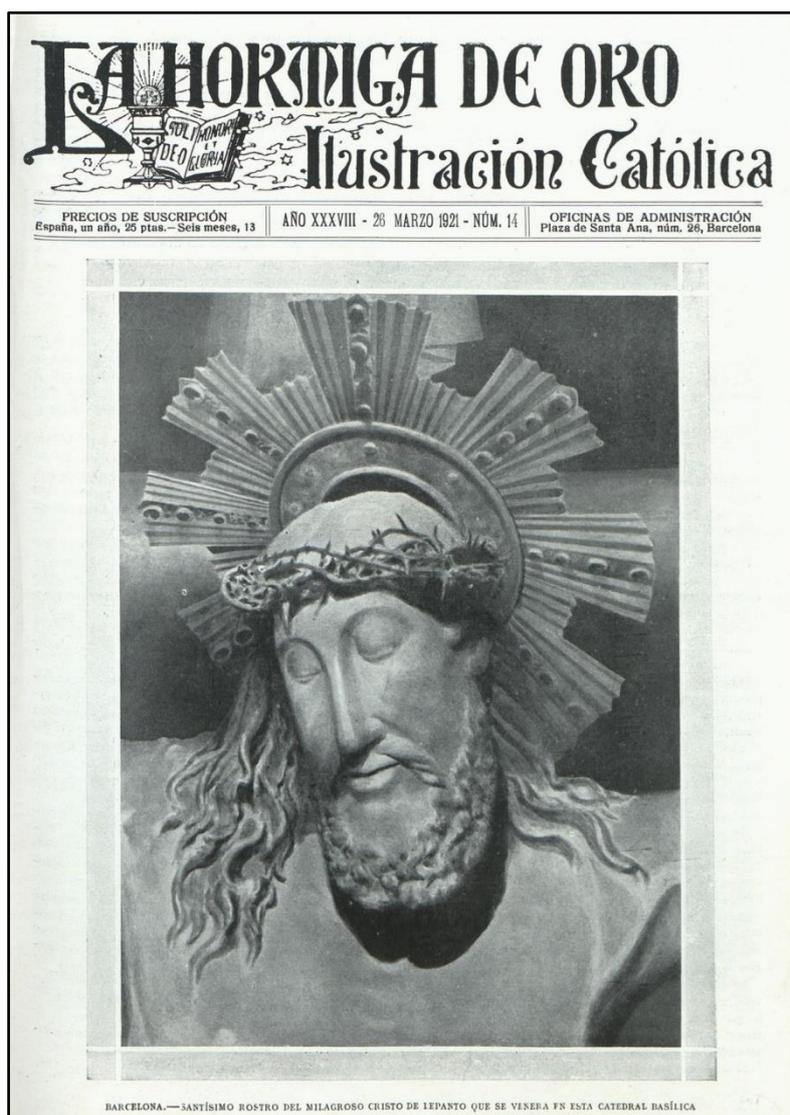
Terminada la ceremonia, se reunió la multitud en la puerta del templo y en la plaza de San Juan, aplaudiendo entusiásticamente al prelado a su salida. También duró mucho rato el desfile de feligreses que felicitaron a monseñor Fornas» (*La Vanguardia*, 13 de enero de 1932).



La Hormiga de Oro publica esta foto el 14 de enero, recordando “que los hábitos prelatiados han sido sufragados por suscripción popular”.

El Santo Cristo de Lepanto²⁴

«Hoy, miércoles de ceniza, a las cinco de la tarde, en la catedral basílica se trasladará con solemnidad el Santo Cristo de Lepanto a su nuevo camarín, y la pública adoración de la santa imagen tendrá efecto durante todos los viernes de cuaresma desde las siete de la mañana a la una de la tarde, y desde las tres hasta las siete de la noche. Para la adoración se entrará por la puerta del altar del Sacramento que da a los claustros y la salida será por la puerta principal de la catedral» (*La Vanguardia*, 10 de febrero de 1932).

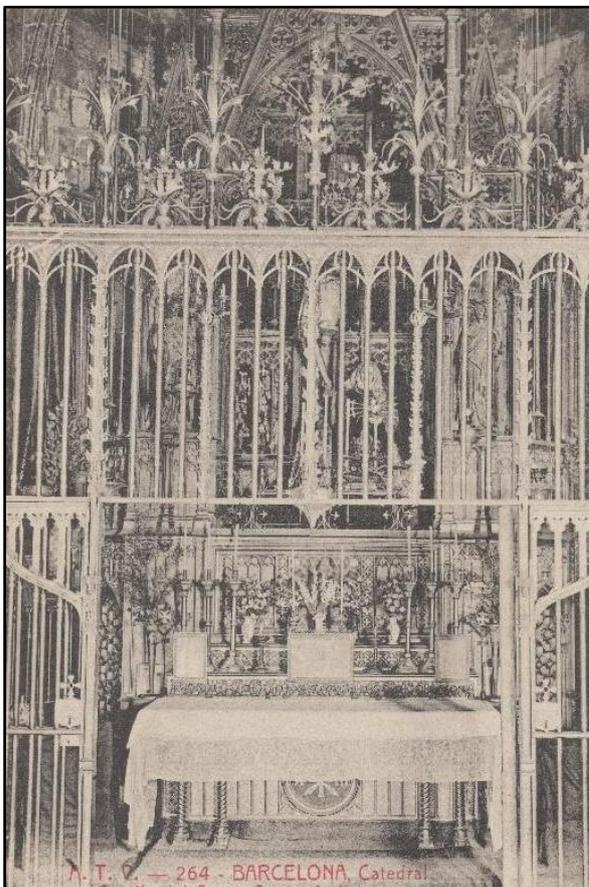


²⁴ El Santo Cristo de Lepanto de la Catedral de Barcelona fue portada de *La Hormiga de Oro* el 26 de marzo de 1921. La imagen se encuentra en la capilla del Santísimo, justo encima del sepulcro de san Olegario. Según se cuenta, la talla del Cristo estuvo presente en la batalla de Lepanto del año 1571, precisamente en la nave capitana de Juan de Austria, hijo de Carlos V. Esta fue una batalla decisiva. Y gracias a ella los turcos no pudieron avanzar hacia Europa. Permanecieron a las puertas del continente cristiano, y por eso el papa san Pio V estableció la fiesta del *Nuestra Señora del Rosario* el 7 de octubre. También se dice que el Santo Cristo, en plena batalla, esquivó una bala de cañón y a eso se debería la inclinación de su cuerpo. Otros han dicho que se encontraba en la bodega de la nave y que aproximó su cuerpo para tapan un agujero que hubiera hecho naufragar la embarcación capitana.



Esta fotografía apareció en 1913 en *Hojas selectas*. Subtitulada como “revista para todos”, fue fundada por Pablo Salvat, y se publicó de 1902 a 1921.

La instantanea pertenece a la procesión del domingo 4 de mayo de 1913, con motivo de las *Fiestas Constantinianas* para conmemorar el decimosexto centenario del *Edicto de Milán*. A dicha procesión, “a la que asistieron más de 35.000 fieles, fue llevado por las calles de esta ciudad el historico Santo Cristo de Lepanto”.



Por otra parte, la siguiente fotografía nos muestra la capilla en la que anteriormente se veneraba al Cristo de Lepanto. Se trataba de la capilla central de la girola o deambulatorio, dedicada a santa Elena. Tenía un retablo gótico florido y al pie de la cruz, la imagen de la Virgen de los Dolores, que se trasladó junto al Cristo.

La reja, que nos impide ver con nitidez ambas tallas, es de 1880.

Será pues, como queda dicho, durante el pontificado del Dr. Irurita cuando se traslade la venerada imagen a su ubicación actual, donde providencialmente reposan los restos del santo obispo mártir de Barcelona, protagonista de nuestro trabajo.

El 18 de febrero de 1932 es portada de *La Hormiga de Oro* con el comentario a pie de foto: Traslación procesional del Santo Cristo de Lepanto desde su propio altar del ábside de la Catedral Basílica de Barcelona, donde había sido venerado hasta ahora, a la espaciosa capilla del Santísimo Sacramento, en la que se le tributará culto en adelante».

LA HORMIGA DE ORO
Ilustración Católica
CON CENSURA ECLESIASTICA

Año XLIX Barcelona 18 de Febrero de 1932 Núm. 7



TRASLACION PROCESIONAL DEL SANTO CRISTO DE LEPANTO DESDE SU PROPIO ALTAR DEL ABSIDE DE LA CATEDRAL BASILICA DE BARCELONA, DONDE HABIA SIDO VENERADO HASTA AHORA, A LA ESPACIOSA CAPILLA DEL SANTISIMO SACRAMENTO, EN LA QUE SE LE TRIBUTARA CULTO EN ADELANTE. (Fot. Sagarra).

Con los pobres de la barriada de Pekín

Del 3 de marzo, y publicadas en *La Hormiga de Oro* el 10 de marzo de 1932, aparecen estas dos fotografías con ocasión de la visita del Dr. Irurita a la barriada de Pekín²⁵. *La Vanguardia* del día 2 informaba: «el temporal de ayer barrió con crudeza la playa de Mar Bella, Pekín y Somorrostro, destrozando varias barracas. Las familias perjudicadas son varias. Ayer tarde estuvo en el lugar de los sucesos el teniente de alcalde señor Ulled».



En este pie de foto puede leerse: «El Excmo. Dr. D. Manuel Irurita es recibido por los niños de la barriada de Pequín, a la que acudió paternalmente para distribuir limosnas entre los damnificados por los recientes temporales de mar».

La revista dedicó a esta información página completa. En la segunda foto se lee: «El obispo y el comité de socorro después de efectuado el reparto de limosnas, durante el cual, fue cariñosamente ovacionado».

²⁵ El barrio fue fundado en 1870 por parte de pescadores llegados de las Islas Filipinas, pero fue arrasado en los años 20 por un temporal. Sin embargo, a finales de esa década y principios de la siguiente fue repoblado de nuevo con barracas de migrados de otras regiones españolas, que habían llegado a Barcelona para participar en la construcción de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Durante la posguerra y, especialmente, los años 60, fue aumentando la población residente en él hasta alcanzar en 1970 los cuatro mil habitantes y unas 800 barracas. Posteriormente, las barracas se derribaron y la población fue trasladada al barrio de La Mina de San Adrián de Besós.



En el *Arxiu Fotogràfic de Barcelona* y de José María Sagarra se conserva esta foto de la «visita de las autoridades eclesiásticas». Era el 3 de marzo de 1932.



Regalo de una cruz pectoral

El 17 de marzo de 1932 *La Hormiga de Oro* publica esta foto, bajo la misma puede leerse: «Cruz pectoral de oro y plata cincelados, con amatistas, obsequio al Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Irurita Almádoz, obispo de Barcelona, por los señores Costa Soler de Morell. Proyecto y ejecución del joyero don Jacinto Roca».



CRUZ PECTORAL DE ORO Y PLATA CINCELADOS, CON AMATISTAS, OBSEQUIO AL EXCMO. SR. DR. D. MANUEL IRURITA Y ALMANDOZ, OBISPO DE BARCELONA, POR LOS SRES. COSTA SOLER DE MORELL. PROYECTO Y EJECUCION DEL JOYERO D. JACINTO ROCA.

Asamblea de la Obra de los Ejercicios Parroquiales²⁶

El 28 de abril de 1932 *La Hormiga de Oro* recoge esta instantánea de la «Conferencia del ilustre canónigo doctor D. Mariano Vilaseca, director de las *Reuniones de señoras protectoras de la Obra de los Ejercicios Parroquiales*, en la Asamblea celebrada el domingo último en la iglesia parroquial de Santa Ana, con la presidencia del venerable doctor Irurita».



En la invitación, días antes se decía: «La Junta de señoras protectoras de la *Obra de Ejercicios Parroquiales* celebrará su fiesta colectiva anual de las reuniones de la diócesis, en la parroquia mayor de Santa Ana, el día 24 de abril, y se complace en invitar a todas las iniciadoras, socias y demás personas que simpaticen con la *Obra de Ejercicios* [...] Por la tarde, a las cuatro, asamblea de propaganda de la *Obra de Ejercicios* bajo la presidencia de nuestro prelado, doctor Irurita».

²⁶ La *Obra de los Ejercicios Espirituales Parroquiales* fue creada por el jesuita Francisco de Paula Vallet (1883-1947). Iniciada en Cervera (Lérida) en 1923, dicha obra consiguió cambiar de manera notable el clima religioso de Cataluña. Esa renovación era fruto de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola, que el padre Vallet tuvo la idea de sintetizar en cinco días (en lugar de treinta) para ponerlos al alcance del mayor número posible de laicos. Regenerados por esos cinco días de retiro, los cristianos eran invitados a secundar a su párroco en el ámbito de las obras parroquiales. “Manresa”, revista de los padres jesuitas españoles, escribía en su número de junio de 1927: “El enorme fruto que claramente se obtiene de los Ejercicios Espirituales de nuestro santo padre Ignacio, así como el entusiasmo que levantan en toda Cataluña, se deben en gran parte al hecho de que el padre Vallet ha sabido interpretar el pensamiento de san Ignacio en lo que respecta a la manera práctica de dar esos Ejercicios. El propio santo, al principio de su libro, señala diversas formas de adaptarlos”.

Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña²⁷

En la misma página del 28 de abril de 1932 se publica esta otra foto, con el siguiente comentario: «El obispo de la diócesis, Dr. Irurita, con la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña, al salir de la iglesia del Seminario Conciliar, donde tuvieron lugar los actos religiosos celebrados con motivo del *Día de los Estudiantes*».



²⁷ La *Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña* fue fundada por el padre Albert Bonet en 1931-1932, con el objetivo de que todos los jóvenes alcanzasen la santidad. “Para entonces la FJC agrupaba a unos quince mil miembros, de ellos fueron asesinados más de trescientos en los días de la persecución religiosa española durante los años de la Guerra Civil. Su sede central fue asaltada y transformado en local comunista. Asesinado el obispo Irurita, el vicario por él nombrado antes de su fusilamiento actuó en la clandestinidad y elogió la constante colaboración de elementos de la FJC, alguno de los cuales fue fusilado en 1938” (Gonzalo Redondo, *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939: La Guerra Civil, 1936-1939*, página 23. Madrid, 1993).

Entre las noticias constantes sobre las actividades que realizaban los fejecistas, solo un par de ejemplos de ese mes de abril de 1932:

«Hoy domingo la F.J.C celebrará también la inauguración del grupo activo de Hospitalet. Después de la misa de comunión con plática preparatoria por el reverendo José María Janes, consiliario, se celebrará un partido de basquet-ball y un festival de atletismo a base de saltos, cuadros plásticos y lucha grecorromana, realizado todo por elementos de la F. J. C. Al final dirigirán la palabra a la Juventud Fejecista los señores Ruiz, Potan, Millet y el doctor Bonet, consiliario general» (*La Vanguardia*, 3 de abril de 1932).

«Hoy, a las siete y media de la noche, continuará la conferencia con proyecciones que el reverendo Jaime Oliveras viene dando en el local social de la *Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña* (Santa Ana, 11 y 13) sobre *Els camins d'accés a la Maladetta* (cumbre montañosa de 3.308 metros de altitud situada en los Pirineos, próxima al Pico Aneto)» (*La Vanguardia*, 20 de abril de 1932).

El Dr. Irurita en Hostafranchs

El 2 de junio de 1932 y con el título de Barcelona: Bodas áureas sacerdotales se da noticia en *La Hormiga de Oro* que: «el Rvdo. Cura párroco del Santo Ángel Custodio, Dr. Camilo Reig, con los señores Francisco Torres y Carmen Palomera, que apadrinaron la nueva bandera de la “Liga de la Perseverancia”, después del oficio conmemorativo, al que asistió el señor obispo de la diócesis».



La noticia salió con dos fotos del acto, sobre estas líneas ampliación de la segunda en la que puede leerse: «El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Irurita, que ocupó la sagrada cátedra durante el oficio de las bodas de oro, al salir de la iglesia parroquial de Hostafranchs».

Barcelona: Bodas áureas sacerdotales



EL RDO. CURA PARROCO DEL SANTO ANGEL CUSTODIO, DR. CAMILO REIG, CON LOS SEÑORES FRANCISCO TORRES Y CARMEN PALOMERA, QUE APADRINARON LA NUEVA BANDERA DE LA «LIGA DE PERSEVERANCIA», DESPUES DEL OFICIO CONMEMORATIVO, AL QUE ASISTIO EL SEÑOR OBISPO DE LA DIOCESIS. (Fot. Merletti).



EL EXCMO. SR. OBISPO DE LA DIOCESIS, DR. IRURITA, QUE OCUPÓ LA SAGRADA CATEDRA DURANTE EL OFICIO DE LAS BODAS DE ORO, AL SALIR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE HOSTAFRANCS. (Fot. Merletti).

Homenaje de los periodistas católicos

Una edición de sus pastorales

«El domingo a mediodía se congregó en el palacio episcopal un buen número de personas deseosas de tributar un homenaje de adhesión a nuestro caritativo prelado, doctor don Manuel Irurita Almándoiz, con ocasión de ser aquella la hora fijada para hacerle entrega de un volumen conteniendo sus pastorales, editadas a iniciativa de los periodistas que hacen información en el palacio episcopal.

A los periodistas iniciadores del homenaje quisieron sumarse todas las asociaciones católicas de esta ciudad y algunas de las de Lérida.

La concurrencia se reunió en el Salón del Trono, donde el señor obispo se presentó acompañado de algunos capitulares. Empezó el acto con unas palabras del reverendo don Enrique Gábana, quien excusó la asistencia del señor Costa y Deu, iniciador del homenaje. Dijo que este **era motivado por las facilidades que los periodistas encontraron siempre en el doctor Irurita para cumplir su cometido**, y además por su apostolado a favor de todos y singularmente de los pobres, como se demostró en *la barriada de Pekín*.



Recordó después el celo pastoral que patentizó a raíz de un accidente automovilista, para que no dejase de sentirse allí la voz del prelado en una fiesta de Ejercicios espirituales.

Quien es maestro de la verdad no podía dejar de protestar ante los acuerdos sectarios de este Ayuntamiento, y este homenaje no podía consistir en cosa mejor que en una edición de sus fervientes pastorales, que merecen leerse y meditarse constantemente: la que exalta el Rosario de María, la del Sagrado Corazón, la de Montserrat, la que se titula ante la Cruz de Cristo, con inefables palabras a gobernantes y a gobernados.

Este homenaje -prosiguió el señor Gábana- quisimos que fuese homenaje popular; pero ya el pueblo expresó su adhesión al señor obispo, cuando al conjuro de su palabra reunió al pueblo barcelonés en apiñada multitud durante los viernes de Cuaresma en la catedral. Recibid, señor, nuestra ofrenda, sencilla pero afectuosa.

Se escucharon muestras de aprobación al discurso del señor Gábana. El doctor Irurita lamentó la enfermedad que privaba al señor Costa de asistir al acto.

Predicaba -dijo- hoy el Evangelio del día, y en él quedan trazados los deberes que me incumben como pastor. La Providencia quiso escogerme para

prelado de esta diócesis, y esto representaba una pesada carga, solo aliviada al pensar que venía a la ciudad que vio descender a la Virgen y a la gran urbe que es archivo de la cortesía.

Vine aquí mandado por Roma, y por tanto confié en Dios y pensé en la famosa frase: «Dios y yo siempre estamos en mayoría», y eso alienta siempre.

Con respecto a este homenaje que nos reúne, yo he de decirles que no hay nada extraordinario. Piedad, caridad y otras dotes invocadas por el señor Gábana, ¿qué va a ser, pues, un obispo? Yo siempre creí que había nacido para hablar y no para escribir; pero puesto que mi sagrado ministerio me impone ese deber, no tengo más remedio que escribir, y vuestra bondad se propuso enaltecer y elevar más humildes pastorales a la categoría de homenajeados.



Dios os lo pague, así como a todas las asociaciones que han querido sumarse a este acto, y os aseguro que todo ello ha de servirme de acicate para continuar la labor apostólica, máxime en las presentes circunstancias en que se despoja al episcopado de sus temporalidades, pero el pueblo de esta católica Barcelona está dando repetidas muestras de estar al lado de su obispo con su constante adhesión. Así lo haré presente -acabó diciendo- al obispo de Segovia²⁸, tan injustamente tratado.

Bondadosamente acompañó y despidió el señor obispo a la numerosa concurrencia hasta el pie de la escalera. Por no incurrir en lamentables omisiones, no citaremos nombres de los asistentes, creyendo dar una idea de su importancia y calidad, diciendo que estaban allí representadas todas las asociaciones diocesanas de Barcelona y su radio, así como de la de Lérida, y diarios y revistas de Barcelona y su radio.

El libro de Pastorales ofrecido al señor obispo está magníficamente impreso, encuadernado con gusto y arte en piel repujada, sobre la cual campea el **Santo Cristo de Lepanto**» (*La Vanguardia*, 14 de junio de 1932).

La fotografía de todos los asistentes que se tomaron en la escalera del palacio episcopal, y que reproducimos a continuación, fue publicada por la prensa local y nacional. *La Hormiga de Oro* publica estas tres fotografías, en página completa, el 16 de junio de 1932. El acto tuvo el domingo 12 de junio.

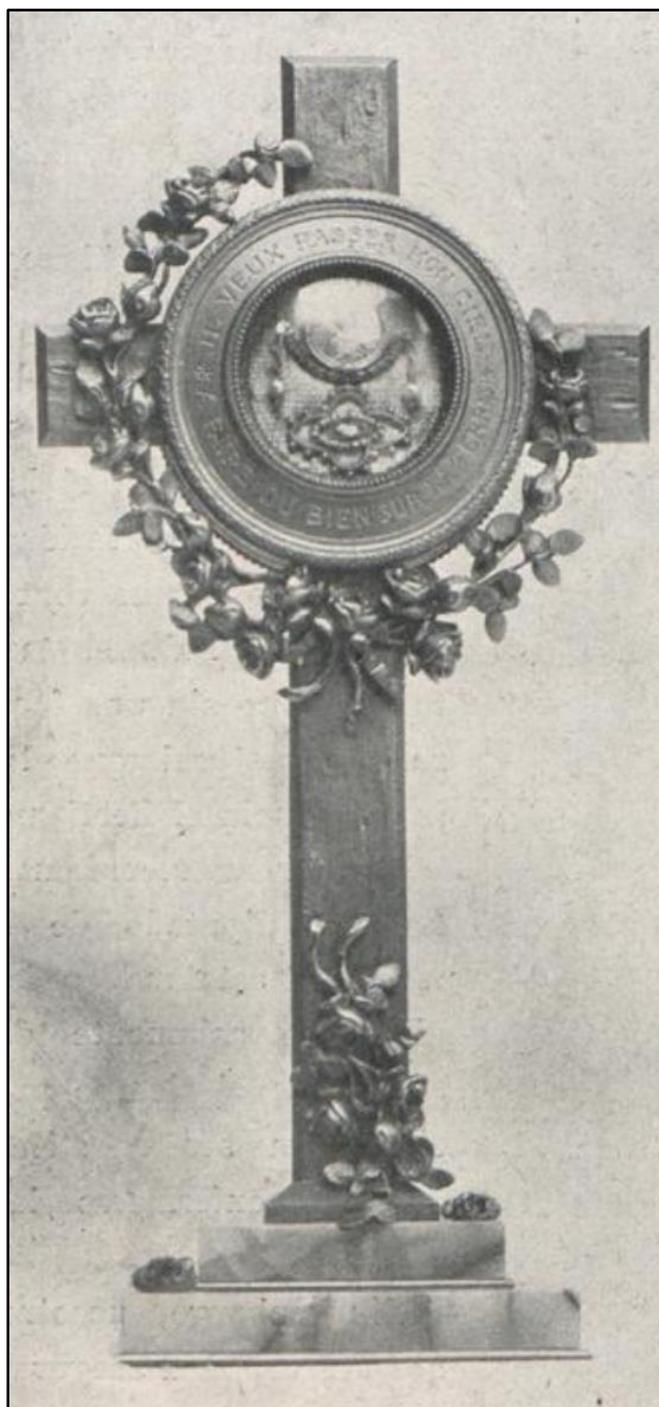


²⁸ Se refiere a monseñor Luciano Pérez Platero, obispo de Segovia, a quien el Gobierno había suspendido por esas fechas las temporalidades por su pastoral sobre el matrimonio civil.



Relicario de santa Teresa del Niño Jesús

El 14 de julio de 1932 *La Hormiga de Oro* nos muestra el regalo del papa Pío XI al obispo de Barcelona: «Relicario conteniendo reliquias de santa Teresita del Niño Jesús, dispuesto por la hermana más joven de la santa, “Celina”, en religión sor Genoveva de la Santa Faz, donado por su santidad Pío XI al obispo de Barcelona, Dr. Irurita, en su reciente visita al Vaticano».



Casal Doña Dorotea²⁹

En *La Vanguardia* del 13 de julio de 1932 leemos: «Han sido fijados en las puertas de las iglesias unos carteles anunciadores de la gran fiesta de «germanor» que se celebrará el próximo domingo, a las cinco de la tarde, en el Casal Doña Dorotea (Cortes, 642), para solemnizar el reingreso en dicho Casal del Organismo diocesano de Ejercicios Parroquiales.

Asistirá nuestro amadísimo prelado, doctor Manuel Irurita, el cual dirigirá la palabra a los ejercitantes. La importancia de dicho acto nos hace entrever un éxito esplendoroso en provecho de la magna obra. Desde mañana podrán recogerse en el Organismo diocesano (palacio episcopal), y en el *Casal Doña Dorotea*, los tickets para la merienda fraternal al precio de una peseta. Para la buena organización se ruega se (sirvan recoger los tickets lo antes posible)».



La Hormiga de Oro publica la foto el 21 de julio y se lee en el comentario: «El Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. Irurita, en el acto de dar posesión del “Casal” de Doña Dorotea a los organismos diocesanos de la *Obra de Ejercicios Parroquiales*».

²⁹ El P. Vallet fundador de la *Obra de los Ejercicios Parroquiales* tenía en gran estima y devoción a doña Dorotea Chopitea (entregó casi toda su fortuna personal a la beneficencia y fue promotora de las obras de san Juan Bosco en Barcelona) a ella se confió sin ser defraudado en momentos importantes de su vida. Estaba convencido que esta santa mujer que había practicado y hecho practicar tanto los *Ejercicios Espirituales*, sería sin duda una gran bienhechora en la *Obra de los Ejercicios Parroquiales*. De hecho la primera sede de la *Obra* en Barcelona, fue su residencia familiar y se obtuvo tras una novena a ella dedicada: por ello se llamaba el *Casal Doña Dorotea*. Hoy es el *Hotel Granvía* de Barcelona que se inauguró en 1935.

Fiesta de la Virgen de la Merced en su basílica

«Con mayor concurrencia de fieles, si cabe, que en años anteriores, se celebraron ayer con gran brillantez los solemnísimos actos anunciados en honor de la excelsa patrona de Barcelona, Nuestra Señora de la Merced. El templo lucía ricos tapices y la venerada imagen, sus mejores galas, vistiendo el riquísimo traje y manto que le regaló el señor Gassó y Martí, y ostentaba entre otras joyas valiosas el precioso anillo pastoral y los ricos escapularios de plata donados por el obispo doctor Irurita [...].

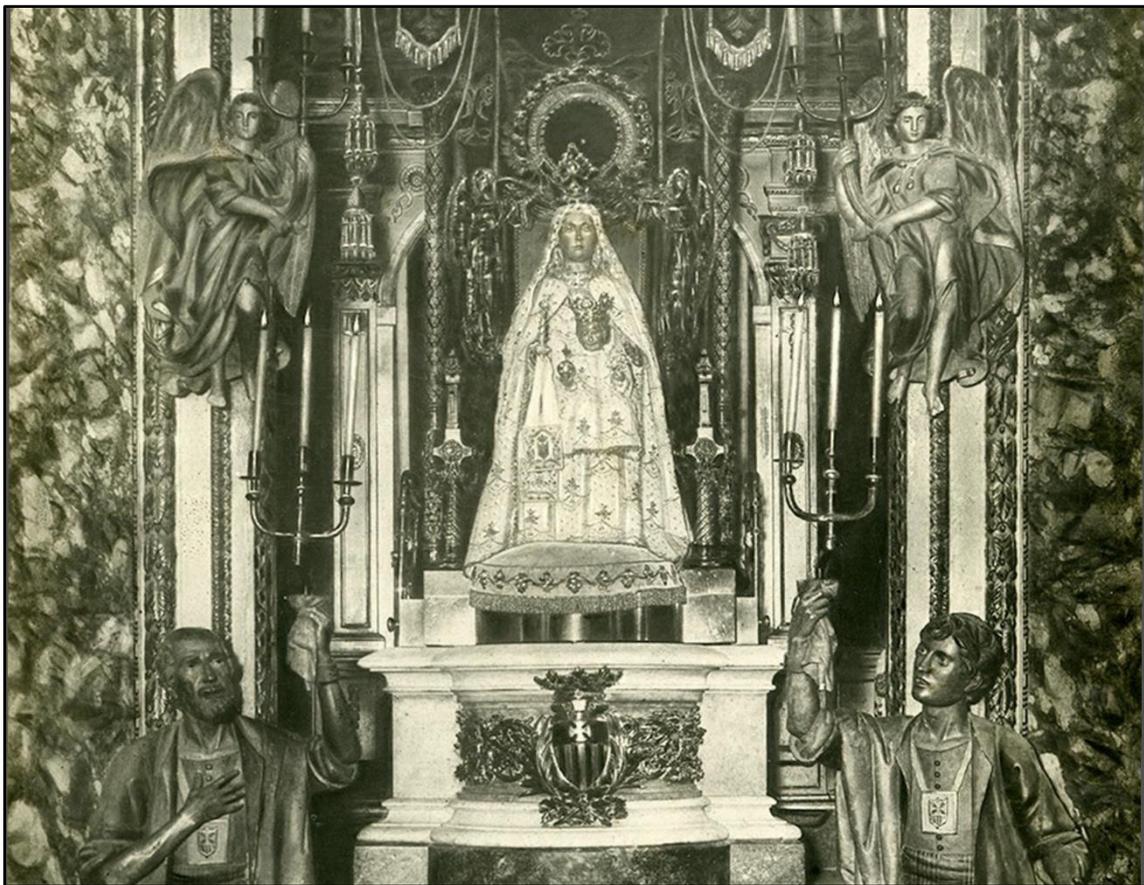
A las diez se celebró un solemne oficio, actuando de pontifical el obispo de la diócesis doctor Irurita asistido por los doctores Tejedor, Vilarrubias y Moreno Blanco, dignidades de arcipreste, chantre y subdiácono, y como diácono y subdiácono, los beneficiados reverendos Llorens y Pelegriz.

Barcelona: Festividad de la Virgen de la Merced



EL EXCMO. E ILMO. SR. OBISPO DE BARCELONA, DR. D. MANUEL IRURITA ALMANDOZ, ACOMPAÑADO DE LOS MUY ILUSTRES SEÑORES CANONIGOS DOCTORES D. FELIPE TEJEDOR, D. JUAN MORENO Y D. GASPAR VILLARRUBIAS, Y DE LOS CONCEJALES SEÑORES PELLICENA, AMAT, SAGARRA, BAUSILI, BRASSO, LLOPART, MARTI-CASALS Y SOLA CAÑIZARES, AL SALIR DEL SOLEMNE OFICIO QUE, CANTADO POR LA CAPILLA DE MÚSICA DIRIGIDA POR EL MAESTRO MILLET, Y EN EL QUE PREDICO UN ELOCUENTE SERMON EL P. JOAQUIN SÈGUI, DE LAS ESCUELAS PIAS, SE CELEBRO, COMO TODOS LOS AÑOS, EN LA BASILICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, EL DIA DE LA FESTIVIDAD DE LA EXCELSA PATRONA DE LA CIUDAD Y DIOCESIS DE BARCELONA. (Fot. Merletti).

Ocuparon asiento preferente en el presbiterio los concejales señores Pellicena, Sola de Cañizares, Martí Casáis, Sagarra y Llopart y Brassó, que ostentaban la venera, y junto a ellos nutridas representaciones de diferentes órdenes y congregaciones religiosas [...].



La capilla de música dirigida por el maestro Millet, interpretó la gran misa de Ludovic Bonvin y en el ofertorio entonó el *Canticum amoris*, de Millet. Del panegírico de la Virgen estuvo encargado el reverendo padre Seguí, quien pronunció un elocuente sermón [...].

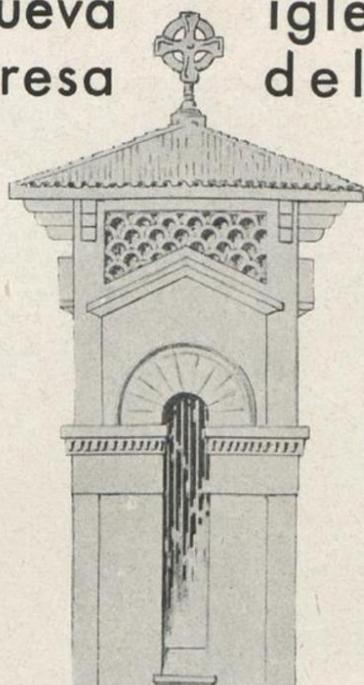
Terminado el oficio el obispo, los concejales y los numerosos fieles desfilaron por el camarín, besando las manos a la Virgen. Después marcharon del templo el prelado y los concejales, a quienes acompañaron hasta sus coches, la Junta de Obra y los fieles, que les tributaron una entusiasta ovación» (*La Vanguardia*, 25 de septiembre de 1932).

Barcelona: Nueva iglesia parroquial de Santa Teresa del Niño Jesús

Unos tres años atrás, el inolvidable P. Jacinto Alegre iniciaba la idea de levantar un templo parroquial dedicado a Santa Teresa del Niño Jesús, que, colocado en la línea divisoria de Gracia y San Gervasio, fuera como el lazo de unión de estas dos barriadas.

La gloria de llevar a cabo este hermoso ideal ha correspondido al celosísimo obispo actual de Barcelona doctor Irurita, que ha fundado, además, una serie de nuevas parroquias en los núcleos urbanos que carecían de ellas.

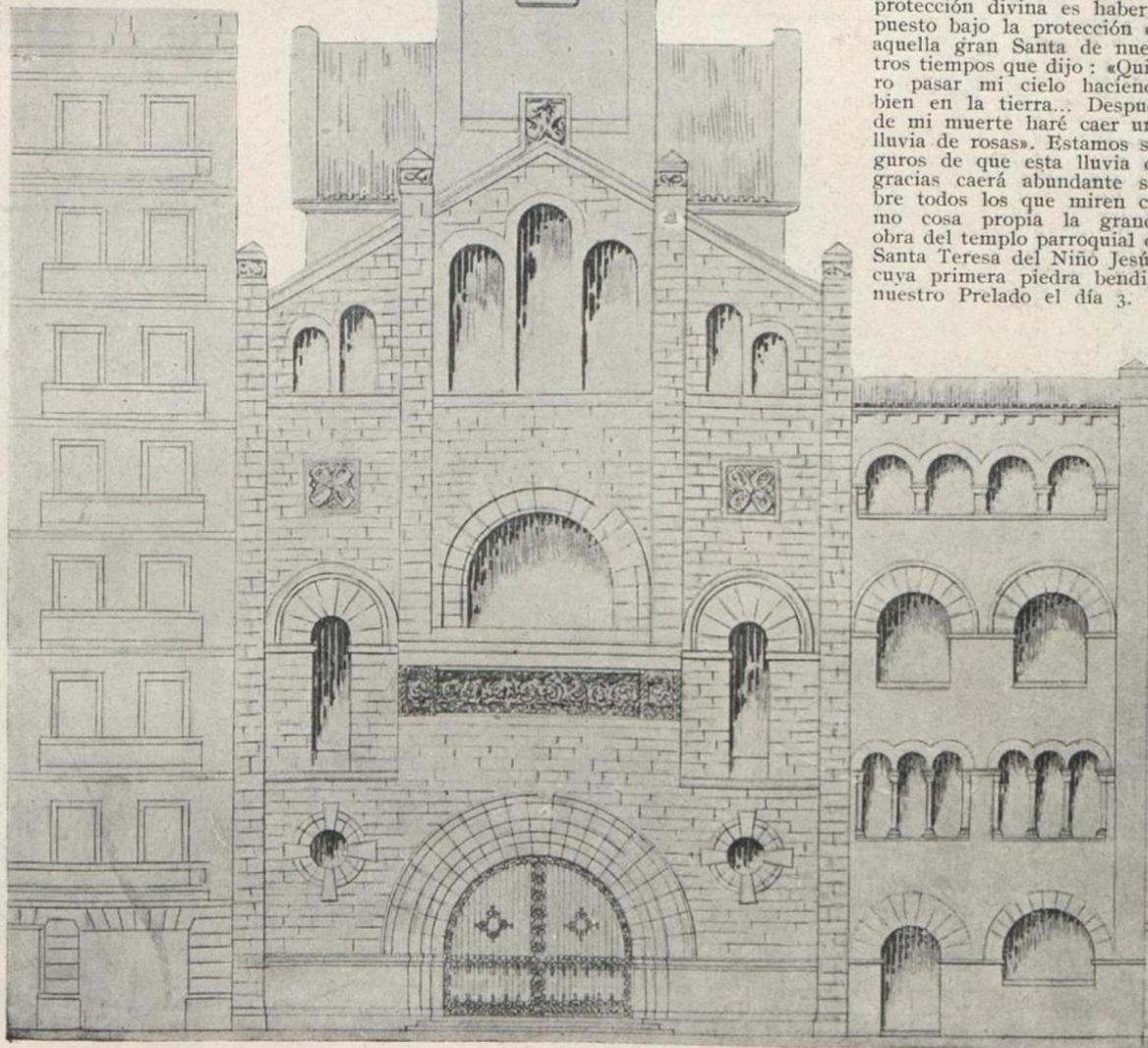
La primera de estas parroquias ha sido ésta, situada en la Vía Augusta, junto a la Rambla del Prat. En fecha primero de abril fué erigida canónicamente la parroquia de Santa Teresa del Niño Jesús, que presta ya todos los servicios espirituales en la capilla de Lourdes de las Religiosas Filipenses de la calle de Lincoln.



Esta interinidad producirá, como es natural, algunas molestias a los fieles de la nueva parroquia, pero les proporcionará la gloria de edificar un nuevo templo digno de la Barcelona moderna y de las generaciones venideras. A esta empresa se invita a todos. Nuestro señor Obispo se ha colocado a la cabeza comprando un solar espacioso y bien situado para edificar el nuevo templo. Los fieles pondrán en esta obra su energía y entusiasmo.

Quizá digan algunos que los tiempos actuales no son los más a propósito para fundar nuevas parroquias y edificar iglesias, pero nosotros creemos que ahora como nunca se hace patente la necesidad de multiplicar los focos luminosos que irradian la doctrina salvadora del divino Jesús, única que puede llevar eficaz remedio a nuestra sociedad materializada. Aquel que ha dicho a sus discípulos: «Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos», estamos seguros de que no va a abandonar esta obra que se emprende para mayor gloria suya y salvación y santificación de las almas.

Garantía especial de esta protección divina es haberse puesto bajo la protección de aquella gran Santa de nuestros tiempos que dijo: «Quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra... Después de mi muerte haré caer una lluvia de rosas». Estamos seguros de que esta lluvia de gracias caerá abundante sobre todos los que miren como cosa propia la grande obra del templo parroquial de Santa Teresa del Niño Jesús, cuya primera piedra bendijo nuestro Prelado el día 3.



La nueva parroquia de santa Teresa del Niño Jesús

La Hormiga de Oro, del 6 de octubre de 1932, dedica dos páginas completas para dar noticia de que en la ciudad de Barcelona se levantará una nueva iglesia parroquial dedicada a santa Teresa del Niño Jesús:

«Unos tres años atrás, el inolvidable P. Jacinto Alegre iniciaba la idea de levantar un templo parroquial dedicado a santa Teresa del Niño Jesús, que, colocado en la línea divisoria de Gracia y San Gervasio (barrios de la ciudad de Barcelona), fuera como el lazo de unión de estas dos barriadas.

La gloria de llevar a cabo este hermoso ideal ha correspondido al celosísimo obispo actual de Barcelona, doctor Irurita, que ha fundado, además, una serie de nuevas parroquias en los núcleos urbanos que carecían de ellas.



La primera de estas parroquias ha sido esta, situada en la vía Augusta, junto a la Rambla del Prat. En fecha primero de abril fue erigida canónicamente la parroquia de Santa Teresa del Niño Jesús, que presta ya todos los servicios espirituales en la capilla de Lourdes de las religiosas *filipenses* de la calle de Lincoln.



[Nuestro venerable prelado bendiciendo el perímetro de la nueva iglesia]



Esta interinidad producirá, como es natural, algunas molestias a los fieles de la nueva parroquia, pero les proporcionará la gloria de edificar un nuevo templo digno de la Barcelona moderna y de las generaciones venideras. A esta empresa se invita a todos. Nuestro señor obispo se ha colocado a la cabeza comprando un solar espacioso y bien situado para edificar el nuevo templo. Los fieles pondrán en esta obra su energía y entusiasmo.

Quizá digan algunos que los tiempos actuales no son los más a propósito para fundar nuevas parroquias y edificar iglesias, pero nosotros creemos que ahora, como nunca, se hace patente la necesidad de multiplicar los focos luminosos que irradian la doctrina salvadora del divino Jesús, única que puede llevar eficaz remedio a nuestra sociedad materializada. Aquel ha dicho a sus discípulos: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos*; estamos seguros de que no va a abandonar esta obra que se emprende para mayor gloria suya y salvación y santificación de las almas.

Garantía especial de esta protección divina es haberse puesto bajo la protección de aquella gran santa de nuestros tiempos, que dijo: “Quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra... Después de mi muerte haré caer una lluvia de rosas”. Estamos seguros de que esta lluvia de gracias caerá abundantemente sobre todos los que miren como cosa propia la grande obra del templo parroquial de Santa Teresa del Niño Jesús cuya primera piedra bendijo nuestro prelado el día 3».



En la página anterior: El Sr. Obispo de Barcelona, Dr. Irurita, acompañado del Dr. Baucells, pone una paletada de cal en la primera piedra.- En esta: El Dr. Irurita firmando el acta de la fiesta.

Barcelona: El futuro templo del Pilar

La fiesta de la Virgen del Pilar se celebró en nuestra ciudad con las mayores solemnidad y animación. Los templos se vieron concurridísimos, ya que la Virgen del Pilar ha contado siempre en Barcelona con inúmeros devotos.

En la parroquia del Pilar fué celebrante el ecónomo señor Samaranch, asistido de los párrocos de la Bonanova y de Las Corts. Aprovechando la festividad, celebróse la ceremonia de bendecir y colocar la primera piedra del que ha de ser templo parroquial del Pilar en el solar situado en la calle de Casanova, esquina a la de Coello.

En este acto, que se vió concurridísimo de fieles de aquella feligresía, celebró el obispo doctor Irurita, de pontifical, asistido del ecónomo señor Samaranch, del familiar del Prelado don Marcos Goñi y del secretario de cámara doctor Baucells, conforme puede verse en las adjuntas fotografías de los señores Sagarra y Merletti.

La piedra que se colocó es un bloque extraído del templo del Pilar de Zaragoza.

El doctor Irurita celebró con arreglo al ritual de la ceremonia, recorriendo el espacio que será ocupado por el templo y bendiciendo la piedra, que ha sido colocada en el lugar destinado a ello con el acta correspondiente, monedas y diarios del día.

Por último el Prelado pronunció un breve discurso felicitándose de que en plazo, que no considera lejano, pueda contar Barcelona con un templo dedicado a la Virgen del Pilar, y animando a todos a que contribuyan con su óbolo a los gastos de la construcción.

En la barriada constituyó el acto un acontecimiento, y el señor Obispo fué recibido y despedido con grandes muestras de afecto.



La futura parroquia del Pilar

El 20 de octubre de 1932 *La Hormiga de Oro* da noticia nuevamente de la bendición y colocación de la primera piedra para la futura parroquia de Nuestra Señora del Pilar en Barcelona. Dedicó página completa y un par de fotografías. Acompaña este texto:

«La fiesta de la Virgen del Pilar se celebró en nuestra ciudad con la mayor solemnidad y animación. Los templos se vieron concurridísimos, ya que la Virgen del Pilar ha contado siempre en Barcelona con innúmeros devotos.

En la parroquia del Pilar fue celebrante el ecónomo señor Samaranch, asistido de los párrocos de la Bonanova y de Las Corts. Aprovechando la festividad, se celebró la ceremonia de bendecir y colocar la primera piedra del que ha de ser templo parroquial del Pilar en el solar situado en la calle de Casanova, esquina a la de Coello.

En este acto, que se vio concurridísimo de fieles de aquella feligresía, celebró el obispo doctor Irurita, de pontifical, asistido del ecónomo señor Samaranch, del familiar del prelado don Marcos Goñi y del secretario de cámara doctor Baucells, conforme puede verse en las adjuntas fotografías de los señores Sagarra y Merletti.

La piedra que se colocó es un bloque extraído del templo del Pilar de Zaragoza [en la foto de la página siguiente].

El doctor Irurita celebró con arreglo al ritual de la ceremonia, recorriendo el espacio que será ocupado por el templo y bendiciendo la piedra, que ha sido colocada en el lugar destinado a ello con el acta correspondiente, monedas y diarios del día.

Por último, el prelado pronunció un breve discurso felicitándose de que en plazo, que no considera muy lejano, pueda contar Barcelona con un templo dedicado a la Virgen del Pilar, y animando a todos a que contribuyan con su óbolo a los gastos de la construcción.



En la barriada constituyó el acto un acontecimiento, y el señor obispo fue recibido y despedido con grandes muestras de afecto».

Como consecuencia de la Guerra Civil, el proyecto queda paralizado. La basílica no se acabó erigiendo, quizás porque el coste era demasiado elevado según el pretendido proyecto. Solo se terminó la cripta que conserva las dimensiones adaptadas al gran templo que se pensaba edificar.



La Purísima en la catedral

«Con la solemnidad acostumbrada se celebró en la catedral basílica la fiesta dedicada a la Inmaculada Concepción. El altar de la Inmaculada aparecía desde primera hora profusamente iluminado, y en él se celebraron misas durante toda la mañana [...]. A las diez, después del canto de las *Horas Canónicas* en el altar mayor, se celebró un solemnísimo oficio, actuando revestido de ornamentos pontificales el obispo doctor Irurita, asistido de los doctores Llópez, Tejedor y Moreno Blanco, dignidades, respectivamente, de deán, arcipreste y arcediano, y de los canónigos doctores Llobera y Riera. La capilla de música dirigida por el maestro Sancho Marracó, interpretó la misa pontifical de Perossi.

Después del Evangelio subió al pulpito el prelado doctor Irurita, pronunciando **un elocuente sermón ensalzando las glorias de María en el misterio de la Inmaculada Concepción, haciendo veladas alusiones a la persecución de que hoy es objeto la Iglesia.**

Al oficio asistieron, ocupando sitio en el presbiterio, los concejales señores Pellicena, Bausili, Sagaxira, Sola, Brassó, Llopart y Amat.

Terminado el oficio y después de leerse el *Breve Pontificio* correspondiente, el prelado dio a los fieles la bendición papal. Seguidamente, se organizó la procesión, en la que figuraban los gonfalones e insignias de la basílica, seminaristas, Cabildo, la imagen de la Inmaculada, bajo palio, el prelado con sus asistentes, los mayores de la Archicofradía y los concejales citados. La comitiva recorrió el interior del templo y de los claustros.

Cerca de la una de la tarde terminó la solemnidad con la visita oficial al altar de la Inmaculada, y poco después se retiró a su palacio el doctor Irurita, acompañado del Cabildo y de gran número de asistentes a la fiesta que en el patio de la residencia episcopal entonaron himnos religiosos, vitoreando con entusiasmo al prelado y a la religión» (*La Vanguardia*, 25 de septiembre de 1932).

La Hormiga de Oro publica esta foto con el comentario: «En el día de la Purísima, el señor obispo a la salida del solemne pontifical, celebrado en la catedral basílica».



Campaña contra el obispo Irurita

«La campaña que desde hace días sostienen algunos periódicos contra el señor obispo de esta diócesis doctor Irurita, como consecuencia del sermón que pronunció en la catedral el día de la Inmaculada Concepción, está causando viva contrariedad entre todos los fieles, por los términos irrespetuosos, infundados y falsos en que se apoya.

Todo el mundo sabe que el doctor Irurita, en el cumplimiento de su ministerio pastoral, **ha dado siempre a sus palabras un sentido rigurosamente evangélico**, sin ninguna tendencia política y social.

El día de la Purísima es cierto que repitió tres veces en catalán, según atestiguan todos los que le escuchaban, *Alabat siguí Deu!*, como protesta contra las injurias y blasfemias que se profieren contra la Iglesia y sus ministros, y es cierto también que todos los fieles repitieron la invocación; pero ni este puede ser grito de guerra ni dar motivo para una campaña que por lo tendenciosa e injustificada nadie decorosamente debe sostener, si no quiere incurrir en los delitos de falsedad e injuria» (*La Vanguardia*, 14 de diciembre de 1932).

A la derecha, hemos querido recoger la versión del periódico *Luz*, que era un diario de clara ideología republicana. Dedicaba gran parte de sus piezas de carácter político a defender la estabilidad gubernamental del gobierno de Manuel Azaña. *Luz* defiende con fervor la necesidad de perfilar un nuevo estado de carácter laico, progresista, autonomista, reformista.

En esta noticia queda claro el deseo de tergiversar lo sucedido en la catedral.

LA PACIFICACION DE LOS ESPIRITUS

—

El obispo Irurita incita a los católicos contra la República

—

BARCELONA, 9.—“El Diluvio” da cuenta de que ayer, en la basilica, con motivo de la fiesta de la Purísima, pronunció un sermón el obispo Irurita, y añade:

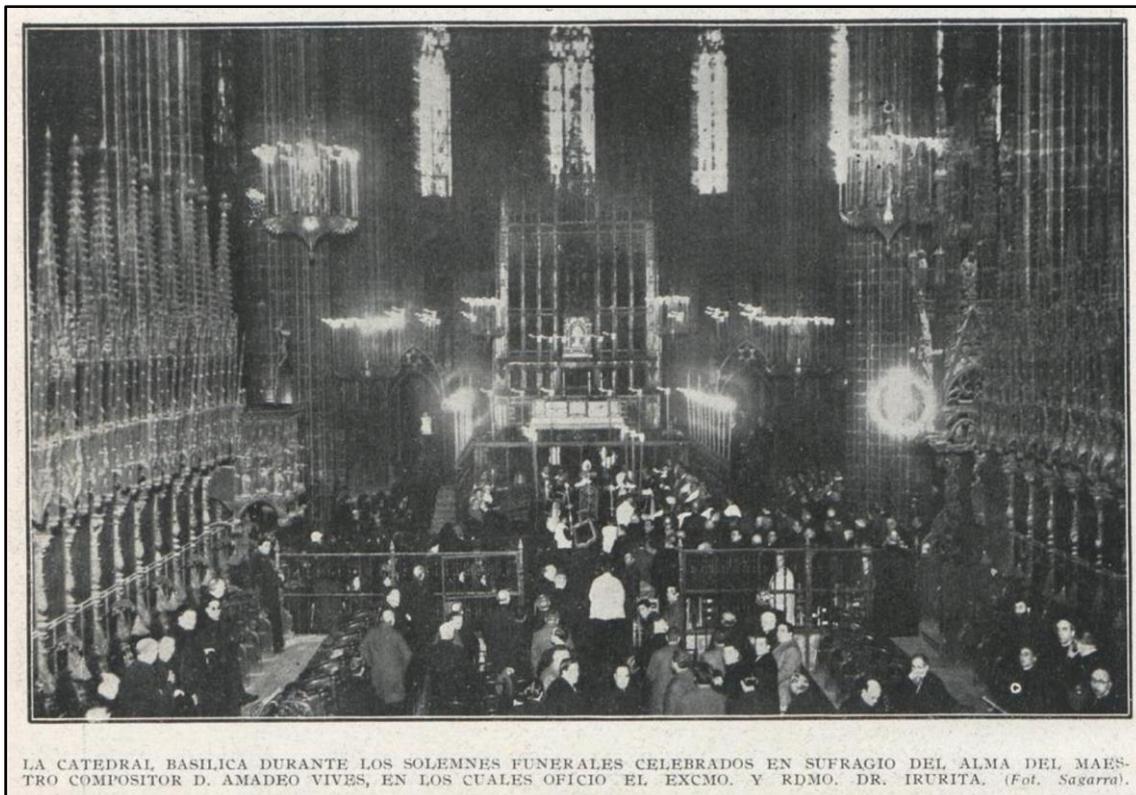
“La primera parte fué breve; se limitó a explicar sucintamente el misterio del día. Después, en tono mitinesco, arremetió contra las leyes vigentes y contra otras en proyecto, así como contra todos los actos del Gobierno, que calificó de blasfemos, impíos y destructores de toda idea religiosa y conculcadores de todos los derechos de la Iglesia. Y agregó: “No he de protestar yo, sino que tenéis que protestar vosotros, cueste lo que cueste, sin temor a nada ni a nadie”. Y, levantándose del sillón, en actitud descumpuesta, continuó: “Gritad conmigo: ¡Alabado sea Dios!” Estas últimas palabras las dijo en catalán. Al responder al “¡alabado sea Dios!”, los “fieles” mezclaron vivas y mueras.”

A esta ceremonia asistieron varios concejales de la Lliga Regionalista.

Los periódicos católicos, sin excepción, pasan como sobre ascuas el sermón del obispo. Sólo le dedican cuatro líneas.—(Fulmen.)

En los funerales de Amadeo Vives

La Hormiga de Oro publica el 29 de diciembre de 1932 la fotografía de los funerales del compositor Amadeo Vives en la Catedral de Barcelona.



El maestro Vives había fallecido el día dos. El solemne funeral se celebró el 19 de diciembre. En *La Vanguardia* del día siguiente se leía:

«Ayer mañana tuvieron efecto en la catedral los funerales organizados por el *Orfeó Cántala*³⁰ en sufragio del alma del ilustre músico catalán Amadeo Vives.

Al acto asistió numeroso público que ocupó casi totalmente las amplias naves del templo, que aparecía severamente enlutado. La ceremonia religiosa se efectuó en el altar mayor; habiendo sido colocado sobre las escaleras de la cripta de santa Eulalia un túmulo. En el presbiterio fue colocado el trono para el señor obispo en el lado del Evangelio y en el opuesto los lugares de preferencia para las autoridades [...].

El oficio de Réquiem fue celebrado por el señor obispo doctor Irurita.

La masa coral del Orfeó, dirigida por el maestro Millet, cantó la misa de Réquiem del maestro Vitoria. Terminado el oficio, el señor obispo rezó un responso ante el túmulo, dándose seguidamente por terminado el acto».

³⁰ Vives junto con Luis Millet fundarán el *Orfeón Catalán* en 1891, para el que compuso numerosas canciones originales, como *L'emigrant* o *La Balanguera*, y transcripciones de música popular.



1933

Orientación católica para señoritas oficinistas

La primera noticia que en 1933 nos ofrece *La Hormiga de Oro* aparece publicada el 19 de enero. La fotografía muestra «la llegada de nuestro amantísimo prelado al nuevo local del Centro de “Orientación católica para señoritas oficinistas”, de Barcelona (calle Canuda), para su solemne inauguración».



La Vanguardia titula por su parte:

El nuevo local social de Orientación católica para señoritas oficinistas.

«La pujanza que va adquiriendo esta Asociación, cada día más creciente, ha motivado que haya tenido precisión de instalarse en un amplio local donde, cómodamente, puedan ser atendidas las innumerables socias que se benefician de las ventajas que se las ofrecen.

El ilustrísimo señor obispo de la diócesis se ha dignado bendecir el nuevo local, que queda instalado en la calle de la Canuda, 13, principal. Al acto inaugural [la noche del sábado 14 de enero] que se vio realizado con la presencia de muchos centenares de asociadas, la presidenta señorita Natividad Mir y Rocafort expuso al Sr. Obispo el programa que desarrolla *Orientación católica para señoritas oficinistas*, que no es otro que el de procurar la formación técnica, y procurar su defensa legal y moral, amén de toda suerte de conocimientos que le son precisos a la oficinista para defenderse en la sociedad actual. Dijo esto la señorita Mir con unción, con palabra fácil y oratoria fluida, y acabó exponiendo los buenos propósitos que animan a *Orientación* a proseguir en su tarea.

El doctor Irurita aplaudió los buenos deseos que animan a la Asociación y se felicitó de tener un núcleo de diocesanas tan entusiastas.

Acto seguido recorrió las dependencias destinadas a secretaría, biblioteca, clases y despachos para el público. Fue servido un exquisito lunch a los concurrentes que llenaban totalmente el espacioso local» (*La Vanguardia*, 18 de enero de 1933).



En esta segunda foto *La Hormiga de Oro* explica: «El Ilmo. Dr. D. Manuel Irurita recorriendo las oficinas y salas de esparcimiento del centro fundado para defensa, orientación y recreo de las señoritas oficinistas».

Fiesta de la Escuela Católica

Se celebró por vez primera el domingo 15 de enero de 1933. En *La Vanguardia* del día 17 leemos:

«En la parroquia de Santa Ana. A pesar de las circunstancias anormales por que atraviesa nuestra ciudad, y a pesar también de haberse limitado la representación de cada colegio a un reducidísimo número de alumnos, se celebró esta fiesta simpática con un lleno a rebosar.

A las diez en punto hizo su entrada en la espaciosa iglesia el señor obispo, acompañado de la reverenda comunidad de la Colegiata, y del Comité diocesano de la Escuela Católica, que ocuparon lugar de preferencia en el presbiterio; asimismo se reservó sitio preferente a los comités escolares de distrito y de parroquia. Inmediatamente, comenzó la misa solemne, que celebró el canónigo doctor Vilaseca, asistido por los reverendos Toldrá y Puig. Un coro de más de cuatrocientos niños y niñas con notable afinación, cantó la misa gregoriana de *Angelis*, dirigido por el reverendo Baldelló y acompañado al *armonium* por el reverendo Masvidal.



Después del Evangelio, el señor obispo dirigió su apostólica palabra desde el pulpito a la multitud, insistiendo que aquella fiesta era una plegaria colectiva de las escuelas católicas, y recomendó paternalmente a los maestros que, sin temor ni respetos humanos, insistan en la formación religiosa del alma de sus alumnos.

Al terminar la santa misa, todos los asistentes a la fiesta, cuyo número no bajaría de dos mil, cantaron la *Salve* gregoriana, que resonaba imponente en las anchurosas naves del templo. Se inició con todo orden la salida, recibiendo los asistentes como recuerdo un ejemplar en doble edición castellana y catalana, indistintamente, de la pastoral del señor obispo sobre la enseñanza religiosa.

La autoridad había tomado algunas precauciones que, venturosamente, resultaron completamente innecesarias (*La Vanguardia*, 17 de enero de 1933).



En las fotos publicadas, el 19 de enero de 1932, por *La Hormiga de Oro* leemos: «Aspecto que ofrecía el interior del espacioso templo durante el acto.- El Ilmo. Dr. D. Manuel Irurita en el presbiterio durante la misa solemne.- Salida de los colegios de niños por la puerta que da al patio interior de Santa Ana.- Salida de los colegios de niñas por la puerta que da a la calle de Rivadeneyra».

Nueva parroquia de Nuestra Señora de los Dolores

La Vanguardia el 20 de enero había escrito: «**La nueva parroquia de Sans.** El próximo domingo, a las ocho y cuarto de la mañana, el señor obispo bendecirá solemnemente el templo parroquial de la nueva parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, de la barriada de Sans. A continuación se celebrará la santa misa, predicando el mismo Rvdmo. Prelado, quien dará la sagrada comunión a los fieles. El mencionado templo está instalado en unos almacenes, convenientemente arreglados, cuyo propietario los deja utilizar para este fin. A la nueva parroquia le ha sido señalada la siguiente demarcación: Partiendo de la



línea del ferrocarril, en el punto en que recae la calle de San Medín, subirá, siempre a mano izquierda, por esta calle y la de Tenor Masini, hasta la de París: continuará por la calle de París hasta la de Sans, e igualmente por la mano izquierda, irá a encontrar la Riera Blanca por la cual bajará hasta la línea del ferrocarril y volverá por esta línea al punto de partida».

El 26 de enero de 1933 *La Hormiga de Oro* publica unas excelentes fotografías para dar noticia de la nueva parroquia:

«El domingo día 22, por la mañana, tuvo efecto la solemne ceremonia de bendecir e inaugurar un nuevo templo parroquial en la barriada de Sans, instalado en la calle de Bagur, junto al convento de las monjas de la Divina Pastora, utilizando provisionalmente un edificio destinado antes a almacenes industriales. Asistieron a nuestro venerable prelado, Dr. D. Manuel Irurita y Almándoiz, en las ceremonias el M. Iltre. Dr. D. Ramón Baucells y Serra y los Rvdos. D. Marcos Goñi, familiar, don Daniel Salvadó, maestro de ceremonias, y don Martín Elías, maestro de canto gregoriano, de nuestra iglesia catedral basílica. El señor obispo, al retirarse después de la santa misa, en la que se administraron más de mil comuniones, fue aclamado con entusiasmo por los feligreses de aquella demarcación, que no saben cómo agradecerle la creación de la nueva parroquia, a cuyo frente figuran el Rvdo. D. Juan Manau, cura-párroco, y como vicario el Rvdo. D. Juan Oliva. El mismo domingo se celebraron ya en ella dos bautizos».



Sobre estas líneas, el Sr. Obispo dentro del templo, arrodillado, rezando las oraciones de bendición para inaugurar el templo de los Dolores. En la siguiente fotografía el Dr. Irurita rociando las paredes del templo con agua bendita.



La última foto, de *La Hormiga de Oro* del 26 de enero, en otro momento ritual de dicha celebración.



A los meses, el 11 de agosto, ya leemos en *La Vanguardia* que se ha inaugurado el centro de la Acción Católica en la nueva parroquia.

«El pasado domingo, festividad de Pentecostés, se inauguró el centro de juventud masculina de A. C. de Nuestra Señora de los Dolores. A las ocho de la mañana, se celebró una misa de comunión general, recibéndola muchos jóvenes de la parroquia. La fiesta fue de gran magnificencia por celebrarse asimismo la primera comunión y la festividad de las Hijas de María. A las diez, hubo misa solemne cantada por la *Schola Cantorum*, integrada por jóvenes del nuevo centro, empezando así el apostolado parroquial con la cooperación a los actos de culto.

A las cuatro y media da la tarde, el doctor don Mariano Vilaseca impuso las insignias a dieciséis jóvenes, siguiendo el ritual de la Juventud y en sentida plática les hizo sentir la responsabilidad del momento en que quedaban incorporados a las filas de la A. C. Seguidamente se organizó una procesión en la cual ostentaron por vez primera la insignia de la juventud de A. C.»

El Cristo del Salón del Trono

La Hormiga de Oro, del 9 de febrero de 1933, nos muestra esta fotografía del «aspecto que ofrecía el patio del palacio episcopal antes del homenaje tributado por el Cuerpo de portantes del Santo Cristo de la diócesis a nuestro venerable prelado doctor Irurita».



«Homenaje del Cuerpo de portantes del obispado, al doctor Irurita. Anteayer -5 de febrero- tuvo efecto el homenaje que los portantes del Santo Cristo han dedicado al señor obispo de la diócesis. Le ofrecieron un álbum con 66 fotografías de otras tantas imágenes del Santo Cristo Crucificado, de que cuidan loa individuos del Cuerpo de portantes, y con dicho motivo se congregaron en el palacio episcopal un compacto grupo de asociados que llegarían a 500, revestidos todos con sus hábitos e insignias.

El álbum, lujosamente encuadernado, contiene, como se deja indicado, 66 fotografías tiradas por Zercowitz, y lleva al frente esta dedicatoria: «Al Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Manuel Irurita y Almádoz. —Los portantes del Santo Cristo de la diócesis de Barcelona le ofrecen este álbum, como homenaje de adhesión y filial afecto al gran predicador de las lecciones de la Cruz. Hijos sumisos de la Iglesia, y devotos entusiastas del signo de la Redención, ruegan a Jesús Crucificado ilumine y proteja a S. E. Reverendísima en estos azarosos tiempos para que pueda ejercer por muchos años su fructífero apostolado y establecer entre nuestros conciudadanos el efectivo reinado de Cristo por su cruz salvadora. —Por la Comisión organizadora: Antonio Bosch, Octavio Doménech, Fernando Gou, Carlos Portabella.»

Ofrendó el álbum don Octavio Doménech, diciendo que prendados los componentes del Cuerpo de portantes de la actuación evangélica del doctor Irurita, autor de la pastoral sobre la Cruz, donde por manera tan notable se cantan las excelencias de Jesús Crucificado, no menos que por sus oraciones en la pasada Cuaresma ante el Santo Cristo de Lepanto, decidieron dedicarle un sencillo homenaje, que después de pensarlo bien, han decidido que fuese una reproducción de todas las imágenes del Santo Cristo de que cuidan los portantes de este obispado, a cuyo efecto se congregaron anteayer para ofrendárselo e impetrar la bendición apostólica.

Con la galanura de frase que le es propia, muy complacido, aceptó el prelado el agasajo, diciendo que no hizo otra cosa en la pasada Cuaresma, y al escribir sobre la Santa Cruz, que encauzar y mantener viva la devoción que debe inspirarnos el símbolo santo de nuestra redención.



[Acto de hacer entrega al Excmo. e Ilmo. Dr. Irurita de un álbum en el que figuran reproducciones de todos los *santos Cristos* de la diócesis, regalo del Cuerpo de portantes]

El acto tiene lugar en este salón del trono, y aun cuando va a mí dedicado -dijo-, es **el Crucifijo quien lo preside, del cual recibí ofrenda meses atrás; pero a trozos, tal cual lo maltrataran las turbas, y restaurado y con nueva cruz se me pidió que le diera albergue en este palacio**, y yo, esperando la ocasión de encumbrarlo en lugar a propósito, le llevé al Salón del Trono y le coloqué en el trono del salón para que presida todos los actos que en él

se celebren, que al fin y a la postre todos van a Él dedicados, singularmente este que estamos celebrando, ya que Jesucristo es el primer portante de la Cruz y quien clavado en ella derramó por nosotros hasta la última gota de su sangre.

En todos momentos es simpática toda fiesta dedicada a venerar las imágenes de Jesús Crucificado, porque de ahí nos vienen altas enseñanzas; pero os diré que habéis elegido un momento adecuado por ser este el año en que se ha de conmemorar dignamente el XIX centenario de los grandes misterios de la Redención, anunciado por el Santo Padre en vísperas de la pasada Navidad. No precisa que os exhorte a celebrarlo con fervor.

Acabó diciendo que agradecía a todos el esfuerzo que han tenido que realizar para reunirse, especialmente a los de fuera de Barcelona, que no han perdonado sacrificio para encontrarse aquí, y a todos paternalmente dio la bendición en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

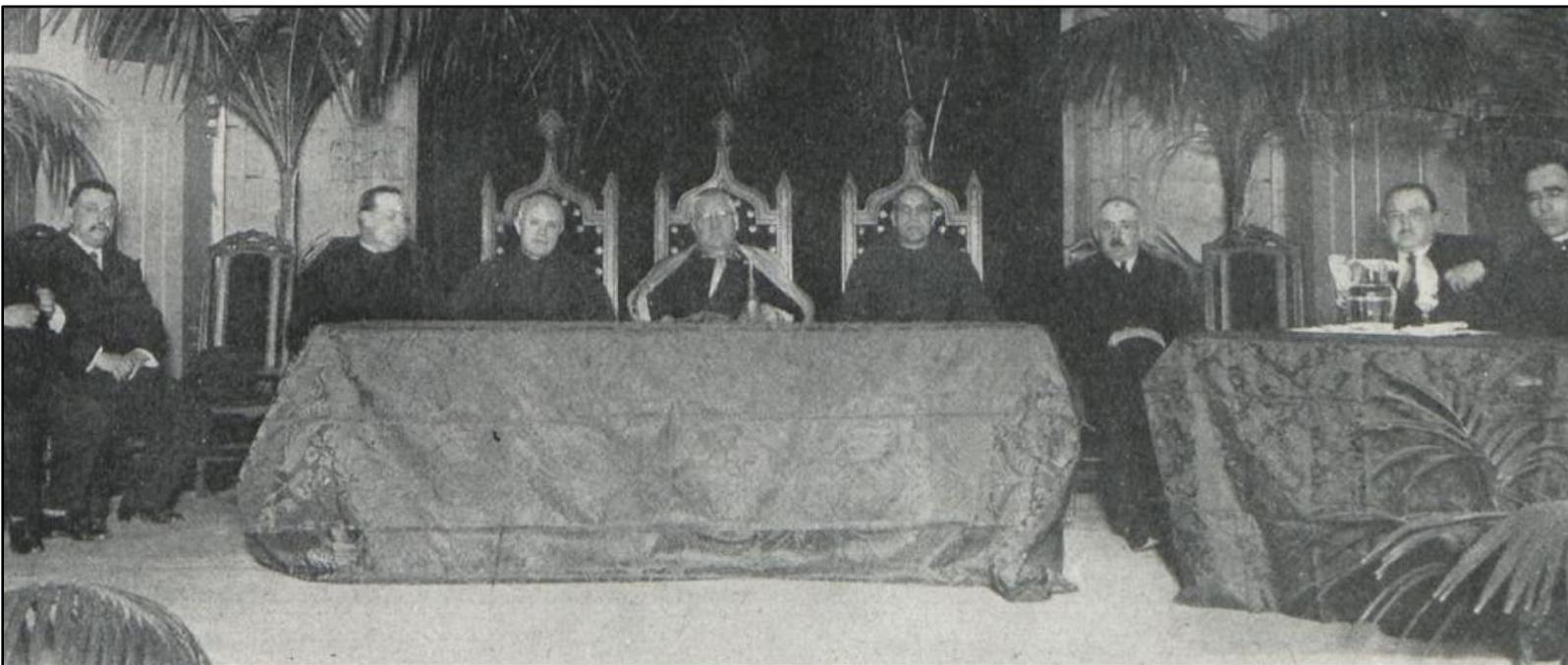
Luego dijo a todos los presentes, empezando por los de fuera, que fuesen acercándose a besar la llaga del costado de la imagen que presidía el acto, en desagravio de los mayores ultrajes que recibiera al ser destrozada» (*La Vanguardia*, 7 de febrero de 1933).



El 9 de febrero la noticia es portada en la edición de ABC Sevilla. La calidad no es muy buena, pero nos interesa el pie de foto por la explicación que ofrece: «El Cuerpo de portantes del Santo Cristo, de la diócesis de Barcelona, ha tributado un homenaje al obispo, doctor Irurita. He aquí el momento de efectuarse, en el salón del Trono del Palacio episcopal, ante la imagen del Crucificado salvada del incendio y pillaje del 11 de mayo en un pueblo de Alicante, que se entronizó en dicha estancia, la entrega al virtuoso prelado de un magnífico álbum de recuerdo».

Jornada de estudios en torno a la escuela católica

En *La Hormiga de Oro* del 2 de marzo de 1933 se da noticia de que en la «Iglesia de Santa Ana de Barcelona el Excmo. Sr. Obispo Dr. Irurita preside la inauguración de las Jornadas de estudio en torno de la escuela católica». El acto tuvo lugar el 28 de febrero.



«En el salón de actos de la iglesia de Santa Ana se celebró, con numerosísima concurrencia, la sesión de clausura de las *Jornadas de estudio en torno de la Escuela católica*. Presidida por el señor obispo de la diócesis, doctor don Manuel Irurita Almándo, acompañado por el presidente de la asamblea, doctor don Mariano Vilaseca, doctor don Ramón Baucells, canónigo canciller episcopal; doctor don Gaspar Villarrubias, en representación del Cabildo catedral; doctor don Ramón Baucells, consiliario de Acción Católica del obispado; doctor don José Castelltort, señor Juncadella, del Comité diocesano; señor Canals, presidente de la Junta diocesana de Acción Católica; señor Nadal, miembro de la Junta central y diocesana de Acción Católica, y otros.

Rezada el avemaría, el señor obispo concede la palabra al señor don Joaquín María de Nadal, quien, desarrolla de manera clara y precisa, y con finísima ironía, su conferencia, sobre el tema: «La libertad de enseñanza».

Empieza el discurso el señor Nadal, rindiendo homenaje al señor obispo, de adhesión y de desagravios por la persecución y calumnia de que ha sido víctima en el desempeño de su sagrada cátedra.

Pasa al tema principal del discurso y precisa de manera filosófica y razonada: ***Enseñanza y libertad***, cuyas palabras define justa y precisamente. Precisa el

verdadero concepto de libertad cristiana. Con esta libertad no hay peligro ni de un *Castilblanco*, ni de un *Casas Viejas*, pero tampoco de un artículo 26, ni de una ley del divorcio, ni de una disolución de jesuitas, ni de un proyecto de ley de Congregaciones. (Los aplausos de la concurrencia impiden oír las últimas palabras del conferenciante). Con una precisa crítica de la propia constitución, demuestra la legalidad de la escuela libre. Pone en evidencia de un modo insuperable las contradicciones que contiene la constitución respecto los derechos de los padres y del Estado para con los niños. Sus últimas palabras exhortando para ir a la lucha, no por la fuerza, sino por la libertad son coronadas con una gran ovación.

A continuación, el secretario del Comité, doctor Castells, da lectura de las adhesiones recibidas y a las conclusiones aprobadas en la Jornada.

Acto seguido, se levanta nuestro venerable prelado para dar fin a la Jornada. Comienza su discurso agradeciendo el celo y la inmensa labor realizada por el Comité y el interés de los señores conferenciantes y ponentes y la constancia de los señores asambleístas, mientras los mundanos –dice– se divierten con estas locuras carnavalescas, vosotros gastáis vuestras energías en la nobilísima tarea de salvar la escuela, sacrificio que Dios os premiará.

Manifiesta que nadie más que la voz del Maestro que manda a los apóstoles y les dice: *Id y enseñad*, es la que nos ha congregado. Explica la misión apostólica de la Iglesia desde estas palabras evangélicas hasta la hora actual. Pasando ligera mirada sobre las escuelas parroquiales, episcopales, monasterios, fundaciones de órdenes dedicadas a la enseñanza.

Nos hemos reunido todos: el magisterio oficial y el auxiliar, llamados por la voz levantada contra Cristo, que es la voz de guerra que nos ha despertado del descuido que de la escuela teníamos. Con párrafos elocuentes demuestra el derecho del niño a la enseñanza religiosa como miembro de la Iglesia.

La voz de guerra está lanzada. ¿A qué objetivo nos dirigimos? Sencillamente a conservar lo que tenemos y a recobrar lo perdido. **Hay que luchar con valentía, legalmente, legítimamente, contra el laicismo.** Hay que defender las congregaciones. Hemos de promover la creación de escuelas católicas particulares hasta que no quede ni un solo niño sin instrucción religiosa. Acepta el señor obispo la idea de instituir y fundar colegios de vocaciones al magisterio, semanarios, casas del maestro, etcétera.

Indica los medios con que debe emprenderse la lucha: unidad de mando, jerarquía y subordinación al prelado. Acaba el señor obispo haciendo votos para que el Comité pueda llevar a cabo la meritoria labor emprendida. El señor obispo fue calurosamente aplaudido en el transcurso de su oración, siendo acogidas sus palabras con atronadora ovación.

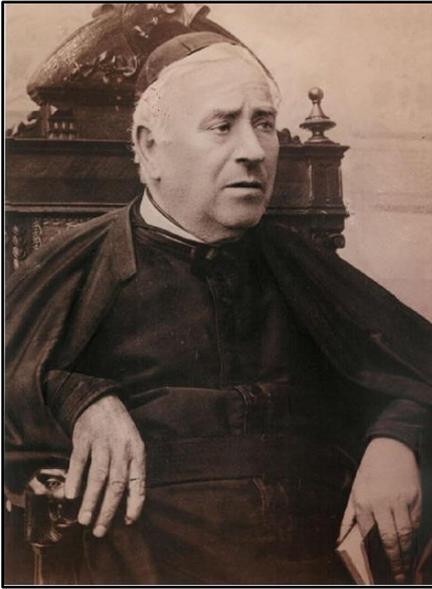
El secretario del Comité da cuenta de un telegrama de adhesión al nuncio y al señor cardenal- arzobispo de Tarragona, así como de protesta al señor presidente del Consejo de ministros. Con la paternal bendición del señor obispo a los señores asambleístas, se terminó el acto» (*La Vanguardia*, 2 de marzo de 1933).

El padre José Mañanet y Vives

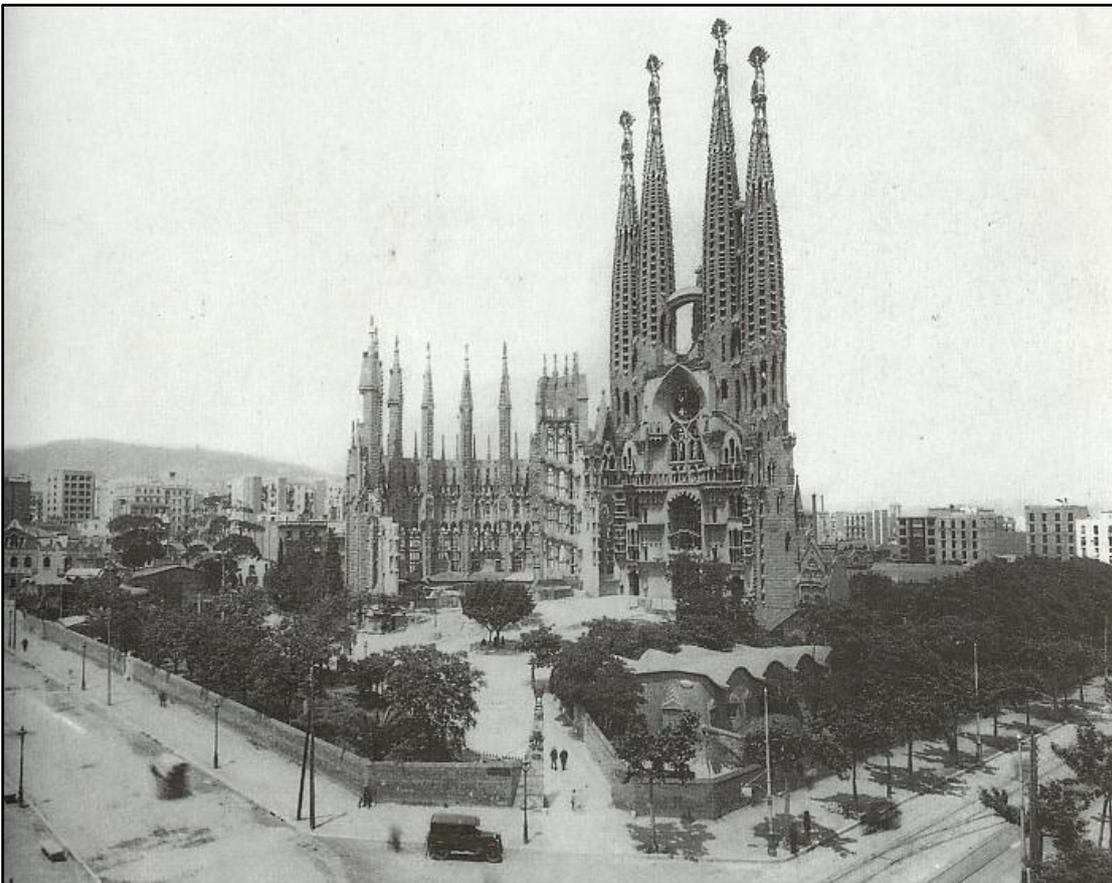
El 26 de julio de 1931 se daba noticia de la constitución del tribunal en Barcelona para el proceso de beatificación y canonización del padre Mañanet. El 27 de abril de 1933 *La Hormiga de Oro* junto a esta fotografía, nos dice: «En la tarde del 18 [de abril de 1933], bajo la presidencia del Excmo. Señor obispo de esta diócesis, doctor Manuel Irurita, se celebró en la capilla pública de su palacio episcopal, la sesión de clausura del proceso informativo instruido sobre la vida y fama de santidad del reverendísimo padre José Mañanet y Vives, fundador de los Hijos de la Sagrada Familia.



El Tribunal que ha instruido este proceso estaba constituido por el muy ilustre señor doctor Juan Boada y Camps, juez delegado; doctores don Esteban Xiqués y don Gabriel Solá, jueces adjuntos; promotor de la fe, doctor don Delfín Ribas; íd. sustituto, muy ilustre Sr. doctor Francisco Faura; notario actuario, doctor Juan Bta. Serrat; vice postulador, reverendo Padre Ramón Oromí, y Cursor, Hno. Buenaventura Doménech. Concurrieron a dicho acto el Rvdo. Superior general de la Congregación Padre Antonio Samá, los consultores PP. Antonio Bertrán y Narciso Sitjá, el procurador general P. Ramón Llach, el secretario general P. Martín Millet y el Hno. Antonio Buira».



José Mañanet y Vives³¹ (1833-1901) especialmente llamado por Dios para presentar al mundo el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, fundó la revista *La Sagrada Familia* y **promovió la erección, en Barcelona, del templo expiatorio de la Sagrada Familia**, obra del arquitecto siervo de Dios Antonio Gaudí, destinado a perpetuar las virtudes y ejemplos de la Familia de Nazaret y ser el hogar universal de las familias. Fue declarado beato por san Juan Pablo II en 1984, y canonizado en 2004. Esta fotografía es precisamente del año 1933, cuando la fachada de la Natividad ya estaba acabada y se termina el portal de la Fe y el ciprés central.



³¹ Tras doce años de intenso trabajo en la diócesis de Urgell al servicio del obispo, en calidad de paje y secretario particular, mayordomo de palacio, bibliotecario del seminario, vicesecretario de cámara y secretario de visita pastoral, se sintió llamado por Dios para hacerse religioso y fundar dos congregaciones religiosas. Contando con la aprobación del obispo, en 1864, fundó a los *Hijos de la Sagrada Familia Jesús, María y José*, y en 1874, a las *Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret*, con la misión de imitar, honrar y propagar el culto a la Sagrada Familia de Nazaret y procurar la formación cristiana de las familias, principalmente por medio de la educación e instrucción católica de la niñez y juventud y el ministerio sacerdotal.

Administrador Apostólico de Lérida

En 1935 será nombrado obispo de Lérida monseñor Salvio Huix Miralpeix. Anteriormente la diócesis es gobernada por el Dr. Irurita, en calidad de administrador apostólico durante casi cinco años. Curiosamente, ninguno de los años anteriores *La Hormiga de Oro* se hace eco de su presencia en la diócesis ilerdense. Ahora lo hace en dos ocasiones seguidas.



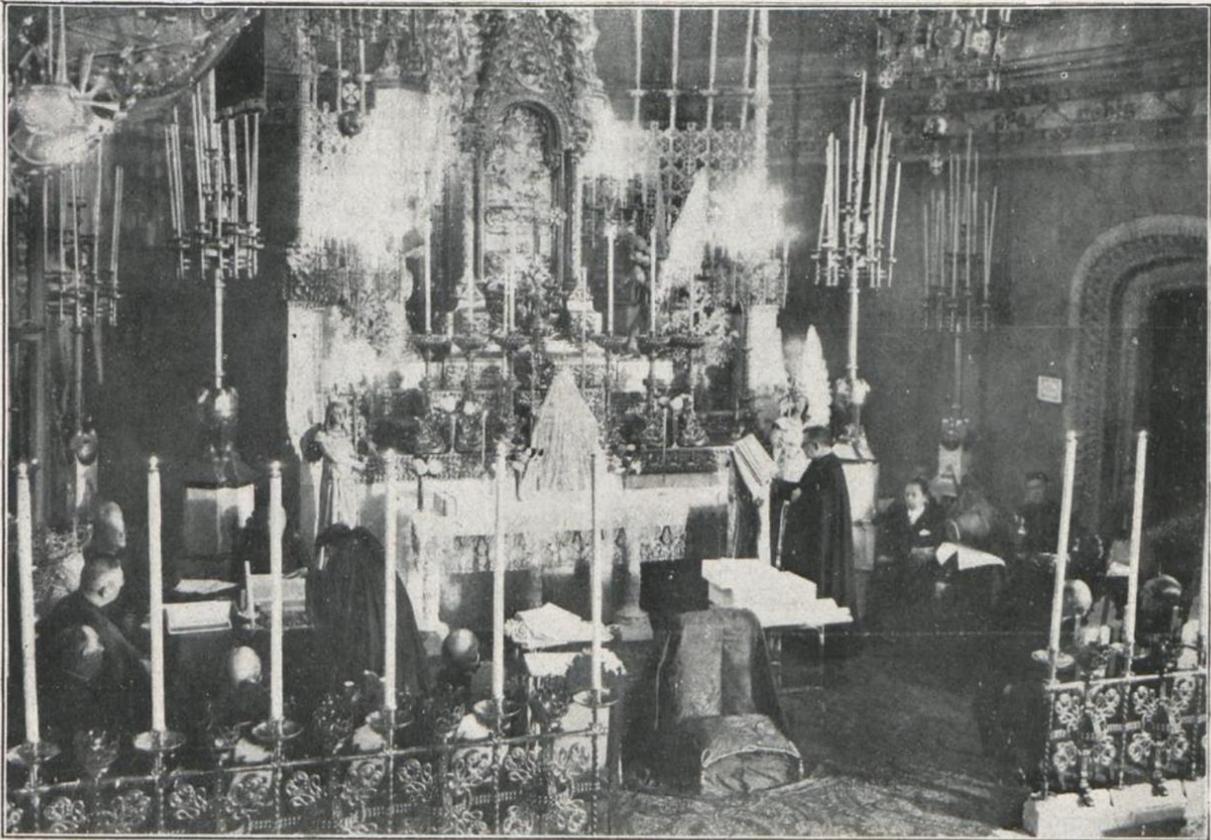
El 4 de mayo de 1933 podemos leer junto a esta foto: «Lérida: El obispo de Barcelona y administrador apostólico de la Diócesis de Lérida, Dr. Irurita, reparte socorros a familias necesitadas, después de bendecir la bandera de la Juventud católica femenina».

Luego el 25 de mayo publica esta otra fotografía:



«Lérida: El administrador apostólico de la diócesis y obispo de Barcelona, Dr. Irurita, en el acto de la bendición de la bandera de la Juventud Femenina. La señorita Carmen Ferreras García, que actuó de madrina en el citado acto».

Barcelona: San José de la Montaña



INTERIOR DEL TEMPLO DURANTE EL PROCESO INFORMATIVO DE LA SIERVA DE DIOS MADRE PETRA DE SAN JOSE, FUNDADORA DE LA CONGREGACION DE MADRES DE DESAMPARADOS. — EL EXCMO. DR. D. MANUEL IRURITA, AL SALIR DEL SANTUARIO, DESPUES DE CLAUSURADO EL PROCESO. (Fots. Sagarra).

Madre Petra de San José

«**Clausura de un proceso de beatificación.** En el Santuario Asilo de San José de la Montaña, brillante de luces como ascua de oro y llena a rebosar de devotos josefinos, se celebró la solemne sesión de clausura del proceso informativo sobre la santidad, virtudes y milagros de la sierva de Dios Madre Petra de San José, fundadora de la Congregación Caritativa de Madres de Desamparados y del Santuario Asilo de San José de la Montaña de esta ciudad.

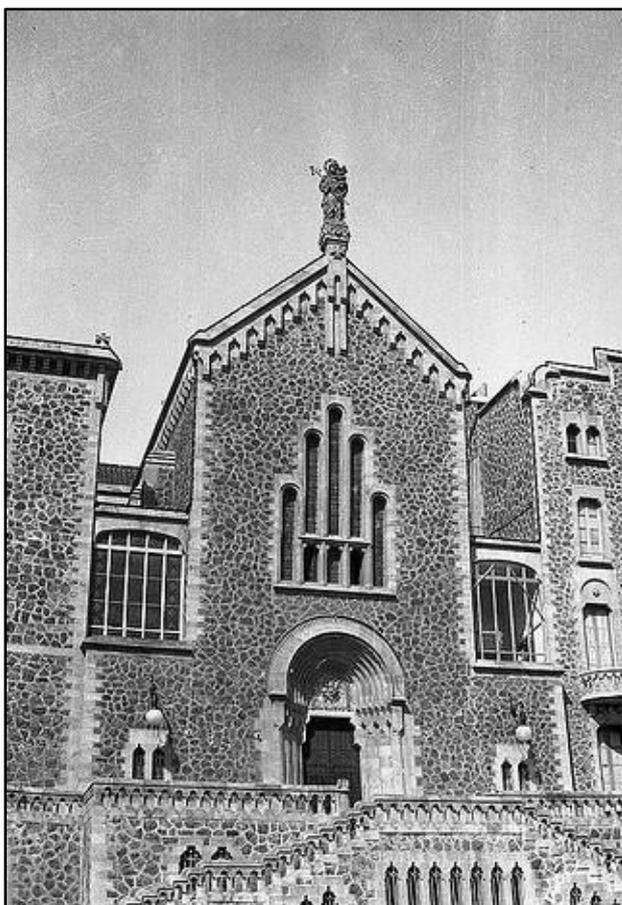
Presidió la sesión el señor obispo en su trono del presbiterio y rodeado de todos los miembros del tribunal. También ocuparon sitio preferente en el presbiterio, la reverendísima madre general y la madre vicaria de la Congregación; el señor cónsul de Italia, don José Torra, y el censor de la causa.

Ocupaban sitio de distinción en la iglesia las reverendísimas madres y los testigos de la causa con sus respectivas familias.

Se comenzó con el *Veni Creator*, entonado por el señor obispo, y que continuó después la orquesta. Se cantaron también a toda orquesta el *Magnificat* y la *Salve*; y después de leer el notario el acta de clausura y de hacer el señor obispo entrega del proceso a la reverendísima madre Clara, que es la encargada de presentarlo a la Sagrada Congregación de Ritos, S. E. muy conmovido, felicitó a las religiosas porque comienza ya la exaltación de su madre fundadora, a la que tanto demuestran amar con este acto, y acabó pidiendo oraciones al Señor, por intercesión de la Virgen y san José, para que sea pronto una realidad el ver a la Madre Petra en el altar. ¡Fiesta de alegría y de esperanza!» (*La Vanguardia*, 8 de junio de 1933).

En la página anterior, con motivo de aquella jornada *La Hormiga de Oro* dedicó una página completa, el 15 de junio de 1933, con dos fotografías: «Interior del templo durante el proceso informativo de la sierva de Dios Madre Petra de San José, fundadora de la Congregación de Madres de Desamparados.- El Excmo. Dr. D. Manuel Irurita, al salir del santuario, después de clausurado el proceso».

Junto a estas líneas, la fachada principal del Santuario.





Beata Petra de San José (1845-1890) fue la fundadora de la Congregación Madres Desamparados y San José de la Montaña. En vida fundó 8 casas: Málaga, Ronda, Gibraltar, Martos, Andújar, Valencia, Álora, Vélez, Barcelona y Arriate; todas ellas con hogares para huérfanas o residencias de ancianos. Su devoción a san José inspiró la construcción en Barcelona del Real Santuario de San José de la Montaña.

El proceso de canonización fue introducido en 1932 en la Curia de Barcelona

El 23 de julio de 1936 el Real Santuario de San José de la Montaña fue saqueado e incendiado y los restos de Madre Petra desaparecieron.

Tras la guerra civil española el santuario volvió a ser ocupado por la Congregación Madres de Desamparados y San José de la Montaña, las religiosas encontraron el ataúd calcinado y dieron por perdidos los restos de Madre Petra.

En 1952 un moribundo confesó en su lecho de muerte a una religiosa Sierva de Jesús que él había participado en el incendio del santuario en Barcelona y que habían robado los restos de Madre Petra. El enfermo explicó que destruyeron el ataúd debido a la fama que por aquel entonces tenía la religiosa en Barcelona y el gran número de peregrinos que acudían al santuario a hacer sus peticiones a San José y que, como no lograron destruir los restos, al final los enterraron en un campo cercano a Puzol (Valencia).

Con motivo del centenario de la fundación de la Congregación, en 1981 se decidió investigar este hecho y lo puso en manos de la fiscalía. El caso concluyó con la exhumación del cuerpo encontrado en el lugar descrito por el moribundo, realizada en presencia del arzobispo de Valencia, Miguel Roca Cabanellas, la madre general y el consejo de la Congregación, dos médicos y un notario civil.

Finalmente, el 11 de mayo de 1984, el cardenal Palazzini, prefecto de la Congregación, firmó el documento en el que se declara que los restos hallados en el campo cercano a Puzol son realmente los de la venerable Madre Petra de San José Pérez Florido.

Fue beatificada por el papa Juan Pablo II el 16 de octubre de 1994.

Nuevo templo parroquial en la barriada de Gracia

«El domingo por la mañana [18 de junio], y con extraordinaria animación de fieles, tuvo efecto la solemne inauguración del **nuevo templo parroquial de Santa Teresa del Niño Jesús**, situado en la calle de Benet Mercadé cruce con la vía Augusta, de la barriada de Gracia.

Al acto asistieron el señor obispo, doctor don Manuel Irurita y Almádoz, acompañado del familiar don Marcos Goñi; los doctores don Ramón Baucells, secretario de Cámara y gobierno del obispado, y don Benito Irurita, hermano del prelado; numerosas representaciones, entre las que recordamos al rector del Colegio Balmes de los Padres Escolapios; Hermanos de la Doctrina Cristiana, de la Bonanova; Asociación de ex alumnos de la Bonanova; representaciones de comunidades religiosas y colegios pertenecientes a esta parroquia.

Desde mucho antes de la hora fijada para la inauguración, quedó el templo totalmente lleno de fieles, aguardando la llegada del doctor Irurita, para la celebración de los actos anunciados para la fiesta inaugural.

A las siete y media llegó el ilustre prelado, siendo recibido por el reverendo ecónomo de la parroquia, don Jaime Oliveras; el vicario don Francisco Torrents; clero parroquial; los señores Ferrer, Capell, De Veciana, Tusquets, Cortés, López, Batllori y Rogent, por la Junta constructora del templo, y los reverendos párrocos de las parroquias de la Bonanova y Nuestra Señora del Pilar.

La llegada del doctor Irurita fue saludada con grandes aplausos y demostraciones de simpatía por el gran gentío que se agrupaba junto al templo.

Acto seguido, el señor obispo ayudado por todos los sacerdotes de la parroquia, procedió a la bendición del nuevo templo, e inmediatamente celebró la primera misa, que fue de Comunión general, con plática preparatoria, en la que glosó el Evangelio del día. **El doctor Irurita exhortó a los feligreses y demás devotos de santa Teresita del Niño Jesús a la imitación de la santa en el amor a Dios y al prójimo.**

Las palabras del ilustre prelado fueron escuchadas con religiosa devoción. Seguidamente administró la Comunión, durando la ceremonia más de una hora, pasando de mil los fieles que se acercaron a la Sagrada Mesa.

Terminada la misa se dio a besar la reliquia de santa Teresita, regalada generosamente a la parroquia por el señor obispo. Al retirarse el doctor Irurita fue despedido con inequívocas demostraciones de admiración y simpatía» (*La Vanguardia*, 21 de junio de 1933).

La Hormiga de Oro el 22 de junio le dedica una página completa. En los comentarios de las fotos leemos: «Bendición del nuevo templo parroquial de Santa Teresa del Niño Jesús, situado en la calle de Benet Mercadé, cruce con Vía Augusta, por el obispo de Barcelona, doctor Irurita.- El interior de la nueva iglesia durante el acto de inauguración parcial del templo».

Barcelona: Nueva iglesia parroquial



BENDICION DEL NUEVO TEMPLO PARROQUIAL DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS, SITUADO EN LA CALLE DE BENET MERCADE, CRUCE CON LA VIA AUGUSTA, POR EL OBISPO DE BARCELONA, DOCTOR IRURITA.—EL INTERIOR DE LA NUEVA IGLESIA DURANTE EL ACTO DE LA INAUGURACION PARCIAL DEL TEMPLO. (Fots. Merletti).

Día Catequístico Interdiocesano en Montserrat

«Desde el 30 de abril a esta parte, se venía preparando esta *Diada catequística*. Se venía preparando, porque no es fácil empresa la de llevar muchos millares de personas de todos los ámbitos de Cataluña a un lugar de sí muy espacioso, pero que resultaba muy reducido, por la afluencia de devotos que fueron acudiendo allí, atraídos por la hermosa idea de poner bajo el manto de la Virgen Morena todas las asociaciones catequísticas de Cataluña. A este fin, para que resultara grandiosa la manifestación, se tomaron toda clase de medidas, se pensó en todo, se previno todo. Y todo resultó digno de como se había pensado.

Eran las seis de la mañana de un día de sol, cuando empezaron a llegar a Montserrat las primeras expediciones. Por doquiera salían al paso de los que llegaban los encargados de controlar el número de carruajes y de expedicionarios y, lo que importaba, el sitio que debían ocupar, a fin de que hubiese el mayor orden, que se notó en todos los actos. **Calcúlese que llegaron más de 400 autobuses de todos los puntos de Cataluña**, por todas las carreteras que conducen a Montserrat, sin contar con que los trenes de la línea del Norte y los del F. C. catalanes llegaban atestados de viajeros.

Más de 15.000 niños de ambos sexos se dieron cita allí, más de 10.000 personas mayores acudieron atraídas por esta hermosa fiesta catequística.

Todos los niños llevaban una insignia con el número de la organización de que formaban parte. Un detalle: la cinta que se empleó en confeccionarlas alcanzó una extensión de 3.500 metros. Con tanta aglomeración y pese al buen cuidado de los organizadores, se extraviaron algunos concurrentes, y ante tanto gentío como allí estaba reunido, resultó cosa fácil la empresa de llevarles al punto de su organización, gracias al buen servicio que prestaron los mozos de escuadra, la guardia civil y los padres benedictinos.

La organización y movilización general de tanto gentío no podía ser automática y, en consecuencia, estuvo al cuidado de las siguientes entidades: *Federació de Joves Cristians*, Centro Social de San Pedro Apóstol, Centro Moral e Instructivo de Gracia, Defensa de Intereses Católicos (D. I. C), bajo la dirección efectiva de don Bartolomé Gali, don Pedro Aragay y don Juan Jarque, y la alta dirección del comité ejecutivo, compuesto por los señores M. I. Sr. Don Luis de Despujols y Ricart, canónigo presidente; don Joaquín María de Nadal, secretario; Dr. Don Juan Tusquets, Dr. Don Cebrián Montserrat, el abad de Montserrat, limo. Dr. D. A. Marcet, Dr. D. Antonio Vergés, Dr. D. Alberto Bonet y **el arcipreste de Mataró, don José Samsó Elias** [...].

Durante todo el día funcionó una oficina de información bajo la dirección del reverendo don Joaquín Guiu, secundado en sus buenos oficios por don Ángel Grau, don Fernando M. Ruiz, y don Francisco de B. Llado, que se desvivieron para que semejante fiesta religiosa resultara digna de sus organizadores y de la finalidad a que se aspiraba.

Montserrat: Magna Jornada catequística



EL ILMO. OBISPO DE BARCELONA, RODEADO DE LOS OBISPOS DE SEO DE URGEL, DE TORTOSA, DEL PADRE MARCET, ABAD DE MONTSERRAT, Y DEL PADRE ANSELMO M.^a CATALA, ORDINARIO DE NULLIUS DE NEW-NOVAIA, EN EL ESTRADO PRESIDENCIAL DURANTE LA CELEBRACION DE LA MISA SOLEMNE.—EL OBISPO DR. IRURITA DURANTE SU ELOCUENTISIMA HOMILIA.



ASPECTO QUE OFRECIA LA PLAZA INFERIOR DEL MONASTERIO DURANTE LA CELEBRACION DE LA MISA, A LA QUE ASISTIERON MAS DE QUINCE MIL NIÑOS Y DE SIETE MIL SACERDOTES Y SEGLARES. (Fots. Meretti).

La *Misa de Angelis* cantada por la Escolanía de Montserrat y los niños del Catecismo, bajo la dirección del señor Adelantado, resultó esplendente. Ofició en ella el doctor don Pedro Roca, beneficiado de Belén y director del Centro Social de Nuestra Señora de Belén. **El doctor Irurita, que debía predicar la homilía, sufrió un percance automovilista en el camino, y a pie durante un buen trecho, se dirigió a Montserrat, dirigiendo la palabra al innúmero concurso.**

Siguió el *besamano* a la Virgen, en cuyo acto fueron repartidas a los concurrentes 15.000 medallas, sin contar con que se quedaron sin poder obtenerlas un crecido número de visitantes.

Asistieron, además del señor obispo de Barcelona, doctor don Manuel Irurita, los obispos de Tortosa, doctor don Gonzalo Bilbao; el de Seo de Urgel, doctor don Justino Guitart; el abad mitrado de Montserrat, doctor Marcet, y el A. A. de Gerona. Fue de notar la presencia del doctor don Práxedes Alonso, canónigo de Zaragoza, y de Mr. Abbé Guinet, inspector de los catecismos de la diócesis de París.

Los niños del sanatorio de Calafell quisieron adherirse a tan grandiosa fiesta, y enviaron un enternecedor telegrama.

A las tres de la tarde, se celebró una velada catequística, en la cual colaboraron la Escolanía de Montserrat, los niños del Catecismo de San Pedro Claver, los de la Trinidad de Tarragona, dirigiendo la palabra a los congregados, l'«eixerit» capitán de los Catecismos.

Como lo permitiera la aglomeración de gente que rebosaba por doquiera, fue desarrollándose el programa en todas sus partes, resultando una serie de actos esplendorosos en que se desbordaba la fe y acabaron, bien puede decirse, a mayor honra y gloria de Dios y de su Santísima Madre la Virgen de Montserrat. Tal resultaba del viacrucis, de la contemplación de la pasión sagrada de Jesucristo y de los cánticos a la Moreneta, que finalizaron con la súplica de Verdaguer: *Rosa d'abril Morena de la Serra, de Montserrat Estel, il-lumineu la catalana terra, guieu-nos cap al Cel*» (*La Vanguardia*, 27 de junio de 1933).

Las fotografías las recoge *La Hormiga de Oro* en página completa el 29 de junio de 1933 con el titular:

«**Montserrat: magna jornada catequística.** El Ilmo. Obispo de Barcelona, rodeado de los obispos de Seo de Urgel, de Tortosa, del padre Marcet, abad de Montserrat, y del Padre Anselmo M^a Catala, ordinario de Nullius de New-Novaia, en el estrado presidencial durante la celebración de la Misa solemne.- El obispo Dr. Irurita durante la elocuentísima homilía.- Aspecto que ofrecía la plaza inferior del monasterio durante la celebración de la Misa, a la que asistieron más de quince mil niños y de siete mil sacerdotes y seglares».

Las colonias escolares del Comité de la Escuela Católica

«Ayer por la mañana salió para los puntos donde se ha destinado, el primer turno de las colonias escolares organizadas por el Comité de la Escuela Católica. Todos los escolares se reunieron en el patio del palacio episcopal, acompañados de sus familiares, y a las doce y media salió de sus habitaciones el señor obispo doctor Irurita, y dijo unas palabras de consuelo, aliento y despedida.

Les dijo que se les enviaba al campo para que hiciesen labor de veraneo, es decir, para que se fortaleciesen los que estaban delicados, para que cobraran mayor salud los que estaban sanos, y todos ellos para que ganaran nuevos bríos para emprender de nuevo sus tareas escolares al regresar. Añadió que se les mandaba al campo para obtener salud corporal y espiritual, a cuyo efecto les invitó a que fueran a despedirse del Santo Cristo de Lepanto, y el bondadoso señor obispo les dio la bendición.

Al salir de la capilla salieron para los puntos de su destino Dos colonias de niños fueron a Montclar y Llagostera, y cuatro para niñas, que marcharon hacia Vilasar de Mar, Santa Perpetua de Moguda, La Garriga y Tiana.

El día 17 saldrá la primera semi-colonia, compuesta de 50 niños y 100 niñas para Casa Antúnez y Vallvidriera, respectivamente, y el día 12 de agosto partirá el segundo turno de colonias escolares.

Las colonias que ayer marcharon sumaban 220 escolares» (*La Vanguardia*, 11 de julio de 1933).

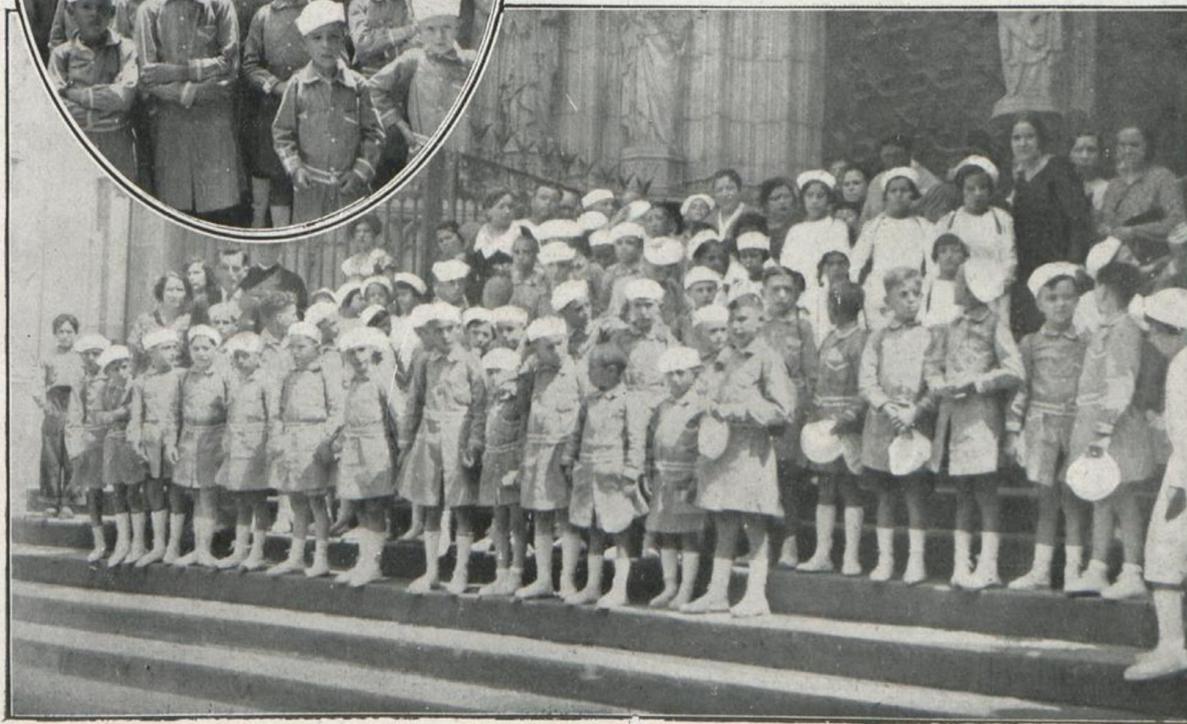


La Hormiga de Oro, del 13 de julio de 1933, titulada: «Barcelona: Las Colonias Escolares del C.E.C.». Y en las fotografías leemos los siguientes comentarios: «El primer turno de las colonias escolares organizadas por el Comité de la Escuela Católica durante su visita de despido al señor obispo Dr. Irurita, quien les dirigió la palabra con cariñoso y sentido afecto. – El venerable prelado, rodeado de un numeroso grupo de escolares.- Los niños al salir de la catedral basílica después de orar por breves momentos ante la milagrosa imagen del Santo Cristo de Lepanto».

Barcelona: Las Colonias Escolares del C. E. C.



EL PRIMER TURNO DE LAS COLONIAS ESCOLARES ORGANIZADAS POR EL COMITÉ DE LA ESCUELA CATOLICA DURANTE SU VISITA DE DESPIDO AL SEÑOR OBISPO DR. IRURITA, QUIEN LES DIRIGIO LA PALABRA CON CARINOSO Y SENTIDO AFECTO.—EL VENERABLE PRELADO, RODEADO DE UN NUMEROSO GRUPO DE ESCOLARES.—LOS NIÑOS AL SALIR DE LA CATEDRAL BASILICA DESPUES DE ORAR POR BREVES MOMENTOS ANTE LA MILAGROSA IMAGEN DEL SANTO CRISTO DE LEPANTO. (Fots. Merletti).



DIARIO ILUSTRADO.
AÑO VIGESIMO NOVENO
10 CTS. NUMERO

ABC

DIARIO ILUSTRADO.
AÑO VIGESIMO NOVENO
10 CTS. NUMERO



SITGES (BARCELONA). OFRENDA A LA VIRGEN DEL VINYET

Hace algún tiempo, un robo sacrilego desposeyó de sus valiosas joyas a la imagen de Nuestra Señora del Vinyet. Para compensar la pérdida se ha realizado entre los fieles una suscripción, con cuyo importe se han adquirido nuevas joyas, que fueron ofrendadas a la venerada imagen por el obispo, doctor Irurita. La ceremonia, cuyo momento principal reproduce la presente fotografía, fué presenciada por numerosísimos devotos. (Foto, Branguli.)

Homenaje a la Santísima Virgen del Vinyet

Esta noticia fue portada del *ABC* del 19 de septiembre de 1933. En el comentario leemos que «hace algún tiempo, un robo sacrílego desposeyó de sus valiosas joyas a la imagen de Nuestra Señora del Vinyet (Sitges, Barcelona). Para compensar la pérdida, se ha realizado entre los fieles una suscripción, con cuyo importe se han adquirido nuevas joyas, que fueron ofrendadas a la venerada imagen por el obispo, doctor Irurita. La ceremonia, cuyo momento principal reproduce la presente fotografía, fue presenciada por numerosísimos devotos».

La noticia, una vez, fue recogida por *La Vanguardia* del 21 de septiembre:

«El excelentísimo señor obispo de esta diócesis, doctor don Manuel Irurita Almándo, tuvo la bondad de asistir a los cultos dispuestos en desagravio al sacrílego robo de alhajas del tesoro de la Virgen, que, gracias a la munificencia de sus devotos, han podido sustituirse.

El programa fue como sigue: Recepción del señor obispo de Barcelona a la entrada de la villa, por el reverendo señor párroco-arcipreste doctor don Ramón Godayol Armengou, rodeado del administrador don Enrique Mitjans y Junta de Obra de la parroquia con los señores juez municipal don Domingo Forment, fiscal don Rafael Padrol y concejales señores Planas Robert, Marcet y Pagés, seguido de una caravana de autos de la colonia veraniega.

Llegada la comitiva al santuario del Vinyet, los administradores dieron la bienvenida al doctor Irurita, hallándose representados en el acto el grupo local de Jóvenes Cristianos, con las asociadas de la sabatina a la Virgen del Vinyet y otras entidades religiosas, haciendo acto de presencia no sólo algunos párrocos del arciprestazgo de Villanueva y Geltrú, sino también la clerecía de esta parroquia.

Se rezó el rosario entonado por la *Schola Cantorum*, con acompañamiento de órgano; finalizado, el señor obispo bendijo según ritual los objetos adquiridos por suscripción, pronunciando a continuación un elocuente discurso adecuado a la ceremonia.

El propio doctor Irurita impuso a la imagen el relicario y los demás objetos. Practicadas tales ceremonias, siguió la fiesta religiosa con los ejercicios de la salutación sabatina y canto de la Salve y de los Gozos, acudiendo los fieles a besar el relicario que ostentaba la venerada imagen del Vinyet».

Finalmente, *La Hormiga de Oro* del 21 de septiembre dedica página completa y tres fotografías, mostrándonos el «interior del santuario.- Joyas que han sido adquiridas por suscripción popular para reintegrar a la Virgen del Vinyet de las que le fueron robadas sacrílegamente.- El Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. Irurita, en el momento de colocar el medallón relicario a la imagen de la Virgen».

La visita a dicho santuario tuvo lugar el sábado 16 de septiembre.

Sitges: Nuestra Señora del Vinyet



INTERIOR DEL SANTUARIO.—JOYAS QUE HAN SIDO ADQUIRIDAS POR SUSCRIPCIÓN POPULAR PARA REINTEGRAR A LA VIRGEN DEL VINYET DE LAS QUE LE FUERON ROBADAS SACRILEGAMENTE.—EL ILMO. SR. OBISPO DE BARCELONA, DR. IRURITA, EN EL MOMENTO DE COLOCAR EL MEDALLÓN RELICARIO A LA IMAGEN DE LA VIRGEN.

(Fots. Merletti).



La última foto publicada en 1933 por *La Hormiga de Oro* es del mes de octubre con motivo del inicio de curso del Seminario Conciliar. Bajo la instantánea se lee: «Presidencia de la apertura de curso 1933-1934: en el Seminario Conciliar y reparto de premios a los alumnos seminaristas más aventajados en el último curso, cuyos actos tuvieron lugar el próximo pasado sábado en el Salón de Fiestas del citado centro docente».



La apertura de curso en el Seminario Conciliar

«Ayer, a las diez y media de la mañana, con la solemnidad de costumbre, tuvo lugar la apertura del curso académico de 1933 a 1934. Celebró la misa de *Spíritu Sancto* el canónigo doctor don Francisco Faura, prefecto de Estudios, terminada la cual se cantó el himno *Veni Creator Spiritus*, y acto seguido, ante el doctor don Manuel Irurita Almándo, obispo de la diócesis, el claustro de catedráticos de dicho centro docente hizo su profesión de fe. Inmediatamente, toda la concurrencia pasó al salón de actos, donde el doctor don José Ramón Bataller, profesor de Historia Natural, ante el selecto público, leyó la oración inaugural, versando sobre el tema *Condiciones geológicas de las aguas minerales de Cataluña*. En dicho acto se entregó, por el señor obispo, los correspondientes diplomas a los alumnos que, mediante oposición, obtuvieron premio en el pasado curso [...]. Seguidamente, el señor obispo declaró oficialmente abierto el curso de 1933 a 1934» (*La Vanguardia*, 1 de octubre de 1933).



1934

La primera noticia del año: una nueva parroquia

«**Nueva parroquia de Cristo Redentor.** Hoy, a las doce de la mañana, el señor obispo procederá a la solemne bendición y colocación de la primera piedra del nuevo templo parroquial dedicado a Cristo Redentor, que se erigirá en el barrio de los Periodistas, avenida de Nuestra Señora de Montserrat.

La nueva parroquia tendrá la siguiente demarcación: partiendo de la calle de la Encarnación, en su cruce con la del Escorial, seguirá, siempre a mano derecha, por esta calle y la de Molist, continuando esta misma dirección hasta encontrar los límites de las tenencias de San Jorge de Vallcarca y Santa Teresa de Jesús hasta la Montaña Pelada, y descenderá con dirección a las calles de Francisco Alegre y Castillejos, siguiendo esta última hasta la del Manso Casanovas, y, por esta calle y la de la Encarnación, volverá a la del Escorial, punto de partida» (*La Vanguardia*, 31 de diciembre de 1933).

«Como estaba anunciado, el domingo a las doce de la mañana tuvo lugar la bendición, solemne de la primera piedra de la nueva parroquia de Cristo Redentor con las ceremonias de ritual. Fue numerosísimo el público que asistió atentamente a tan interesante ceremonia. Los nuevos feligreses quisieron, de una

manera especial demostrar con su presencia y con las muestras de simpatía que tributaron al prelado con que han recibido la creación del nuevo centro parroquial. El doctor Irurita recibió, al llegar y al despedirse, las pruebas más inequívocas de veneración y cariño» (*La Vanguardia*, 2 de enero de 1934).

Esta foto apareció en la prensa de esos días. Por su parte, *La Hormiga de Oro*, del 4 de enero de 1934, nos trae dos fotografías con el comentario: «Bendición, por el Sr. Obispo de la diócesis Dr. Irurita, de la primera piedra de la nueva iglesia parroquial de Cristo Redentor en la colonia de los periodistas. Nuestro venerable prelado en el momento de firmar el acta de colocación de la primera piedra».



Barcelona: Una nueva parroquia



BENDICION, POR EL SR. OBISPO DE LA DIOCESIS DR. IRURITA, DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA NUEVA IGLESIA PARROQUIAL DE CRISTO REDENTOR EN LA COLONIA DE LOS PERIODISTAS.—NUESTRO VENERABLE PRELADO EN EL MOMENTO DE FIRMAR EL ACTA DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA. (Fots. Merletti).



Visita al Cottolengo del Padre Alegre

El 18 de enero de 1934 *La Hormiga de Oro* recoge el instante en que aparece «El Ilustrísimo Dr. Irurita y Almádoz, rodeado de los niños asistentes a las clases del catecismo del llamado *Cottolengo del P. Alegre*, y a los que se habían repartido juguetes con motivo de la fiesta de los Reyes».

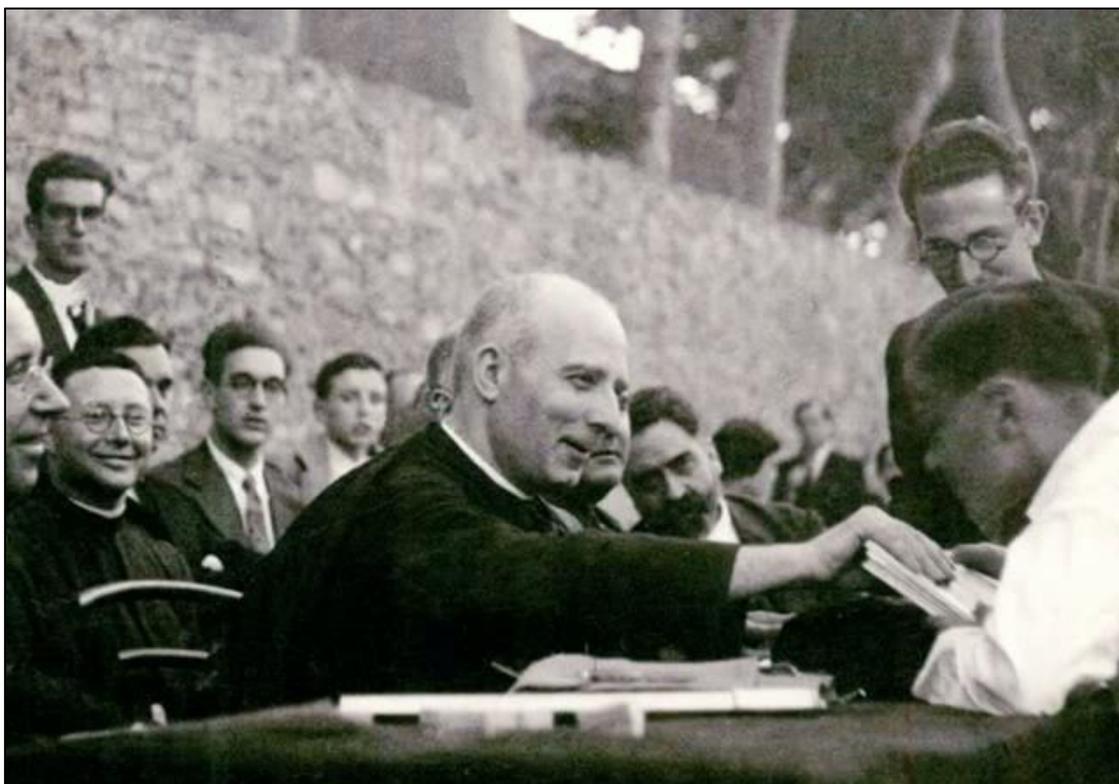


Asamblea catequística sacerdotal

«El día 23 del corriente (enero de 1934) se celebrará en el Seminario Conciliar una asamblea catequística sacerdotal de la diócesis de Barcelona, con objeto de: Primero: Elevar el espíritu e intensificar el celo de los sacerdotes para perfeccionar la enseñanza de la doctrina cristiana. Segundo: Que cada párroco y cada consiliario salgan de la asamblea decididos a formar un buen núcleo de catequistas, y mediante la realización de este propósito se pueda celebrar en el año próximo una magna asamblea catequística diocesana en la que intervengan sacerdotes, catequistas y niños. He aquí el programa:

Mañana, a las nueve y media, acto de apertura en la capilla. A las once, en el salón de actos: Primero, *Memoria* por el secretario del Comité; segundo, *Situación legal de los catecismos y Escuelas católicas*, por el M. I. Dr. D. Ramón Baucells, secretario de cámara y gobierno; tercero, *Medios para intensificar la enseñanza de la doctrina cristiana en los catecismos parroquiales, y en especial para formar buenos catequistas*, por el reverendo doctor don Ramón Godayol, arcipreste-párroco de Sitges.

A la una, comida y conversación. Tarde, a las tres, en el salón de actos: Primero, *La cooperación de los padres de familia al catecismo, así individual como colectivamente*, por el M. I. Dr. D. Luis de Despujol, canónigo, consiliario de la Federación de Padres de Familia de la diócesis de Barcelona; segundo, *Medios para instruir en la doctrina cristiana a los alumnos de las escuelas laicas*, por el reverendo doctor **don José Samsó, párroco arcipreste de Mataró** [bajo estas líneas].



A las cinco, en la capilla. Primero, conclusiones de la asamblea por el reverendo doctor don Francisco de P. Codina, consiliario del Centro de San Pedro Apóstol; segundo, **discurso final por el excelentísimo y reverendísimo señor obispo de Barcelona**; tercero, exposición del Santísimo, consagración al Sagrado Corazón de Jesús, reserva y bendición.

El Comité de la asamblea ha dispuesto en el Seminario una comida para los asambleístas que prefieran tenerla allí. Los que lo deseen pueden avisar de ello a este secretariado, hasta el sábado, día 20, para que se les reserve el *ticket* correspondiente» (*La Vanguardia*, 18 de enero de 1934).



La Hormiga de Oro publica, el 2 de febrero de 1934, la foto «de la asamblea catequística, celebrada en el salón de actos del Seminario Conciliar. El Excelentísimo Sr. Dr. D. Manuel Irurita, obispo de Barcelona, en la presidencia de la sesión inaugural».

Brevemente en *La Vanguardia* del 24 de enero podemos leer: «Ayer por la tarde, el obispo de la diócesis asistió a la Asamblea Catequística Sacerdotal, que se celebró en el Seminario Conciliar, pronunciando una fervorosa plática».

Santa Misión en Barcelona

«Con ocasión del XIX Centenario de la Redención de la Humanidad y al objeto de proporcionar a los barceloneses un medio extraordinario para beneficiarse de los tesoros de las gracias espirituales que Jesucristo nos mereció con su preciosísima sangre, el excelentísimo y reverendísimo prelado de esta diócesis ha dispuesto que se celebre en esta ciudad una *Misión colectiva o general*, la cual tendrá efecto simultáneamente en todas las parroquias de la misma durante los días 11 al 19 inclusive, del corriente mes.

El entusiasmo despertado por el anuncio da esta Misión general y nuestras impresiones particulares nos permiten asegurar que el éxito no será inferior al de las anteriormente celebradas en Barcelona.

Hoy ha sido expuesto al público el cartel horario de la *Santa Misión General de Barcelona*, que ha redactado el comité organizador. El cartel podrá fácilmente consultarse en la puerta de todos los templos de esta ciudad. El cartel horario ofrece, con bien estudiado detalle, el conjunto de iglesias donde se predicará la *Santa Misión*, los nombres de los oradores, los actos generales y especiales que se celebrarán, con las horas e idioma respectivo. Del citado cartel horario se desprenden los siguientes datos estadísticos: 51 iglesias parroquiales y 18 no parroquiales que darán Misión; 155 misioneros que esparcirán por doquier de la ciudad la fecunda simiente de la palabra de Dios.

No descuide ningún católico de consultar el horario de *Santa Misión*» (*La Vanguardia*, 18 de enero de 1934).



La Hormiga de Oro publica el 15 de marzo de 1934 con el título: «**Barcelona. Santa Misión General**», estas dos fotos informándonos:

«En la santa iglesia catedral y en todos los templos de Barcelona en que se predica la santa Misión, tuvo efecto, el domingo, la solemne entrada de los reverendos Padres Misioneros, en medio de numeroso concurso de fieles. La jornada de dicho día y de los sucesivos son hermoso anuncio de los frutos ubérrimos que han de cosecharse de esta santa Misión, con que nuestro celoso prelado ha dispuesto que se cerrara el decimonono centenario de la Redención humana.

Los grabados de la presente página representan: el superior (página anterior), a los Padres Misioneros encargados de predicar la santa Misión, reunidos con el Excmo. Sr. Obispo doctor Irurita en el palacio episcopal, en el momento de prestar el juramento de fe a las enseñanzas de la Iglesia Católica; y el de abajo (página siguiente), a nuestro venerable prelado con los misioneros al salir de cumplimentarle con motivo de iniciar sus tareas apostólicas durante la presente semana misional».

La Vanguardia del 20 de marzo de 1934 nos da cuenta de la **Conclusión de la Misión General**.

«El éxito de la Misión ha superado las más halagüeñas esperanzas. Pero la conclusión de la misma en la catedral y en las diferentes parroquias e iglesias, ha sido de una grandiosidad imponente, que ha desconcertado a los más optimistas.

Millares de fieles, ¿doscientos mil?, ¿doscientos cincuenta mil?, han participado en las misas de comunión y en las solemnes funciones de clausura del domingo por la tarde.

El número excepcional de comuniones que se distribuyeron ayer en todas las iglesias, es atribuido al éxito de la Misión.

Naturalmente, donde las ceremonias revistieron una solemnidad especial y se congregó mayor multitud de fieles, fue en la iglesia catedral.

A las seis de la mañana se celebró, como todos los días de Misión, el Rosario de la Aurora, que se vio muy concurrido.

A continuación, el señor obispo dijo la misa y tuvo el consuelo de distribuir la comunión a centenares de fieles.

Ayer, festividad de san José, se repitió el rosario, y el señor obispo volvió a celebrar misa de comunión, con mayor concurso, si cabe.

La Hora Santa del domingo, durante la cual el excelentísimo doctor Irurita predicó con su unción característica y después el viacrucis y la plática final de Misión, fueron actos de tal grandiosidad y emoción, que quedarán profundamente grabados en el corazón de los millares de asistentes».



Peregrinación a Roma

La Hormiga de Oro del 22 de marzo de 1934 publica, en hoja completa, la foto de grupo de la peregrinación a Roma presidida por el obispo de Barcelona. En el pie de la foto leemos:

«Ciudad del Vaticano (Italia): La peregrinación barcelonesa que, organizada por la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes y presidida por el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. D. Manuel Irurita Almándo, practicó las visitas jubilares con motivo del Año Santo, asistiendo a la canonización de la beata Micaela del Santísimo Sacramento en la Basílica de San Pedro.



La presente fotografía nos muestra a dicha peregrinación en las gradas de la basílica vaticana, después de ganar el Jubileo del Año Santo».

«Comunicamos, asimismo, a nuestros lectores, haber recibido la noticia de que, con el mayor entusiasmo y sin el menor contratiempo, ha llegado a Roma el grupo de novecientos peregrinos que, presididos por el obispo de esta diócesis, salió de Barcelona el día primero del presente mes, en peregrinación organizada por la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes, para asistir a los actos de la canonización de la beata Madre Sacramento» (*La Vanguardia*, 4 de marzo de 1934).

La primera piedra del templo del Espíritu Santo

«Ayer, a las doce, el excelentísimo señor obispo doctor Manuel Irurita bendijo y colocó la primera piedra del templo del Espíritu Santo que ha de construirse en la calle de la Travesera, chaflán a Padilla. Concurrieron a la ceremonia además de los familiares y acompañantes del señor obispo, representaciones del clero y fieles de las parroquias vecinas de la Sagrada Familia, San Juan, Gracia y Nuestra Señora de Montserrat.



EL SEÑOR OBISPO DR. D. MANUEL IRURITA, EN EL ACTO DE LA BENDICION Y COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL TEMPLO DEL ESPIRITU SANTO QUE HA DE CONSTRUIRSE EN LA CALLE DE LA TRAVESERA, CHAFLAN A LA DE PADILLA. (Fot. Merletti).

Asistieron asimismo individuos de diferentes órdenes religiosas y varias entidades católicas. El documento encerrado en la primera piedra, con ejemplares de la prensa del día y algunas monedas, fue firmado por el señor obispo, el reverendo ecónomo de la nueva parroquia don José Bargañó, y los individuos de la Junta constructora. La nueva iglesia ocupará un solar de ochenta mil palmos cuadrados. El numeroso público que asistió a la ceremonia, recibió y despidió al reverendo prelado con aplausos y vivas, muestras de entusiasmo y simpatía» (*La Vanguardia*, 20 de marzo de 1934).

La Hormiga de Oro publica la noticia dos días después, y en el pie de foto leemos: «El señor obispo Dr. D. Manuel Irurita, en el acto de la bendición y colocación de la primera piedra del templo del Espíritu Santo que ha de construirse en la calle de la Travesera, chaflán a la de Padilla».



Domingo de Ramos

«El día gris, la lluvia intermitente de la mañana, no logró deslucir el esplendor de la tradicional fiesta de las palmas. Como todos los años, las calles de nuestra ciudad se alegraron con la nota de color y de vida de las palmas y laureles que tremolaban los pequeños. La infancia domina y da carácter a la primera de las solemnidades de Semana Santa.

La procesión litúrgica tuvo que limitarse al interior de los templos y a los claustros. Pero terminada la función litúrgica, desbordaba los templos y se disolvía lentamente por toda la ciudad, trayendo a cada casa un rayo de luz y perfume de bendición. [Bajos estas líneas, salida de Misa de la Catedral de Barcelona].



[Foto de Carlos Pérez de Rozas. *Arxiu fotogràfic de Barcelona*]

Mediada la mañana, los templos del centro de la ciudad presentaban un aspecto brillante y animadísimo. Más temprano, las iglesias de los suburbios con menos lujo y más bullicio hablan celebrado también su fiesta. Señalamos tan sólo la Catedral donde la presencia del señor Obispo e ilustrísimo Cabildo, dan un relieve peculiar a las grandes ceremonias. Los barceloneses auténticos, amigos de la tradición, prefieren acudir al primero de nuestros templos. Era impresionante, en el fondo maravilloso de los claustros, la procesión, abriéndose paso con dificultad entre un bosque de palmas, que los niños hacían tremolar con entusiasmo. Después de la procesión, el señor Obispo asistió de medio pontifical» (*La Vanguardia*, 27 de marzo de 1934).

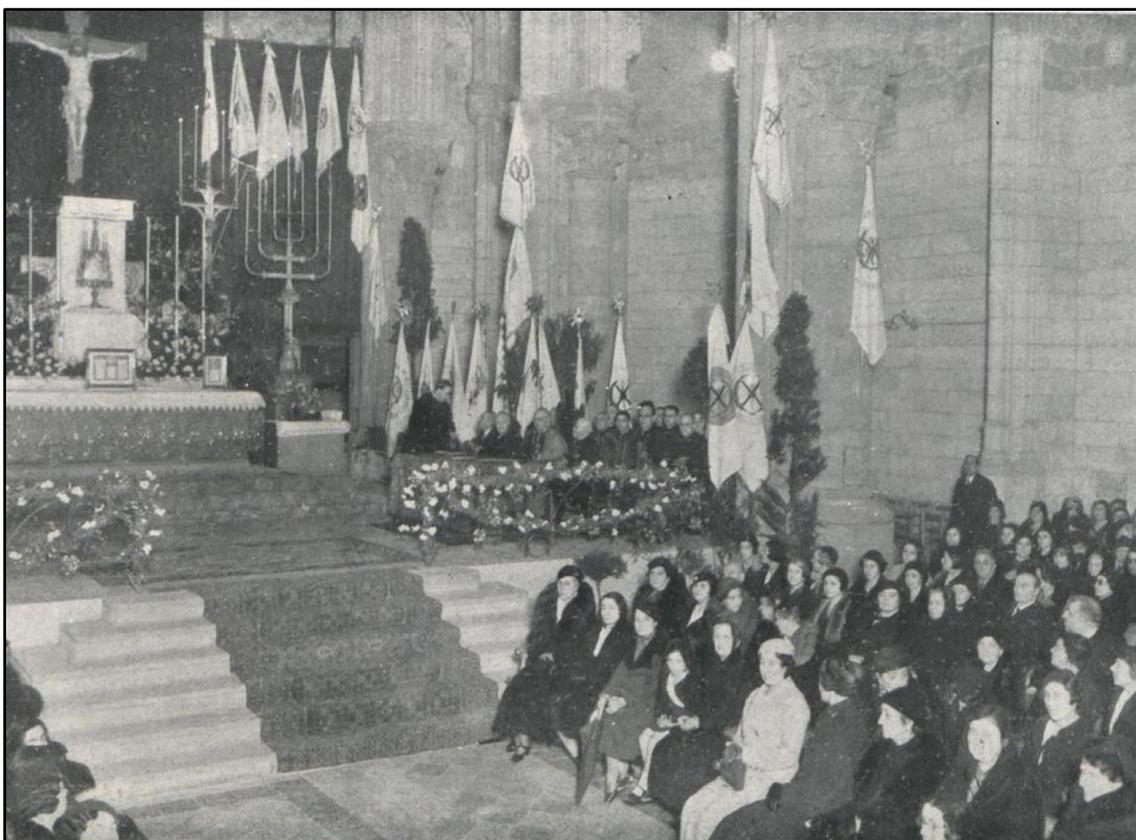


[Foto de Carlos Pérez de Rozas. *Arxiu Fotogràfic de Barcelona*]

Semana diocesana de Cristo Redentor

«Firmado por el reverendo doctor Ramón Baucells, párroco de Santa Ana y consiliario diocesano de Acción Católica, ha aparecido el anuncio de la semana diocesana, que, siguiendo la costumbre de otros años, organiza la Junta diocesana de A. C. femenina. Se celebrará durante el mes de abril, probablemente los días 23 al 29.

Como coincide con la clausura del Año Santo, será dedicada a Cristo Redentor. El programa tendrá tres partes. Una dedicada a honrar a los santos y beatos glorificados por el Papa durante este Año Santo. La segunda será apologética, destínala al conocimiento de Jesucristo como Redentor, Profeta, Taumaturgo, Maestro, Obrero y Rey universal. La tercera, apostólica, dedicada a promover la vida de apostolado, que es el concepto substancial de la Acción Católica» (*La Vanguardia*, 17 de marzo de 1934).



La foto la publica *La Hormiga de Oro* el 26 de abril de 1934 y leemos:

«Solemne apertura, el lunes último día 23 de la semana dedicada a Jesucristo Redentor, organizada por la Junta diocesana de A. C. de la M. y J.C.F. como final del Año Santo, en la iglesia nueva de Santa Ana, bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Manuel Irurita Almándoiz, obispo de Barcelona».

IV Asamblea Diocesana Misional del Clero

«Hoy, a las cuatro y media, y bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo, tendrá lugar la IV Asamblea diocesana de la Unión Misional del Clero. El prestigio de los oradores y lo sugestivo de los temas hará que se reúnan muchísimos sacerdotes y religiosos en el salón de actos de nuestro Seminario» (*La Vanguardia*, 25 de abril de 1934).



«Ayer por la tarde en el Seminario Conciliar, tuvo efecto la IV asamblea diocesana de la Unión Misional del Clero, bajo la presidencia del obispo. Asistieron a la misma ilustres personalidades del clero secular y regular, y muchos sacerdotes y religiosos. Se desarrolló el programa previamente anunciado, mereciendo los mayores elogios las disertaciones leídas. A las ocho, terminada la asamblea, el obispo, acompañado de la mayoría de los asistentes, se dirigió a la capilla, donde dio la bendición con el Santísimo» (*La Vanguardia*, 26 de abril de 1934).

La Hormiga de Oro del 3 de mayo publica de la «Presidencia de la sesión de clausura de la IV Asamblea diocesana de la Unión Misional del Clero, celebrada en el salón de actos del Seminario Conciliar, en dicha presidencia figura el Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Irurita Almádoz, obispo de Barcelona».

Fiestas en honor del beato Padre Claret en Vich

«La diócesis y la ciudad de Vich, haciéndose intérpretes de los sentimientos de gozo de los fieles de Cataluña por la elevación al honor de los altares de un hijo ilustre, honrarán al nuevo beato con solemnes fiestas, del 9 al 13 de este mes. La mayoría de los prelados de Cataluña han prometido su asistencia a las mismas, y son innumerables los devotos que se proponen acudir a ellas» (*La Vanguardia*, 3 de mayo de 1934).

«El día de la Ascensión [10 de mayo], por la mañana, a las ocho y cuarto, llegó el tren especial de Barcelona, con la romería organizada por la Hospitalidad de Lourdes, y presidida por el obispo, doctor Manuel Irurita. Los peregrinos eran en número de quinientos [...]. A las ocho y media llegó a la catedral la romería barcelonesa, a la que se agregaron los devotos del beato Claret, de La Garriga, en grandioso número, al frente de los cuales iba el ecónomo, reverendo J. Fábregas. Celebró la misa de comunión general el doctor Irurita» (*La Vanguardia*, 12 de mayo de 1934).



[*La Hormiga de Oro* publicó, el 17 de mayo de 1934, una doble página con todas estas fotografías]

«**La Jornada principal.** A primeras horas de la mañana del domingo, el *Rosari de l'Aurora* salió de la iglesia de Santa Clara, dirigiéndose a la catedral, donde el canónigo doctor Creixell, celebró Misa de Comunión. A las siete y media se celebró misa de comunión general, por el doctor Justino Guitart, obispo de

Urgell, predicando el padre Mariano Brossa, C. M. F., de Vich. La comunión duró unos cuarenta y cinco minutos, ayudando a su distribución los padres Nicolás García y Juan Postius, C. M. F.

A las diez de la mañana el clero catedralicio se trasladó al palacio episcopal, para acompañar el eminentísimo cardenal Vidal y Barraquer y demás obispos a la catedral.

Numerosísimo publico presenció el paso de la comitiva, en la que figuraban el doctor Gomá, arzobispo de Toledo; padre Perelló, obispo de Vich; doctor Irurita, obispo de Barcelona; doctor Comellas, obispo de Solsona; doctor Guitart, obispo de Urgell; doctor Bilbao, obispo de Tortosa; padre Huix, administrador apostólico de Ibiza; doctor Serra, obispo de Canarias; doctor Cartañá, obispo de Gerona; padre Font, C. M. F., obispo de Tarija (Bolivia); Fray María Francisco, abad de San Miguel de Cuixá, sucesor de los abades de Fontfroide, donde murió el beato Padre Claret, y el padre Cusi, en representación del padre Marcet, abad de Montserrat.

Celebró de pontifical el cardenal Francisco Vidal y Barraquer, actuando de ministros de honor las canónigos doctores Manuel Alejos José Sellas y José Galobardes, y de ministros del altar los canónigos Pedro Molas y Pedro Pous.



[El Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. Irurita, acompañado de los capitulares vicenses Dr. Sellas y Galobardes, al salir del pontifical]

Los orfeones *Vigatá* y *Sallent*, formando un conjunto de 300 voces, interpretaron con gran justeza la misa de la *Mare de Déu del Roser*, del maestro Luis Romeu, bajo la dirección de los Rvdos. Miguel Rovira y José Portellas.

En el presbiterio estaban el cardenal, todos los obispos y el clero catedral [...] El gentío dentro de la catedral era enorme. En el exterior se congregó una gran multitud que seguía, por medio de los altavoces, el oficio y escuchó con mucha atención la homilía del doctor Gomá, arzobispo de Toledo, quien aplicó al P. Claret las palabras de la Escritura: *Charitas Christi urget nos*.

Terminado el oficio, se cantó un solemne *Te Deum*. La salida de los prelados de la catedral fue emocionante. Hallábase la amplia plaza abarrotada de gentío, el cual tributó una formidable ovación, que duró hasta que el cardenal y demás prelados hubieron entrado en el palacio episcopal.

La concurrencia de forasteros

Desde primeras horas de la mañana, la animación por la ciudad fue extraordinaria, y a medida que pasaban las horas llegaban más caravanas de autobuses de diferentes poblaciones de Cataluña. Llegó una caravana procedente de Berga, compuesta de once autobuses. Vimos numerosos grupos procedentes de Sabadell, Solsona, Lérida, Cervera, Barcelona, Villanueva y Geltrú, Gerona, Sallent y de todas las poblaciones comarcales. Había también buen número de asociaciones religiosas de Barcelona.

Después de comer ,la visita a la catedral por parte de forasteros y viceses fue continua. La iglesia de la Merced también fue muy visitada. En la sacristía de la Merced era visitado el Museo Claretiano (bajo estas líneas).



Los representantes de la prensa visitaron por la tarde, acompañados del padre Berenguer, presidente del Comité de propaganda de las fiestas y varios individuos de dicho Comité, la iglesia de la Merced, donde les fue mostrado el sitio donde será colocada la urna que contiene el cuerpo del beato Claret, el sitio donde tenía su confesonario y el lugar donde reposaban los restos del Padre Claret desde el año 1897, procedentes de Fontfroide (Francia), terminando con la visita al Museo Claretiano.

Clausura de la Semana de Acción Católica

A las cuatro y media, tuvo lugar la sesión de clausura de la *Semana de Acción Católica*, en honor del beato Padre Claret. El canónigo magistral de esta catedral doctor Juan Lladó, disertó sobre el tema *El Beat D. Claret home i d'acció*; a continuación, como discurso final, habló el presidente de la Junta archidiocesana de Acción Católica de la provincia eclesiástica tarraconense, don Joaquín M. de Nadal, cerrando el acto el cardenal doctor Francisco Vidal y Barraquer, dirigiéndose seguidamente los asistentes hacia la catedral, donde se organizaba la procesión para retorno del cuerpo del beato Padre Claret a la iglesia da la Merced.



[El Tribunal eclesiástico que presenció la vestición y colocación del cuerpo del beato Padre Claret en la urna]

La procesión del cuerpo del beato

A las seis y media salió la procesión en la que figuraban todas las asociaciones piadosas de Vich, las órdenes religiosas y el clero parroquial de la ciudad y de la diócesis. Intercalados a la misma, varios cuadros plásticos representaban las principales escenas de la vida del beato.

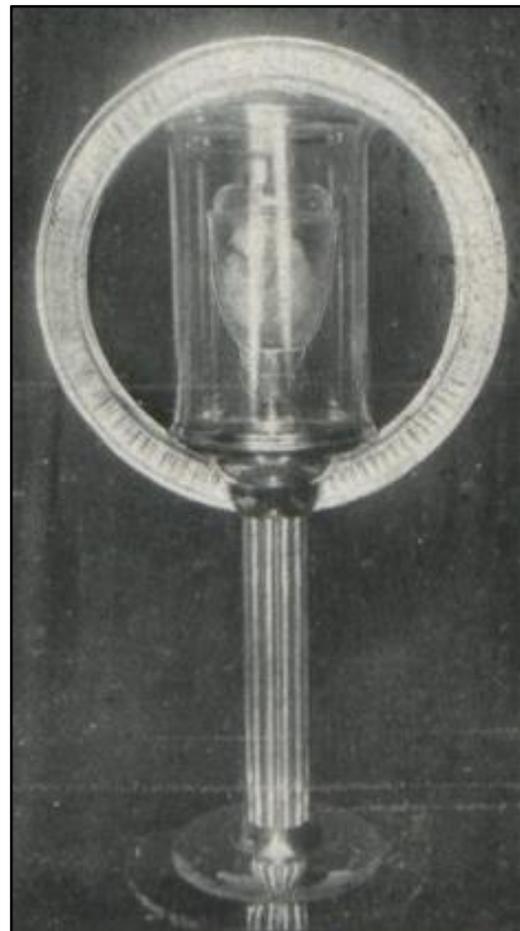
Detrás de la urna con los restos del P. Claret, precedida por el clero catedralicio, iba el comité de las fiestas, y los reverendísimos cardenales de Tarragona y de Toledo y demás prelados, con capa y mitra. En último término, las minorías de *Lliga Catalana* y tradicionalista del Ayuntamiento de Vich. Al salir de la catedral la urna con el cuerpo del beato, resonó un grandioso aplauso del inmenso gentío que invadía la plaza y calles adyacentes, acallado el cual, **el pueblo prorrumpió en el *Crec en un Déu***. Fue un momento emocionante.

El trayecto por donde pasaba la procesión estaba abarrotado de público en cantidad nunca vista en aquella ciudad, el cual, al llegar la urna a la iglesia de la Merced, no cesa de aplaudir hasta que es depositada en el lugar destinado para que puedan ver de cerca el cuerpo del P. Claret todos los devotos.

Final de fiestas

A las diez de la noche se disparó un magnífico castillo de fuegos artificiales, con lo que se dio por terminada la jornada principal de las fiestas al beato Antonio María Claret. La multitud que se reunió en la plaza para presenciar el castillo de fuegos, la llenó totalmente ocupando buena parte de los pórticos.

La ciudad de Vich ha respondido a su tradición religiosa honrando como se merecía al beato Claret que tan alto había puesto el nombre de Vich» (*La Vanguardia*, 15 de mayo de 1934).



Relicario con el corazón del beato.

Una de las últimas fotos que muestra la doble página de *La Hormiga de Oro* fue el relicario que, para el corazón del beato Padre Claret, diseñó el joyero barcelonés D. Ramón Sunyer, descendiente de la familia del beato.

Años después: Vic, julio de 1936

Los sucesos revolucionarios en Barcelona durante la Semana Trágica de 1909, los de 1931 y los de 1934 tuvieron su réplica en Vic, y en julio de 1936 también le seguirían. El 20 de julio se constituía como única autoridad responsable del orden público en la ciudad y su entorno el *Comité de Milicias Antifascistas*, formado por todos los partidos del Frente Popular, presidido por el representante de la Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.) Francisco Freixenet. Al día siguiente llegaron a la Plaza Mayor camiones con milicianos de Barcelona provistos de material incendiario, a los que su jefe les ordena: *-Antes de dos horas, Vic ha de arder por los cuatro costados.*



La orden de retirada de la Guardia Civil de sus cuarteles en villas y pueblos de toda la provincia, para ser concentrada en Barcelona, dio carta blanca a los incendiarios de iglesias y conventos, y a la detención y asesinato de sacerdotes y religiosos, cristianos destacados y personas de ideas políticas contrarias a la revolución.

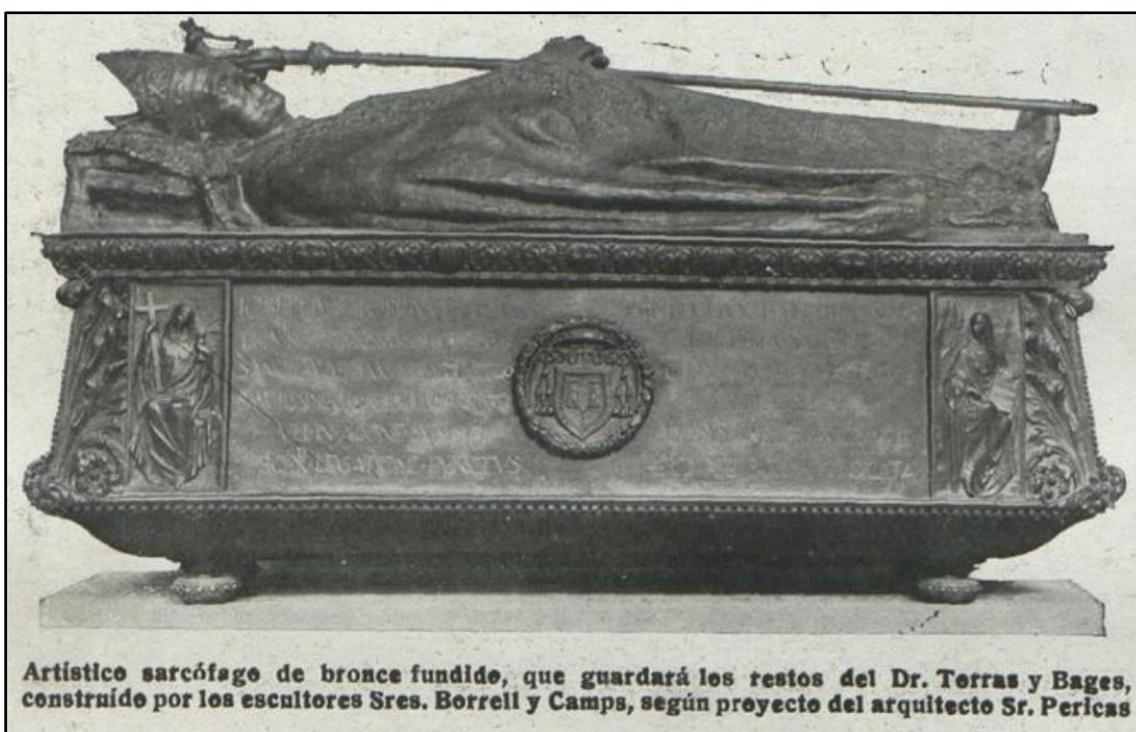
El 21 de julio era profanada e incendiada la catedral con sus incomparables pinturas de Sert; el palacio episcopal fue saqueado por los patrulleros; la iglesia del Remei y el convento de las Devalladas fueron incendiados y destruidos. La de la Merced de los Claretianos y el convento de Santa Clara serían arrasadas hasta los cimientos, y el restante centenar de templos y edificios religiosos de la ciudad fue convertido en cuarteles, centros de comités y sindicatos, talleres o almacenes.

Arden los restos del obispo Torras y Bages

En un sarcófago de bronce de la catedral reposaban los restos del obispo José Torras y Bages, insigne prelado de la ciudad desde 1899 a 1916 y padre espiritual

de la *renaixensa* catalana, a la que pretendió orientar por cauces católicos, por lo que fue declarado enemigo de la masonería, que la llevaría hacia otros *orientes*.

El 3 de agosto una patrulla anarquista forastera cumplimentaba la orden emanada de las logias de hacer desaparecer el cuerpo del Dr. Torras y Bages. Sacaron su ataúd del sepulcro y lo llevaron al entonces coro del centro de la catedral. Mientras unos juegan al fútbol en la plaza con el cráneo, otros riegan con gasolina sus restos y les prenden fuego, no dejando las llamas más que un pósito de cenizas con fragmentos de huesos no completamente calcinados. Así permanecieron varios días hasta que el Dr. Bayés, que fue médico de cabecera del prelado, recogió a hurtadillas algunos restos de los huesos y sus cenizas, guardándolos devotamente.



[*La Hormiga de Oro* publicó el 2 de febrero de 1918 del artístico sarcófago de bronce fundido, que guardará los restos del Dr. Torras y Bages, construido por los escultores Sres. Borrell y Camps, según proyecto del arquitecto Sr. Pericas. La fotografía se tomó antes de ser llevado a la Catedral de Vich]

San Bernardo Calbó

En la capilla del Santísimo de la catedral se hallaba la urna con los restos de san Bernardo Calbó, obispo de Vic en el siglo XIII. Dice un informe: “En los primeros días de la revolución marxista de 1936, los restos gloriosos de san Bernardo fueron vilmente profanados, arrancados de su sarcófago y echados por el suelo. Recogidos los santos huesos días más tarde, fueron llevados al cementerio, donde se recuperaron en 1939”.

Pero si los restos del obispo Torras y Bages, muerto veinte años antes, eran objeto de singular odio por la masonería catalana y para destruirlos enviaron a anarquistas barceloneses, los libertarios de Vic concentraban su aversión en los misioneros claretianos, congregación nacida en la ciudad, y que en ella tenía su casa madre en el antiguo convento de la Merced, en cuya capilla se guardaban los restos de su fundador [En la página siguiente, la urna con el cuerpo del beato a los pies de la Virgen de la Merced de Vich].

El 21 de julio de 1936, al grito de *¡Guerra a Dios!*, las turbas irrumpieron en la casa de los claretianos, y tras destrozar el convento y la contigua casa de ejercicios, procedieron a incendiar la iglesia y luego a demolerla. Buscaban afanosamente el sepulcro del Padre Claret que allí se veneraba, pero no lo hallaron, pues la Providencia había dispuesto que su cuerpo no fuera profanado, logrando sólo apoderarse de la reliquia de su corazón, de la que nunca más se supo.

El 13 de julio, tras conocerse el asesinato de Calvo Sotelo, los superiores de la casa de Vic tuvieron la revolución por inminente, y sacaron los documentos más importantes del archivo y las principales reliquias del entonces beato Claret, pero para extraer su cuerpo había que pedir permiso al obispo, quien no creyendo tan urgente la medida, dio largas.

El cuerpo del beato P. Claret en casa del carpintero

El 20 de julio por la mañana el superior P. Mascaró telefoneó a la Comandancia de la Guardia Civil, y el propio comandante le dijo:

-Padres, estén tranquilos. Mientras la Guardia Civil esté aquí, habrá orden.

Pero por la tarde llegaban a la ciudad camiones llenos de gente fusil en mano y puño en alto.

El P. Bertrams, vicepostulador de la causa y custodio del sepulcro del fundador que en previsión había encargado construir un gran cajón al carpintero Miguel Bantulá, pensó llegado el momento de salvar su cuerpo. Mandó al P. Brossa a por la autorización del prelado.

Milicianos armados merodeaban frente a la puerta de la iglesia, y el P. Brossa no volvía, por lo que el P. Bertrams, consciente de que romper los sellos episcopales lacrados sin autorización del obispo acarrearía excomunión, dijo a los presentes:

-Las normas jurídicas no rigen en situaciones de necesidad; no hay tiempo que perder, me hago cargo de todas las excomuniones.

Y cuenta que “corté los sellos, y con la ayuda de otros dos Padres, sacamos el cuerpo del beato, lo doblamos, y envuelto con el mantel del altar, lo llevamos a la sacristía donde esperaba el Sr. Bantulá, y lo depositamos con sus vestidos episcopales en la gran caja de madera”.



Por fin llegó el P. Brossa con la autorización del obispo, acompañado del provicario general. Identificado el cuerpo se cerró el cajón y se lacraron de nuevo los sellos. Juraron todos guardar secreto sobre su paradero, y hacia las seis de la tarde el carpintero Bantulá, cargando al hombro la caja envuelta en una manta, salió pausadamente por la puerta principal del convento sin que ningún miliciano se percatase. Llevó la caja a su casa, y la enterró en el huerto³².



[Sobre estas líneas la urna que sustituyó a la primera que guardaba los restos del beato Antonio M^a Claret. Se elaboró en 1950 con motivo de su canonización]

³² La Congregación de Hijos del Inmaculado Corazón de María, fundada en Vic por san Antonio María Claret en 1849, precede en número a las demás en la corona de mártires que la Iglesia española ofreció a Dios en la persecución religiosa de los años 1934-39, siendo bendecida con doscientos setenta y uno de sus miembros sacrificados *in odium fidei*, por lo que, con razón, se le llama **Congregación Mártir**.

Han sido ya beatificados ciento ochenta y tres: cincuenta y uno, mártires de Barbastro, catorce seminaristas martirizados en Fernán Caballero de Ciudad Real junto a un superior y un joven claretiano en Sigüenza, y siete de Tarragona y la Selva del Camp. Junto a ellos, el grupo de los ciento nueve mártires beatificados el año pasado en Barcelona, de los cuales: sesenta pertenecían a las comunidades de Cervera-Mas Claret y Solsona; quince a las de Vic y Sallent; once a la de Lérida; ocho a la de Barcelona y otros tantos a la de Sabadell; cuatro a la de Valencia y tres a la de Castro Urdiales en Santander.

En la diócesis de Vic el Instituto de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en 1936 tenía tres casas: la casa madre de Vic con 69 miembros, 31 de ellos novicios; la de Sallent, lugar de nacimiento de su santo fundador, con seis religiosos, y la finca de Mas Claret, en la parroquia de San Pere dels Arquells. De las tres comunidades fueron 18 las víctimas sacrificadas, pero sólo de quince se logró aportar pruebas seguras de su muerte martirial, y fueron beatificados el 21 de octubre de 2017.

Primeras Comuniones en la Barceloneta

«El señor obispo administra la Primera Comuni3n en la Barceloneta. Mañana, viernes, a las ocho de la mañana, en la capilla de las Escuelas de Nuestra Señora de Montserrat, de la Barceloneta (San Carlos, 33), el Sr. Obispo Dr. D. Manuel Irurita, administrará, por primera vez, la Sagrada Comuni3n a 154 niños y niñas de los 600 que asisten a dichas escuelas» (*La Vanguardia*, 3 de mayo de 1934).



La Hormiga de Oro, semanas después, el 17 de mayo de 1934, publica esta hermosa fotografía en la que nos dice:

«Nuestro venerable prelado, el Dr. Irurita, rodeado de los 154 niños y niñas de las Escuelas de Nuestra Señora de Montserrat, de la Barceloneta, que por vez primera recibieron la Sagrada Comuni3n en la capilla de dicho colegio».

Triduo a san Pompilio María Pirrotti³³

En *La Hormiga de Oro* del 7 de junio de 1934 leemos, junto a esta foto:

«Iglesia parroquial de la Concepción. El obispo Dr. D. Manuel Irurita al salir del templo después de los solemnes cultos conmemorativos de la canonización del glorioso escolapio italiano, celebrados en los días 1, 2 y 3 del presente junio, y en que oficiaron: el primer día, el M. Rvdo. Padre Juan María Vives, de las Escuelas Pías, provincial de Cataluña, asistido por los Rvdos. PP. José María Oliver y José Soler Garde; el segundo, el Rvdo. Joaquín Cañis, cura-párroco del Carmen, por los Rvdos. Padres José María Sires y Carlos Riera, rectores de Nuestra Señora y San Antón, y siempre con la desinteresada cooperación de la comunidad de beneficiados de la parroquia, presididos por su celoso ecónomo, Rvdo. Dr. Santiago Oliveras; y el tercero, nuestro ilustrísimo prelado, doctor Irurita Almándoiz, asistido por los M. Ilustres miembros del cabildo catedral, el maestro de ceremonias y varios seminaristas».



³³ **San Pompilio María Pirrotti** (1710- 1766). Impresionado por la falta de escuelas, especialmente entre los pobres, decidió consagrar su vida a la enseñanza. Así pues, ingresó en los Escolapios (Clérigos Regulares de las Escuelas Pías), fundada con ese objeto por san José de Calasanz, profesando en 1728. Después de su ordenación sacerdotal, fue nombrado misionero apostólico de Emilia y Venecia, por razón de su celo y santidad. Su entusiasmo le creó dificultades en Nápoles, donde algunas personas, temerosas de su influencia o envidiosas de su éxito, lanzaron contra él una campaña de calumnias y persecuciones. El santo fue expulsado de Nápoles; pero el pueblo se indignó tanto, que el rey hubo de revocar el decreto de destierro. San Pompilio continuó su obra con maravillosa paciencia, hasta que sus superiores le enviaron al convento de Campo, en las cercanías de Lecce. Ahí murió el santo a los cuarenta y seis años de edad. Los escolapios trabajan desde en 1815 en la ciudad de Barcelona.

Dejad que los niños se acerquen a Mí

Otra fotografía más. El Dr. Irurita rodeado de niños y niñas que desean besar su mano. La foto publicada por *La Hormiga de Oro* el 21 de junio de 1934 lleva el siguiente comentario:

«El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. D. Manuel Irurita, durante su visita pastoral a la antigua ermita del Carmelo³⁴, da a besar su anillo a los niños de aquella barriada que fueron a recibirle».



³⁴ El Carmelo es un barrio del distrito de Horta-Guinardó de Barcelona, situado en la parte alta de la ciudad. El nombre del barrio proviene porque entre 1860 y 1864 se construyó una ermita dedicada a Nuestra Señora del Carmen, origen del actual santuario, en la ladera occidental del Turó d'en Móra, que desde entonces pasó a llamarse monte Carmelo. Fue promovida por el ermitaño Miquel Viladoms, y abierta al culto el 11 de abril de 1864 con permiso del obispo de Barcelona, Pantaleón Montserrat. Desde entonces fue un lugar de peregrinaje y de encuentros de jóvenes católicos, especialmente el 16 de julio, festividad del Carmen. En 1930 fue elevada a capilla, y en 1962 a parroquia.

Certamen catequístico escolar

«El domingo por la tarde se celebró en la basílica de Santa María del Mar la solemne repartición de premios del certamen escolar catequístico, organizado por el comité de la Escuela Católica.



El excelentísimo señor obispo fue recibido a la puerta del templo por el reverendo señor cura ecónomo, Junta de Obra, Comité de la Escuela Católica, Junta de Propaganda Cultural Católica, comisión del Cabildo de Párrocos y otras personalidades, los cuales todos acompañaron a su excelencia en la presidencia mientras los miles de alumnos, que ocupaban las anchas naves del templo, cantaban el popular *Credo*, acompañados por la capilla de música dirigida por el reverendo Muset.

En una breve memoria, leída por el secretario del Comité, doctor Castells, hizo resaltar este que al certamen habían acudido 75 escuelas de niñas y 45 de niños, con un total de 640 opositores, y que los exámenes habían resultado muy interesantes, ya que por ella era posible conocer el nivel catequístico de cada escuela.

Inmediatamente, el doctor Tusquets, especializado en pedagogía catequística, desarrolló su conferencia sobre la enseñanza del Catecismo en la escuela, haciendo resaltar su importancia, métodos y cualidades del maestro catequista.

Acto seguido el señor obispo repartió los premios en metálico, consistentes en libretas de la Caja de Ahorros, con imposiciones de 100, 50, 25 y 10 pesetas, respectivamente, con un total de dos mil seiscientos cincuenta pesetas. Y no contento con esto, quiso que los pobres de la parroquia participaran de la alegría

de los premiados, haciendo que estos repartieran por su misma mano una peseta a cada pobre, como así lo hizo, después de unas palabras caldeadas de S. E., siendo los pobres premiados por el señor obispo, más de cuatrocientos.

Cantada la salve por todos los alumnos, se despidió el señor obispo, siendo acompañado hasta la puerta del templo por las mismas personas que a la llegada.

Acto seguido el Comité terminó el reparto de premios, consistentes en diplomas elegantes, expresamente editados para este certamen del *Comité de la Escuela Católica*; a dichos diplomas se añadieron hermosas medallas adornadas con un lazo, obsequio de las señoras pertenecientes a la Junta del Comité. Puede este sentirse satisfecho del resultado de este primer certamen, por el número de escuelas y alumnos que han acudido al mismo por las calificaciones obtenidas en los exámenes, y por la solemnidad que ha revestido la repartición de premios en Santa María del Mar. Esta satisfacción pueden y deben sentirla todos los muchos maestros de las escuelas adheridas al Comité, que en estos tiempos de laicismo no se recatan de continuar la gloriosa tradición de la enseñanza católica en sus escuelas. Sea este certamen un nuevo estímulo para no desfallecer en su meritoria empresa» (*La Vanguardia*, 19 de junio de 1934).

La Hormiga de Oro publica la foto anterior el 21 de junio, con el comentario: «Nuestro venerable prelado a su llegada a la Basílica de Santa María del Mar, donde presidió el reparto de premios a los niños que participaron en el certamen catequístico escolar patrocinado por el Comité diocesano de la Escuela Católica».

De nuevo abrimos un largo paréntesis para, adelantándonos en el tiempo, explicar lo que sucederá en los días de la persecución religiosa nada más comenzar la guerra civil española, con la iglesia por cuya nave central vemos entrar al Dr. Irurita.

La Catedral del Mar

Con este hermoso título -de su obra prima- popularizó Ildefonso Falcones de Sierra (Barcelona, 1959) la iglesia barcelonesa de Santa María del Mar. Narra la vida de la Barcelona del siglo XIV, la historia tiene como nexo de unión la construcción de la iglesia de Santa María del Mar. En 2007 se convirtió en la novela más leída en España. La novela ha sido traducida al menos a 15 idiomas y ha vendido más de seis millones de ejemplares en 32 países.

Bien, pues este es el aspecto que presentaba en octubre de 1936, cuando el fotógrafo **Jaime Ribera Llopis**³⁵ tomó esta impresionante placa de Santa María de la Mar.

³⁵ Jaime Ribera Llopis (1878-1948) fue un afamado fotógrafo barcelonés. Se anuncia como *fotógrafo industrial* en la ciudad de Barcelona. Tenía su estudio en la calle Puertaferrija desde 1927 hasta 1935.



El Dr. Bassegoda³⁶ explica:

«Se ha querido atribuir el desastre [de la destrucción del patrimonio religioso] del verano de 1936 únicamente a los anarco-sindicalistas y a los inmigrantes, cuando en realidad la responsabilidad fue de todos y especialmente de quienes tenían en sus manos el gobierno. Es evidente que hubo grandes tensiones entre el gobierno autónomo y los revolucionarios, y que las ideas de unos y otros, sobre los bienes eclesiásticos o privados, eran muy distintas. El primero reguló todo lo que pudo y los segundos quemaron cuanto estuvo a su alcance. En Barcelona se intentó con las incautaciones evitar daños mayores, aunque se actuó cuando el mal estaba ya en parte consumado. En las comarcas ni esto se logró, lo cual demuestra la falta de autoridad del gobierno.

Las fuerzas del orden al servicio de la Generalidad evitaron el saqueo e incendio de la catedral, San Severo, y Santos Justo y Pastor, edificios casi colindantes con el palacio de la Generalidad, pero San Jaime, Santa María de la Mar y Santa Ana, bien cercanos a la sede del gobierno, ardieron como teas. El autor de esta comunicación asevera que la Generalidad tuvo que hacer frente a la guerra y a la revolución social vigilando que los anarco-sindicalistas y marxistas no lo atacaran por la espalda. Por tanto, no fue posible trazar un plan para evitar la catástrofe, puesto que previamente nada se había previsto, en una clara demostración de miopía política. Hubo que dar la impresión que la Generalidad asimilaba las ideas revolucionarias y que los gobernantes iban más lejos aún en la transformación social propugnada por las masas. Fue algo grotesco y ridículo.

La tragedia artística más sensible y más sentida que ha sufrido la ciudad de Barcelona es el incendio y saqueo de la famosa basílica de Santa María de la Mar, que en todos los tiempos y algaradas había siempre infundido un respeto catedralicio. Por sus corporaciones, por su historia, por la simpatía barcelonesa que había patinado sus muros, este templo es la segunda catedral, la catedral menestral de Barcelona. Desembarazada por completo su nave media, ofrecía su interior un aspecto grandioso y despejado que sobrecogía y borraba toda impresión y recuerdo profano; las antiguas vidrieras de sus ventanales le daban una entonación suavísima, y el brillante barroco del altar mayor regocijaba armoniosamente su severidad rectilínea. En medio de un sacrílego Gaudeamus Santa María, la Asunta, emprendió definitivamente el vuelo junto con sus nubes y ángeles, con su tesoro y reliquias históricas, acompañada del inmenso órgano, de los retablos y de los santos que la ciudad no merecía tenerlos en su seno.

La funesta mañana del 19 de julio de 1936

El domingo 19 de julio de 1936 el párroco de Santa María, mosén Juan Llombart celebró misa por la mañana en la capilla del Santísimo. La concurrencia de fieles era escasa, pues en las calles sonaban los disparos de la lucha revolucionaria.

³⁶ **Joan Bassegoda Nonell** (1930-2012) famoso arquitecto e historiador, ejerció de arquitecto titular de la S.I. Catedral Basílica de Barcelona entre 1969 y 2003, año en que se jubiló siendo nombrado arquitecto emérito de la catedral, recibiendo de manos del cardenal Ricardo M^a Carles la medalla “pro Ecclesia et Pontifice” que se dignó concederle san Juan Pablo II.

Terminada la misa, mosén Llombart salió de la iglesia y procedió a esconderse ante el futuro que se presentaba tan amenazador.

Al día siguiente las turbas penetraron en la iglesia y procedieron a su sistemática destrucción. El movimiento militar estaba dominado, por tanto, el gobierno tenía en teoría el poder y pudo haber protegido el templo enviando allí unos cuantos mozos o guardias, pero no se hizo así.



[Quema de objetos y mobiliario a las puertas de Santa María del Mar (Barcelona, 1936). Fotografía de Hans Namuth y Georg Reisner. *Center for Creative Photography-The University of Arizona*, Tucson, Arizona]

Fueron abiertas las tumbas bajo las losas del pavimento y esparcidos los restos humanos, el sagrario de la capilla del Santísimo fue abierto y arrojadas por doquier las Sagradas Formas. Después de romper imágenes, cuadros y objetos

litúrgicos, amontonaron los bancos de la nave central junto al presbiterio, los rociaron con gasolina y prendieron fuego al informe montón.

El incendio destruyó toda la parte superior del altar mayor con la imagen de la Asunta. Ardieron como teas, el coro situado detrás del altar, la tribuna Real construida a fines del siglo XVII que estuvo unida por un puente con el Palacio Real y el magnífico órgano. Las llamas de la madera del órgano causaron profundo daño en la piedra arenisca del muro que hubo de rehacerse en las restauraciones.

Todos los altares de las capillas laterales y de la girola fueron quemados y los archivos, guardados en los altillos de las capillas absidales, sufrieron daños de gran consideración destruyéndose en su mayor parte. Algunos pergaminos carbonizados pudieron ser recuperados y, años más tarde, tratados con un producto que ha permitido desenrollados de nuevo y leerlos.

Los daños afectaron sustancialmente a la parte mueble del edificio, pero también hicieron profunda mella en los muros, pilares, bóvedas y claves de piedra. La piedra arenisca procedente de las canteras del Rey en la montaña de Montjuich, cuando se somete a altas temperaturas, pierde la llamada humedad de cantera y estalla con ruido seco desprendiéndose las partes superficiales. En los pilares y en parte de los muros el fuego hizo saltar las partes superficiales, quedando los paramentos como si fueran almohadillados. Además, las partes altas de los muros y bóvedas quedaron totalmente ennegrecidas.

Las claves de bóveda, partes más salientes y escultradas de la cubierta abovedada, sufrieron daños terribles. Con el calor cayeron fragmentos enteros de las esculturas de las claves que son, desde el presbiterio hasta la puerta, la coronación de la Virgen en el Empíreo, el nacimiento, la anunciación, el Rey a caballo y el escudo de la ciudad.

La cuarta clave de bóveda, la del rey Alfonso el Benigno a caballo, había sufrido los efectos de un incendio acaecido el día de Navidad de 1379, cuando ardió el andamio debajo de la bóveda. Entonces se hizo una separación a base de yeso que se desprendió en el incendio de 1936. Las claves de la Coronación, el Nacimiento y la Anunciación quedaron totalmente destrozadas y solamente la del escudo de la ciudad, por estar alejada del fuego del altar mayor, resultó solamente chamuscada y ennegrecida. Los daños obligaron a un largo proceso de restauración de las claves, que se inició en 1970 para terminar en 1985. Con anterioridad hubo necesidad de ocuparse de la restauración de partes más vitales y necesarias del templo.

Volviendo a los años de guerra, mosén Llombart, que permanecía en Barcelona escondido, recibió a primeros de octubre de 1938 la visita de un feligrés de Santa María que había tomado a su cargo la llave de la puerta del Borne, única practicable del templo ya que, una vez incendiada la iglesia, los arquitectos Buenaventura Bassegoda Musté, Luis Bonet Garí y Jerónimo Martorell Tarrats consiguieron que la Generalidad cerrara las puertas con muros de ladrillo para evitar la continuidad de los saqueos. La puerta del Borne conservó sus grandes

hojas de madera recubiertas de plancha de hierro, pero la bella imagen de la Inmaculada en el tímpano pereció en el asalto.



El feligrés antes referido aconsejó al párroco que entrara en el templo con el fin de recoger algunos objetos y libros que aparecían esparcidos por el suelo. Con anterioridad el templo estuvo cerrado y abandonado y solamente se tiene noticia de la entrada, en octubre de 1936, del fotógrafo Francisco Ribera Llopis que obtuvo unas impresionantes placas de la martirizada iglesia.

Pocos días después de la conversación entre feligreses y párroco, este se acercó a las nueve de la mañana a la puerta del Borne esperando hallarla abierta, según lo convenido. Sin embargo, encontró la puerta cerrada y a poco se enteró que su feligrés había sido detenido acusado de organizar reuniones clandestinas de curas en el interior del templo. Pudo demostrar fácilmente lo absurdo de la acusación y fue dejado en libertad. Entonces pudo entrar mosén Llombart en Santa María. La descripción que hizo de la iglesia en aquellos dolorosos momentos, es sumamente valiosa y merece la pena transcribirla fielmente:

“Di una mirada a lo largo de la nave lateral y se ofreció a mi vista un cuadro de desolación, sepulturas abiertas, profanadas, huesos humanos entre montones de escombros, muros y pilares carcomidos por las llamas, rejas violentadas, ventanales con las vidrieras rotas o desaparecidas, dando libre paso a la luz del sol que revelaba escandalosamente los espacios antes sagrados...”

Sentí un escalofrío y pensé retroceder, pero me atraía la capilla del sacramento que había corrido la misma suerte que el resto del templo, pero en la que seguía en pie, enhiesto, triunfante, la gran imagen del crucificado, cual bandera de victoria sobre un montón de ruinas y sacrilegios. Caí de hinojos y lloré”.

Después de la guerra, mosén Llombart publicó un artículo en la revista parroquial en el que se reiteran las circunstancias de su difícil visita a Santa María en 1938. Es uno de los raros testimonios de aquellas terribles profanaciones, puesto que pocos fueron los que pudieron ver el estado de las iglesias después de los incendios y, cuando en 1939, volvieron al culto se intentó borrar las huellas del desastre lo más pronto posible, por lo que el aspecto interno de tantos monumentos religiosos en aquel trienio se ha olvidado casi completamente.

Curiosamente, la revista francesa *Cahiers d'Art*, que dirigía el crítico griego Christian Zervos, había publicado un artículo sobre Santa María en el que se afirmaba que, desde uno de los campanarios, un faccioso había tiroteado a las milicias populares, lo que las obligó a penetrar en la iglesia. Después de tal infundio, pues es sabido que en la mañana del 19 de julio no había en el templo otras personas que el párroco diciendo misa y un puñado de fieles, asevera con toda desfachatez el crítico, que la iglesia solo sufrió la pérdida de algunos muebles y que, una vez reparada, servía de sala de conciertos.

Tan cínica afirmación causó problemas al gobierno de la Generalidad, pues cuando en 1938 un grupo de parlamentarios ingleses y franceses visitó Cataluña a invitación del Gobierno, sucedió que una de las señorías había leído el artículo de Zervos y quiso asistir a un concierto en Santa María de la Mar. La petición causó sumo embarazo a las autoridades de entonces, que tuvieron que improvisar excusas para impedir la visita a Santa María, que no estaba realmente para ser vista.

Tanto fue así que el presidente de la Generalidad, Luis Companys, llamó al arquitecto jefe del servicio de conservación y catalogación de monumentos, Jerónimo Martorell Tarrats, al escultor Federico Marés Deulovol y al contratista Alberto Amargós Pellicer ordenándoles que estudiaran la posibilidad de adecentar el interior del edificio y evitar así situaciones embarazosas con los forasteros.

Marés describe este sucedido en su libro de memorias. El 18 de septiembre de 1938 recibió la visita del delegado de la sección de recuperación del patrimonio artístico de la Generalidad, el pintor Gerardo Carbonell Piñol, quien le instó a colaborar en la restauración de Santa María. Marés lo expone así:

Había llegado el momento en que el gobierno de Cataluña empezó a sentir la culpabilidad acusadora de la obra de destrucción cometida por grupos sin

control. Remordimientos de conciencia a destiempo, de desagravio a tanta vileza cometida por la barbarie iconoclasta, incendiando y destrozando monumentos seculares, en la mayor impunidad.

Es un dolor tener que decir todo esto, pero ante la indiferencia de unos, la impotencia de otros y la cobardía de los más, se cometieron barbaridades. Todo ello ante la incapacidad de quienes ocupaban en el gobierno de Cataluña cargos por los que venían obligados a defender los monumentos con más valor y menos cobardía.

Había llegado el momento de las restauraciones, de restañar heridas, la visita de representantes correligionarios de los países de Europa menudeaban y ello obligó al Gobierno a tomar determinaciones enérgicas e inmediatas.

Una vez más, el papanatismo hizo mella en los gobernantes de entonces. Desde el 20 de julio de 1936 Santa María y tantas otras iglesias de Barcelona eran un dantesco espectáculo de desolación, pero solamente el "qué dirá la prensa extranjera" decidió, dos años después de los hechos, el inicio de una tímida operación restauradora.

El 14 de septiembre de 1938 Marés fue conducido a la Generalidad y el propio Companys le pidió que se encargara de Santa María que acababa de visitar y que le había producido auténtico sonrojo.



[Bajo las órdenes expresas o con el consentimiento de Companys fueron asesinadas más de 8.000 personas por sus ideas políticas o creencias religiosas, muchas de ellas sin juicio previo. El terror de Companys, un político abiertamente cristianóforo, se cebó especialmente con los católicos: fueron asesinados 4 obispos, 1.536 sacerdotes (el 30% del clero catalán) y miles de seglares por el mero hecho de ser católicos].

Luego entró en el despacho el alcalde de Barcelona, Carlos Pi Suñer, aclarando que había sido el arquitecto Jerónimo Martorell quien había propuesto a Marés para tal cometido.

Marés aceptó poniendo condiciones. No aceptaría remuneración alguna por el cargo y quería libertad absoluta para actuar. Previamente había contactado con algunos miembros de la Junta de Obras, entonces disuelta de Santa María, para recabar su ayuda.

El 19 de septiembre de 1938 visitó Marés el templo destrozado. No encontró ningún resto de los 34 altares laterales y absidales, había más de cien tumbas abiertas y profanadas y los sarcófagos murales de las capillas estaban rotos y abiertos.

Gran parte de la nave central se hallaba llena de escombros, restos de maderas chamuscadas y bancos a medio quemar, desperdicios, latas de conserva vacías, botellas, cacerolas, platos rotos, papeles, estropajos y gran abundancia de esqueletos humanos.

Dio orden al contratista Amargós de iniciar el desescombro y en caso de que no consiguiera camiones para el transporte, que metiera el cascajo en las abiertas tumbas y colocara de nuevo las losas en su sitio. Cuando las losas se hubiesen perdido o triturado debían cerrarse las tumbas con una solera de ladrillo.

Cuando llevaban unos días trabajando notaron un nauseabundo olor procedente de una tumba en una capilla cercana a la puerta del Borne. Los de los sindicatos, que vigilaban con recelo aquellas obras, creyeron que se trataba de un lugar utilizado por los curas para enterrar a las víctimas de sus asesinatos. Marés, ante el cariz que tomaban las cosas, pidió al sindicato que mandara un médico forense y a un notario para que estuvieran presentes al abrir la comprometedor tumba. Encontraron en el interior un cuerpo humano que se había mantenido incorrupto largos años y que había iniciado el proceso de descomposición al romperse la losa que cerraba el sepulcro.

La parte más destacada de la actuación de Marés en Santa María en 1938 fue la demolición de diversas bóvedas del deambulatorio que, en el siglo XVI, fueron construidas a media altura para habilitar unos altos donde colocar los archivos.

No se pudo hacer gran cosa más, las tropas nacionales entraron en Barcelona el 26 de enero de 1939 y al mes siguiente se celebró la reconciliación del templo, comenzando la restauración de sus graves daños».

XXVI peregrinación catalana a Lourdes

La Hormiga de Oro publica el 28 de junio de 1934, a doble página, la información gráfica de la peregrinación con la popular *foto de grupo*. Bajo la misma puede leerse:

«Conjunto de la XXVI peregrinación catalana a Lourdes, formada por mil peregrinos, sesenta sacerdotes, ciento veinte enfermos, cuarenta y cinco jóvenes camilleros, cinco médicos y varias enfermeras seglares y darderas, presidida por el Excmo. Sr. D. Manuel Irurita, obispo de Barcelona»



Esta es la crónica de *La Vanguardia* del 23 de junio de 1934

«Con la intensa piedad y la conmovedora fe que son tradicionales en esta manifestación fervorosa, se ha celebrado este año la peregrinación de catalanes, valencianos y mallorquines, a la gruta de la Virgen de Lourdes. Como en años anteriores, la peregrinación ha sido organizada por la benemérita «Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes» con su peculiar tacto y estricto sentido de la organización.

El número de peregrinos ha sido, aproximadamente, de unos mil quinientos. Durante la estancia de la peregrinación española, ha estado también en Lourdes

una importantísima peregrinación procedente de Limboürg (Holanda), presidida por su obispo; una Hospitalidad inglesa y un numeroso grupo de católicos norteamericanos.

La peregrinación catalana ha sido presidida por el obispo de Barcelona, doctor Irurita. Iban también en ella, el presidente de la Hospitalidad, P. Mariano Montobbio, el P. Masdexaxart, y los capitulares mallorquines doctores Nadal, Garau y Sirvent.

El equipo médico ha estado formado por los doctores García Die, Mariá, Fuster, Torner, Ribas, Alabern y Sarrios, cuyos importantes servicios secundaban ocho religiosas *Darderas*, 105 enfermeras y 45 *brancardiers*. Todos ellos admirables en su labor paciente y abnegada de cuidado a los pobres enfermos, objeto y alma de la fervorosa peregrinación.

La procesión eucarística, siempre tan profundamente emocionante, lo fue tal vez más este año por ser nuestro augusto prelado quien llevó, bajo palio, al Santísimo (bajo estas líneas). Como ministros, al lado del doctor Irurita, figuraban los capitulares mallorquines. Una lluvia que cayó insistente durante la tarde entera, no tuvo poder para restar fieles a la procesión ni a las piscinas



La procesión de las antorchas se celebró igualmente, a pesar de lo dudoso del tiempo, con el esplendor acostumbrado, tomando parte en ella con sus hachas y con sus voces, los peregrinos de todas las naciones reunidas ahora en torno a la gruta sagrada.



[Los peregrinos al salir de la iglesia parroquial de Lourdes, después de practicar la visita espiritual a la imagen de Nuestra Señora de Montserrat que en ella se venera]

El regreso. Hoy, sábado, después de estas horas inolvidables, transcurridas en los que alguien ha llamado «dominios de Nuestra Señora» regresa a Barcelona el Rvdmo. Prelado de esta diócesis, doctor Irurita. El tren en que viaja llegará a la estación de Francia a las 10'55 de la mañana, siguiéndole, pocas horas después, los de los peregrinos. Ellos, los sanos, como los enfermos, traen en el alma el consuelo inmenso de Lourdes, y el recuerdo imborrable de los días vividos en aquella atmósfera ejemplarmente piadosa».

Finalmente *La Vanguardia* del domingo 24 de junio informa:

«Ayer sábado, con la peregrinación de la Hospitalidad diocesana, regresó a Lourdes nuestro venerable prelado, doctor don Manuel Irurita. Acudieron a recibirle en la estación los señores vicario general, provisor y secretario de cámara, algunos capitulares y reverendos párrocos de la capital, otros sacerdotes y bastantes fieles».



En el pie de foto de esta última foto podemos leer: «El obispo de Barcelona despidiéndose y despidiendo a los peregrinos de la Virgen de Lourdes junto a la gruta de las apariciones a santa María Bernarda».

Bajo estas líneas, ofrecemos esta otra instantánea de la gruta donde se ve la disposición que entonces tenía (en primer plano, la procesión eucarística). A la izquierda, el púlpito desde el que el Dr. Irurita se dirige a los peregrinos.



Administrador apostólico de Lérida

De nuevo *La Hormiga de Oro* nos muestra una fotografía del Dr. Irurita ejerciendo de Administrador Apostólico de Lérida. Como dijimos, recibe dicho nombramiento cuando, el 13 de marzo de 1930, deje Lérida para pasar a ocuparse de la diócesis de Barcelona. Y lo será durante cinco años, hasta que el 5 de mayo de 1935 el nuevo obispo, Salvio Huix, haga su entrada en la diócesis ildense.



La foto publicada es del 19 de julio de 1934. A pie de la misma, leemos:

«Lérida. El Excmo. Sr. Obispo de Barcelona y administrador apostólico de Lérida, Dr. Irurita, al salir de la catedral, donde ofició el pontifical solemne con motivo de las fiestas celebradas por los Misioneros Hijos del Corazón de María en honor del beato P. Antonio M^a Claret».

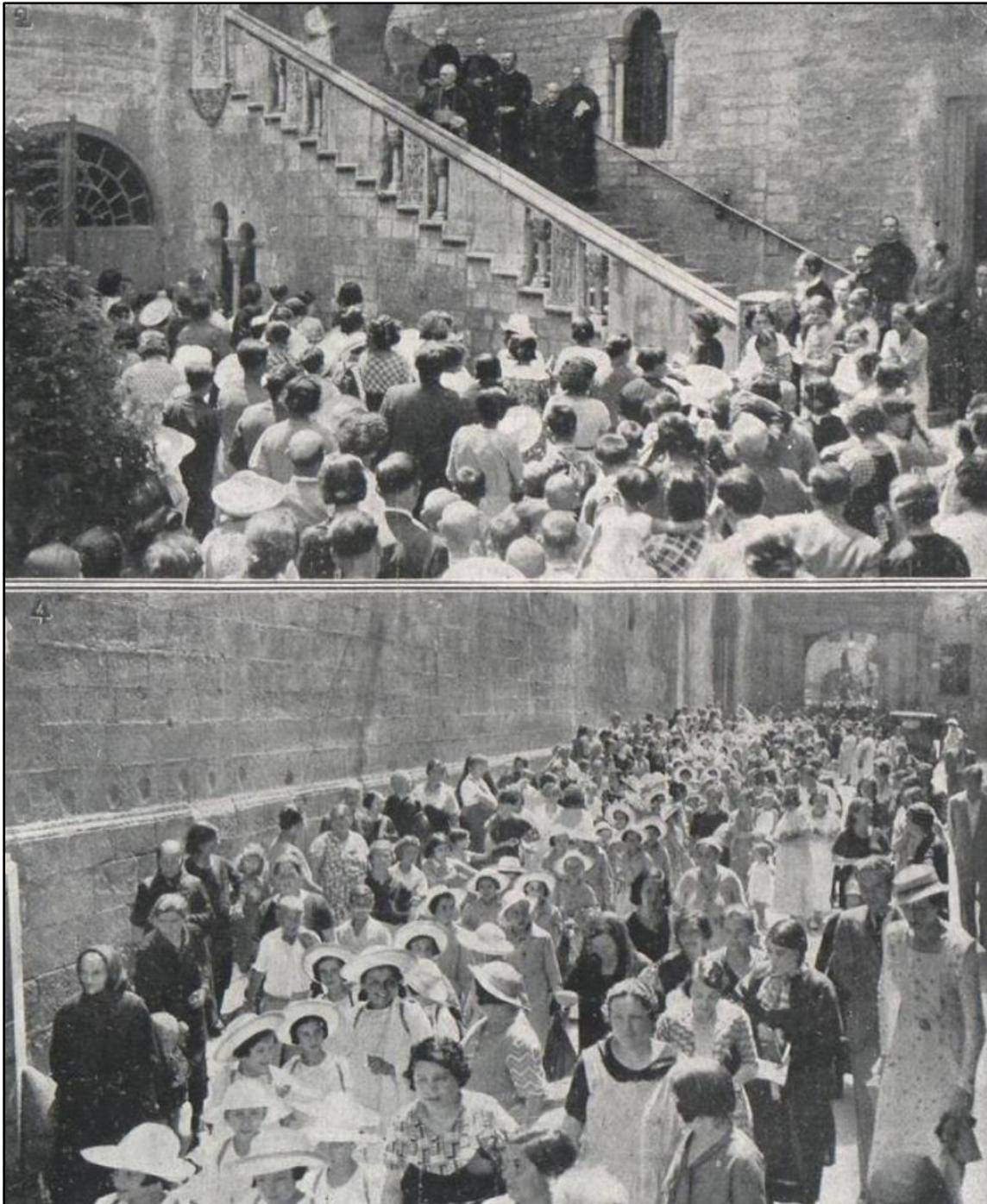
Salida de las Colonias Escolares

De nuevo *La Hormiga de Oro*, el 19 de julio de 1934, se hace eco de la «salida de las colonias escolares patrocinadas por el comité diocesano de la Escuela Católica». El encuentro y la salida de las colonias tuvieron lugar el 11 de julio.



«El señor obispo rodeado de niños de las colonias, después de darles su bendición de despedida» (foto superior). «El Dr. Irurita dirige la palabra a los pequeños escolares» (foto inferior).

En la primera: El obispo despidiendo a los niños y niñas de las colonias desde la escalera del palacio episcopal. En la inferior: «Las niñas que integran el primer turno de las colonias escolares que sostiene el Comité diocesano de la Escuela Católica se dirigen a la catedral para visitar al santo Cristo de Lepanto y rezarle su oración de despedida».



Los destinos de las colonias eran: Santa Perpetua de la Moguda, Alella, La Garriga, Llagostera, San Feliu de Guixols, Tiana, Vilasar y Llanereras.

Barcelona: Parroquia de Santa Madrona



SOLEMNE ACTO FINAL DE LA TANDA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES ORGANIZADOS POR EL GRUPO DE FEJOCISTAS «SANTA MADRONA», AL QUE ASISTIO EL EXCMO. SR. OBISPO DE LA DIOCESIS, DR. D. MANUEL IRURITA. — NUESTRO VENERABLE PRELADO, RODEADO DE LAS BANDERAS DE LAS DISTINTAS AGRUPACIONES FEJOCISTAS Y LIGAS DE PERSEVERANCIA BARCELONESAS, AL FINAL DE LA MISA CELEBRADA EN DICHO TEMPLO. (Fots. Merletti).

Los fejocistas³⁷ de Santa Madrona de Barcelona

El 13 de septiembre de 1934 *la Hormiga de Oro* nos trae estas dos fotografías en página completa. Podemos leer en los comentarios:

«Solemne acto final de la tanda de Ejercicios Espirituales organizados por el grupo de fejocistas Santa Madrona, al que asistió el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. D. Manuel Irurita.- Nuestro venerable prelado, rodeado de las banderas de las distintas agrupaciones fejocistas y Ligas de Perseverancia barcelonesas, al final de la misa celebrada en dicho templo».

Meses antes, el 22 de abril, *La Vanguardia* con motivo del *Primer Congreso de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña* entrevista a su presidente.

«**Lo que dice el presidente de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña.** Con amabilidad exquisita, don **Félix Millet Maristany**, presidente de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña, nos ha concedido unos momentos, en los que llanamente y con diafanidad, ha expuesto para nuestros lectores los puntos esenciales del programa de la F. J. C, las características de su organización y el sentido que tiene el congreso general que, bajo los mejores auspicios, empieza hoy.

-¿Qué es y qué quiere ser la Federación de Jóvenes Cristianos?

-La F. J. C. de C. es una organización de Acción Católica que quiere encaminar nuevamente a la juventud de Cataluña por los caminos de su tradicional racialidad cristiana.

-¿Cuál es actualmente su fuerza numérica?

-Después de dos años y medio de actuación, la F. J. C. cuenta actualmente con doscientos diecisiete *Grupos*, distribuidos por todo Cataluña, y con un total de siete mil quinientos jóvenes militantes. Cuenta, además, con más de cinco mil vanguardistas.

-¿Cuáles son las bases de su organización?

-Son muy simples: Grupos, Subfederaciones comarcales o diocesanas. Federaciones diocesanas y Consejo federal. El Grupo es el elemento vital de la F. J. C. de C. En él radica, principalmente, la gran fuerza del fejocismo. El Consejo federal es el organismo supremo de la Federación, el cual, por medio del Secretariado general, organiza las grandes campañas, controla, da iniciativas, publica el órgano general *Flama*, el *Butlletí de Dirigents, Avant* y otras publicaciones.

³⁷ La **Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña**, a cuyos miembros se les llamará *fejocistas*, fueron fundados por el padre Albert Bonet en 1931-1932, con el objetivo de que todos los jóvenes alcanzasen la santidad, su trayectoria se quebró en 1936. De los 15.000 jóvenes que agrupaba al estallar la Guerra Civil, fueron asesinados más de 300. Algunos ya han subido a los altares, como el beato Francisco Castelló o el beato Pedro Tarrés, y de muchos otros hay abiertos procesos de canonización.



-¿Es una obra netamente religiosa? ¿Qué lugar ocupa en ella el clero?

-La F. J. de C. tiene por fin la educación y la formación integral del joven. Es indiscutible para nosotros, que la base de esta educación ha de ser una sólida educación religiosa. Pero no imponemos nada; tratamos de convencer para que cada cual después se imponga voluntariamente el cumplimiento de las prácticas religiosas.

El clero ocupa, naturalmente, en la organización un lugar esencialísimo. Cada Grupo tiene un consiliario eclesiástico (nótese que no se llama director ni es el presidente). El ejemplo del consiliario y la sincera camaradería que se establece entre el joven sacerdote y el joven laico obran esta gran maravilla de mantener y vigorizar los Grupos.

-¿Qué relaciones guarda la F. J. de C. con las asociaciones o entidades católicas y con la juventud católica española?

-La identidad de ideales hace que con todas ellas exista una franca corriente de colaboración y convivencia y, al mismo tiempo, el contacto y la compenetración que como entidades o movimientos de acción católica hemos de tener, bajo la dirección suprema de la misma jerarquía eclesiástica.

-¿La F. J. C. tiene alguna tendencia política?

-Ningún movimiento de Acción Católica, propiamente dicha, puede tenerla. Las normas pontificias son suficientemente claras. Nosotros estamos al margen y por encima de toda actuación política. Prescindiendo en absoluto de todo carácter o matiz político, la F. J. C. tiene como fin de toda su actividad el reconquistar la patria y todo el mundo para Jesucristo.

-¿Cuál es el motivo de algunos incidentes por considerarse la F. J. C. de C. como fascista?

-Elementos interesados juegan malévolamente con nuestro nombre de **fejocistas** (como se distinguen abreviadamente los socios o militantes de la F. J. C. de C.) para decirnos *fascistas*. Evidentemente, el buen sentido condena esta confusión, que no tiene base real.

-¿Perspectivas?

-Se ha dicha que la juventud era la esperanza del mañana. La perspectiva de la F. J. de C. es que será, efectivamente, esta esperanza. Estamos plenamente convencidos que, dentro pocos años, el crecimiento y el natural desarrollo de la F. J. de C. influirá de una manera decisiva y eficaz en la conciencia colectiva de nuestro pueblo, devolviéndole aquel espíritu cristiano que hoy, por desgracia, tanto le falta.

Hasta aquí lo que nos ha manifestado el joven y activo presidente del Consejo federal de la F. J. de C, don Félix Millet Maristany, en unos momentos en que ha podido sustraerse al agobio que supone la preparación del Congreso que hoy empieza».

El Nuncio de Su Santidad en Barcelona

«De regreso del Pirineo francés, en una de cuyas poblaciones pasó unos días para la cura de aguas, el excelentísimo señor nuncio de su Santidad en España, monseñor Federico Tedeschini³⁸, llegó a Barcelona, como ya dijimos, en la noche del pasado viernes, y en carácter de visita particular a su antiguo y entrañable amigo, el excelentísimo señor don Manuel Irurita, obispo de esta diócesis, hospedándose en el palacio episcopal. A pesar del carácter de la visita, el señor nuncio recibió el pasado domingo, en audiencia, a algunas Comisiones del excelentísimo Cabildo catedral, Curia diocesana, Colegio de párrocos, Seminario, etc.; y por la tarde del domingo salió para Madrid» (*La Vanguardia*, 18 de septiembre de 1934).



³⁸ El cardenal Federico Tedeschini (1873-1959) fue ordenado sacerdote el 15 de julio de 1896. Se licenció en Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Civil. Reclamado por la Santa Sede, enseguida será nombrado sustituto de la Secretaría de Estado. El 31 de marzo de 1921, Tedeschini fue nombrado nuncio apostólico en Madrid y permaneció en su cargo hasta el 10 de junio de 1936. Es decir, que representó al Papa en España durante el régimen liberal monárquico, la dictadura de Primo de Rivera, el período de transición y la Segunda República. Fue creado cardenal *in pectore* en el consistorio de 13 de marzo de 1933, lo que no se hizo público hasta el consistorio de 16 de diciembre de 1935. En su puesto fue nombrado nuncio Filippo Cortesi. El estallido de la guerra civil española, en julio de 1936, impidió que Cortesi llegase a Madrid. Al ser nombrado cardenal en 1935, el gobierno de la República española le concedió el collar de la *Orden de Isabel la Católica*. Fue fundador de Acción Católica española. En 1939 fue nombrado arcipreste de la basílica vaticana. En 1952 fue legado del Papa en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Una capilla en *Bella Terra*

«El pasado domingo, el excelentísimo señor obispo de Barcelona, doctor Irurita, se trasladó a *Bella Terra* para bendecir la colocación de la primera piedra de la capilla que se levantará, dedicada a la santa Cruz.

El señor obispo fue asistido en la ceremonia por el señor arcipreste de Sabadell, el señor rector de Sardañola y los doctores Massip y Roque. Fueron padrinos del nuevo templo la señora doña Concepción Díe de Platero y don Juan Fábregas. Al final de la ceremonia, el doctor Irurita dirigió unas palabras alentadoras, que fueron escuchadas por todos los residentes de *Bella Terra*, congregados en el lugar donde se edificará la capilla.

La totalidad de las casas esparcidas por el bosque ostentaban colgaduras y banderas. El señor obispo fue fervorosamente aclamado al retirarse del acto» (*La Vanguardia*, 19 de septiembre de 1934).



La Hormiga de Oro, el 20 de septiembre de 1934, publica esta doble foto: en pequeño, la «maqueta de la iglesia, según los planos del arquitecto constructor Sr. Jorge Audet». La imagen nos muestra como «El Dr. Irurita bendice la primera piedra de la futura iglesia que bajo la advocación de la santa Cruz, se erigirá en *Bella Terra*, en la provincia de Barcelona».

XXXII Congreso Eucarístico Internacional

El XXXII Congreso Eucarístico Internacional de 1934 se realizó en Buenos Aires, (Argentina) entre el 9 y el 14 de octubre de 1934 con la presencia de Eugenio Pacelli, futuro papa Pío XII. Fue el primero en celebrarse en Hispanoamérica y el tercero en América después de los realizados en Montreal y Chicago. Por la magnitud de las multitudes que asistieron a los actos públicos, nunca antes vistas, fue el hecho de masas más importante del país hasta esa fecha y, para algunos historiadores, la movilización más grande que se haya producido en la Argentina hasta la fecha (2014).

La Hormiga de Oro, el 29 de septiembre publica esta doble página con la llegada del secretario de Estado al puerto de Barcelona.



En las fotos de la derecha leemos: «Los peregrinos españoles que en número de cuatrocientos se dirigen a Buenos Aires a bordo del *Cabo San Agustín*, anclado en nuestro puerto, ultiman los despachos de sus equipajes para embarcar» (foto superior). «El Emmo. Cardenal Hlond, arzobispo-primado de Polonia, a bordo del transatlántico *Oceanía*, en su escala en Barcelona» (foto inferior). La tercera foto es muy conocida: «El cardenal Pacelli es saludado, a bordo de la motonave Conte Grande, que le conduce a Buenos Aires, por las autoridades eclesiásticas, por el representante del Estado español, don José Carner Puigoriol, y por las autoridades de la Generalidad de Cataluña, don Ventura Gassol y del Ayuntamiento barcelonés, doctor Carbonell».

La foto apareció también en *Mundo Gráfico* el 3 de octubre de 1934. Entre las autoridades eclesiásticas que aparecen junto al cardenal Pacelli: a su izquierda, el nuncio de su santidad en España, monseñor Tedeschini y a su derecha, el arzobispo de Tarragona, cardenal Francisco Vidal y Barraquer. El segundo por la izquierda de la fotografía es el obispo de Barcelona, Dr. Manuel Irurita.

Ante el próximo Congreso Eucarístico de Buenos Aires



El cardenal Pacelli, que lleva al próximo Congreso Eucarístico de Buenos Aires la representación de Su Santidad el Papa, se ha detenido unas horas en Barcelona, donde fué saludado por el cardenal Tedeschini, Nuncio en España; por el obispo de Barcelona, Dr. Irurita, y por otras destacadas personalidades de la Iglesia (Fot. Torrents)

Viaje del secretario de Estado

«A bordo del trasatlántico italiano *Conté Grande*, que recaló ayer a las siete y media de la mañana en nuestro puerto procedente de Génova, llegó el eminente purpurado, monseñor Eugenio Pacelli, secretario de Estado de la Santa Sede y Legado de S. S. en el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires que ha de celebrarse en la capital de la Argentina durante los días 10 al 14 del próximo mes de octubre.

En el palo trinquete del *Conte Grande* ondeaba la bandera pontificia, ofrenda de la Acción Católica argentina.

Con S. E. R. el cardenal Pacelli, llegaron el mayordomo del Vaticano, monseñor Caccia Dominioni; el marqués de Sacchetti, monseñor Ruffini, de la Congregación de Seminarios; el maestro de ceremonias, monseñor Grano, y el comendador, monseñor Galeazi, los cuales forman con el cardenal Pacelli, la Delegación vaticana en el Congreso de Buenos Aires [...].



Audiencias a bordo. Tan pronto como atracó el buque, S.E.R. el cardenal Pacelli comenzó a recibir audiencias. Estuvo a bordo con objeto de saludarle el nuncio de S. S. en España, monseñor Tedeschini, que había llegado procedente de Madrid, la noche anterior, quien iba acompañado de su secretario, monseñor Crespi y del comerciante madrileño, don José López Antolí.

A las nueve, pasaron a cumplimentar al ilustre purpurado, el Excmo. y Rvdmo. Señor obispo de Barcelona, Dr. D. Manuel Irurita, con el secretario de Cámara, canónigo Dr. Ramón Baucells y el canónigo Dr. Vilaseca.

Recibió después la visita del cardenal-arzobispo de Tarragona, Dr. D. Francisco Vidal Barraquer. Por el Gobierno de la Generalidad, acudió a saludar al cardenal Pacelli, el consejero de Cultura, don Ventura Gassol, al que acompañaba el jefe de ceremonial, señor Rubí [...].

A pesar de las numerosas audiencias recibidas por S.E.R. el cardenal Pacelli, conseguimos entrevistarnos con el eminente purpurado, a quien ofrecimos nuestros respetos como representantes de LA VANGUARDIA.

Todas estas audiencias las recibió S. E. R. en su camarote particular. Poco antes de las once, monseñor Pacelli se trasladó al salón de fiestas, donde recibió el homenaje de todas las representaciones de Congregaciones, Cabildo catedral, Curia eclesiástica, Colegio de párrocos, otras dignidades eclesiásticas y destacadas personalidades de nuestra ciudad.

El legado apostólico bendijo a todos los reunidos, pronunciando la frase: ***¡Dios bendiga a España!***, y expresando la íntima satisfacción que experimentaba la designación pontificia que ostentaba.

Excursión al Tibidabo. Acto seguido, el cardenal Pacelli descendió del buque para efectuar una breve excursión por nuestra ciudad, invitado por el consejero de Cultura de la Generalidad, señor Gassol. Acompañando a ambas personalidades subieron en el automóvil del señor Gassol, el secretario de Embajada, señor Carner y el cardenal doctor Vidal y Barraquer.

El numeroso público que desde primeras horas de la mañana se había ido estacionando ante la estación marítima, tributó al ilustre prelado fervientes aplausos y cordialísimas muestras de afecto, que dedicaron también al nuncio de S.S. en España, monseñor Tedeschini, y al Excmo. Prelado de nuestra diócesis, doctor Irurita, quienes en el automóvil del señor obispo, acompañaron en su excursión a monseñor Pacelli.

Su eminencia reverendísima visitó el Tibidabo, Vallvidrera y otros puntos pintorescos de la ciudad, no pudiendo visitar, por falta de tiempo, la exposición de Arte de Cataluña, como era su deseo³⁹.

³⁹ *El Matí* fue un periódico católico, en lengua catalana, editado en Barcelona entre 1929 y 1936. Desde 1931 publicaba un suplemento, *Esplai*, que a partir de 1934 se editó como una revista independiente. En la página siguiente ofrecemos la portada que se publicó el 30 de septiembre de 1934. *El Matí* publicó su último número el 19 de julio de 1936. Al estallar la Guerra Civil fue incautado por las autoridades republicanas, y los talleres entregados al recién creado Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), que las aprovechó para editar su órgano de difusión, *Treball*. Una vez acabada la guerra, desapareció definitivamente.

IL·LUSTRACIO CATALANA SETMANAL



S. E. EL CARDENAL PACELLI A BARCELONA

A la part superior: S. E. el Cardenal Pacelli, acompanyat de S. E. el Cardenal Vidal i Barraquer, de S. E. Mons. Tedeschini i de l'Excm. senyor Bisbe de Barcelona, durant les poques hores que romangué en algües del nostre port. — A la part inferior: El Cardenal Pacelli saludat pel poble de Barcelona, en baixar de l'automòbil per a dirigir-se a bord del Conte Grande (Fotografia Puig Farran)

Aplausos de despedida

A las doce en punto, hora señalada para la salida del buque, regresó de su excursión monseñor Pacelli, quien expresó a sus acompañantes la gratísima impresión que le habla producido Barcelona. Su eminencia reverendísima subió seguidamente a bordo, adonde se trasladaron a despedirle el nuncio de S. S., el Excmo. Sr. Obispo, doctor Irurita; el cardenal señor Vidal y Barraquer y los señores Carner y Gassol.

A las doce y cuarto, el majestuoso trasatlántico, terminadas las operaciones de desamarre, inició lentamente la marcha, con dirección al puerto de Las Palmas, única escala que efectuará durante su viaje. El público, como despedida, dedicó una estruendosa salva de aplausos a su eminencia reverendísima, quien desde la barandilla del buque, no cesaba de bendecir a los fieles».



De Pérez de Rozas⁴⁰ se conserva esta instantánea en el puerto de Barcelona del Dr. Irurita, tras visitar a los miembros de la misión pontificia que, a bordo del buque *Conte Grande*, se dirigían al Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Era el 25 de septiembre de 1934.

⁴⁰ **Carlos Pérez de las Rozas Masdeu** (1893-1954) es el fundador de una de las sagas de reporteros gráficos que ha marcado la historia del fotoperiodismo barcelonés durante la mayor parte del siglo xx. Empezó a trabajar para la prensa diaria en 1912 y se consolidó como profesional una década más tarde. Durante la Segunda República, con la incorporación de Pepe Luis y Carlos -los dos hijos mayores-, la actividad profesional del patriarca se convirtió en negocio familiar. Por encima de la singularidad de la autoría, continuaron firmando las fotografías con el sello «Pérez de Rozas». A partir de 1932, esta firma quedó vinculada a la *Crónica Gráfica*, iniciativa institucional de crear un archivo fotográfico sistemático y continuo de la vida pública de la ciudad. El proyecto constituyó el embrión del que años más tarde sería el Archivo Fotográfico de Barcelona. También trabajó para *La Hormiga de Oro*.



Barcelona: Nuevo grupo escolar católico



BENDICION, POR EL EXCMO. DR. IRURITA, DEL GRUPO ESCOLAR QUE ACABA DE CONSTRUIRSE EN LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT, EN LA BARRIADA DEL GUINARDO, DESTINADO A CONTENER 250 NIÑOS Y 250 NIÑAS. (Fot. Merletti).



MOMENTO EN QUE UN NIÑO DE LAS CITADAS ESCUELAS DIRIGE, EN NOMBRE DE SUS COMPAÑEROS, UN EFUSIVO SALUDO AL VENERABLE PRELADO. (Fot. Merletti).

Bendición de un nuevo grupo escolar

«Ayer el excelentísimo señor obispo bendijo el nuevo y espacioso grupo escolar que acaba de construirse en la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat (Guinardó), destinado a contener 250 niños y 250 niñas, cuando esté en pleno funcionamiento.

La escuela de niñas ocupará el piso superior, y será dirigida por religiosas *dominicas de la Anunciata*, y la escuela de niños el piso inferior, siendo dirigida por maestros aprobados por el *Comité diocesano* de la Escuela Católica.

El señor obispo, acabada la ceremonia, contestó a un corto saludo que le dirigió un niño [como vemos en la página siguiente], haciendo notar la suerte de aquella parroquia de poder poseer un local que envidiarían muchísimas otras, no solamente de Barcelona, sino de Madrid y del extranjero.

Es grato poder constatar el florecimiento de instituciones escolares que va apareciendo, principalmente, en nuestra ciudad, y es necesario hacer constar el celo y desinterés con que ha contribuido a hacer posible una obra tan notable la labor del *Comité diocesano* de la Escuela Católica, tan celosamente secundado por el Comité escolar de la referida parroquia» (*La Vanguardia*, 4 de octubre de 1934).

El 11 de octubre de 1934 *La Hormiga de Oro* publicará dos fotografías para dar noticia de la bendición con el titular ***Barcelona. Nuevo grupo escolar católica.***

Bajo la primera instantánea, podemos leer:

«Bendición, por el Excmo. Dr. Irurita, del grupo escolar que acaba de construirse en la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat, en la barriada del Guinardó, destinado a contener a 250 niños y 250 niñas».

En la segunda:

«Momento en que un niño de las citadas escuelas dirige, en nombre de sus compañeros, un efusivo saludo al venerable prelado».



Los hechos del 6 de octubre

El 6 de octubre de 1934 tuvo lugar en Barcelona la proclamación del Estado Catalán dentro de la «República Federal Española» por parte del presidente de la Generalidad de Cataluña, Lluís Companys. Estos hechos se encuadran dentro de la huelga general revolucionaria iniciada el día 5 de octubre, y son conocidos en la historiografía nacionalista catalana como *fets del sis d'Octubre*.

A las ocho y diez minutos de la tarde del 6 de octubre, Lluís Companys apareció en el balcón de la Generalidad acompañado de sus consejeros y proclamó la República catalana. Tras pronunciar el discurso, Companys comunicó sus propósitos al capitán general de Cataluña y general en jefe de la IV División Orgánica, con sede en Barcelona, el general Domingo Batet, catalán de ideas moderadas, pidiéndole que se pusiera a sus órdenes "para servir a la República federal que acabo de proclamar".

El general Batet habló a continuación con el presidente del Consejo de Ministros, Lerroux y, siguiendo sus órdenes, proclamó el estado de guerra aplicando la Ley de Orden Público de 1933.



La *Hormiga de Oro*, el 11 de octubre, nos presenta esta doble página que titula: **Barcelona. De los disturbios con motivo de la proclamación del Estado Catalán por la Generalidad.**

Son nueve fotografías en las que se muestran por ejemplo, las barricadas levantadas en las calles próximas a la Generalidad, como la del Pino «donde se hicieron fuertes los del *Estat Catalá*», o la fotografía central, aquí ampliada, en la que se nos dice: «un piquete de soldados coloca el bando proclamando el estado de guerra, en la fachada del Palacio de la Generalidad».



En la fracasada rebelión murieron cuarenta y seis personas: treinta y ocho civiles y ocho militares. Más de tres mil personas fueron encarceladas, la mayoría de ellas en el vapor *Uruguay*, y puestas bajo la jurisdicción de los consejos de guerra.

El presidente y el gobierno de la Generalidad fueron juzgados por el Tribunal de Garantías Constitucionales y fueron condenados en junio de 1935 por rebelión militar a treinta años de prisión, que cumplirán, unos en el penal de Cartagena y otros en el del Puerto de Santa María. De este momento es la famosa fotografía de Companys tras los barrotes de su celda.

Entierro de las víctimas

En el mismo número, del 11 de octubre de 1934, *La Hormiga de Oro* publica otras dos fotografías del entierro de las víctimas. La crónica, una vez más, la tomamos de *La Vanguardia* de ese mismo día, 11 de octubre.

Una gran manifestación de duelo. El triste acto del entierro de las víctimas militares caídas en el cumplimiento del deber, durante los últimos sucesos, revistió caracteres imponentes. Fue una manifestación de duelo, a la que se sumaron representaciones de las más diversas actividades de la vida ciudadana y de todos los elementos oficiales, corporativos y fuerzas vivas de Cataluña.

El aspecto era realmente impresionante.

A la grandiosidad del espectáculo que ofrecía aquella muchedumbre silenciosa, se unía la emoción vivísima que despertaba la contemplación de la larga comitiva de carrozas fúnebres, materialmente cubiertas de flores y con los féretros envueltos en la bandera de la República, manifestación ciudadana de homenaje a quienes supieron ofrendar su vida por la defensa de las instituciones, tuvo la serena grandeza de los actos espontáneos, nacidos de la compenetración más íntima de todas las clases sociales.

La multitud que siguió tras la comitiva fue enorme. Pero lo fue mucho más aun la que presenció su paso por las diversas calles del trayecto, en las cuales tuvo que suspenderse totalmente la circulación. El cierre de los comercios en dichas calles contribuyó a imprimir mayor fuerza a la gran manifestación, que tuvo todo el carácter de un tributo fervoroso de la ciudad al desinteresado sacrificio de tan nobles víctimas.

En la calle de Tallers. El luctuoso acto estaba señalado para las cuatro de la tarde, pero mucho antes de dicha hora era ya imposible transitar por la calle de Tallers, frente al hospital militar, que estaba ocupada por infinidad de comisiones, que no pudieron penetrar en el patio del benéfico establecimiento.

Las fuerzas del Ejército que hablan le rendían honores a los cadáveres, formadas por dos compañías del regimiento de infantería número 34, con escuadra, banda y música, al mando de un comandante, llegaron a las 3'45, situándose en la parte baja de la calle. La multitud ocupaba las aceras, sin que en ningún momento se alterase el orden.

Llegada del general Batet. Puntualmente, minutos antes de las cuatro, llegó a la plaza de la Universidad, donde se apeó del automóvil, el general de la División, don Domingo Batet, con sus ayudantes los comandantes Herrero y Lacanal y el jefe de Estado Mayor de la División don Manuel Martínez.

El general Batet fue objeto de una entusiasta ovación al ser divisado por el público estacionado en la plaza de la Universidad y por las personas asomadas a los balcones y ventanas de dicha plaza.

El general Batet se dirigió a pie por la calle de Tallera hasta el edificio del hospital militar, siendo saludado su paso con nutridos aplausos de las personas situadas en las aceras de dicha calle.

El señor obispo. Casi al mismo tiempo llegó también el señor obispo de la diócesis, doctor don Manuel Irurita Almándoiz. El venerable prelado, a su llegada al patio del hospital militar para incorporarse a la comitiva, así que estuvo en presencia de las autoridades, expresó a las mismas, en la persona del señor comandante general de esta región, el sentimiento de profunda estima y gratitud, en nombre propio y de la diócesis, hacia el glorioso Ejército, juntamente con el testimonio de la más sentida condolencia; y aprovechó aquella coyuntura para pedir rendidamente benignidad y clemencia para todos los procesados, sin distinción de ideologías ni de partidos, petición que fue escuchada con vivo respeto y visible emoción por cuantos se hallaban presentes.



[Las autoridades que presidieron el duelo: el general Batet, el Excmo. Sr. Obispo Dr. Irurita, el presidente de la Generalidad, el alcalde, el delegado de Hacienda, el gobernador interino de Cataluña, Sr. Carreras Pons, el hijo del finado capitán Suárez, el fiscal de la Audiencia, Sr. Bonilla, el delegado de Marina, Sr. Verdugo, el rector de la Universidad Dr. Bosch Gimpera, el general inspector de la Guardia Civil Sr. Santiago, el almirante jefe de la Escuadra destacada en este puerto, el jefe superior de Policía coronel Ibáñez].

La organización del entierro. Se encargaron de la difícil organización del entierro los jefes de ceremonial del Ayuntamiento y de la Generalidad, señores Ribé, Doménech Oller y Rubí, respectivamente.

Antes de ponerse en marcha el fúnebre cortejo, el clero de la parroquia de Belén, con cruz alzada, cantó las preces de rúbrica ante los féretros, cubiertos con la bandera nacional, que estaban depositados sobre mesas en la galería del patio del hospital, frente a la capilla del establecimiento.

La comitiva fúnebre. Abrían marcha en la fúnebre comitiva una escolta de motoristas del Ayuntamiento; la bandera de la ciudad, escoltada por guardias de a caballo: la banda municipal y nutridas representaciones de los cuerpos municipales de bomberos, policía de tráfico, guardias urbanos y serenos y numerosos vigilantes particulares, todos ellos uniformados.

Seguían, inmediatamente, las carrozas con los féretros, yendo en la primera el cadáver del capitán de Estado Mayor don Gonzalo Suárez Navarro, y a continuación las del teniente de artillería del séptimo ligero don F. Gómez Marín; sargento don Luis Bravo Pulido, del regimiento de infantería número 10; el sargento, Pelayo Fernández Alix, del regimiento de infantería número 34; sargento Moisés Domingo Garría, del regimiento de infantería número 10; cabo

Antonio Ortiz López, del regimiento de infantería número 10; cabo de la primera compañía de la segunda comandancia de la Guardia civil, Ildefonso Rodríguez Tul; Guardia civil Alejandro Lorca González, muerto en Esparraguera, soldado Máximo Guedeno Ochoa, y soldado Salvador Morisco Ripoll.

Tras la carroza que conducía cada uno de los féretros, seguía un grupo de parientes y amigos del difunto.



[La cabeza del entierro al llegar a la plaza de la Universidad, totalmente ocupada, como las demás calles, de imponente gentío].

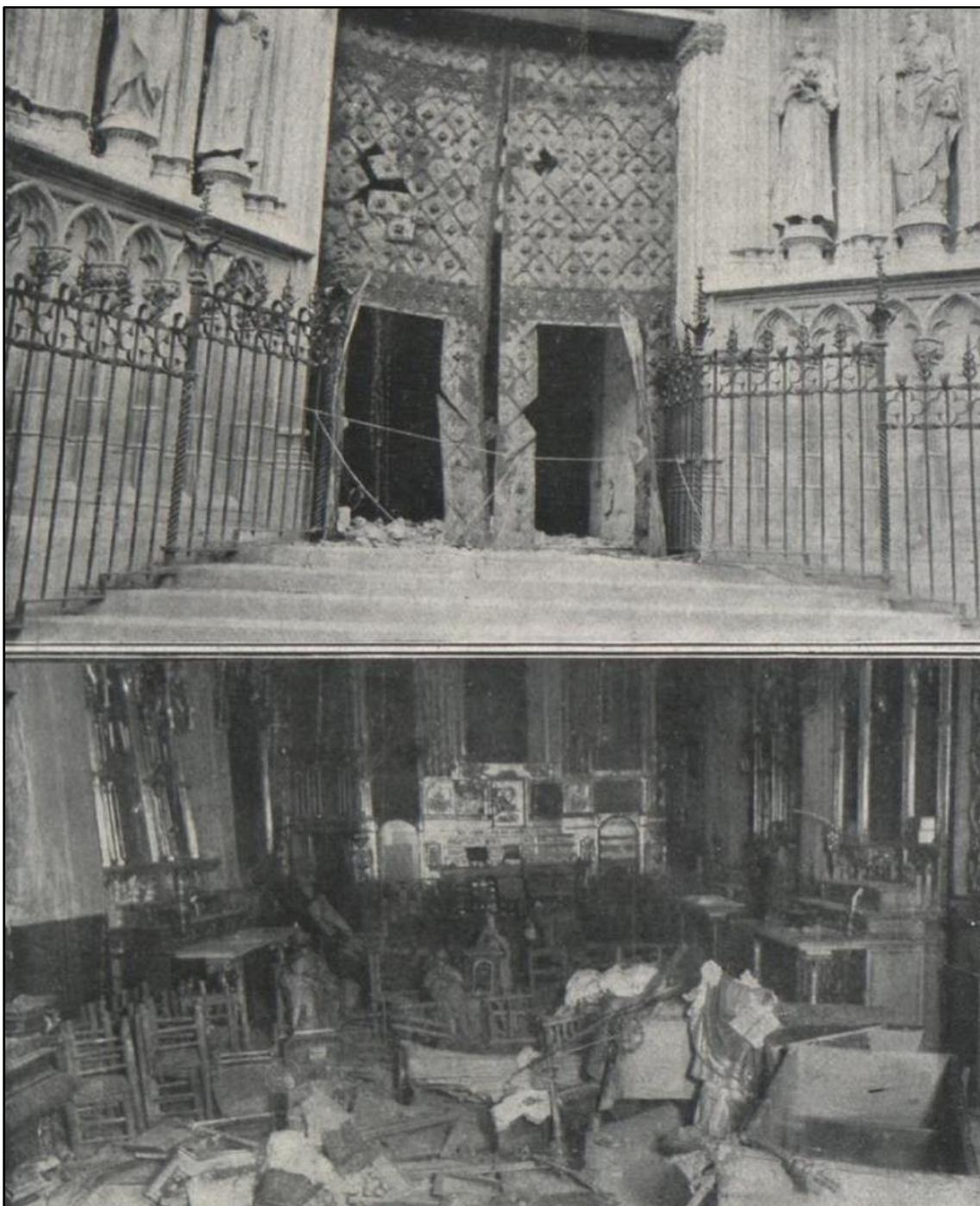
Las coronas. Todos los féretros iban cubiertos con coronas de deudos, amigos o compañeros de los finados y además, en *laudaux* de respeto, enlutados, iban dos grandes y hermosas coronas, ofrenda de la Generalidad y del Ayuntamiento a los militares muertos en el cumplimiento de su deber [...].

El sepelio. Terminado el desfile de los asistentes al fúnebre acto, las carrozas con los restos de los infortunados militares siguieron, unas hacía el cementerio nuevo, y otras al de Las Corts, en los que recibieron cristiana sepultura.

En representación de la ciudad presenciaran el sepelio dos concejales de *Lliga Catalana* y dos del Partido Radical».

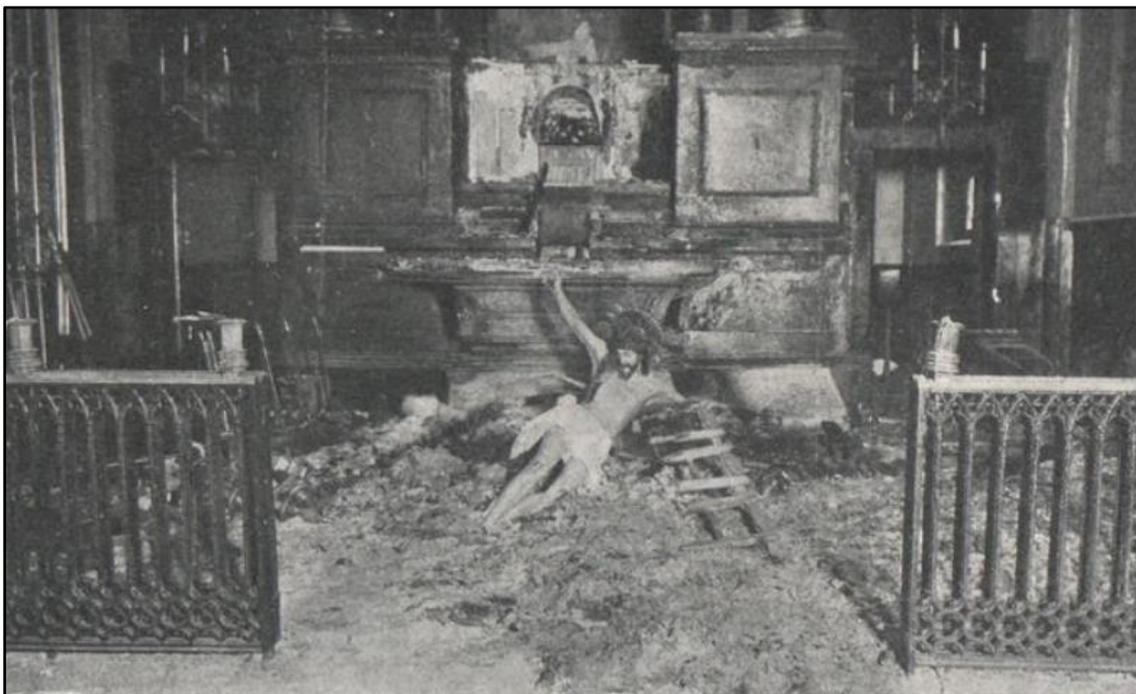
Villafranca del Penedés: hechos vandálicos

Así denomina *La Hormiga de Oro* el 18 de octubre de 1934 lo sucedido en Villafranca del Panadés por los revolucionarios en la noche del 6 al 7 de octubre. Fueron incendiadas la basílica de Santa María [en la primera foto: «Puerta principal de la basílica destrozada a causa del incendio provocado por los extremistas»], la capilla de San Magín, la capilla del Remedio, los retablos y el claustro de la iglesia de la Trinidad, la capilla del convento de clausura de las religiosas carmelitas descalzas (segunda foto), la capilla de los Dolores y la capilla de San Pelegrín. El fuego se podía ver desde diferentes puntos de la comarca.



En las otras dos, arriba: «La capilla de la Virgen de los Dolores, de la Basílica de Santa María, a cuyo pie arrojaron los rebeldes la venerada imagen del santo Cristo de la Agonía». En la última: «La capilla de San Pelegrín, que sufrió más que ninguna los efectos del incendio».

La foto con el Cristo de la Agonía fue portada (página siguiente) del diario gráfico *Ahora* del miércoles 17 de octubre de 1934.



AHORA



20
CTS.

El cardenal Pacelli de nuevo en Barcelona

«**Regreso del Legado pontificio.** A las ocho y cuarto de la mañana, recaló en nuestro puerto, procedente de Canarias, el trasatlántico italiano *Conte Grande*, a bordo del cual viaja, de regreso de Buenos Aires, el eminentísimo cardenal Pacelli, que, como se sabe, ha presidido, en funciones de legado de S. S., el Congreso Eucarístico Internacional celebrado recientemente en la capital argentina. Con el ilustre secretario de Estado del Vaticano, viajan también en el citado buque las altas dignidades eclesiásticas y personalidades de las que ya dimos cuenta en ocasión de su visita a Barcelona en el viaje de ida a Buenos Aires.



[«El nuncio de su santidad monseñor Tedeschini, acompañado del obispo de Barcelona Dr. Irurita, se dirige a la estación marítima para recibir al secretario de Estado del Vaticano, cardenal Pacelli, que regresa, a bordo del *Conte Grande*, del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires». Publicada el 8 de noviembre de 1934 por *La Hormiga de Oro*]

Las primeras visitas a S.E. La primera autoridad militar que pasó a cumplimentar al cardenal Pacelli fue el jefe superior de Policía, señor Ibáñez. Casi al mismo tiempo, lo hizo el cardenal-arzobispo de Tarragona, doctor Vidal y Barraquer, acompañado de los obispos de las diócesis catalanas. El obispo de

Barcelona, doctor Irurita, le recibió a su llegada, con el secretario de cámara, canónigo doctor Baucells, y el vicesecretario, Rvdo. D. Ramón Toldrá [...]. Además de los prelados mencionados anteriormente, acudieron a la estación marítima, con objeto de saludar al cardenal Pacelli, el nuncio de S. S., monseñor Tedeschini, que acababa de llegar de Madrid.

Llegada del señor Pita Romero. A las once menos cuarto, llegó a la estación marítima el ministro señor Pita Romero, interpretando la banda del regimiento de infantería n° 34, el himno nacional, rindiéndole los honores correspondientes una compañía del mismo regimiento. Después de ser saludado por las autoridades militares, el ministro subió a bordo del buque, cumplimentando al cardenal Pacelli. La entrevista duró unos diez minutos.



Revista de tropas. A las once de la mañana, el cardenal Pacelli [en esta foto, también publica por *La Hormiga de Oro*], acompañado del ministro señor Pita Romero y otras autoridades, descendió del buque para presenciar el desfile de la compañía que le rindió honores. Al aparecer el cardenal Pacelli en la palanca de acceso al vapor, el público le tributó una cariñosa y prolongada ovación.

Acto seguido, como dejamos dicho, monseñor Pacelli, el señor Pita Romero y las autoridades revistaron las tropas del regimiento que les rindió honores a su llegada. Inmediatamente después, el cardenal Pacelli celebró a bordo del *Conté Grande*, una nueva conferencia con el señor Pita Romero.

Almuerzo a bordo. A las doce y media, se celebró el almuerzo presidido por monseñor Pacelli y al que asistieron el ministro señor Pita Romero, el nuncio de su santidad, el general Batet [en la foto, bajo estas líneas], el presidente accidental de la Generalidad, el cardenal arzobispo de Tarragona, el alcalde accidental, el contraalmirante señor Fernández Pina y todos los obispos de la diócesis de Cataluña, los señores Herrera y Nadal y el doctor Carreras.

Salida del Conte Grande. Poco antes de las dos de la tarde, terminado el almuerzo, descendieron del buque las autoridades y personalidades invitadas, iniciándose por la marinería las operaciones de desamarre.

Al partir el buque, el cardenal Pacelli, desde la barandilla, bendijo repetidamente al público congregado en el muelle de la estación marítima.

La multitud agitaba sin cesar los pañuelos y prorrumpía en vítores al cardenal Pacelli. Este, con emoción, pronunció **un viva a España católica y un viva a Cristo Rey**, que fueron contestados unánimemente por el público, que entonó con religiosa unción el *Himno a Cristo Rey* y otros cantos religiosos, permaneciendo en el muelle hasta que no pudo divisar la nave en la que viajaba el ilustre purpurado, que, por breves horas, ha sido nuestro huésped» (*La Vanguardia*, 2 de noviembre de 1934).



Bautizo del hijo del capitán Suárez

«Ayer por la mañana, en la capilla pública de su palacio, el señor obispo, doctor Irurita, bautizó solemnemente a un hijo recién nacido de don Gonzalo Suárez Navarro, capitán de Estado Mayor, que sucumbió en la plaza de la República en la noche del 6 al 7 de octubre pasado, en ocasión del movimiento revolucionario.

Apadrinaron al hijo póstumo del infortunado capitán el Cuerpo de Estado Mayor, representado por su jefe actual, don Manuel Martínez Martínez, y la señora doña Elvira Martínez Fernández de Larrea, esposa del comandante general de esta División, don Domingo Batet.



Asistieron a dicho acto el general Batet, el presidente accidental de la Generalidad, señor Jiménez Arenas; el alcalde accidental, señor Martínez Herrera; el contralmirante de la Armada señor Fernández Pina; general señor De Miguel; comandante de Caballería señor Aldanaz, en representación del general Pozas; auditor de guerra, señor Ferrer; jefe superior de Policía, señor Ibáñez; el teniente coronel del Cuerpo de Seguridad señor Caballero; comandante de Aviación señor Sandino; coronel inspector de Sanidad militar, señor Costa; capitán de Mozos de Escuadra señor Lizcano, y representaciones de todos los Cuerpos de la guarnición de Barcelona, Guardia civil y Carabineros.

Acompañados de los distinguidos padrinos, asistieron al acto bautismal los dos hijos mayores del capitán Suárez.

Al nuevo cristiano se le impusieron los nombres de José, Santiago y Carlos.

Terminada la ceremonia litúrgica, que se desarrolló en un ambiente de conmovedora emoción, el señor obispo se quitó la medalla de oro con su cadena, de uso personal, colgándosela al recién bautizado, al cual, además, el caritativo Prelado ofreció una cartilla de la *Caja de Ahorros* con una imposición inicial de mil pesetas.

También el Estado Mayor del Ejército, como ya dijimos ayer, formará una dote al huerfanito, con una cuota de 25 pesetas cada uno de los generales, jefes y oficiales del Cuerpo a que perteneció el infortunado capitán Suárez.

El Banco Vitalicio de España, por su parte, ha extendido una cédula de 5.000 pesetas a favor del niño José Santiago Carlos» (*La Vanguardia*, 9 de noviembre de 1934).

La Hormiga de Oro publica la foto anterior, el 15 de noviembre de 1934. El día anterior, fue portada en la popular revista *Mundo Gráfico*, que pone por título a la foto: *El bautizo del hijo de un héroe*.



Acción Católica Femenina

«Ayer tarde, a las siete, en el salón de actos de la parroquia de Santa Ana, tuvo lugar, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, doctor Irurita, la solemne sesión inaugural del curso organizado por la Junta diocesana, Acción Católica y Juventud Católica Femenina de Barcelona. Mucho antes de la hora anunciada, el mencionado salón de actos aparecía ya completamente lleno de público, el cual tributó una cariñosa ovación a nuestro ilustre prelado a su llegada a la parroquia, muestra de afecto que se repitió a su salida.



Abierto el acto, el reverendo consiliario de Acción Católica, doctor Ramón Baucells, hizo una breve exposición general de la nueva organización de Acción Católica ordenada por los reverendísimos metropolitanos de España. A continuación, el reverendísimo prelado hizo entrega de los diplomas del título de catequistas a las alumnas que han aprobado los dos cursos del Instituto Catequístico Femenino y declaró inaugurado oficialmente el curso de dicho Instituto y de la Escuela de Propagandistas Católicas.

Repartidos los diplomas, el señor obispo hizo una intensa llamada a todas las mujeres católicas para inscribirse, según es voluntad de Pío XI, en las filas de la Acción Católica, apostolado disciplinado y jerárquico que reclama los tiempos actuales y la necesidad de recristianizar a la sociedad. El señor obispo terminó su hermoso discurso con su bendición.

El acto, que "revistió gran brillantez, se vio concurridísimo por señoras y señoritas católicas, especialmente las asociadas a Acción Católica y Juventud Católica Femenina» (*La Vanguardia*, 10 de noviembre de 1934).

La Hormiga de Oro publica la foto del acto el 15 de noviembre de 1934.

Solemne funerales en la catedral

«En la santa iglesia catedral basílica se celebró ayer, a las diez y media de la mañana, un solemne funeral en sufragio de los que sucumbieron en el cumplimiento del deber y de las demás víctimas de los sucesos revolucionarios del pasado mes de octubre [...].

A las diez y cuarto el Cabildo catedral se trasladó al palacio episcopal, de donde regresó acompañado del señor obispo, doctor Manuel Irurita, que ofició de pontifical en los píos sufragios. Poco después, fueron llegando las autoridades y numerosísimo público, que llenó por completo las naves del templo [...].



La presidencia del duelo era ocupada por los familiares de las víctimas y por los generales y altas autoridades militares [...]. Entre los familiares estaba la señora viuda del capitán de Estado Mayor señor Suárez, con sus dos hijos mayores.

Ofició de pontifical el señor obispo [...]. Terminado el solemne funeral, que fue oído con religiosa unción, se cantó el responso final y el señor obispo dio la bendición a los fieles, iniciándose seguidamente el desfile de las personalidades que asistieron al religioso acto [...].

El señor obispo, que recibió en todo momento fervientes muestras de afecto, regresó a su palacio por la puerta que da acceso a la capilla de Santa Lucía» (*La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1934).

La Hormiga de Oro que titula España. *Funerales por las almas de las víctimas de los pasados sucesos revolucionarios*, publica varias fotos (de Madrid, Tarragona y esta de Barcelona) el 15 de noviembre de 1934.

Barcelona: Visita pastoral a la Casa de Caridad



LAS RELIGIOSAS AL RECIBIR AL SEÑOR OBISPO, DR. MANUEL IRURITA, QUIEN ADMINISTRO EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION A UNOS TRESCIENTOS NIÑOS.—EL ILUSTRE PRELADO, CON LOS PADRINOS D. JOSE BORRELL Y SÓL Y SU DISTINGUIDA HIJA DOÑA CONCEPCION BORRELL Y ALBAREDA DE OLIVA. (Fots. Merletti).

Confirmaciones en la Casa de la Caridad⁴¹

«Después de la bendición de las nuevas escuelas católicas de la calle de Tamarit, el señor obispo se dirigió a la Casa de Caridad, donde administró el sacramento de la Confirmación, en la iglesia del Asilo, a unos trescientos niños de ambos sexos.

Fueron padrinos del acto don José Borrell y Sol y su distinguida hija doña Concepción Borrell y Albareda de Oliva. Se obsequió con unos recordatorios a los nuevos confirmados y a las familias invitadas.

Terminada la ceremonia de la confirmación, el doctor Irurita oró durante breves momentos en la capilla; de la Virgen de la Medalla Milagrosa, en cuyo honor celebró el domingo brillantes y solemnes cultos la comunidad de hermanas del benéfico establecimiento» (La Vanguardia, 11 de noviembre de 1934).

La visita pastoral tuvo lugar el domingo 2 de diciembre y estas dos fotos fueron publicadas por *La Hormiga de Oro* en la edición del 6 de diciembre de 1934. El Dr. Irurita aparece saludando a las Hijas de la Caridad que regentaban dicha institución.

La foto está tomada en el *Patio Mannig*, nombre que recibe en honor de uno de los benefactores de la *Casa de la Caridad*, Roberto Manning.

⁴¹ No es sencillo resumir la compleja historia de los diferentes edificios que formaban parte del conjunto de la *Casa de la Caridad*, una amalgama de construcciones relacionadas por varios patios que se fueron construyendo a lo largo de los años en función de las necesidades de cada momento. El origen lo encontramos en el siglo XIII, en torno a la que fue la Cartuja de las monjas de Montalegre, venidas de Tiana e instaladas en la calle Valldonzella hasta que el papa Clemente VIII suprimió la comunidad en 1593. Desde 1598 pasó a ser la sede del Seminario conciliar tridentino de los Jesuitas, y a la expulsión de estos en 1767, el conjunto se destinó a cuartel militar.

En el año 1802 el rey Carlos IV autorizó la creación de un establecimiento benéfico, **el hospicio de la Casa de Caridad**, para la acogida de la población más desfavorecida, muy abundante en el barrio del Raval. La *Casa de la Caridad* llegó a albergar más de dos mil personas especialmente niños y niñas huérfanos. Hay que tener en cuenta que en aquellas fechas el barrio del Raval era uno de los más densos de Europa, ya que sufría las consecuencias sociales y demográficas de la fuerte industrialización de la ciudad. Durante el periodo de la Generalitat republicana (1932-36), la *Casa de Caridad* dependió exclusivamente del gobierno catalán y pasó a denominarse *Casa de Asistencia Presidente Francesc Macià*. Tras la Guerra Civil, la Casa de Caridad volvió a estar bajo la tutela de la Diputación.

En 1829 entraron a trabajar las *Carmelitas de la Caridad* en calidad de personal de atención a los acogidos. Permanecieron hasta 1880, cuando fueron sustituidas por las **Hijas de la Caridad**, llegadas un año antes. En esta etapa se añadió la enseñanza. Estas religiosas se mantendrían hasta 1994, mucho después del traslado de la casa de acogida al nuevo edificio de la Vall d'Hebron en 1957.



La Inmaculada

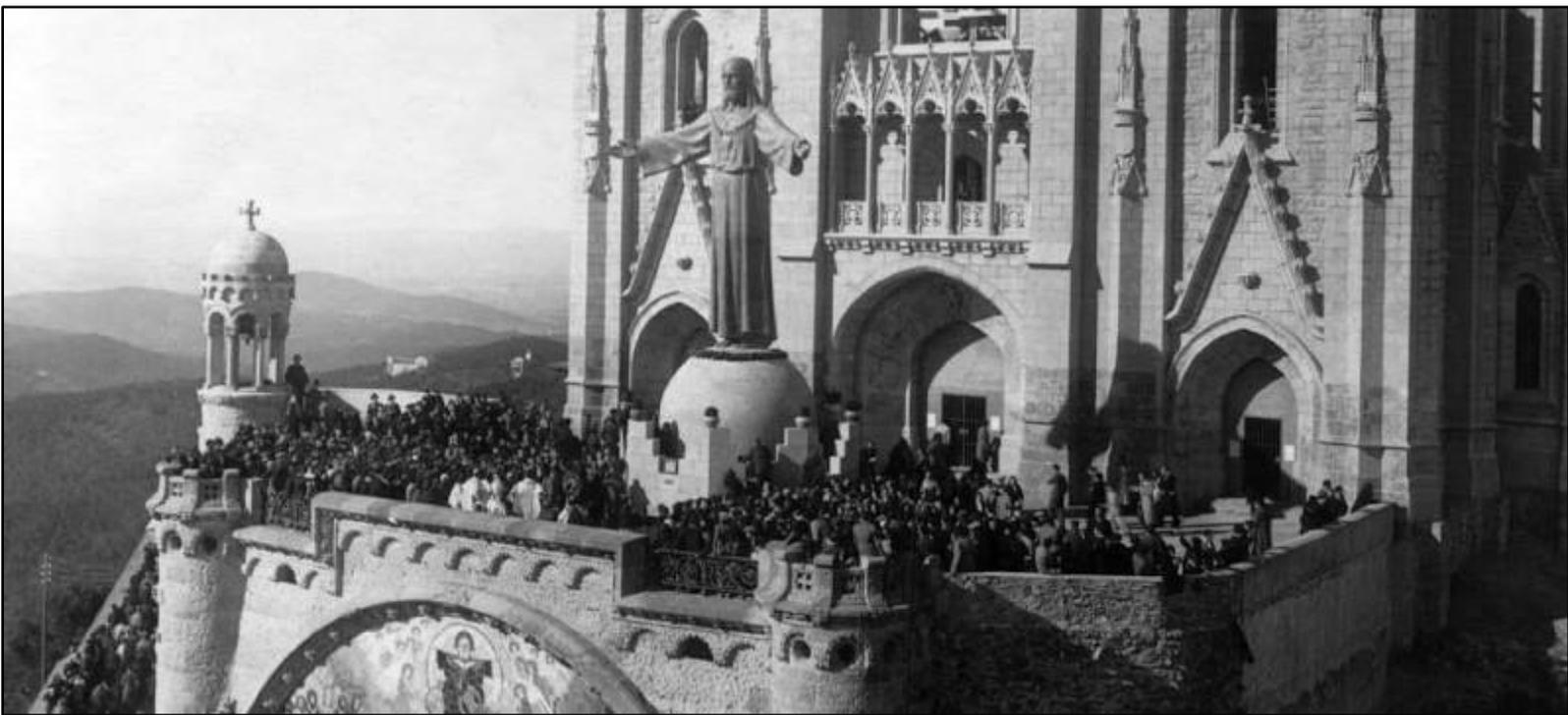
En *La Vanguardia* del 9 de diciembre de 1934, leemos que terminado el oficio de pontifical que presidió el doctor Irurita, dio la bendición papal a los fieles, concediéndoles indulgencia plenaria. «Acto seguido tuvo lugar la tradicional procesión, que recorrió los claustros y el interior del templo. En ella fue llevada bajo palio, la imagen de la Inmaculada, seguida del prelado y canónigos asistentes, formando parte también de los asistentes a dicha ceremonia, ocupando sitio presidencial, al alcalde accidental, señor Martínez Herrera». **Carlos Pérez de Rozas** toma la fotografía de la procesión en los claustros de la catedral (Arxiu Fotogràfic de Barcelona).



La última foto del año: un regalo para el obispo

La publica *La Hormiga de Oro* el 20 de diciembre de 1934. En el pie de foto podemos leer: «Entrega de un bastón de mandón al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis por los peregrinos que fueron a Roma, presididos por el ilustre prelado».





1935

Año nuevo: iniciativa nueva. La misa para pobres

La primera foto del año de *La Hormiga de Oro* es del 10 de enero de 1935. En el comentario de la misma leemos: «Barcelona. El Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. Manuel Irurita, rodeado de los asistentes a la *primera misa dominical dedicada a los pobres*, durante la cual el venerable prelado pronunció una fervorosa plática».



«*Misa para los pobres*. El domingo fue inaugurada en la catedral, la celebración de una misa para los pobres, en la que actuó de celebrante el secretario de Cámara del obispado, doctor Ramón Baucells.

«Durante la misa pronunció una sentida plática el señor obispo. Puso de relieve el valor moral de la caridad, principalmente cuando está practicada por un verdadero y cristiano amor. A la terminación del acto religioso, el prelado distribuyó en los claustros del templo, un donativo en metálico entre los pobres que habían asistido a la misa. El doctor Irurita tiene el propósito que la misa para los pobres se celebre cada domingo en la catedral o alternando con las parroquias de la ciudad» (*La Vanguardia*, 1 de enero de 1935).

Y así, el 17 de enero de 1935 *La Hormiga de Oro* vuelve a publicar una foto de tal evento, explicándonos: «*La misa de los pobres* en la catedral: el señor obispo predicando a los pobres durante la misa». La misa correspondía al domingo 12 de enero.

La Vanguardia nos dice el 15 de enero de esa celebración:

«A las siete y media de la mañana se celebró, como de costumbre, en la catedral basílica, la llamada **misa de los pobres**, durante la cual pronunció una elocuente plática el obispo de la diócesis, doctor Irurita.

A la terminación de la misa fue entregada a los pobres, que acudieron al templo en numerosísima cantidad, la habitual limosna, piadosa y caritativa práctica, instituida, como es sabido, por nuestro ilustre prelado».



Al mes, ya se lee en *La Vanguardia* del 25 de enero:

«Siendo tan crecido el número de los pobres y obreros sin trabajo que acuden a oír misa en la catedral, para mayor comodidad de los concurrentes se ha dispuesto que, en adelante, se celebre, además, una segunda misa con el mismo fin, a la misma hora, en la iglesia de Santa Ana.

Así pues, desde pasado mañana, domingo, todos los días festivos se celebrará una misa a las siete de la mañana en la santa iglesia catedral, para hombres de catorce años arriba, y otra misa a la misma hora -siete de la mañana-, en la iglesia parroquial de Santa Ana para las mujeres».

En el Casal popular de Las Corts

«Anteayer se efectuó en la barriada de Las Corts, la inauguración de una escuela parroquial de niños, bajo los auspicios del Comité diocesano de la Escuela Católica. Bendijo la escuela, en representación del excelentísimo señor obispo, el canónigo doctor Vilaseca; asistiendo, además del celoso señor cura-ecónomo, doctor Salvador Codinas, el Comité parroquial y nutrida representación del Comité diocesano y del *Casal del Mestre*.

Después de la bendición y de algunas palabras pronunciadas por el doctor Vilaseca, los niños de la nueva escuela, que pasan ya de cien, desarrollaron algunos números de declamación y canto, que merecieron la aprobación de la concurrencia. Por último, fueron obsequiados los niños con una merienda por las señoras del Comité parroquial y de propaganda cultural católica. La nueva escuela está instalada en el espléndido Centre parroquial post-escolar, inaugurado el día de Reyes, y cuenta con dos profesores muy competentes. En vista de la aceptación que ha tenido la escuela, se está pensando ampliarla para otras dos clases.

Merece mil plácemes el señor cura-párroco que, ayudado por el Comité parroquial, ha lado gran impulso a la obra de cultura en aquella populosa barriada» (*La Vanguardia*, 12 de enero de 1935).

Luego *La Hormiga de Oro* publica esta instantánea días después, el 17 de enero de 1935, con este pie de foto: «El doctor Irurita bendiciendo el “Casal popular” de la parroquia de Las Corts».



Nueva parroquia en San Adrián del Besós

«El pasado domingo se efectuó en Badalona la inauguración de la nueva parroquia de San Juan Bautista del Besos, instalada en el terreno situado entre el límite de la parroquia de San José, de nuestra ciudad, hasta el rio Besos y la proyectada continuación de la calle de Cortes con dirección al mar.

Durante la misa, que celebró el reverendo padre Nicéforo, superior de los reverendos padres pasionistas, predicó el obispo de la diócesis, doctor Irurita, glosando la liturgia de la misa y exhortando a todos a contribuir en lo posible a remediar las necesidades de la nueva parroquia. Al acto asistieron, entre otras personalidades eclesíásticas, el canciller secretario del obispado, doctor Ramón Baucells; el hermano del señor obispo, reverendo Benito Irurita; el padre Arbona, S. J.; el padre Miguel de Barcelona, O. M. C; y los párrocos de San Martí (Clot), Santa María y José, de Badalona, y San Adrián de Besos, etc., etc.

Ha sido encargado del gobierno de dicha parroquia el reverendo padre **don José Mendoza Espín**, presbítero, a quien el día primero del mes actual el señor obispo nombró ecónomo de la nueva parroquia, que ha sido puesta bajo la advocación de San Juan Bautista» (*La Vanguardia*, 15 de enero de 1935).



La Hormiga de Oro publica esta foto el 15 de enero de 1935 en la que vemos al «Dr. Irurita, rodeado de los niños que asisten al catecismo de la nueva iglesia parroquial de San Juan Bautista, en San Adrián del Besos».

Las Decretales de san Raimundo de Peñafort⁴²

«Con motivo del séptimo centenario de la promulgación de las **Decretales de Gregorio IX**⁴³ se celebraron ayer en el Seminario conciliar los anunciados actos de la Gran Jornada Sacerdotal, que fueron presididos por el obispo de la diócesis, doctor Irurita y que revistieron inusitada brillantez.

A las diez y media de la mañana se cantó en la capilla del establecimiento el *Veni creator*, al que siguió un punto de meditación. A las once y media empezó el retiro espiritual en la mencionada capilla, terminando los actos de la mañana con una visita al Santísimo.

A la una y cuarto de la tarde, fue servido en el mismo Seminario un almuerzo a todos los sacerdotes y demás concurrentes a la fiesta litúrgica.

A las tres de la tarde prosiguió la Jornada sacerdotal, con el canto de Vísperas solemnes de san Raimundo de Peñafort, oficio de comunión y meditación. Acto seguido tuvo efecto en la sala de actos una solemne velada que



⁴² El dominico **san Raimundo de Peñafort** (1180-1275) desempeñó durante su vida una importante acción pastoral y misionera. Así, fundó un *studium* o escuela de lengua árabe en Túnez (1245) y en Murcia (1266) para facilitar la conversión de los musulmanes. Por otro lado, solicitó a santo Tomás de Aquino la redacción de un manual apologetico, conocido como *Summa contra gentiles*, cuyo fin principal era el de proporcionar argumentos racionales y filosóficos a los predicadores para convertir a judíos y árabes. Pero la obra más importante y conocida son las *Decretales de Gregorio IX*, promulgadas por este papa en 1234. Como tal y junto a los libros posteriores, fue el cuerpo de Derecho canónico en uso en la Iglesia católica hasta la aprobación del Código de Derecho Canónico de 1917. Es el santo patrón de los juristas, del Derecho canónico, de los abogados y de los Colegios de abogados.

⁴³ **Las Decretales Pontificias** son las cartas de los Papas, escritas entre los siglos IV al XV, por las que estos, imitando el estilo de la cancillería imperial, comunicaban sus decisiones referentes sobre todo a cuestiones disciplinarias. Esto forma parte de la historia del Derecho canónico. A partir del *Decreto* de Graciano (1140) se inicia la edad de oro del *Derecho canónico*, y con ella se intensifica la actividad legislativa de los Papas, que sigue fiel a la forma de *litterae decretales* que son coleccionadas en múltiples compilaciones de carácter privado. Entre la cantidad de compilaciones de Decretales entre 1140 y 1234, en las universidades y escuelas se generaliza el uso de cinco compilaciones, que recibirán el nombre de *Quinque compilationes antiquae*, tres de las cuales habrán sido compuestas por encargo pontificio y revestidas de carácter oficial. **Con ese mismo carácter oficial el papa Gregorio IX ordenará a san Raimundo de Peñafort la redacción de una nueva colección de Decretales** de gran amplitud que, desplazando a todas las compilaciones anteriores, evite los inconvenientes de la multiplicidad de las compilaciones privadas; esta colección llamada **Decretales de Gregorio IX** será promulgada en 1234.

inauguró el canónigo doctor Baucells, con una breve y elocuente disertación, a cuya terminación la *Schola Cantorum* del Seminario interpretó unos motetes de *Victoria* a cuatro voces mixtas.

El reverendo doctor don Gabriel Sola, profesor del Seminario, pronunció después una conferencia sobre el tema *El amor de la Iglesia a Raimundo de Peñafort*. A su terminación, la *Schola Cantorum* ejecutó nuevas composiciones de *Victoria*.

Por último, el señor obispo cerró el acto pronunciando breves palabras sobre la significación de la ceremonia litúrgica que se celebraba, dando luego su bendición a todos los asistentes.



La Jornada sacerdotal ha revestido extraordinario esplendor, tanto por su acertada organización como por el gran número de sacerdotes que de toda la diócesis y, principalmente, de nuestra ciudad han respondido al llamamiento de la Asociación de eclesiásticos, bajo cuyos auspicios se ha celebrado tan solemne fiesta» (*La Vanguardia*, 24 de enero de 1935).

La Hormiga de Oro el 31 de enero de 1935 publica esta foto comentando «Barcelona. Presidencia de la velada celebrada en el Seminario conciliar para conmemorar el VII centenario de la recopilación de las *Decretales* por san Raimundo de Peñafort». En la página anterior: *Sepulcro del santo en la catedral de Barcelona*. La imagen fue publicada en la revista *La lectura dominical* el 14 de enero de 1933.

Inauguración de una capilla del Santísimo

«Solemnísima resultó la fiesta de la inauguración de la capilla del Santísimo Sacramento de la iglesia parroquial de Cristo Redentor en construcción, celebrada el pasado domingo.

A la llegada de su excelencia el señor obispo, que fue a las nueve menos cuarto, se le dispensó un cariñoso y entusiasta recibimiento y después de vencidas las dificultades para poder entrar en el templo por la ingente multitud, que la llenaba por completo, con la sacristía y presbiterio, procedió a la bendición del mismo, y acto seguido el muy ilustre señor canciller-secretario de cámara del obispado, doctor Baucells, celebró la misa de comunión, durante la cual nuestro bondadosísimo prelado predicó una conmovedora plática alusiva a la fiesta, ponderando la necesidad y trascendencia de la obra realizada y felicitando a los feligreses de aquella barriada por haberles cabido la suerte de tener una espaciosa y bella casa de Dios, que será siempre la verdadera casa de todos los fieles.



La casi totalidad de los asistentes recibieron de manos del señor obispo la sagrada comunión, distribuyéndola a unos quinientos. Durante la misma un coro de señoritas cantó motetes eucarísticos, que terminó con la *Salve* y finalizando el señor obispo con la bendición al pueblo [...]. La nueva capilla está ya abierta al culto, celebrándose en ella la santa misa y administrándose los santos sacramentos» (*La Vanguardia*, 29 de enero de 1935).

La Hormiga de Oro publica la foto del obispo ante el Sagrario el 31 de enero.

El Corazón de Jesús del Tibidabo

«Una estatua de dimensiones colosales, construida en bronce, coronará el templo expiatorio del Sagrado Corazón que se edifica en la cima de la montaña del Tibidabo. Los católicos de todo el mundo sufragarán con donativos los gastos ocasionados por la construcción de aquella inmensa imagen.



Nuestra ciudad batirá un *record* con esta estatua. Será la de mayores dimensiones que se haya construido en bronce en nuestro país, y una de las dos o tres más grandes del mundo.

La célebre estatua de Colón, que mide siete metros, es la de mayor tamaño hasta ahora. La del Sagrado Corazón medirá ocho. Su ejecución representa un esfuerzo considerable. Obra difícil de resolver por los problemas que presenta, así por su concepción artística como por sus dimensiones gigantescas; trabajo de responsabilidades múltiples que se ha llevado a buen término sin el más pequeño accidente personal.

La fundición, que es una verdadera lucha con el fuego, presentó aires de tragedia al hacer explosión uno de los moldes más colosales que se hayan fundido, en el preciso instante de rellenarlo de centenares de kilos de bronce candente, y gracias a la pericia del fundidor se evitó una catástrofe espantosa.

Teniendo en cuenta la altura imponente en que ha de ser colocada la estatua, se ha adoptado la forma de una cruz, por ser la más concreta y definida, más simple y clara de masas y de líneas; más fácil de percibir a grandes distancias. Se ha pensado además en su simbolismo y en su alta significación: la cruz como faro que iluminase a la ciudad que lucha a sus pies, señalándole el camino de su resurgir.

La estatua es obra **del escultor Federico Marés** y ha sido fundida por los talleres Gimeno.

He aquí varios datos curiosos:

El material empleado para la ejecución del modelo fue: barro, 20.000 kilogramos; yeso, 15.000; y en su fundición: carbón, 60.000 kilogramos; leña, 40.000, y broce, 12.000.

La estatua será expuesta al público delante de la iglesia uno de estos días» (*La Vanguardia*, 8 de enero de 1935).

«Dentro breve plazo se bendecirá la grandiosa estatua del Sagrado Corazón de Jesús, de ocho metros de altura, que ha de coronar más tarde el templo al Sagrado Corazón edificado en el Tibidabo, y respecto a la cual publicamos hace algunos días una completa información gráfica y literaria.

En la actualidad se está procediendo a la colocación de la estatua sobre la peana provisional, a fin de poderla exponer al público en los primeros días de febrero, pues hay el propósito de bendecirla el día 3 del próximo febrero.

Con motivo de esta obra, están recibiendo muchas felicitaciones los beneméritos padres salesianos y todos los bienhechores que han contribuido a ella» (*La Vanguardia*, 20 de enero de 1935).

Solemne bendición en el Tibidabo

«**Bendición de una grandiosa estatua del Sagrado Corazón de Jesús y otra de san Juan Bosco.** El domingo 3 de febrero se celebró con toda solemnidad el acto de la bendición de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, que por suscripción ha podido ser fundida en bronce y enclavada en la cumbre del Tibidabo. Dicha estatua es la mayor de cuantas existen en España del Sagrado Corazón de Jesús construida en bronce, y cuyas proporciones y cantidades de material necesarias para su fundición, dimos ya a conocer a nuestros lectores.

Dicha fiesta, que ha venido siendo preparada con gran meticulosidad, fue enlazada con la de la canonización del santo turinés Juan Bosco, fundador de la Congregación salesiana.

Durante toda la mañana se celebraron misas rezadas en los altares del Templo Expiatorio situado en la cumbre del Tibidabo, concurriendo a ellas gran número de fieles que se trasladaron a aquellos lugares para asistir al acto de la bendición de la mencionada estatua [...].



[*La Hormiga de Oro*, el 7 de febrero de 1935, publica esta doble página titulado: **Barcelona. Bendición de la estatua (8 metros) del Sagrado Corazón que coronará el templo expiatorio del Tibidabo.** Colocando en el centro, como vemos, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, recoge otros cuatro momentos del gozoso acontecimiento.]

Cerca de las doce, llegó a la cumbre el señor obispo de la diócesis, doctor Irurita, acompañado de su familiar y del maestro de ceremonias de la catedral, reverendo doctor Salvado.

La presencia del prelado fue acogida por la multitud con grandes muestras de simpatía y aplausos. Inmediatamente se trasladó el señor obispo a la sacristía del templo, donde después de revestido y asistido por los Padres Juan Alberto y Juan Piles, se dirigió a la iglesia, entonándose seguidamente otro *Te Deum*.

Acabada esta ceremonia, se trasladaron el prelado y sus acompañantes al lugar donde ha sido emplazada la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, procediendo seguidamente a su bendición y a la de la estatua en mármol de san Juan Bosco, que será colocada en la fachada del templo en construcción (bajo estas líneas).



Después de la bendición, el prelado dirigió a los fieles allí reunidos las siguientes palabras:

*En una misma ceremonia acaban de ser bendecidas la estatua del Sagrado Corazón de Jesús y la de san Juan Bosco, el apóstol del Sagrado Corazón. Pido a todos los católicos que ayuden a terminar las obras de este templo expiatorio, para que el Sagrado Corazón de Jesús pueda ocupar pronto su trono definitivo. **Y que el Corazón de Jesús proteja siempre a España.** No es este acto de despliegue de una bandera de guerra, sino de una bandera de amor y de paz*

entre los hombres. **Pido al Sagrado Corazón de Jesús su bendición** para las autoridades, para los bienhechores, para los padrinos de la fiesta don José Geis Bosch y su esposa doña Emilia Salvans Pascual, y para los de la estatua de san Juan Bosco, don José María Suris Fontanal y doña Concepción Dalmau y Puig de la Bellacasa, **y le pido finalmente que salve a Barcelona por Nuestra Señora de la Merced.**



Las palabras del prelado fueron aplaudidas por el gentío que fervorosamente presenciaba el acto de la bendición.

Una vez terminada la ceremonia, el prelado doctor Irurita subió a su coche, y con los mismos que le acompañaban, se dirigió a su palacio de Barcelona, siendo despedido por la multitud con las mismas muestras de afecto que le habían tributado al llegar.

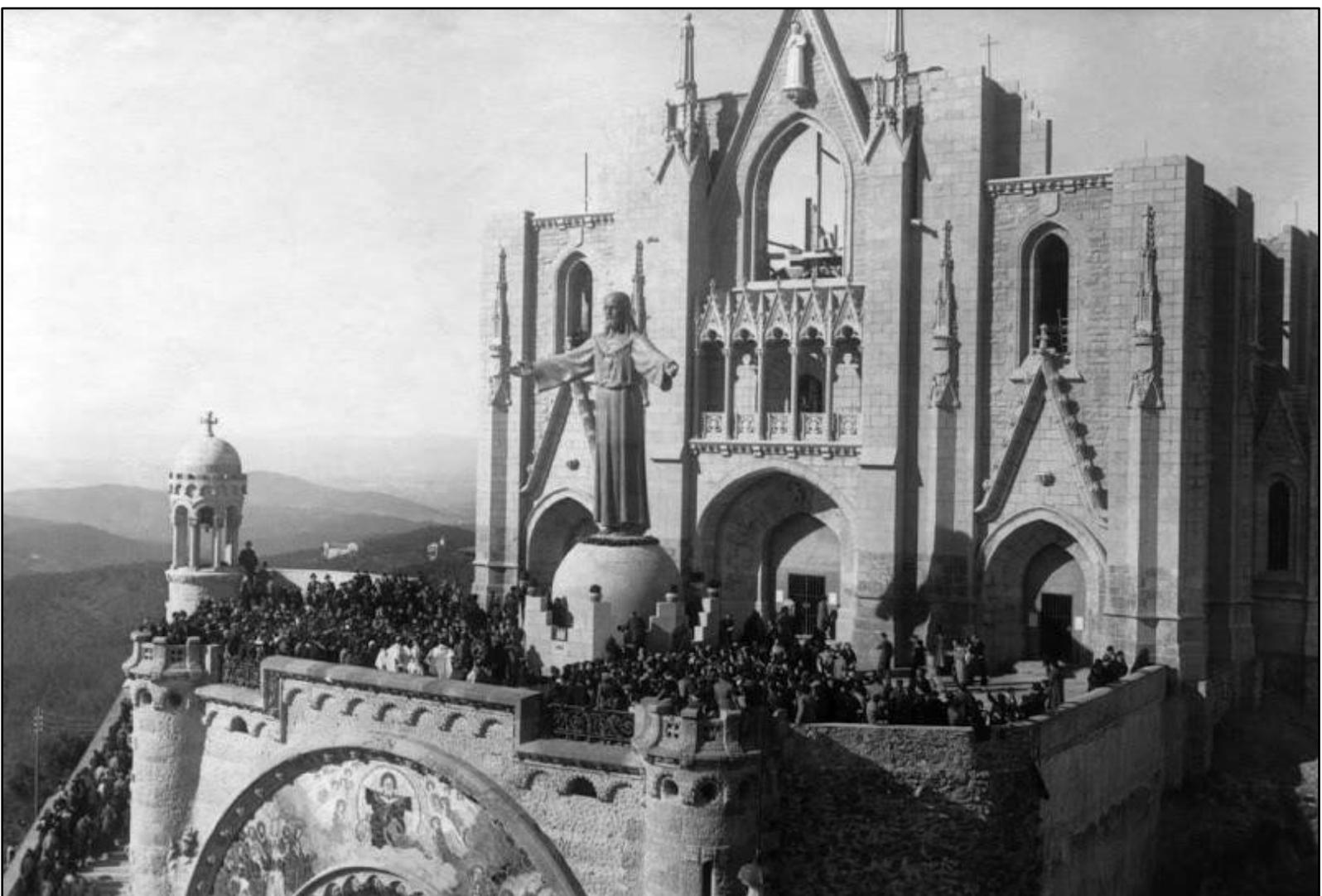
Tanto la misa solemne como el acto de la bendición, fueron radiados. Durante la celebración de los mismos, fue tal la aglomeración de gente, que muchos fieles tuvieron que escuchar los cantos y palabras alusivos desde la explanada que existe delante de la entrada principal del templo expiatorio.

Según nuestras informaciones, fueron vendidos en las taquillas del funicular del Tibidabo unos siete mil billetes, pudiéndose calcular en el mismo número las personas que, bien en automóviles particulares o a pie, se trasladaron a la cumbre de la montaña para presenciar las ceremonias. Terminadas estas, el enorme

gentío que las había presenciado fue lentamente abandonando la montaña, debido a la aglomeración producida en las estaciones del funicular y en las paradas de taxis y tranvías.

A fin de evitar molestias a los que habían asistido a las ceremonias, todos los restaurantes instalados en aquellos pintorescos alrededores hicieron un gran descuento en sus notas de precios a los fieles que habían retrasado su regreso a la ciudad.

Por la tarde fue también muy crecido el número de personas que se trasladaron a la cumbre del Tibidabo, debido en parte al tiempo primaveral que pudo disfrutarse en nuestra ciudad en pleno invierno» (*La Vanguardia*, 5 de febrero de 1935).



Tarde del 25 de julio de 1936

El templo expiatorio del Tibidabo fue concebido desde un principio como pedestal de una gran estatua del Corazón de Jesús: esto aparece ya en el primer boceto del arquitecto Enrique Sagnier. La gran estatua plasma el deseo de proclamar que Cristo es el Amor sobre todo amor para los creyentes, y de colocarlo en el lugar supremo del universo, como afirmación de su señorío o realeza universal, con un *reino de la verdad y la vida, de la santidad y la gracia, de la justicia, el amor y la paz*.

Año y medio después de aquella gozosa jornada del 3 febrero de 1935, tras el estallido de la guerra civil española, la tarde del 25 de julio Julián Gibernet Munt, de 45 años y de profesión guardia urbano de Barcelona, se fue a lo alto del Tibidabo junto con un grupo de republicanos. Una vez allí, ató una cuerda al cuello de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús que coronaba la montaña. Todos tiraron con fuerza y la imagen cayó.



La imagen fue fusilada y con un soplete le cortaron la cara y la mano derecha. Luego firmaron la profanación: CNT-FAI (Confederación Nacional de Trabajadores – Federación Anarquista Ibérica).

La estatua actual, obra de José Miret, se fundió en bronce en los talleres de Barberi de Olot (Gerona). Tiene 7 metros y medio de altura y pesa 4.800 kilogramos. Fue bendecida en la terraza delantera del templo el 3 de diciembre por el doctor Modrego, obispo de Barcelona y fue subida el 10 de octubre de 1961, al cumplirse los 75 años de la donación de la cumbre a san Juan Bosco.

San Pompilio M^a Pirrotti

«Villanueva y Geltrú. Las fiestas celebradas en nuestra iglesia arciprestal en honor de san Pompilio María Pirrotti de las Escuelas Pías, con motivo de su canonización y de cuya celebración ya dimos cuenta a nuestros lectores, revistieron excepcional esplendor. Con la llegada del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, don Manuel Irurita, adquirió la fiesta un realce extraordinario, viéndose el templo completamente lleno de fieles, celebrando la misa de pontifical y dirigiendo después, nuestro virtuoso prelado, la palabra a los fieles. Se ejecutó la gran misa *In honorem Sanctae Ceciliae*, del maestro Franz» (*La Vanguardia*, 10 de febrero de 1935).



La Hormiga de Oro publica, el 14 de febrero, el momento en que «el obispo doctor Irurita al salir de la iglesia arciprestal de San Antonio Abad de Villanueva y Geltrú, después del solemne oficio en que predicó la homilía». La celebración fue el domingo, 3 de febrero.

Santa María Bernarda Soubirous

«Hoy, a las siete y media de la tarde, después de los actos del segundo día del solemne triduo a Nuestra Señora de Lourdes, que se celebra en la santa iglesia catedral, el Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo de Barcelona bendecirá una imagen de santa María Bernarda Soubirous, obra del artista señor Flotats, que será colocada en el altar de la Virgen de Lourdes. Al terminar se dará a venerar la reliquia de la santa, cantándose los gozos por coristas de la *Schola Cantorum* de la Pía Unión de San Miguel, y de los Orfeones Montserrat y Sans, que dirigirá el autor de la música de dichos gozos, señor Pérez Moya.

Mañana, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, a las siete y media de la mañana, el Excmo. Sr. Obispo celebrará misa de comunión» (*La Vanguardia*, 10 de febrero de 1935).



La Hormiga de Oro del 14 de febrero de 1935 publica la foto, informándonos:

«El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. Irurita, en el acto de la bendición de la hermosa imagen de santa María Bernarda Soubirous que será colocada en la capilla de la Virgen de Lourdes de la catedral».

En el santuario del Inmaculado Corazón de María de Barcelona

«En el santuario del Corazón de María, de padres misioneros, tuvo efecto el domingo la última de las fiestas que se han venido celebrando estos días con motivo del centenario de la ordenación del beato Antonio María Claret.



[*La Hormiga de Oro* el 28 de febrero de 1935 publica esta foto en el momento en que «Nuestro venerable prelado acompañado de algunos canónigos se dirige al santuario del Corazón de María de Padres Misioneros»]

A las ocho de la mañana, hubo misa de comunión general para todas las asociaciones del santuario y demás devotos del beato P. Claret. Ofició dicha misa el provisor diocesano, reverendo doctor Juan Serra.

A las diez y media, luciendo el templo, abarrotado de fieles, extraordinaria iluminación, tuvo efecto la bendición de la imagen del beato Padre Claret, obra del escultor don José Casanovas y de la capilla destinada a la imagen, por el obispo de la diócesis, doctor Irurita, asistido de los capitulares doctores Tejedor, Vilarrubies y Moreno Blanco y acompañado de toda la comunidad del santuario y de la escolanía.

Terminada esta ceremonia, comenzaron los divinos oficios a los que asistió de medio pontifical el venerable prelado, quien en un elocuente sermón hizo el panegírico del apóstol de Cataluña, exhortando a todos a imitar el espíritu de pureza y de caridad que informó la vida del glorioso beato.

Ocuparon sitios de preferencia durante la celebración de la solemne ceremonia, la comunidad de padres misioneros, los parientes del beato Padre Claret que, solamente en Barcelona llegan a un centenar, y los dirigentes de las asociaciones del Santuario.

Finalizadas las misas, la mayoría de los fieles pasaron a adorar las reliquias del Padre Claret» (*La Vanguardia*, 26 de febrero de 1935).



[El momento de la bendición de la nueva imagen del beato]

Bodas de oro parroquiales de la Santa Infancia

«Ayer lunes empezaron en Gracia los actos organizados en conmemoración de las bodas de oro de la fundación de la Obra Pontificia de la Santa Infancia⁴⁴ en aquella barriada.

En la parroquia de San Juan Bautista se celebró, a las ocho, misa de comunión general, con plática preparatoria por el obispo de la diócesis.

Durante el acto la escolanía interpretó escogidos motetes eucarísticos, cantándose después de la comunión un solemne *Te Deum*. Acto seguido, el prelado dio la bendición a los fieles finalizando la fiesta con el himno de la Santa Infancia» (*La Vanguardia*, 26 de febrero de 1935).



La Hormiga de Oro publica esta foto: «El Dr. Irurita, obispo de Barcelona, al salir de la parroquia de San Juan después de presidir la misa de comunión, celebrada con motivo de las bodas de oro de la *Obra parroquial de la Santa Infancia*». La instantánea fue publicada el 28 de marzo de 1935.

⁴⁴ La *Obra de la Infancia Misionera* fue fundada en 1843 por el obispo francés, monseñor Carlos Augusto de Forbin-Janson, motivado por las cartas y noticias de misioneros que le escribían, sobre todo desde China, contándole la difícil situación de las niñas de ese país. Comenzó a solicitar ayuda y de acuerdo con Paulina Jaricot, que en 1822 había fundado la *Obra de la Propagación de la Fe*, pensó en otra obra en la que los niños cristianos ayudarían a los niños de los países de misión, con sus oraciones y algo de dinero al mes. Desde un principio, la Obra tuvo el apoyo y la aprobación del Papa. En 1922 Pío XI la elevó a la categoría de Pontificia.



Semana Santa de 1935

La Hormiga de Oro, el 25 de abril de 1935, publica esta fotografía. A pie de la misma podemos leer: «El obispo Dr. Irurita al salir del palacio episcopal para asistir a las funciones de la Semana Santa en la catedral basílica».



Nos vale la crónica del *Domingo de Ramos* de *La Vanguardia* publicada el martes Santo, 16 de abril:

«El día ventoso y desapacible no logró deslucir el esplendor de la tradicional fiesta de las palmas. A pesar del fuerte viento que sopló durante todo el día, el sol no dejó de brillar por un momento y las calles de nuestra ciudad se alegraron con la nota de color y de vida de las palmas, ramos y laureles que tremolaban los pequeños con inusitadas muestras de regocijo. La primera de las solemnidades con que la Iglesia conmemora la Semana Santa toma el carácter de una fiesta que, por la liturgia que le acompaña, parece dedicada a la infancia. Fiesta de optimismo, luz y alegría.

Marco adecuado para adentrarnos en los días de recogimiento y meditación de la Semana Santa, y hacernos comprender cuán efímeras y fugaces son las glorias y triunfos humanos ante las llamadas del dolor, del sacrificio y de la muerte [...].

Por la tarde, el prelado participó igualmente en la piadosa función que terminó con la adoración de la Vera-Cruz, siendo asimismo muy considerable la asistencia de devotos».

Ordenación episcopal en San Sebastián

«En la iglesia del Buen Pastor, de San Sebastián, se efectuó el domingo el solemne acto de consagrar obispo al reverendo padre León de Alzo, capuchino. Fue celebrante de la consagración el obispo de Vitoria, doctor Mujica, figurando entre los prelados asistentes el de Barcelona, doctor Irurita.

El nuevo obispo será destinado a las misiones capuchinas de la isla Guam⁴⁵, en Oceanía» (*La Vanguardia*, 7 de mayo de 1935).



La Hormiga de Oro publica estas dos fotografías el 16 de mayo de 1935. Bajo esta primera leemos: «Solemne consagración, en la iglesia parroquial del Buen Pastor⁴⁶, del R. P. León de Alzo, capuchino, nombrado recientemente vicario apostólico de Guam y obispo titular de Lagina. Actuaron: de consagrante el obispo de Vitoria, Dr. Mújica, y de asistentes, los de Barcelona y Pamplona». La otra foto es de los obispos a la salida del templo. Ofrecemos la imagen ampliada del nuevo obispo consagrado junto a nuestro protagonista.

⁴⁵ Guam es una isla situada en el Pacífico occidental, que políticamente es uno de los catorce territorios no incorporados de los Estados Unidos de América. Es uno de los diecisiete territorios no autónomos bajo supervisión del *Comité de Descolonización* de las Naciones Unidas, con el fin de eliminar el colonialismo. Guam fue territorio español, gobernado como parte de la Capitanía General de las Filipinas desde el siglo XVI hasta 1898, cuando fue anexada en el contexto de la guerra hispano-estadounidense. Se trata de la isla más grande y meridional de las islas Marianas. La capital es la ciudad de Agaña.

⁴⁶ La iglesia parroquial del Buen Pastor es la actual Catedral de San Sebastián. Se trata del edificio religioso más notorio de la capital guipuzcoana, dotado de una acusada verticalidad, y el más grande de Guipúzcoa, su construcción tuvo lugar en los últimos años del siglo XIX en un estilo historicista neogótico. Desde 1953 ostenta el rango de catedral. En 1950 se segregaron de la Diócesis de Vitoria las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, constituyéndose las diócesis de Bilbao y San Sebastián.



Dieciocho nuevos sacerdotes

«Témporas de Pentecostés... Bendición del cielo sobre las mieses abundantes con que Dios satisface nuestras necesidades materiales; bendición también sobre la mies divina de los nuevos sacerdotes. Mañana, sábado de las Témporas de Pentecostés, es uno de los días señalados por la Iglesia para conferir las órdenes sagradas. Acto cuya transcendencia inculca la Iglesia a los fieles, estableciendo oraciones y penitencias especiales para que Dios asista benignamente a los que van a recibir la dignidad sacerdotal.

Mañana recibirán de manos de nuestro venerable obispo, la sagrada orden del presbiterado, **dieciocho seminaristas de la diócesis de Barcelona**. Doce años de sacrificio, de labor abnegada, de formación delicada y paciente van a ser coronados con el definitivo llamamiento al sacerdocio. Ellos, con el auxilio de la gracia divina, han moldeado su carácter natural y sobrenatural en el amable recinto del Seminario; la ciencia sagrada y el cultivo de las más sólidas virtudes ha sido su ocupación no interrumpida; Jesucristo se ha complacido en admitirlos para representantes suyos, y hoy les da el abrazo de amigo al recibirlos en el sublime estado sacerdotal: *Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos*.



[*La Hormiga de Oro* publica el 4 de julio la foto tras la ordenación: «El Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, Dr. Irurita, rodeado de los nuevos sacerdotes que fueron ordenados recientemente por S.E. en la capilla del Seminario conciliar». Junto al obispo, a su izquierda, el **beato José María Peris, el rector mártir**].

El Seminario está en el presente año de enhorabuena porque en su capilla va a tener lugar la ceremonia de la Ordenación, y en su salón de actos la emocionante ceremonia de despedida. Ojalá sean muchos los fieles que asistan a ella y comprendan todas las sabias ceremonias de la liturgia, maestra de Teología del pueblo. ¿Cómo no ha de producir honda impresión en su alma el presenciar los

ordenandos, que humildemente imploran el auxilio de Dios y los santos, la paternal amonestación del prelado, la unción de las manos, la larga serie de ceremonias, a cual más significativa? Si los fieles asistieran a tales actos, ciertamente sentirían en su interior algo de la dignidad del sacerdocio, sentirían que el sacerdote no es lo que dicen por el mundo sino que es algo divino, algo superior que no comprenden los espíritus mezquinos pero que comprenden muy bien las almas que no se dejan encerrar en los estrechos límites de los horizontes de lo material, sino que saben saborear las cosas de Dios, en las que se encuentra el verdadero concepto de las cosas.

¡Dieciocho nuevos sacerdotes! Bendito el Señor que así vela por la Iglesia. ¡Cuántas veces han soñado los impíos en extinguir la raza sacerdotal y cuántas veces han replicado elocuentemente los hechos demostrando la perennidad de dicha raza! Estos sacerdotes representan otros tantos lugares vacíos en el Seminario, pero estos lugares se llenarán y con creces. Flojeó un momento el contingente de nuevos candidatos al arreciar la tormenta laicista, mas ahora ya no es así, ni lo será. No lo será porque Dios no lo quiere, porque son muchos ya los fieles que oran por el Seminario, porque el fomento de vocaciones ha cuidado de esparcir sanas ideas sobre el sacerdocio. Nuestra más sincera enhorabuena a los nuevos sacerdotes, a sus familias, a todos los católicos que saben hacerse suyas las alegrías de la Iglesia» (*La Vanguardia*, 14 de junio de 1935).

No cambiaría a este rector por nada del mundo

El beato José María Peris Polo⁴⁷, mártir de la persecución religiosa, fue rector del Seminario de Barcelona de 1933 a 1936. El martirologio de los Operarios Diocesanos se titula: *Testigos de su sacerdocio* (1990). Fue escrito por Juan de Andrés Hernansanz, y dedica el capítulo noveno al rector mártir del Seminario de Barcelona. Allí leemos:

«En el mes de enero de 1933 enfermó de algún cuidado el rector del Seminario de Barcelona, que hubo de marchar a su pueblo, y “en vista de que tardara mucho tiempo en reponerse y que el Seminario de Barcelona no puede ser gobernado a

⁴⁷ Nació en Cincorres (Castellón), diócesis de Tortosa, el 1 de noviembre de 1889. Estudió en el Colegio de San José de Tortosa, regentado por la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. En octubre de 1912 ingresó en dicha Hermandad, siendo ordenado sacerdote en junio de 1914. Ejerció en el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de Tortosa durante catorce años, y después como rector de los seminarios de Córdoba y Barcelona, en este último desde 1933 a 1936. El cardenal Enrique Vicente y Tarancón, alumno suyo en Tortosa, dejó escrito: “A Mn. Peris le debo lo mejor de mi formación sacerdotal. Era una persona muy inteligente, muy bien formada en Teología, gran músico y de muy sincera piedad. El tiempo en que fue rector del colegio le dio una madurez de criterio y una experiencia en el trato con los seminaristas que le convirtieron en un gran educador. Lleno de bondad y de alegría, siempre brindaba a todos su comprensión y amistad”.

Al comenzar la guerra marchó a su pueblo, refugiándose en casa de su hermano Daniel, presidente local de la Comunión Tradicionalista. El 13 de agosto se presentaron unos milicianos para detenerlos. Daniel consiguió huir, pero no así José María, que fue apresado y conducido a Almassora (Castellón). El día antes de ser ejecutado en la prisión donde estaba retenido, le dijo a su sobrina: *Me matarán, me matarán, pero no sufras. Es verdaderamente un gran placer morir por la fe*. En las tapias del cementerio de dicha población fue asesinado la madrugada del día de la Asunción de 1936, a los 46 años de edad. Fue beatificado en Roma por san Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995.

medias, después de visitar al enfermo y persuadirme de su estado, fui a Barcelona a conferenciar con el señor obispo y, de acuerdo, dispusimos se encargara interinamente de aquella casa **nuestro José María Peris**, a quien tenía preparado de antemano” [declara el director general de los Operarios].

Testifica el padre Gabriel María Brasó, de Montserrat, que fue alumno de mosén Peris en el Seminario de Barcelona:

“Transformó el Seminario. Cuando él llegó de rector, el Seminario de Barcelona atravesaba una fuerte crisis en todos los aspectos, particularmente disciplina, espíritu eclesiástico y piedad. Como prueba de ello, aduzco que incluso en un periódico de izquierdas de Barcelona, se publicaron al menos dos artículos firmados con el seudónimo “Un seminarista”, contra los responsables del Seminario y el régimen del mismo. Incluso ante el Santísimo solemnemente expuesto en la capilla, se realizaron actos colectivos de indisciplina.

Los medios de que se valió fueron, especialmente, el conocimiento y trato personal con los seminaristas, la formación espiritual de los mismos, procurando inculcarles una profunda conciencia del estado eclesiástico y una sólida piedad teológica y litúrgica. Consiguió que los seminaristas desearan ir a su habitación y todos pasamos sistemáticamente por ella. Señaló unas horas cada día exclusivamente para ello, a pesar de tener tantas ocupaciones. Se ganó plenamente la confianza de los seminaristas”.

Todos los testigos que fueron alumnos suyos insisten en este medio de trato personal. Los alumnos eran 265.

Se hicieron famosas las pláticas de mosén Peris sobre la espiritualidad sacerdotal. “Cada semana nos hacía al menos una plática, con temas interesantes, con una gran profundidad teológica. Eran muy prácticas”.

Sus seminaristas las recuerdan con cariño y veneración: “Se sirvió, para elevar el ambiente del Seminario, de pláticas magistrales periódicas, de profundidad teológica y de mucho sentido práctico”. “Con sus profundos conocimientos teológicos, litúrgicos y ascéticos orientó la mentalidad y la espiritualidad de los seminaristas. Además organizó unas series de conferencias para los ordenandos in sacris; las daba personalmente todas las semanas, versando un año sobre la espiritualidad del sacerdote y otro sobre la acción pastoral”.

El obispo mártir don Manuel Irurita le encomendó la clase de teología pastoral, y a través de ella “hizo vivir en un sentido eclesiástico y teológico la vida parroquial”.

Durante el curso 1933-1934 dictó “plática semanal a los teólogos sobre el ideal de perfección del sacerdocio; meditación, los domingos, a los teólogos y filósofos; plática a los teólogos y filósofos los días de retiro”. Organizó además excursiones pastorales de los alumnos del último curso dirigidas por el rector.

En Barcelona eran muy aficionados a la liturgia por la cercanía de Montserrat. Y mosén Peris supo aprovechar la coyuntura para elevar el nivel y dar una formación auténtica. De nuevo, nos dice el padre Gabriel M^a Brasó:

“En Barcelona existía ya un ambiente litúrgico debido a su proximidad al monasterio benedictino de Montserrat; pero, faltos de principios sólidos, los seminaristas hacían consistir la liturgia casi exclusivamente en las formas externas de su celebración. En cambio, el beato les dio a conocer el verdadero sentido de la liturgia como oración oficial de la Iglesia y, por tanto, del sacerdote, y como fuente y norma de espiritualidad.

Sus clases de teología pastoral fueron un éxito y muy prácticas, como atestigua más de uno de sus alumnos.

Trabajó intensamente en el canto gregoriano y polifónico como elementos de formación litúrgica y sacerdotal. Con todo esto, consiguió en muy poco tiempo el orden y disciplina en aquel Seminario, efecto espontáneo de esta profunda formación.

Un testigo afirma: “Fue un excelente rector del Seminario de Barcelona. **Yo mismo oí decir al doctor Irurita, que no cambiaría a este rector por nada del mundo...** Su época de rectorado en Barcelona la considero como de oro”.

De sus notas, él mismo nos dice:

“Voy estudiando la comunidad y tomando nota de no pocas cosas”, escribe el 15 de abril de 1933. Y añade: “**Un poco claro hablé al señor obispo hace pocos días. De palabra se mostró firme y dispuesto a rajar. Ya le comunicaré más adelante a usted mis impresiones sobre el estado del Seminario**”.

Y si de palabra estuvo firme, las obras no desmintieron a la palabra.

Pero mosén Peris tomaba estas decisiones con una prudencia exquisita, ya que era muy prudente y de gran fortaleza de espíritu... Todos los que pasaron por el Seminario de Barcelona siendo él rector, le tienen un agradecimiento grande; no tengo idea de ninguno que esté amargado por él, aún aquellos a los que tuvo que eliminar. Aunque tuvo que corregir muchos defectos e incluso eliminar a algunos seminaristas, lo hizo con una gran caridad, prudente y delicado.

Impulsó de manera muy eficaz el *Fomento de Vocaciones*, utilizando todos los medios a su alcance: la hoja *Fomento de Vocaciones* y *El Sembrador*; una muy amplia tirada de estampas vocacionales con texto en catalán y castellano; conferencias a diversos grupos de personas; la propia *Obra de Fomento*.

Asistió a la Semana Pro Seminario de Toledo, a la que presentó cuatro memorias: sobre la *Obra de Fomento* en Barcelona, sobre el concepto teológico de la vocación, sobre la falta de vocaciones en las clases altas de la sociedad y sobre lo que incumbe a los párrocos respecto a las vocaciones.

Para el curso 1935-1936 logró sesenta nuevos seminaristas, que no dejaba de ser un triunfo en circunstancias tan difíciles.

Goigs en honor del beat

MN. JOSEP MARIA PERIS POLO

Operari Diocesà

LA SEVA FESTA EL 23 DE JULIOL

DE GRANS VIRTUTS ALTRUISTES
CURULLAT PEL CREADOR,
DELS NOSTRES SEMINARISTES
SIGUEU-NE GUIA I RECTOR.

Des de la vostra infantesa
fòreu de pietat model,
per tothom ja fou palesa
la missió que us donà el cel;
ple d'afanys idealistes,
de llum del cel portador.
DELS NOSTRES....

Escoltant de Déu la crida
i vers Ell alçant el vol
demanàreu acollida
al costat del mossèn Sol;
entre cercles derrotistes
seríeu moderador.
DELS NOSTRES....

Dins l'equip de valuosos
Operaris Diocesans
vau formar sants, virtuosos
i zelosos capellans;
quin grapat de llargues llistes
us tenen de bon pastor.
DELS NOSTRES....

D'altres dels vostres deixebles
que es quedaren pel camí
sens tenir-los com a febles
i enfocant-los nou destí;
vies ja per Déu previstes
han estat per a ells millor.
DELS NOSTRES....

Tots cantem les melodies
que vós vàreu compondre,
sobre tot el "Haec est dies"
que és tan bo de recordar;
d'himnes i cants marianistes
vau ser gran compositor.
DELS NOSTRES....



Text i Música, Josep-Enric Peris i Vidal

En els nostres seminaris
acceptàreu la missió
amb mitjans tan necessaris
com ferma i oració,
desterrant clans egoistes
i del bé assaonador
DELS NOSTRES....

Quan els odis ressorgiren
i una cruel guerra esclatà
com a molts us perseguiren
sols perquè éreu capellà;
en aquelles hores tristes,
ministre ferm del Senyor.
DELS NOSTRES....

Vau tenir de Déu deliri,
i estimant la Verge tant
desitjàveu el martiri
com un pont al cel triomfant;
van ser passes ben previstes
no sens respecte i dolor.
DELS NOSTRES....

Detingut prop de Cincorres,
ho mossèn Peris gloriós,
i en presons i en masmorres
us tingueren tot ansiós;
intencions que ja eren vistes
del vostre escarniador.
DELS NOSTRES....

I arribà la matinada
d'aquell quinze d'agost i;
la vostra ànima invitada
a la glòria amb Jesucrist;
d'aquells fets tan realistes,
escorta del Redemptor.
DELS NOSTRES....

PELS MÚSICS I PELS LLETRISTES
HEU ESTAT INSPIRADOR,
DELS NOSTRES SEMINARISTES
SIGUEU-NE GUIA I RECTOR

solemne

De grans vir-tuts al-tru-is-tes cu-ru-llat pel Cre-a-dor, dels
6 Pels mú-sics i pels lle-tris-tes heu es-tat ins-pi-ra-dor,
nos-tres se-mi-na-ris-tes si-gueu-ne gui-a i Rec-tor. Des-de la vos-tra in-fan-
11 te-sa fò-reu de pie-tat mo-del, per tot-hom ja fou pa-le-sa la mis-
16 sió que us do-nà el cel plè d'a-fanys i-de-a-lis-tes de llum del cel por-ta-dor. Deis....

V Pregueu per nosaltres, Beat Josep Maria Peris

ORACIÓ

R Perquè ens fem dignes de les promeses de Crist

Pare de bondat, que amb la sang del vostre sacerdot, Josep Maria Peris, fecundàreu la seva tasca apostòlica orientada de manera especial a la formació sacerdotal; concediu-nos, per la seva intercessió abundants vocacions per a dispensar els vostres misteris, i fidelitat en el servei del vostre Regne. Per Crist Senyor Nostre.

Vich: Homenaje al Beato Antonio María Claret



ASPECTO QUE OFRECIA LA IGLESIA DE LA MERCED EN LOS ACTOS RELIGIOSOS CELEBRADOS CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA ORDENACION SACERDOTAL DEL BEATO CLARET.



LA PRESIDENCIA DEL ACTO DE AFIRMACION CATOLICA CELEBRADO EN EL SEMINARIO CONCILIAR COMO FINAL DE LAS FIESTAS CENTENARIAS.

Romería a Vich. Homenaje al beato P. Claret

«Organizado por el Organismo diocesano de la *Obra de los Ejercicios Parroquiales* se efectuó el domingo una romería a Vich con objeto de rendir homenaje al beato Padre Claret, en el centenario de su ordenación sacerdotal.

Como estaba anunciado, a las siete y cuarto de la mañana, partió de la estación del Norte de nuestra ciudad, el tren especial repleto de romeros. A las nueve, los peregrinos entraron en manifestación en Vich, dirigiéndose seguidamente a la catedral para asistir al solemne pontifical.

Casi a la misma hora que los romeros, llegó a Vich, en automóvil, el señor obispo de Barcelona acompañado de su hermano, doctor Benito Irurita y del secretario de cámara, doctor Baucells.

A las nueve y media se celebró en la catedral un solemne pontifical, siendo celebrante el obispo de Vich, don Juan Perelló, asistido por el arcipreste, reverendo Manuel Alejos; diácono, reverendo doctor Sellas, y maestrescuela, doctor José Galobardes, y actuando de ministros el diácono Rdo. Pedro Moles y el canónigo doctor Jaime Gasó.

El obispo de Barcelona, doctor Irurita, pronunció una elocuentísima plática. Glosó primero el evangelio del día -el misterio de Santa Trinidad- enalteciendo después la santa y vasta labor de apostolado del P. Claret y ensalzando repetidamente la trascendencia de la obra de los ejercicios parroquiales, inseparable de la vida del virtuosísimo beato. Hizo luego un llamamiento a los católicos encareciéndoles la necesidad de la integridad del vivir cristiano y terminó expresando su reconocimiento al obispo de Vich como jefe de la diócesis, por la fraternal acogida que se habla dispensado a los romeros barceloneses.

Acompañado por todos los fieles, que llenaban el templo a rebosar, la capilla de música catedralicia interpretó la misa *De Angelis*, cantándose en el ofertorio el *Aleluya Psallite*. Asistió también al solemne pontifical, el consejero de Justicia de la Generalidad, don J. Luis de Prat.

Terminada la ceremonia, los portantes de las banderas de las Ligas de Perseverancia de Barcelona, Vich y su comarca, en número de unas cuarenta, y formando escolta de honor acompañaron a su palacio al señor obispo de Vich quien recibió en todo momento la adhesión ferviente y respetuosa de los numerosísimos fieles.

Los romeros se trasladaron después al Seminario, en el patio del cual se verificó un cambio de impresiones entre los dirigentes de diversos organismos de la *Obra de Ejercicios Parroquiales*, pues debido a las recientes disposiciones gubernativas, tuvo que suspenderse el anunciado acto de afirmación católica que debía celebrarse frente a la catedral.

Así y todo asistió al Seminario un público muy numeroso, que a la llegada de los prelados de Vich y Barcelona entonó el himno *Crist venç*, y prorrumpiendo en fuertes aplausos.



Los señores obispos pasaron a ocupar la presidencia del acto [sobre estas líneas la foto que publicó *La Hormiga de Oro* el 4 de julio de 1935].

El señor Baquer inicia los parlamentos expresando los dos motivos de la romería: homenajear al P. Claret y patentizar la vitalidad y preponderancia de la obra de los ejercicios diocesano de Vich, hace un llamamiento a todos los católicos encareciéndoles el ingreso en la Obra de los ejercicios.

A la una y media de la tarde, la mayoría de los romeros se reunieron en una comida de confraternidad, celebrada en el hotel Ristol.

A las tres, se efectuó la visita a diversos museos y monumentos de la ciudad, entre ellos el Museo diocesano y la habitación que habitó el Padre Claret en la casa Tortadas. [...] A las cinco y cuarto se celebró en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced un acto de homenaje al P. Claret [como se aprecia en la primera foto que publicó *La Hormiga de Oro* el 4 de julio de 1935, ver al comienzo de este capítulo]» (*La Vanguardia*, 18 de junio de 1935).

Nuevo templo en Coll- Blanch. Ordenación sacerdotal

«Con diversos actos religiosos, que prometen revestir inusitada solemnidad los días 31 del corriente y 1 y 8 del próximo septiembre, se efectuará la bendición del nuevo templo que, dedicado a san Ramón Nonato, ha sido levantado en la barriada de Coll-Blanch de nuestra ciudad. Las solemnidades religiosas se desarrollarán según el siguiente programa:

Día 31, a las seis y media de la tarde, solemne bendición del templo, por el M. I. doctor don Ramón Baucells, canciller-secretario de cámara de este obispado, como delegado del Excmo. Sr. Obispo.

Acto seguido, procesión para trasladar la reliquia de San Ramón de la capilla del Santísimo al altar mayor, donde estará colocada en una rica urna para la adoración de los fieles [...].

Día 1 de septiembre, a las siete menos cuarto de la mañana, llegada del excelentísimo señor obispo, Dr. Irurita, comenzándose seguidamente la misa de ordenación sacerdotal que será a la vez de comunión general para todos los fieles. Durante la misa y para conocimiento de los fieles, se explicará la ceremonia de la ordenación.

Día 8 de septiembre, el Rvdo. Dr. Fortián Pietx, ordenado en la misa del domingo anterior, el cual ha residido durante su carrera eclesiástica en esta parroquia, celebrará su primera misa. Lo apadrinarán en tan solemne acto don Manuel Cabaní y doña Josefa Maresch» (*La Vanguardia*, 28 de agosto de 1935).

Día 8 de septiembre, el Rvdo. Dr. Fortián Pietx, ordenado en la misa del domingo anterior, el cual ha residido durante su carrera eclesiástica en esta parroquia, celebrará su primera misa. Lo apadrinarán en tan solemne acto don Manuel Cabaní y doña Josefa Maresch» (*La Vanguardia*, 28 de agosto de 1935).

La Vanguardia del 4 de septiembre nos dice quienes fueron ordenados:

«El próximo pasado domingo en el nuevo templo de San Ramón, de Coll-Blanch, el Excmo. Sr. Obispo confirió, el sagrado orden del presbiterado a los Rvdos. Sres. Don Salvador Bonet Punsoda, don José Margarit Fisa y don Fortián Pietx Balagueró, diocesanos; al Rdo. Don Salvador Anglés Anglés, de la diócesis de Tortosa, y a los Rvdos. Padres Fray Miguel Oromí Inglés y Fray Luis Selves Tort, franciscanos».





Las dos fotografías de Coll-Blanch fueron publicadas por *La Hormiga de Oro* el 5 de septiembre de 1935, con el titular: ***El nuevo templo parroquial de San Ramón, de Coll-Blanch.*** En los comentarios leemos: «El Excmo. Sr. Obispo, Dr. Irurita y Almádoz, al salir del templo después de celebrar la misa de ordenación sacerdotal». «El amplio presbiterio durante el solemne oficio en que fue celebrante el Dr. Baucells, canciller secretario del obispado con asistencia de representaciones de los Ayuntamientos de Hospitalet y de Barcelona».

Restauración de la fachada de la Bonanova



LA FACHADA DE ESTE CONCURRIDO SANTUARIO BARCELONES, QUE HACIA AÑOS ESTABA SIN TERMINAR, LO HA SIDO POR FIN EN EL PRESENTE, HABIENDOSE COLOCADO EN SU FRONTÓN LAS IMAGENES DE LA VIRGEN DE LA BONANOVA, Y A SUS LADOS LAS DE SAN GERVASIO Y DE SAN PROTASIO, PATRONOS DE LA PINTORESCA BARRIADA, QUE FUERON BENDICIDAS SOLEMNEMENTE, EL PASADO DIA 8, FIESTA PATRONAL DE AQUELLA PARROQUIA, POR EL EXCMO. SR. OBISPO DR. D. MANUEL IRURITA Y ALMANDOZ, UNA VEZ TERMINADO EL OFICIO, EN QUE FUE CELEBRANTE EL DOCTOR D. RAMON BAUCCELLS, CANONIGO, CANCELLER - SECRETARIO DEL OBISPADO. LA CONCURRENCIA, SIEMPRE NUMEROSA, QUE ACUDE AL DEVOTO SANTUARIO, FUE AQUEL DIA EXTRAORDINARIA. (Fots. Merletti).



El 19 de septiembre de 1935 *La Hormiga de Oro* publica esta página completa con la **restauración de la fachada de la Bonanova**. En la noticia podemos leer: «La fachada de este concurrido santuario barcelonés, que hacía años estaba sin terminar, lo ha sido, por fin, en el presente, habiéndose colocado en su frontón las imágenes de la Virgen de la Bonanova, y a sus lados las de san Gervasio y san Protasio, patronos de la pintoresca barriada, que fueron bendecidas solemnemente, el pasado día 8, fiesta patronal de aquella parroquia, por el Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Manuel Irurita Almándoiz, una vez terminado el oficio, en que celebrante el doctor Don Ramón Baucells, canónigo, canciller- secretario del obispado. La concurrencia, siempre numerosa, que acude al devoto santuario fue aquel día extraordinaria».

Nuestra Señora de la Bonanova de Barcelona

«La parroquia de los Santos Gervasio y Protasio y Nuestra Señora de la Bonanova celebró el pasado domingo su fiesta titular y mayor de aquella barriada, que ha concentrado este año en el santuario de su Madre todos sus entusiasmos populares.

El programa de las fiestas se desarrolló con arreglo al programa anunciado. A las siete, la Escolanía cantó la misa matutinal que celebró el reverendo P. Guardián, del convento de religiosos Franciscanos, distribuyéndose a los numerosísimos fieles que asistieron el pan eucarístico.

A las diez tuvo efecto un oficio solemne, durante el cual actuó la capilla de música de la parroquia, cantándose por una nutrida masa coral e instrumental la misa pontifical de Lorenzo Perossi, bajo la acertada dirección del maestro reverendo don Vicente Casajús, presbítero.

Fue celebrante el M. I. doctor don Ramón Baucells, canónigo canciller, secretario del obispado, asistido por los reverendos párrocos don Juan Bassany, de Sarriá, capero; doctor don José Vich, de San José de Gracia, y reverendo don Salvador Samaranch, de Nuestra Señora del Pilar, diácono y subdiácono, respectivamente.

Predicó las glorias de la Virgen de la Bonanova el predicador de la novena, muy reverendo P. Buenaventura Blázquez de la Orden de Predicadores.

Asistieron al acto, ocupando como es lógico, lugar preferente en el presbiterio, **el excelentísimo y reverendísimo señor obispo de esta diócesis, asistido del celoso párroco doctor don Luis Xiró**, y del de Jesús de Gracia, doctor Ros; los RR. Superiores de PP. Franciscanos, jesuitas, salesianos y HH. de las Escuelas Cristianas con residencia en la barriada, así como los capellanes de las comunidades de religiosas, la ilustre Junta de Obra de la parroquia y los presidente de los Montepíos y asociaciones parroquiales.

Después del oficio, el señor obispo se revistió de pontifical, procediendo a la bendición de las tres imágenes que se admiran en la nueva fachada de la iglesia, que son las de Nuestra Señora de la Bonanova y de los santos Gervasio y Protasio, en piedra.



[Foto de Carlos Pérez de Rozas - *Arxiu fotogràfic de Barcelona*]

Al aparecer en la plaza de la Bonanova el ilustrísimo señor obispo, el nutridísimo público que llenaba hasta rebosar la iglesia y dicha plaza, le hizo objeto de una cariñosísima ovación, que se repitió algunos instantes después cuando el señor obispo se retiró a su domicilio.

Como final de los actos de la mañana se cantó una solemne salve, en acción de gracias, por una nutridísima masa coral e instrumental. Por la tarde, a las seis, hubo rosario, trisagio mariano cantado, ejercicios propios del último día de la novena con sermón por el citado orador sagrado reverendo P. Buenaventura Blázquez, O. P., y salve, también solemne, finalizando todos con besamanos a la sagrada imagen en su camarín.

Un día de animación y gloria, en resumen, para la barriada de San Gervasio, que rememoró la tradición netamente católica y mariana de nuestro pueblo» (*La Vanguardia*, 18 de septiembre de 1935).

La Hormiga de Oro publica, el 3 de octubre de 1935, esta crónica completa. Normalmente nos ofrece un par de líneas -a veces, algunas más, como en la noticia anterior- junto a la fotografía. Transcribimos el texto completo.

Consagración episcopal del vicario apostólico de Fernando Poo

El domingo último, día 29 de septiembre, en el santuario del Corazón de María y del Beato Padre Claret, tuvo lugar, con extraordinario esplendor, y ante un concurso de fieles todavía más extraordinario, la solemne función de la consagración episcopal del electo vicario apostólico de Fernando Poo y obispo titular de Ariasso, Excmo. P. Leoncio Fernández Galilea, C. M. F.



[Los prelados de Lérida, Barcelona, Solsona y el obispo electo, dirigiéndose al templo]

El P. Leoncio Fernández nació en Tosos (Zaragoza) el 18 de enero de 1892, pero pasó los años de su niñez en Torrecilla sobre Alesanco (Logroño). Su padre era secretario de ayuntamiento y su madre maestra de escuela. Hizo su profesión religiosa en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María el 8 de septiembre de 1908. Fue ordenado de sacerdote, después de una carrera brillantísima, el 17 de junio de 1916. El 28 de julio del siguiente año 1917 pisaba ya tierras de Guinea. Trabajó incansable hasta 1922, en que, víctima de varias hematóricas, hubo de venir a España a reponer su salud. Repuesto ya, el

mismo año 22 volvió a sus queridas misiones. En esta segunda campaña unió a su vida misionera relevantes cargos, desempeñando últimamente el de consultor primero provincial o viceprovincial. Conoce perfectamente la etnografía de nuestras posesiones o misiones, para lo que le ha servido admirablemente el conocimiento del inglés negro, pamué y kombe, sin contar el francés, el inglés y el alemán, que posee a la perfección. De la lengua indígena kombe tiene compuestos el diccionario y gramática. El nuevo obispo tiene cuarenta y tres años, de los cuales lleva ya empleados dieciocho años en las misiones de Fernando Poo.

El templo mariano-claretiano en que tuvo lugar la consagración, lucía sus mejores galas. La iluminación era espléndida. El presbiterio estaba embellecido con magníficos tapices que ostentaban los escudos del Corazón de María, del beato Claret y del nuevo prelado.



Este último lo forman cuatro cuarteles: el de la izquierda superior, con una paloma portadora de la ramilla de olivo, emblema de la paz; el de la derecha, con una cabaña, el sol en el cenit y una palmera, paisaje tropical evocador de la tierra africana en que misiona; el de la izquierda inferior, con san Francisco Javier bautizando a un indio convertido; y el de la derecha, con el beato Claret en medio de los atributos del libro y del rosario. Preside estos cuarteles, en el centro, el Inmaculado Corazón de María. La leyenda que rodea al escudo es: «Gustosísimo expenderé cuanto tengo, y aún me entregaré a mí mismo por vuestras almas».

La ornamentación del altar corrió a cargo del reputado escenógrafo D. Antonio Pous. La distribución de lugares para los invitados y para el público en general se hizo con perfecto orden, no permitiéndose a nadie permanecer de pie cuando los demás estaban sentados, con el fin de que todos pudiesen seguir las augustas ceremonias en las mejores condiciones posibles, a cuyo efecto se distribuyó, impreso en cuatro páginas orladas de rojo, el rito de la consagración episcopal. También fueron obsequiados los concurrentes con hermosas estampas recordatorias, que llevaban al pie una reliquia del beato Claret.



[El obispo consagrado antes de terminarse por terminada la celebración]

Los Rvdos. P. Cándido Casals, superior del Santuario, y P. Marcos Aiuria, director de la revista El Misionero, se hicieron acreedores, por sus iniciativas, a todo género de plácemes.

A las nueve y media en punto efectuaron su entrada en el templo el nuevo obispo P. Fernández y los señores obispos de Barcelona, Dr. D. Manuel Irurita y Almándoiz, consagrante; el de Solsona, Dr. D. Valentín Comella y Santamaría, y el de Lérida, P. Salvio Huix y Miralpeix, asistentes; seguidos de varios Padres Misioneros.

Después de hacer la estación al Santísimo en la capilla del beato Claret, detrás del presbiterio, se dirigió a este la comitiva, y subiendo el prelado consagrante a su trono, comenzó la imponente ceremonia de la consagración en la que actuaron de ministros de honor los muy ilustres canónigos D. Felipe Tejedor arcipreste, D. Gaspar Vilarrubias, chantre, y don Eufemio Rodríguez; de ministros de altar, los Rvdos. P. Clemente Ramos, C. M. F., secretario provincial, y Carmelo Jiménez, compatriota del nuevo obispo; de maestro de ceremonias, el de nuestra catedral, Rdo. D. Daniel Salvadó, y de notario eclesiástico, lector de las *bulas pontificales*, el P. Marcos Ajuria.

La ceremonia de la consagración fue seguida, atenta y reverentemente, por todos los asistentes. Durante ella la «Coral del Corazón de María» interpretó con gran perfección de técnica y de unción, así la parte gregoriana como la parte polifónica de la solemnidad litúrgica, constituida ésta por la celebrada *Misa Cunctipotens Genitor*, del maestro Rvdo. Padró, y al final el majestuoso *Te Deum*, de Zanineti.

Cerca de la una de la tarde terminó el acto religioso, con la bendición que a los fieles dio el nuevo prelado, iniciándose seguidamente el besamanos, que fue de larga duración.

A continuación, en la residencia fueron obsequiados con un banquete los señores prelados e invitados, siendo digna coronación de los actos el reparto de una merienda, por la tarde, a más de cuatrocientos pobres de la barriada, por iniciativa de los padrinos del nuevo prelado. *Ad multos annos.*



[Grupo de los prelados y de algunos de los invitados al banquete]

Barcelona: Nuevas escuelas católicas



BENDICION DE LAS ESCUELAS PARROQUIALES DE LA MEDALLA MILAGROSA POR EL SR. OBISPO DOCTOR D. MANUEL IRURITA.
(Fot. Merletti).

GRUPO ESCOLAR CATOLICO EN EL CAMPO DEL ARPA, EN LAS BARRIADAS OBRERAS DE SAN MARTIN DE PROVENSALS Y GUINARDO.
(Fot. Marin).

LOS NIÑOS QUE ACUDEN A LAS ESCUELAS PARROQUIALES DE LA MEDALLA MILAGROSA, RODEANDO A NUESTRO VENERABLE PRELADO. (Fot. Merletti).



La Hormiga de Oro dedica el 24 de octubre página entera para dar noticia de la apertura y bendición de dos nuevas escuelas parroquiales. En el texto que acompaña a las fotos puede leerse: «Bendición de las Escuelas parroquiales de la Medalla Milagrosa por el Sr. Obispo Dr. D. Manuel Irurita» (primera instantánea). «Los niños que acuden a las escuelas parroquiales de la Medalla Milagrosa, rodeando a nuestro venerable prelado (aquí ampliada).

Nuevas escuelas católicas

«En la tarde del día de hoy, a las cuatro, se celebrará la solemne bendición e inauguración del edificio que acaba de ser construido en la calle de Calabria, 129, con destino a Escuelas parroquiales de la parroquia de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. La bendición será efectuada por el Excmo. Sr. Obispo. Con el nuevo edificio, aquella parroquia dispondrá de unos magníficos Grupos Escolares, con una cabida para seis o setecientos colegiales, entre niños y niñas» (*La Vanguardia*, 18 de octubre de 1935).



Además nos ofrece la fotografía del «Grupo Escolar Católico en el Camp del Arpa, en las barriadas obreras de San Martín de Provencals y Guinardó».

«En la barriada del *Camp de l'Arpa* dentro de los límites de la parroquia de San Martín de Provencals, se inaugura mañana, domingo, un catecismo con capilla, en que se celebrará la santa misa todos los días festivos de precepto, por distar de todas las iglesias el local donde ha de instalarse. Conjuntamente, en el mismo local funcionarán unas escuelas parroquiales, destinadas a acoger los niños de la edad escolar durante el día, y, por la noche dar instrucción a los obreros.

El Excmo. Sr. Obispo, Dr. Don Manuel Irurita, que tanto se preocupa por la instrucción religiosa de la niñez y de los obreros y que comprende la necesidad que hay en una tan populosa barriada como esta de la creación de tales organismos, se ha dignado participar personalmente en esta inauguración, ofreciéndose él mismo a bendecir e inaugurar la capilla y las aulas y demás dependencias anejas.

Mañana, pues, a las once de la mañana, el señor obispo procederá a la solemne bendición y dirigirá su autorizada palabra a los asistentes. El sitio que ocupa el referido catecismo y escuelas es en el paseo de Maragall, en la parte donde cruza con la Rambla Volart, junto a la Clínica Victoria» (*La Vanguardia*, 19 de octubre de 1935).

En otra revista desconocida, editada en catalán, aparece esta otra fotografía del Dr. Irurita rodeado de los niños y niñas del catecismo del nuevo Grupo Escolar en el *Camp del Arpa*.



El senyor Bisbe, Dr. Irurita, i altres personalitats, amb els nens que assisteixen al Catecisme del nou Grup Escolar Catòlic del Camp de l'Arpa, recentment inaugurat (Fotografia A. Marin)

Constitución de la Junta diocesana de la Acción Católica

«El jueves último quedó constituida, bajo la presidencia del excelentísimo y reverendísimo señor obispo, la Junta diocesana de Acción Católica recientemente nombrada por el doctor Irurita.

Después de breves palabras del muy ilustre consiliario y presidente, que ofrecieron al prelado la colaboración entusiasta y disciplinada de los nuevos directivos, el señor obispo pronunció un interesantísimo discurso, señalando las características de la Acción Católica y destacando la eficacia que espera ha de tener la Junta designada. Después de fijar objetivos concretos e inmediatos, base de próximas campañas, el prelado dio la bendición a los que calificó de sus más íntimos colaboradores.



Acto seguido, asistida por el M. I. señor consiliario general, se reunió la Junta, bajo la presidencia del señor Manich Illa, acordando las normas de actuación y distribuyendo las presidencias de sección en la forma siguiente: Cultura, don Fernando Valls; Beneficencia, don Pedro Tarrés Claret; Beneficencia femenina, doña Francisca Margarit, viuda de Segarra; Propaganda oral, don Félix Millet; Propaganda escrita, don Diego Ramírez; Organización, don Juan Gelpí; Relaciones, don Víctor Blajot y señorita María Font; Economía, don Luis Argemí. Dado el celo de que dio muestras la nueva Junta y del prestigio de sus componentes, es de esperar una obra fructífera que extienda y consolide las obras de Acción Católica en nuestra diócesis» (*La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1935).

La Hormiga de Oro publica la foto el 21 de noviembre de 1935.

BARCELONA CATÓLICA

(1) VISITA DEL OBISPO DE BARCELONA, DR. IRURITA, A LA BARRIADA DE SOMORROSTRO (BARCELONETA): EL VENERABLE PRELADO DURANTE EL REPARTO DE ROPAS Y PRENDAS A LOS POBRES DE LA CITADA BARRIADA. (Fot. A. Marín).



(2) EL DR. IRURITA DIRIGE SU FERVOROSA PALABRA A LOS MODESTOS HABITANTES DE LAS BARRACAS DE LA PLAYA DEL GAS (BARCELONETA). (Fot. A. Marín).



INAUGURACIÓN DE LA PARROQUIA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, EN LA TORRASA: (3) BENDICIÓN DE LA CAMPANA.—(4) EL SEÑOR OBISPO DE BARCELONA AL SALIR DEL TEMPLO. (Fots. Merletti y Marín).

El 5 de diciembre de 1935, en página completa y con el titular ***Barcelona Católica, La Hormiga de Oro*** publica cuatro fotos. Dos corresponden a la nueva parroquia de La Torrassa⁴⁸ y en otras dos aparece el Dr. Irurita ejerciendo la caridad en la Barceloneta.

Inauguración de la parroquia de los Desamparados

«El domingo fue bendecida solemnemente por el obispo de la diócesis, doctor Irurita, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Desamparados, erigida en la populosa barriada de La Torrassa.



A las ocho celebró misa de comunión general el canciller-secretario del obispado, doctor don Ramón Baucells. Durante la misa, dirigió la palabra a los fieles, que

⁴⁸ La Torrassa es un barrio de Hospitalet de Llobregat, en el área metropolitana de Barcelona. En sus orígenes, y por tanto a lo largo de su historia, ha sido un núcleo vinculado a Collblanc.

llenaban a rebosar el templo, el doctor Irurita, quien, después de felicitar a cuantos han contribuido a levantar aquella hermosa iglesia, dijo que era la mansión santa de todos los devotos que residen en aquel importante sector de la ciudad. Acabada la misa, dio el prelado la bendición a la parroquia y a los asistentes a dicho acto.

Al llegar el obispo al lugar de la fiesta, fue recibido con gran entusiasmo por el gentío, que para esperarlo se había congregado allí, dispensándosele igual manifestación de afecto y de cariño cuando, después del acto, regresó al palacio episcopal» (*La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1935).

En el Somorrostro y en la Playa del Gas (Barceloneta)

«Nuestro venerable prelado, anteayer por la mañana a las ocho, predicó y distribuyó la sagrada comunión en la misa de inauguración de la nueva parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados, de La Torrassa; a las once fue a las barracas del Gas (Barceloneta), **donde distribuyó doscientas prendas de abrigo, cien quilos de pan, cien de arroz y cien alubias a los pobres, a quienes, además, dirigió su apostólica palabra**» (*La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1935)

Bajo estas líneas: «El Dr. Irurita dirige su fervorosa palabra a los modestos habitantes de las barracas de la playa del Gas» (Barceloneta).





En esta otra foto: «Visita del obispo de Barcelona, a la barriada de Somorrostro⁴⁹ (Barceloneta): el venerado prelado durante el reparto de ropas y prendas a los pobres de la citada barriada».

⁴⁹ Es en el año 1875 cuando el Somorrostro consta por primera vez de forma oficial como un conjunto de diminutas barracas, que se multiplicó a partir de la década de los años 20. La Exposición Universal de Barcelona del 1929 y la construcción del metro ejercieron de reclamo para que muchos trabajadores españoles se instalaran en la capital catalana, ya fuera en el Somorrostro o en otros barrios de barracas que estaban repartidos por ciudad, como en Montjuic y el Carmel. Eran chabolas de escasos metros sobre la arena, a merced de las inclemencias meteorológicas y rodeadas por un par de riachuelos que evacuaban los residuos líquidos de las fábricas. Entre ellas había una fábrica de gas, que daba nombre popular a la playa.

El arzobispo de Buenos Aires estuvo de paso en Barcelona

«Con objeto de recibir al arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Copello, que se dirige a Roma para que, por el santo Padre, le sea impuesto el birrete cardenalicio con que recientemente le han sido reconocidos los valiosos servicios prestados a la Iglesia, ayer, después de mediodía, se congregaron numerosas personalidades y representaciones de asociaciones piadosas de Barcelona en la estación Marítima, a la que debía atracar el *Augustus*, trasatlántico a cuyo bordo viaja el nuevo purpurado.

Entre los que aguardaban figuraron el embajador de la República argentina en España, don Daniel García Mansilla, con su secretario, señor Achaval y el cónsul en Barcelona; el alcalde interino de Barcelona, señor Jaumar de Bofarull; el obispo de la diócesis, doctor Irurita y el secretario de cámara, doctor Baucells [...].

Se hallaban también en la estación marítima, conforme antes decimos, representaciones de todas las órdenes religiosas de Barcelona y sociedades católicas. El *Augustus* entró en aguas de Barcelona cerca de mediodía, pero a causa del gran temporal reinante, que le imposibilitaba maniobrar en el interior de nuestro puerto, hubo de fondear en la rada frente a la escollera de Levante.

A pesar de conocer esta noticia, cuantos se encontraban en la estación marítima permanecieron en ella, pues se dijo que posiblemente a primeras horas de la tarde, si amainaba el temporal de viento, el trasatlántico podría entrar en el puerto para desembarcar los pasajeros que traía para Barcelona.

Sin embargo, como el mal estado del tiempo continuó sin interrupción, la Compañía consignataria anunció a las cuatro de la tarde, que el *Augustus* no recalaría en el puerto de Barcelona, razón por la cual puso a disposición de las personalidades y autoridades que se encontraban todavía en la estación marítima el remolcador *Montcabre*, a bordo del cual pudieron llegar hasta el trasatlántico. Algunas de dichas personalidades así lo hicieron, cumplimentando a bordo del *Augustus* a monseñor Copello.

Con el mismo remolcador se organizó el desembarco de los 43 viajeros que traía para Barcelona y la correspondencia, embarcando luego los 23 viajeros que se dirigían a Génova, donde será, además, descargada la carga que traía consignada a Barcelona.

El embajador de la Argentina en vista de la imposibilidad de trasladarse a bordo, puso un radiograma al arzobispo de Buenos Aires enviándole el saludo de toda la colonia de su país residente en España. El *Augustus*, después de tomar mil toneladas de combustible, levó anclas para Génova» (*La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1935).

La siguiente instantánea la publica el *Ahora*, el 6 de diciembre de 1935, con el pie de foto: «El obispo de Barcelona, doctor Irurita, al tener noticias, después de dos horas de espera, de que el vapor *Augustus* no atracaría al muelle de la estación, regresó a su palacio».



En la parroquia de Nuestra Señora del Pilar

En *La Hormiga de Oro*, el 12 de diciembre de 1935, se publica esta foto en la sección de **Notas de Barcelona**. Junto a la foto leemos: «El Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, durante la bendición de los locales y escuelas del *Fomento de Cultura de la Virgen del Pilar*, en la parroquia de la misma advocación».



La Vanguardia del 11 de diciembre informa que «el pasado domingo, el presidente de la Junta diocesana de Acción Católica, don Francisco de A. Manich, presidió un acto de afirmación católica, celebrado en el Fomento de Cultura de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar, pronunciando un discurso de orientación doctrinal de la acción católica».

Luego, el 1 de enero de 1936, podremos leer en *La Vanguardia* que «la *Archicofradía de Devotos de la Virgen del Pilar* de esta parroquia, celebrará la conmemoración de la venida de la Santísima Virgen María a la ciudad de Zaragoza con los siguientes cultos: Mañana, a las nueve, misa cantada. Por la tarde, a las siete menos cuarto, rezo del santo rosario, se cantará: el trisagio mariano por el coro de señoritas de la asociación, con acompañamiento de instrumentos de cuerda; visita a la Virgen, canto de los gozos, sermón por el reverendo doctor don Joaquín Masdaxexart, presbítero; besamanos a la Virgen y canto del *Himno de la coronación*, del maestro Lambert».

Visita al Hospital homeópata del Niño Dios

La Hormiga de Oro publica el 12 de diciembre de 1935 esta fotografía tras la «visita pastoral del Dr. Irurita al Hospital del Niño Dios. *La Vanguardia* decía el día 5 de diciembre: Hoy, jueves, a las cuatro de la tarde, el ilustrísimo señor obispo de Barcelona visitará las nuevas salas del Hospital homeópata del Niño Dios (Mallorca, 505) ». Unos días antes habían sido inauguradas esas nuevas salas.



Nuevas salas en el Hospital homeópata del Niño Dios

«El domingo por la mañana con asistencia de numerosa y distinguida concurrencia, tuvo efecto la solemne inauguración y bendición de unas nuevas salas en el Hospital homeópata del Niño Dios. El canónigo magistral de esta catedral basílica, doctor Portóles, en representación de nuestro ilustre señor obispo, procedió a la ceremonia de la bendición de las nuevas dependencias.

Una vez inauguradas las salas, los concurrentes se reunieron en la sala de actos del hospital, donde celebróse una solemne sesión, que fue presidida por los doctores Portóles y Tiffón. El doctor Gamisans dio lectura a la memoria-relación.

Las nuevas salas de que acaba de ser dotado el hospital son las siguientes: sala de Santa Isabel seis camas; sala del doctor Cahís, diez camas; sala del doctor Sanllehi, diez camas; sala de la condesa de Vall Marlés, seis camas» (*La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1935).

Bodas de plata del Colegio Bonanova

La Hormiga de Oro publica el 19 de diciembre de 1935 esta fotografía en la sección **Gráficos barceloneses**: «El doctor Irurita, obispo de Barcelona, durante su discurso en el acto de descubrir la lápida colocada en la fachada del Colegio de la Bonanova con motivo de sus bodas de plata».



«**La Asociación Bonanova celebró sus bodas de plata** con asistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, celebró el domingo por la mañana sus bodas de plata la *Asociación Bonanova*, integrada por los ex alumnos de las Escuelas Cristianas. A las ocho de la mañana tuvo efecto en la capilla del Colegio de la

Bonanova, una misa de comunión general, que se vio concurridísima de socios y alumnos del colegio, acompañados muchos de ellos de sus respectivas familias.

A las diez, en la misma capilla, que aparecía adornada con las galas de las grandes festividades y con una asistencia enorme de fieles, hubo misa solemne de pontifical, que celebró el obispo de la diócesis, doctor Irurita, ayudado del deán de la catedral, doctor Llopis; el arcipreste, doctor Tejedor; el arcediano, doctor Moreno Blanco, como ministros de honor, y en funciones de diácono y subdiácono, los canónigos doctores Boada y Riera, respectivamente.

Asistieron el ex concejal, señor Amat, que ostentaba la representación del consejero de Cultura de la Generalidad; el consejero regidor, señor Roldos, por el alcalde; **el hermano provincial de las Escuelas Cristianas, Leonardo José; el párroco de la Bonanova, doctor don Luis Xiró**, y el presidente de la asociación, don Ricardo Viñas.

El Orfeón Montserrat, dirigido por el señor Pérez Moya, interpretó el propio de la misa del día, el *Kyrie Fons Bonitatis*, *Credo I* y *Ofertorio*.

Al final de la misa el prelado dio la bendición papal a los concurrentes.

Terminada la ceremonia religiosa, el señor obispo con todas las demás personalidades, se dirigió a la plaza de frente al edificio, descubriendo la placa que ha sido colocada en la fachada del mismo.

Antes de dicho acto, el secretario de la asociación, señor Viñas, leyó unas cuartillas detallando la obra realizada por la Asociación Bonanova. Al terminar la lectura, el doctor Irurita corrió la cortina que cubría la placa, siendo fervorosamente aplaudido. En este momento aparecieron evolucionando por encima del lugar de la fiesta tres aviones, pilotados por afiliados de la Asociación, acogiendo el público su presencia con aclamaciones de entusiasmo.

El hermano provincial, Leonardo José, dirigió también la palabra a la multitud, exponiendo el significado de la placa que acaba de ser inaugurada. Dio las gracias a la asociación en nombre de los hermanos de las Escuelas Cristianas, y terminó ofreciendo al señor obispo aquel homenaje.

El prelado dijo que, aunque le era preciso ausentarse en aquel momento fuera de Barcelona, no quería marcharse sin dirigir unas palabras a los presentes.

Elogió el doctor Irurita la obra, que calificó de meritísima, que realiza la Asociación Bonanova, donde no sólo -añadió- se enseña a los jóvenes el camino de la virtud, sino que además, y esto -agregó- tiene un valor incalculable, se forja de ellos un apostolado, cuyos beneficios de todos son bien conocidos. Exhortó a los directores de la asociación a continuar por el camino emprendido, sin desmayos ni debilidades, y terminó felicitando a los hermanos de las Escuelas Cristianas por su constante labor, ganando prosélitos para la Iglesia de Cristo. Todos los oradores fueron muy aplaudidos. Por la tarde, a la una y media, se celebró en los salones del colegio un banquete de confraternidad, siendo inaugurada luego una nueva sala de actos, a cuya ceremonia asistió también una numerosa concurrencia» (*La Vanguardia*, 17 de diciembre de 1935).

Todos dieron la vida

La crónica de *La Vanguardia* de las bodas de plata de la Asociación Bonanova recoge el nombre de cuatro mártires: el del Dr. Irurita, el del párroco de la Bonanova, el del provincial de La Salle, el beato Leonardo José (en la foto anterior, detrás del obispo) y el Hno. Director.

En 1936 las instituciones *lasalianas* en Catalunya eran 32. Cuando comenzó la persecución religiosa todas debieron ser abandonadas; así muchas fueron saqueadas y algunas encendidas. La suerte de los hermanos fue todavía más dolorosa: 26 comunidades cuentan con hermanos asesinados y, en el caso de la escuela de Montcada fue toda la comunidad.

Beato Hno. Dionisio Luis

Mateo Molinos Coloma ingresó en el noviciado menor de Cambrils en 1906, ya con 16 años, por lo cual pasó en seguida al noviciado. Siguió su formación hasta 1908: al terminar el *escolasticado* fue a ejercer su ministerio en el colegio de Tarragona. Trasladado a Bonanova, fue profesor durante 12 años y ejerció como prefecto en una primera etapa. En 1932 fue nombrado director del colegio. Tenía 46 años cuando entregó martirialmente su vida.

Beato Hno. Leonardo José

Antes de ingresar en el Instituto, estudió en el Seminario. Pero le orientaron hacia la vida religiosa antes de recibir el subdiaconado. Estuvo empleado algún tiempo en el colegio de los hermanos de Tarragona, y allí resolvió hacerse hermano. Con 24 años comenzó su noviciado en Bujedo, en 1910. Empezó su apostolado en Berga. En 1914 pasó al internado de la Bonanova, y nombrado subdirector del colegio en 1922 y en 1925, fue director del colegio de Gracia. En 1928 fue elegido visitador del Distrito. En este cargo llevaba ocho años, cuando sobrevino la persecución religiosa, que tanto se iba a ensañar con el Distrito de Barcelona.

En julio el Hno. Leonardo José, provincial, y el Hno. Dionisio Luis, director del Colegio Bonanova, estaban retirados en un monasterio de la Cerdaña preparando los cuatro retiros del Distrito, que habían de comenzar días después. El 17 de julio ellos salieron del monasterio y se dirigieron a la escuela de La Seo de Urgel, pues al día siguiente estaba prevista una peregrinación del colegio al santuario de la Virgen de Meritxell, en Andorra.

Pero al llegar a La Seo, conocieron las tristes noticias que llegaban de Barcelona y de otros lugares. Quisieron salir inmediatamente hacia Barcelona, para estar cerca de los hermanos y de los *formandos*, pero la comunicación era imposible. Trataron incluso de ir a Toulouse para dirigirse a Barcelona por vía aérea. Tampoco fue posible. Los dos buscaron alojamiento, el 22 de julio, en el hotel Cadi, cuyo dueño, Jaime Sarriá, era ferviente católico. Mientras tanto, siguieron buscando los modos de llegar a Barcelona. Pero el 7 de agosto les detuvieron ambos y, al día siguiente, les mataron en Traverseras. Más tarde, los cadáveres pudieron exhumarse y reconocerse. Hoy descansan en San Martín de Sasgayolas.

Los dos fueron beatificados en Roma, el 28 de octubre de 2007.

Estas fotos impresionantes, del 3 de septiembre de 1959, muestran el traslado de los restos mortales de los hermanos mártires de Cataluña a la cripta de San Martín de Sasgayolas (provincia de Barcelona, diócesis de Vic). En esta localidad se encontraba el noviciado de los hermanos de las Escuelas Cristianas, fundados por san Juan Bautista de La Salle.



El obispo de la diócesis, monseñor Ramón Masnou, el superior general, Hno. Nicet-Joseph y el Hno. Leone di Maria, postulador general, presidieron la ceremonia fúnebre del traslado de **los restos mortales de los noventa y siete hermanos mártires.**

A la celebración asistieron cerca de cuatrocientos hermanos de los colegios de la Orden en Cataluña.

Como se aprecia en la siguiente fotografía, los novicios menores tuvieron el honor de transportar a hombros las urnas con los restos mortales, desde la carretera hasta la Casa de San Martín de Sasgayolas.



Los beatos hermanos mártires del Colegio de la Bonanova

En total del Colegio de Nuestra Señora de la Bonanova fueron martirizados además del Hno. Director otros 11 hermanos, dos capellanes y dos profesores. De los doce hermanos once están beatificados.

El 11 de marzo de 2001 fueron beatificados un grupo de hermanos de La Salle de la comunidad del Colegio de la Bonanova (Barcelona) asesinados en Benimallet (Valencia): **Hno. Ambrosio León** (Lorente Vicente) fue destinado a la Bonanova en 1932; tenía 22 años. **Hno. Florencio Martín** (Ibáñez Lázaro), en el verano de 1933, pasó a la comunidad de la Bonanova, donde lo sorprendió la persecución religiosa; tenía 23 años: Y **Hno. Honorato Andrés** (Zorraquino Herrero), de 28 años. Junto a ellos, fue elevado a los altares uno de los capellanes del colegio, el **Padre Leonardo Olivera Buera**. En el asalto del colegio, a mediodía del 19 de julio, cuando abrió la puerta de su apartamento vestido de

sotana, un miliciano le disparó, hiriéndole el brazo izquierdo. Cuando los hermanos, en una improvisada cura, le extrajeron la bala, el Padre Olivera la besó diciendo: *Que Dios os perdone. No saben lo que hacen... Es mi instrumento de sufrimiento.* Después de mucho sufrimiento, consiguieron huir los cuatro a Valencia. Los tres hermanos fueron fusilados en un basurero de la calle Sagunto de Valencia, el sacerdote apareció asesinado a ocho kilómetros de Valencia, el brazo aún en cabestrillo. El Padre Olivera había escrito poco antes de terminar el curso 1935-1936 en una de las revistas del Colegio Bonanova:

¡Qué tendrá Cristo bendito que con una palabra de paz suscita la guerra más encarnizada! Hablando solo palabras de amor, levanta tempestades de odio; y, bendiciendo a todos, muchos le maldicen. Y ¡qué tendrá, sobre todo en sus ojos, que mira a uno, por enemigo que sea, por rebelde que sea, aunque le haya negado, aunque haya blasfemado, aunque le haya perseguido, y lo gana, lo rinde, lo convierte y cambia su corazón por entero, atrayéndolo a la vida divina de su gran Corazón! Porque Cristo mira a veces para herir, con herida que da salud.



Hermanos del Colegio Nuestra Señora de la Bonanova, de Barcelona.

El 28 de octubre de 2007 fueron beatificados junto con el Hno. Director otros cinco hermanos más: **Hno. Adolfo Mariano** (Anel Andreu), llevada destinado en la Bonanova desde 1933; tenía 26 años. **Hno. Cayetano José** (Palós Gascón), en 1925 fue nombrado ecónomo de este importante colegio, donde trabajaban 70 hermanos; tenía 51 años. **Hno. Celestino Antonio** (Barrio Marquilla), en 1930 comenzó su apostolado en una clase primaria del Colegio Nuestra Señora de la Bonanova en Barcelona, allí le sorprendió la persecución religiosa; tenía 25 años. **Hno. Onofre** (Tolosa Alsinia), era ayudante de contabilidad y tenía 56 años. **Hno. Lamberto Carlos** (Mases Boncompte), en 1935 pasó como profesor a Bonanova. Aquí le sorprendió la persecución religiosa; tenía 42 años. Terminada la guerra una miliciiana confesó ante un tribunal que ella misma le había quemado vivo, el 26 de diciembre de 1936. Junto a ellos, el Hno. Benito Clemente (España Ortiz), estuvo en la Bonanova desde 1909 a 1922, tras varios destinos al acabar el curso de 1936 fue a Berga, con encargo de ayudar al director en el final del curso. Fue asesinado en Vallvidriera el 10 de septiembre de 1936.

Finalmente, el 13 de octubre de 2013 fue beatificado el **Hno. Alberto Joaquín** (Linares de La Pinta), de 23 años, desde 1934 estaba en el internado de Bonanova. El 19 de julio de 1936 se refugió en casa de un exalumno y decidió ir a Chiprana, en Zaragoza, donde vivía un hermano suyo. Allí le detuvo el anarcosindicalista Joaquín Ascaso, presidente del Consejo de Aragón, que tenía su sede en Caspe. Gracias a diversas personas que intercedieron, le dejó libre e incluso le puso al cargo de la escuela de Chiprana. Como la escuela quedaba muy alejada de la casa de su hermano, tuvo que vivir en casa de una familia. El 3 de mayo de 1937 subió a un coche, conducido por el chofer del comité, con la intención de pasar a la zona nacional. El párroco de Castillonroy contó que le asesinaron el 19 de mayo a las afueras de ese pueblo, que dista 130 kilómetros de Chiprana.

Por falta de datos el **Hno. Medardo** (Parache Collados) no entró en ningún proceso martirial. Parece ser que fue asesinado en 1937.



Los colegiales en el patio de honor

Otra instantánea de la Asociación Bonanova

Esta foto de **Hermenter Serra de Budallés** (1894-1997), y que pertenece a su fondo personal, se conserva en el *Arxiu Nacional de Catalunya*.

El obispo de Barcelona, Manuel Irurita Almándoiz, acaba de descubrir la placa obsequiada por la asociación al colegio con motivo de la celebración de sus bodas de plata. Tras el obispo, el **beato Hno. Dionisio Luis Molinos Coloma, director del colegio**. El sacerdote, que está de pie abajo del estrado y cerca del prelado, es el párroco de la Bonanova, el mártir Luis Xiró.



Nueva parroquia en Sabadell

Esta es la última noticia que *La Hormiga de Oro* publica en 1935: «Sabadell. Bendición y colocación de la primera piedra de la futura iglesia parroquial del Santísimo Salvador, el Sr. Obispo de la diócesis, Dr. Irurita, en el momento de firmar el acta».



Aunque la foto aparece publicada el 26 de diciembre *La Vanguardia*, del 12 de diciembre, nos recuerda la fecha exacta:

«**Bendición de una primera piedra.** El próximo domingo, 15 de diciembre, el señor obispo de esta diócesis, doctor Irurita, se trasladará a Sabadell con objeto de officiar en la ceremonia de la bendición y colocación de la primera piedra del nuevo templo parroquial».



1936

Felicitaciones al comenzar el año

La primera foto de este año que *La Hormiga de Oro* publica el 9 de enero, aparece en la sección *Notas barcelonesas*. Allí podemos leer: «Los representantes de las Asociaciones diocesanas en su visita al excelentísimo señor obispo Dr. Irurita para felicitarle con motivo de las Pascuas de Navidad y Año Nuevo».



«**Felicitaciones al prelado.** Ayer, martes, desfilaron por el palacio episcopal, con objeto de felicitar al venerable prelado en las presentes Pascuas de Navidad, muchos sacerdotes y representantes de los institutos religiosos y de multitud de asociaciones, con gran número de particulares. Las audiencias empezaron con la visita del cabildo catedral, siguiendo después el personal de la curia diocesana. Claustro de profesores del Seminario y beneficiados de la catedral.

Al mediodía, el doctor Irurita recibió a los periodistas que hacen información en el palacio episcopal, teniendo para todos ellos palabras de paternal afecto.

Los mismos periodistas ofrecieron también sus respetos al canciller secretario del obispado, doctor Baucells» (*La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1935).

Pallejá (Barcelona): Inauguración del Instituto "Mercedes"



VISTA GENERAL DEL COLEGIO-INSTITUTO «MERCEDES» (EDUCACION Y CULTURA), DIRIGIDO POR RELIGIOSAS DE LA DIVINA PASTORA, QUE FUE INAUGURADO SOLEMNEMENTE EL DOMINGO, DIA 12, EN LA POBLACION DE PALLEJA.



NUESTRO VENERABLE PRELADO EN EL ACTO DE BENDICION DEL MENTADO INSTITUTO.

EL RVDMO. SR. OBISPO DR. IRURITA HABLANDO CON D. FRANCISCO SEIX FAYA, DONANTE DEL CITADO GRUPO ESCOLAR, EN LA PRESIDENCIA DEL ACTO INAUGURAL DE DICHO EDIFICIO.

(Fots. Merletti).



Instituto Mercedes de Pallejá

«El domingo último, por la tarde, en la población de Pallejá, se efectuó la solemne bendición del nuevo edificio para el Colegio Instituto Mercedes (educación y cultura), que han de dirigir las religiosas de la Divina Pastora.

El Excmo. Sr. Obispo, a pesar de no hallarse aún restablecido del todo⁵⁰, en su amor a la Escuela Católica, se dignó asistir a aquel brillante acto, pronunciando incluso una ferviente alocución a los reunidos» (*La Vanguardia*, 14 de enero de 1936).

El 16 de enero, cuatro días después de la bendición, *La Hormiga de Oro* publica a página completa la inauguración del nuevo instituto para la localidad barcelonesa de Pallejá.

En la primera imagen nos muestra el nuevo edificio del Instituto Mercedes (Educación y Cultura).

En la siguiente foto, aquí ampliada, el momento de la bendición.

La tercera foto: «El Rvdm. Sr. Obispo Dr. Irurita hablando con D. Francisco Seix Faya, donante del citado grupo escolar, en la presidencia del acto inaugural, de dicho edificio». Las religiosas como queda dicho, que aparecen, son las de la Divina Pastora.



⁵⁰ En *La Vanguardia* del sábado 11 de enero leemos: «El señor obispo de esta diócesis, doctor Irurita, sigue mejorando de la afección laríngea que viene sufriendo con gran entereza y cristiana resignación. Con objeto de evitarle toda fatiga al hablar, se han limitado las visitas al prelado, despachando solo con el vicario general de la diócesis y el canciller secretario de cámara, señores Flaquer y Baucells

Inauguración del Grupo Escolar de la Torrassa

Los actos celebrados el domingo último en la barriada de La Torrassa con motivo de la inauguración del grupo escolar de la nueva parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados, demuestran el interés con que los vecinos de aquella barriada han seguido la actuación del señor ecónomo reverendo doctor don Enrique Xicola, que en poco más de un año ha conseguido realizar una obra cuantiosa en beneficio de sus feligreses. El nuevo edificio escolar es, en efecto, un magnífico exponente de los copiosos frutos que puede dar una voluntad bien dirigida al servicio de la enseñanza católica. El doctor Xicola, la Junta de Obra de la parroquia y el Comité diocesano de la Escuela Católica estarán seguramente archisatisfechos de los cuidados dedicados a este centro docente en una demarcación de Barcelona que no se había distinguido, en verdad, hasta ahora por la educación de la infancia.



El nuevo centro escolar cuenta con amplias y soleadas aulas, dotadas con material moderno, y distribuidas entre la planta baja y el primer piso. Cuenta también con un hermoso salón de fiestas en el segundo piso, además del patio de recreo, y una espaciosa azotea, de 196 metros cuadrados, para expansión y clases de gimnasia de los alumnos. Se darán clases de párvulos, preparatorio y los grados primero, segundo, tercero y cuarto del método cíclico. En el plan de enseñanza figuran las asignaturas de Gramática, Historia de Cataluña, Geografía, Aritmética, Geometría, Historia Sagrada, Ciencias físicas y naturales, Doctrina cristiana, Educación cívica, físicomoral y Gimnasia, además de las clases especiales de

preparación para el bachillerato y la carrera de Comercio en toda su amplitud. En la actualidad reciben ya educación unos 250 alumnos, que en breve podrán elevarse a 700.

El primero de los actos dispuestos para la fiesta de la inauguración fue una misa de comunión general, con asistencia de los niños y niñas de las escuelas, acompañados de sus profesores, para implorar de su celestial patrona, la Virgen de los Desamparados, la bendición del ciclo para esta cristiana institución parroquial. Fue celebrante y dirigió una hermosa plática preparatoria a los comulgantes el reverendo doctor don Juan Serra, en representación del Comité de la Escuela Católica de este obispado.

Durante el divino sacrificio se cantaron escogidos motetes eucarísticos. Si grande fue la asistencia de fieles a esta misa, grande y entusiasta fue también la recepción dispensada al excelentísimo señor obispo doctor Irurita cuando, a las cuatro de la tarde, llegó a La Torrassa para proceder a la solemne bendición del grupo escolar.



Entre las ininterrumpidas aclamaciones de los presentes, nuestro bondadoso prelado, de medio pontifical, efectuó la ceremonia litúrgica de la bendición del edificio, asistido por el canciller-secretario, canónigo doctor Baucells, y el presidente del comité de la Escuela Católica, doctor Serra.

Acto seguido, en el salón de actos del mismo edificio escolar, se celebró una agradable velada literario-musical, que abrió con un entusiasta discurso de presentación el joven catequista Antonio Roselló, que fue muy aplaudido, así como también las alumnas Josefa Nomén y Josefa Mataix y el alumno Vicente Valldeperas, los cuales pronunciaron con perfecta entonación una salutación y dos poesías, respectivamente.

La sección de niñas interpretó luego algunas canciones rítmicas, y al final, el señor ecónomo, doctor Xicola hizo un breve resumen de su actuación al frente de la nueva parroquia, dando las gracias al señor obispo, a todos los feligreses y a sus benefactores, que en el breve espacio de doce meses han hecho posible con sus recursos, llevar a cabo una empresa que honra a Dios y a nuestra Santa Madre la Iglesia.

Por último, se levantó a hablar nuestro venerable prelado, doctor Irurita, que fue saludado con cariñosos aplausos. Hecho el silencio, el señor obispo, con sencillez no exenta de elocuencia para llegar más directamente al corazón de sus oyentes, hizo un cálido elogio de la Escuela Católica. Expresó la íntima satisfacción que sentía en aquellos momentos al encontrarse en una barriada humilde, donde el nuevo grupo escolar sembrará las enseñanzas de la Iglesia, inculcando a los niños una educación cristiana que habrá de reportarles grandes beneficios morales y materiales, en bien de ellos y de la sociedad en que viven. Felicitó a los que han hecho posible esta bella obra y exhortó a todos para que perseveren en su fe y en el amor a la religión de nuestros mayores.

El doctor Irurita, que fue escuchado con viva atención, escuchó al terminar el acto una nueva ovación, siendo despedido al retirarse de la barriada con entusiasmo y afecto, acercándose muchos de los presentes a besar su pastoral anillo.

En resumen: la inauguración del grupo escolar parroquial do La Torrasa fue una magnífica jornada de exaltación de la Escuela Católica» (*La Vanguardia*, 4 de febrero de 1936).

Fiesta parroquial en la Bonanova en honor de Monseñor Xiró

«Día de hondas emociones debió ser el del domingo último para el ilustrísimo cura párroco de la Bonanova, doctor don Luis de F. Xiró Roig, con motivo de la fiesta que, en acción de gracias a la Virgen Santísima, organizaron sus feligreses por haberse dignado S. S. Pío XI conferirle el honroso título de prelado doméstico, en premio a su celo sacerdotal y a las obras piadosas que ha impulsado en el ejercicio de su sagrado ministerio. Desde primeras horas de la mañana acudieron al templo de la Bonanova todas las asociaciones católicas enclavadas en aquella jurisdicción parroquial, y un gran número de representaciones de las órdenes religiosas instaladas también en la barriada.



[Esta fotografía la publica *La Hormiga de Oro* el 13 de febrero. Podemos leer: «Barcelona. Homenaje a nuestro amigo Mons. Luis Xiró, párroco de la Bonanova, con motivo de haber sido nombrado prelado doméstico de Su Santidad. El Excmo. Dr. D. Manuel Irurita, obispo de la diócesis, con el nuevo prelado doméstico, al salir de los solemnes Oficio y Te Deum».]

Al empezar el oficio solemne se hallaban en el presbiterio, presidiendo la fiesta, el señor obispo de la diócesis doctor Irurita, y el nuevo prelado doméstico a quien se dedicaba el homenaje. La capilla de música interpretó la *Misa Pontifical*, de Perosi, y ocupó la sagrada cátedra el canónigo y canciller secretario de cámara, doctor don Ramón Baucells.

Después del Oficio, se entonó un solemne *Te Deum*, actuando de pontifical el señor obispo» (*La Vanguardia*, 11 de febrero de 1936).

Monseñor Luis Xiró y los fosos de Santa Elena

Mosén Luis Xiró Roig fue párroco de Nuestra Señora de la Bonanova de 1916 a 1936. *La Hormiga de Oro* del 7 de octubre de 1916 publica su llegada a este nuevo destino, con su foto y un bosquejo de datos biográficos.



EL Rdo. Dr. D. Luis Xiró tomó posesión el día 30 del finido mes, del cargo de Cura párroco de la iglesia de los Santos Mártires Gervasio y Protasio y Nuestra Señora de la Bonanova. Asistieron a la ceremonia las Asociaciones parroquiales, que se dirigieron al Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Acto seguido se organizó la comitiva para acompañar al Dr. Xiró a la parroquia, presidida por el Ilmo. Dr. Muñoz, Obispo preconizado de Vich, de la que formaban parte las autoridades, buen número de reverendos Cura-párrocos de la capital y representaciones de varias entidades y corporaciones. Al llegar a la parroquia dió comienzo la ceremonia de toma de posesión, actuando el Dr. D. Francisco Muñoz, ayudado por el Dr. Cararach, que hizo de secretario. Fueron testigos D. Ignacio Coll; don Juan Forgas, senador; Sr. Marqués de Castellidosius; los Dres. D. José Mascaró, D. Santiago Brillas y D. Clemente Miralles del Imperial, en representación del Patrono del Curato. El templo, adornado e iluminado como en las grandes solemnidades y lleno por completo de fieles, ofrecía hermoso aspecto. Terminó la ceremonia con el canto del «Te-Deum,» la Salve y besamanos, y finalmente recepción en la Casa rectoral. El Dr. Xiró nació en Sarriá en 20 de Enero de 1870. Cursó la carrera en el Seminario de Barcelona, y fué ordenado de presbítero en 17 de Febrero de 1897, habiendo desempeñado desde esta fecha diferentes cargos parroquiales.

Rdo. Dr. D. Luis Xiró, nuevo párroco de Ntra. Sra. de la Bonanova

Ejercerá también como consiliario del *Amparo de Santa Lucia* para ciegos.

Cuando estalle la Guerra Civil, será interrumpida la misa de las once del domingo 19 de julio de 1936; inmediatamente fueron detenidos los sacerdotes y quemado el templo. Lógicamente, en el incendio desapareció el camarín de Nuestra Señora de la Bonanova, construido en 1872 y que gozaba de gran devoción popular. Lo que todavía quedó en pie fue totalmente derribado, incluido el campanario. De hecho, una parte del terreno del templo parroquial y de la casa rectoral fue convertida en vía pública.

Fue uno de los primeros templos que desaparecieron totalmente nada más comenzar la guerra. La fotografía, tomada después de la contienda, nos hace entender “cómo quedó a causa de la revolución”.



El párroco de la Bonanova será fusilado el 17 de septiembre de 1936 en los fosos de Santa Elena del Castillo de Montjuic⁵¹. Tras el estallido de la Guerra Civil, los frentepopulistas lo convirtieron en prisión y lugar de fusilamiento.

Es muy conocido el caso del joven de 19 años **Ignacio Trías Bertrán**⁵², prefecto de la Congregación de la Anunciación y San Juan Berchmans. Fusilado el 11 de agosto de 1938, deja por escrito: *Muero por Cristo, Él me ayuda, le siento, le veo, Él me llama.*

Pero entre los muchos condenados, recordamos al prior de los PP. Carmelitas de la comunidad de Olot (Gerona), **padre Fernando María Llovera Pulgsech**. Fusilado el 22 de noviembre de 1936, fue beatificado en Roma el 28 de octubre de 2007.

Cerramos este nuevo inciso con la carta que el capellán castrense **José María Vives** publicó en *La Vanguardia* el 9 de febrero de 1939. La ilustramos con la figura yacente de los hermanos Luciano y Miguel Oslé, colocada en 1940 delante del monumento de los fosos de Santa Elena.

⁵¹ El castillo de Montjuic es una antigua fortaleza militar situada en la montaña de Montjuic, en la ciudad de Barcelona. La fortaleza fue una instalación del Ejército español, aunque, posteriormente, fue cedida al ayuntamiento de la ciudad, quien la gestiona actualmente

⁵² El sacerdote José M^a Montiu de Nuix ha escrito sobre su vida ejemplar en la obra *Jóvenes testigos de Cristo. Ejemplos de vida y fe en nuestro tiempo*, página 360 y siguientes (Madrid, 2010)

Recuerdos del terror. Yo asistí en los últimos momentos de vida a los fusilados de Montjuich

«Dios quiso que yo, el más humilde de los sacerdotes castrenses del Ejército, tuviera el honor y el consuelo de acompañar a aquellos oficiales y soldados, requetés y falangistas en sus cárceles, primero en Gobernación, después en el *Uruguay* y más tarde en Montjuich. He sido testigo excepcional y a veces único de las virtudes religiosas y patrióticas de aquellas víctimas predilectas de la revolución y creo un deber sagrado dar público y solemne testimonio, como tributo de justicia y para ejemplo y estímulo de sus compañeros y de todos los españoles.

Llegué detenido a Gobernación el mismo día 19, a las tres de la tarde, cuando solamente se encontraban allí como tales un capitán de Estado Mayor y un teniente de Artillería herido. Pero muy pronto fue preciso habilitar varias habitaciones, para contener a todos los oficiales detenidos. Durante la noche del 19 y los días 20 y 21, la chusma capitaneada por los pistoleros de la F.A.I. pedía nuestras cabezas; la oíamos rugir constantemente a las puertas del edificio y aún dentro del mismo patio. De cuando en cuando, se asomaba al departamento que ocupábamos algún esbirro, que además de insultarnos, nos amenazaba con su pistola. Por fin, con gran exposición para nuestras vidas, se nos trasladó al *Uruguay* a primeras horas de la madrugada del 23.

Quedamos incomunicados, pero veíamos las hogueras de la ciudad y llegaban hasta nosotros, exagerados, los horrores de los primeros días de revolución: comprendíamos que estábamos destinados a la muerte, sin esperanza de que nadie, ni nada pudiera salvarnos. Llegaban barcos de guerra extranjeros, que hacían fondo frente a nuestro barco y que parecía contemplaban indiferentes o impotentes nuestra tragedia. En trances semejantes, el espíritu se eleva hacia lo alto, hacia Dios, y muy pronto, mientras Barcelona sacrílega quemaba sus iglesias, el *Uruguay* y más tarde Montjuich se convirtieron en dos templos desde los cuales, incesantemente, subía hacia el Altísimo, la oración fervorosa de aquellos corazones varoniles. Nos reuníamos por grupos para rezar y salíamos de nuestra oración, más fuertes; sin temor a los que podían torturar nuestros cuerpos, pero no podrían doblegar jamás nuestro espíritu. Y el día que en el *Uruguay*, de una manera prodigiosa, el aire nos trajo unas formas y pudimos celebrar la Santa Misa, los que pudieron asistir y comulgaron y los que no pudiendo asistir supieron que nuestra cárcel flotante había sido santificada con el augusto sacrificio, recibieron la fortaleza para confesar a Cristo y a España católica, que en aquellos días cuando pude comprobar, como no había comprobado hasta entonces, la eficacia sobrenatural de la confesión y comunión para tranquilizar las conciencias, aliviar los corazones, fortalecer los espíritus y transformar los hombres en héroes.

¡Qué noches tan inolvidables, las pasadas con los condenados a muerte, encerrado con ellos en el tristemente célebre *Guiñol* del Uruguay o en la celda de Montjuich! ¡Qué momentos de emoción aquellos en que, después de haber confesado y muchas veces comulgado, me daban el último abrazo, el último beso, para sus madres, para sus esposas, para sus hijos! Ahora, al recordarlo se me caen

las lágrimas; pero entonces no, ni ellos ni yo llorábamos. Dios nos daba tal serenidad y fortaleza, que los guardias y los de la F.A.I. que nos vigilaban y observaban, quedaban estupefactos.



Fui muchas veces el único que pude comunicar con los condenados después de dictada la sentencia. Fui casi siempre la última persona amiga que les abrazó antes de que partieran, para la ejecución; cuando yo les dejaba, ya solo verían a sus carceleros y verdugos; pues bien, doy mi palabra de sacerdote de que en aquella hora suprema de su vida, en aquellos momentos trascendentales de su existencia, conservaban más que nunca las virtudes de la raza: religiosidad profunda y sincera, patriotismo abnegado y heroico. Tenían fe en Dios y en España, y esta fe que en aquellos momentos se manifestaba de manera admirable y sublime, les daba la fortaleza de los mártires. Los que antes parecían tibios en su religiosidad, se sentían entonces animados de un fervor extraordinario; con naturalidad, sin nervosismo se les veía decididos a morir contentos por los dos grandes ideales: Dios y España. Hechos los últimos encargos para sus familias, desaparecía toda preocupación de interés personal: ni egoísmo, ni rencor, ni odio, ni deseo de venganza; generosa magnanimidad para perdonar a todos sus enemigos, incluso a los que les habían insultado y a veces maltratado cobardemente; incluso a los jueces que les habían condenado. Tenían la seguridad absoluta del triunfo de la España, que ellos anhelaban y amaban y ofrecían generosamente sus vidas».



El Día del PAPA



1 Y 2.—BARCELONA: DOS VISTAS DEL INTERIOR DE LA BASILICA PARROQUIAL DE SANTA MARIA DEL MAR DURANTE LA MISA DE COMUNION GENERAL ORGANIZADA POR LA JUNTA DIOCESANA DE ACCION CATOLICA, COMO PREPARACION AL TRIDUO SOLEMNE CON QUE CELEBRARA EL «DIA DEL PAPA», CON MOTIVO DEL XIV ANIVERSARIO DE LA CORONACION DE PIO XI. (Fots. Merletti).

3.—EL EXCELENTISIMO SEÑOR OBISPO DE BARCELONA, DR. D. MANUEL IRURITA Y ALMANDOZ, DURANTE LA SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA CELEBRADA EN LA CITADA BASILICA. (Fot. Merletti).

Homenaje al Sumo Pontífice en Santa María del Mar

«Tal como hemos venido anunciando repetidamente, el pasado domingo, se celebró la misa de comunión general, organizada por la Junta diocesana de Acción Católica, como preparación al triduo solemne con que se celebrará el **Día del Papa**, en el XIV aniversario de la coronación de Pío XI.

Las cuatro ramas de la Acción Católica, en unión de las entidades auxiliares de la misma y asociaciones piadosas en general, aportaron a la espaciosa basílica de Santa María del Mar, un contingente numerosísimo de fieles, que llenaron por completo las amplias naves, hasta el punto de no ser posible la colocación de todos cuantos quisieron asistir a tan solemne acto.

Desde mucho antes de las ocho, hora fijada para el comienzo de la misa, fueron llegando los fieles en proporciones que superan todo precedente. Sin pecar de exagerados, podemos asegurar que el número de fieles congregados en torno al Excmo. e Ilmo. doctor don Manuel Irurita, obispo de Barcelona oficiante, excede de los siete mil, de los que más de la mitad eran hombres y, en su mayoría, jóvenes.

El Rvdo. Prelado fue recibido a las puertas de la iglesia por la Junta diocesana de Acción Católica y la de Obras de la parroquia, presididas por el muy ilustre señor don Mariano Vilaseca, canónigo, consiliario general de Acción Católica en la diócesis, y el Rvdo. Don Juan Llombart, ecónomo de Santa María.

Con la elocuencia en él acostumbrada, pronunció un edificante fervorín el Rvdo. P. Vergés, S. J. que dirigió principalmente sus palabras a las fervientes juventudes católicas allí presentes en verdadera y marcada mayoría.

En el presbiterio, vimos a la Junta diocesana de Acción Católica, anotando los nombres del presidente, señor Manich; secretario, señor Ramírez, y señores Millet, Tarrés y Blajot. También la Junta de obras de la parroquia ocupaba lugar preferente.

El momento de la comunión fue algo grandioso e inenarrable. El señor obispo, ayudado por los consiliarios y directores de las ramas de Acción Católica y obras auxiliares, estuvieron repartiendo el *Pan de los Ángeles*, por espacio de unos cuarenta y cinco minutos, a pesar de ser doce los reclinatorios colocados a tal objeto. No obstante el número tan crecido de comuniones, el orden fue perfecto, poniéndose de relieve la magnífica organización y celo de los encargados de mantenerlo.

La parte musical estuvo a cargo de la Escolanía de la basílica, que alternó con el pueblo en la ejecución de diversos motetes e himnos piadosos.

Acabado el acto, nuestro Rvdo. Sr. Obispo era esperado en la calle por una gran multitud, que desafiando la lluvia, bastante intensa a aquella hora, quiso despedirle en forma entusiasta y cariñosísima, como pastor de la diócesis y como representante del Papa, a quien se dedica el homenaje piadoso de las almas. Ovaciones y vivas clamorosos acompañaron al doctor Irurita hasta mucho después de abandonar la plaza de Santa María.

En resumen: una gran jornada de Acción Católica y una prueba más de la religiosidad de nuestro pueblo, siempre atento y solícito a las órdenes de la jerarquía. Nuestra felicitación más sincera a la Junta diocesana de Acción Católica, organizadora del homenaje, y a los miembros de las Juventudes de Acción Católica, Congregación Mariana y Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña, que a las órdenes del señor Udina, supieron prodigarse y multiplicarse en los más mínimos detalles de organización y orden» (*La Vanguardia*, 11 de febrero de 1936).



La Hormiga de Oro publica el 13 de febrero página completa para explicar la jornada tan solemne dedicada al Día del Papa. Con dos vistas del interior de la basílica parroquial, se une esta tercera a la llegada al templo del Dr. Irurita.

Elecciones generales en 1936⁵³

Los días 16 y 23 de febrero de 1936 se celebraron en España las terceras elecciones generales, y últimas, de la Segunda República española. La conocida foto del obispo de Barcelona, Dr. Irurita, emitiendo su voto en estas elecciones, fue publicada entre otros medios en las ediciones del 18 de febrero (el lunes no salían los periódicos) de *La Vanguardia* y del *Mundo Gráfico*.



⁵³ En *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular* (Espasa) Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García reconstruyen hora a hora el recuento de la controvertida campaña y desmontan el mito de la Segunda República como un paraíso democrático. Más votos que votantes censados, lacres rotos, papeletas que aparecen y desaparecen, tachaduras, borrones y raspaduras en los sobres... al menos 50 escaños cambiaron de color esos días ante la pasividad de Azaña y la presión de la calle. Si bien la jornada electoral estuvo marcada por un despliegue policial que evitó graves incidentes, las presiones llegaron con el recuento y con los sucesos entre el día 16 y 19 de febrero. Tres días de violencia en las calles forzaron a dimitir al liberal Manuel Portela, presidente del consejo de Ministros, dejando en manos de Manuel Azaña el papel de garante de los comicios. El segundo capítulo del fraude electoral lo protagonizaron las Cortes. Presionados por la izquierda socialista y los comunistas, la comisión encargada de revisar las actas anuló 23 escaños a la derecha, mientras que todas las provincias donde había habido manipulación fueron validadas. Recomendamos vivísamente la lectura de este libro publicado en 2017.

Fiesta de santo Tomás de Aquino

«Como todos los años, la fiesta del angélico doctor de la Iglesia y patrón de los estudiantes católicos constituyó una de las solemnidades más brillantes del Seminario conciliar de esta diócesis.

A primeras horas de la mañana, los seminaristas, debidamente preparados, recibieron de manos del rector del establecimiento, reverendo D. José M. Peris, el Pan de la Eucaristía, y a las diez, la *Schola Cantorum* entonó la *Missa de la Mare de Déu del Roser*, a cuatro voces mixtas y coro popular, del Rdo. Dr. Romeu, hallándose la iglesia totalmente ocupada por los fieles.



En el presbiterio tomó asiento el señor obispo de la diócesis, Dr. Irurita. A la hora del sermón, el elocuente orador sagrado P. Valentín Caballero hizo una magnífica apología de santo Tomás, que fue escuchada con extraordinaria atención por las provechosas enseñanzas que se desprendían de sus palabras. Al abandonar la cátedra del Espíritu Santo, el señor vicario general de las Escuelas Pías de España fue felicitado por su docta disertación.

Mas, si solemne fue la parte religiosa de la festividad, interesante e instructiva resultó la sesión literaria y musical que por la tarde se celebró en el salón de actos del mismo Seminario.

Los alumnos, a porfía, demostraron la sólida preparación cultural en las disciplinas que están cursando, distinguiéndose en los trabajos que leyeron sobre Teología dogmática, don Ramón M. Condeminas; sobre poesía latina, don Modesto Vendrell; sobre arte y arqueología, don Serafín Alemany Esteve; y sobre lógica y poética, don Pablo Caldas y **don José [Juan] Casas Ros**. Todos fueron

muy aplaudidos, lo mismo que los seminaristas que constituyen la Schola Cantorum y que, dirigidos por su compañero don Joaquín Olivé Casacuberta, dieron perfecta entonación y colorido a algunas piezas musicales.

Al final, el señor obispo dirigió algunas palabras a los seminaristas, felicitándoles por los progresos alcanzados en sus clases y exhortándoles a perseverar en el estudio de las doctrinas de su santo patrón, como medio seguro de llegar a la perfección el día que sean llamados a ejercer su sagrado ministerio.

Todos los asistentes a la hermosa fiesta quedaron muy complacidos de la velada» (*La Vanguardia*, 8 de marzo de 1936).

La foto aparece publicada en *La Hormiga de Oro* el 12 de marzo de 1936. Junto al Dr. Irurita, a su derecha, el beato José María Peris, rector del Seminario. El artículo menciona al seminarista de primero de Teología, beato José Casas Ros

1936. Fusilamiento de seminaristas

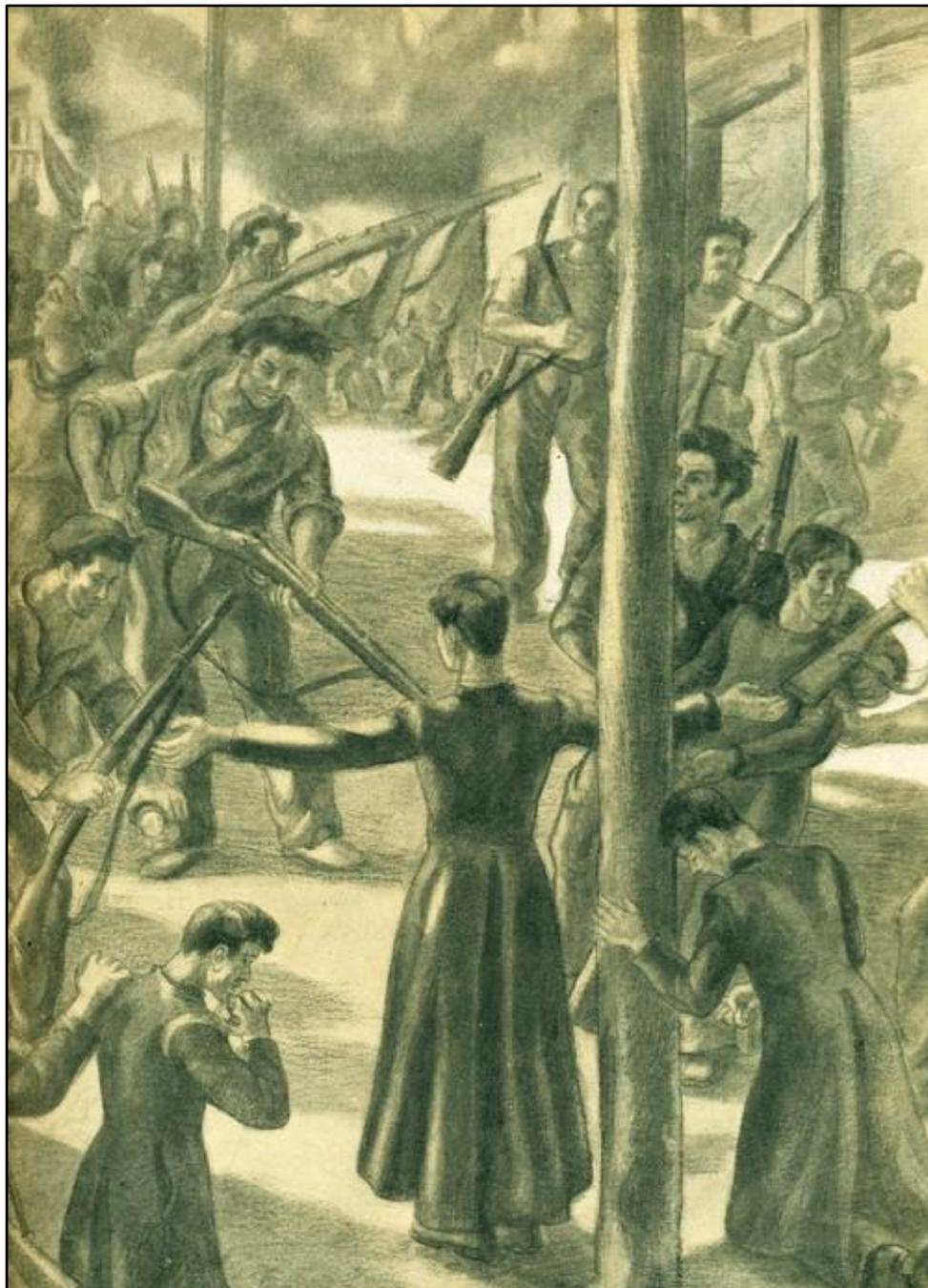
Recordamos en este capítulo a uno de los seminaristas de Barcelona: el beato **José Casas Ros** que fue detenido y fusilado junto a su primo hermano, el beato **Joaquín de San José Casas Juliá**, que era novicio carmelita descalzo. Subieron a los altares el 28 de octubre de 2007, durante el pontificado de Benedicto XVI.

José Casas Ros nació en Ordal (Barcelona) el 26 de agosto de 1916. En el año 1928 ingresó en el Seminario conciliar de Barcelona. Alumno del primer curso de teología, cuando la persecución religiosa lo sorprendió mientras estaba de vacaciones en casa de sus padres en San Esteban de Ordal⁵⁴. Allí fue arrestado por los milicianos el 27 de septiembre de 1936 y conducido a Villafranca del Penedés, provincia de Barcelona. Al día siguiente, sin proceso alguno y por no renunciar a su fe a cambio de la libertad, fue asesinado en la plaza de Moià, provincia de Barcelona, junto con su primo, el carmelita descalzo fray Joaquín de San José. José Casas Ros acababa de cumplir los 20 años, su primo tenía 21. Los cuerpos de los dos fueron sepultados en el cementerio de Moià el día 29 de septiembre. El 24 de mayo de 1945 fueron exhumados y los restos de José Casas Ros fueron trasladados al cementerio de su pueblo natal y los de su primo al cementerio de Badalona.

En la biografía del beato José Casas podemos leer cómo se admiraba, un 15 de octubre de 1934, con la noticia del fusilamiento de los primeros mártires de la gran persecución religiosa (1931-1939):

⁵⁴ José fue el hijo mayor de una familia obrera del pueblo de Ordal. Su hermano Francesc Xavier, sacerdote diocesano de Barcelona, rector emérito de la parroquia de San Paciano, cuando se produjeron los hechos tenía siete años. En los recuerdos que ha escrito de aquellas vivencias suyas de infancia, dice que *nunca oí en mis padres ninguna palabra de odio ni de venganza*, y que siempre trataron como a un vecino más del pueblo a una persona que, seguramente, denunció a nuestro hermano. *Mis padres -escribe- en ningún momento le manifestaron ningún resentimiento; hablaban con él como con un vecino más del pueblo, e incluso le ayudaron cuando a causa de una enfermedad lo necesitó*. Y en el apartado de sus recuerdos que titula *El perdón de nuestros padres* afirma esto: *La lección de perdón de mis padres ha sido siempre para mí un punto de referencia que siempre me ha ayudado y que nunca quisiera olvidar*.

¡Qué dichosos son los seminaristas mártires de Oviedo! ¡Quién pudiera ser uno de ellos!''.



[*Fusilamiento de seminaristas* de Joaquín Valverde]

Palabras proféticas en labios de un joven de 18 años. Y es que el 7 de octubre de 1934 habían sido fusilados los primeros siete seminaristas de casi cien que alcanzarían antes la corona del martirio que la ordenación sacerdotal. Sus nombres: Ángel Cuartas Cristóbal, Gonzalo Zurro Fanjul, Mariano Suárez Fernández, José María Fernández Martínez, Juan José Castañón Fernández, Jesús Prieto López y José Méndez y Méndez.

Barcetonas Noioneras



ACTO DE LA BENDICION DEL NUEVO LOCAL DE LA JUNTA DIOCESANA DE ACCION CATOLICA POR EL EXCMO. Y RDMO. SEÑOR DR. D. MANUEL IRURITA, OBISPO DE BARCELONA.

ASPECTO DE LA EXPOSICION DE CARTELES PRO «SANTIFICACION DE LAS FIESTAS», INAUGURADA POR EL SEÑOR OBISPO EN EL NUEVO DOMICILIO DE LA JUNTA DIOCESANA DE ACCION CATOLICA.

EN EL DOMICILIO SOCIAL DE LA ASOCIACION OBRERA DE LA PRENSA DIARIA: ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICION DE OBRAS PICTORICAS Y DE ARTE TIPOGRAFICO CONFECCIONADAS POR LOS MISMOS OBREROS, Y DE LA TOMBOLA A BENEFICIO DE LA MUTUA DE DICHA ASOCIACION.

(Fots. Merletti).

Nuevo local de la Junta diocesana de Acción Católica

La Hormiga de Oro el 23 de abril da razón a página entera del «Acto de la bendición del nuevo local de la Junta diocesana de Acción Católica por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Manuel Irurita, obispo de Barcelona».

«Aspecto de la exposición de carteles Pro *Santificación de las fiestas*, inaugurada por el señor obispo en el nuevo domicilio de la Junta diocesana de Acción Católica».



«La Junta diocesana recuerda a todas las personas amantes del arte católico y al público en general, que podrán visitarla todos los días laborables de seis a ocho de la tarde. La entrada es libre. Entre los visitantes a esta exposición, se elegirá por medio del sufragio, el cartel que consideren mejor. Como se sabe ya, esta exposición está instalada en los locales de la Junta diocesana, Vía Layetana, 55, pral». (*La Vanguardia*, 22 de abril de 1936).

Instituto Pro Obreros sin trabajo

«El próximo domingo, a las once de la mañana, el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo doctor don Manuel Irurita, bendecirá el nuevo local social del «Instituto Pro Obreros sin Trabajo y de Acción Social, y las oficinas de las Mutualidades contra el Paro Forzoso, Mutua Patronal para el Subsidio Familiar y Mutua General d'Obrers i Empleats, instaladas en la calle de Puertaferri, 22, pral.» (*La Vanguardia*, 1 de mayo de 1936)



La Hormiga de Oro publica la noticia el 7 de mayo con esta fotografía.

«**La fiesta anual del Instituto Pro Obreros sin trabajo y de Acción Social.** En la iglesia del Pino se ha celebrado la fiesta religiosa que anualmente organiza este Instituto, en honor de sus patronos santos José y Pancracio. Al solemne oficio asistieron la junta directiva, gran número de asociados y simpatizantes de este benemérito Instituto. El doctor don Juan Castellet, párroco de Santa Madrona y consiliario de la Institución, hizo una plática relacionada con la fiesta que se estaba celebrando. También los reverendos doctores Cunill, Agustín de Monclar, Montofert, Alert, Feliu y monseñor Lisbona, explicaron la misión del Instituto, pidiendo la colaboración de todos, especialmente de los católicos, para que contribuyan con sus aportaciones económicas en forma de suscripción o donativos, a fin de que pueda **el Instituto aliviar la terrible situación en que se encuentran centenares de hermanos nuestros que por carecer de trabajo se hallan sumidos en la miseria**» (*La Vanguardia*, 27 de mayo de 1936).

Certamen Catequístico Interescolar

«El domingo próximo, día 14, a las cuatro y media de la tarde, se celebrará en la iglesia nueva de Santa Ana y bajo la presidencia, del excelentísimo señor obispo, el solemne reparto de premios a los alumnos que se han hecho merecedores a estos, en el certamen catequístico organizado entre las escuelas adheridas y las parroquiales.

Los colegios entrarán por la puerta principal de la iglesia; y los niños se sentarán al lado de la Epístola, y las niñas al del Evangelio. El programa, se desarrollará según el orden siguiente:

A la llegada del señor obispo se entonará el Credo. Acto seguido el secretario del comité Rvdo. Dr. Don Lorenzo Castells, presbítero, leerá una breve memoria del certamen escolar.

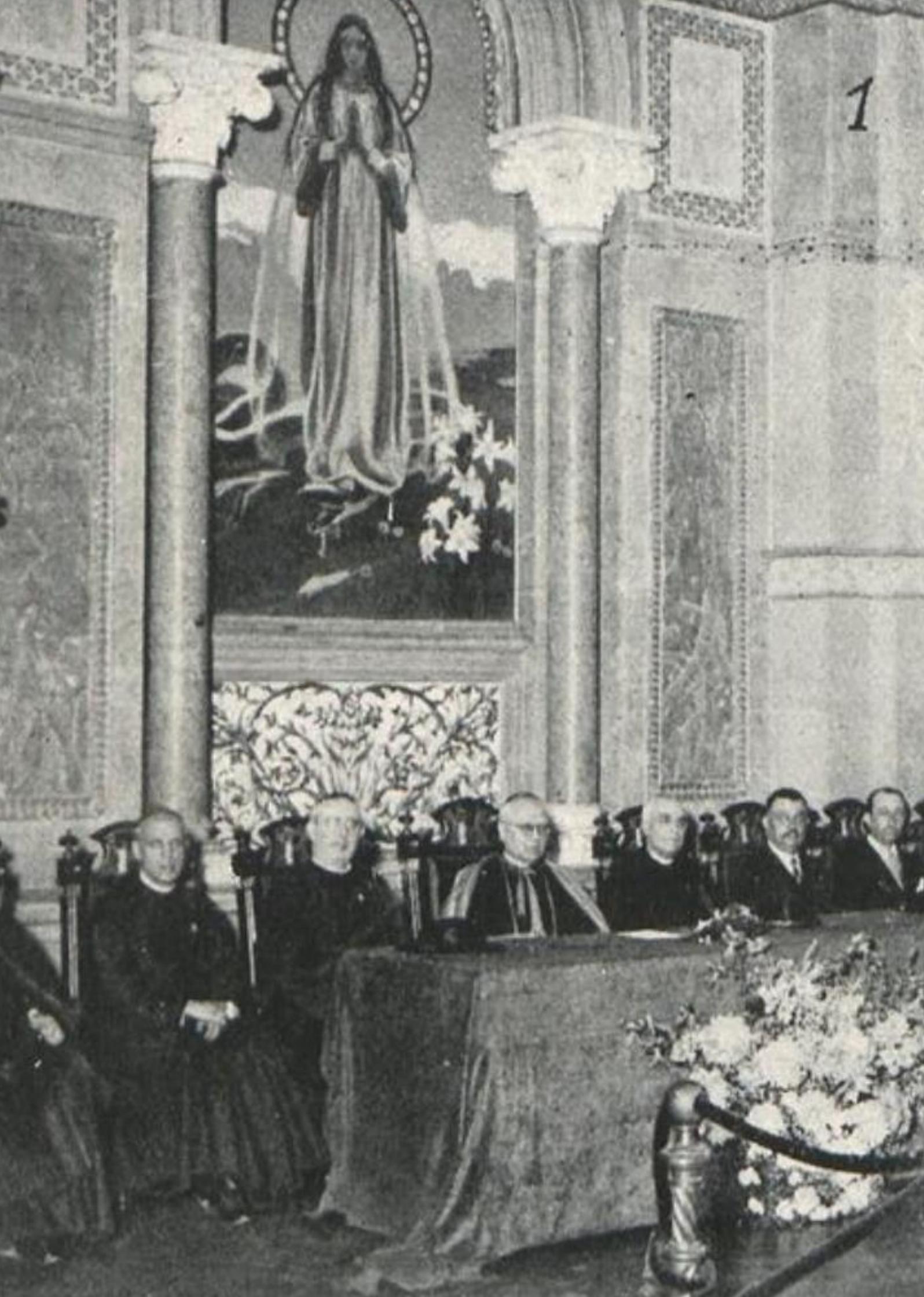
A continuación el Rvdo. Dr. Castelltort, miembro del Comité, dirigirá una breve alocución a los niños, sobre la significación del acto.

Luego la escolanía del Dr. Masvidal entonará el motete *Ulls del bon Jesús* que corearán los asistentes al acto, acabado el cual serán nombrados los niños y niñas ganadores de premio en metálico, los cuales pasarán a besar el anillo del señor obispo.

Parlamento final y canto del *Crist venç*. Terminado el acto, serán librados a los señores maestros los premios en metálico y los diplomas de su respectiva escuela. Al acto que será público, quedan especialmente invitados los familiares de los alumnos de las escuelas» (*La Vanguardia*, 9 de junio de 1936).

La Hormiga de Oro, el 25 de junio de 1936, publica esta foto del momento en que está entregando los premios a los niños participantes.





Congreso de Educación Católica

«Ayer por la mañana tuvo efecto la sesión de apertura del Congreso Católico de Educación. Constituyó un gran éxito, así por la distinguida y numerosísima concurrencia como por la importancia de los temas desarrollados.

Dicha sesión tuvo efecto en el salón de actos del Seminario [la foto anterior la publica *La Hormiga de Oro* el 2 de julio de 1936: **¡es la última fotografía que se publica en dicha revista, quedan 16 días para que empiece la Guerra Civil!**].

Entre la concurrencia figuraban representantes de toda España, catedráticos y maestros. A las once en punto se formó la presidencia. El obispo de la diócesis ocupaba el centro de la misma [...].

Discurso del obispo

El doctor don Manuel Irurita, obispo de Barcelona, declaró abierto el Congreso Católico de Educación con las palabras de ritual, y a continuación pronunció un discurso glosando la encíclica de Pío XI sobre *La educación cristiana de la juventud*.

Hizo notar que la educación es obra social, y que en ella intervienen las tres sociedades fundamentales, a saber: la Iglesia, la familia y el Estado. Expuso los títulos que dan a la Iglesia derecho plenísimo para educar; títulos sobrenaturales, porque ella posee la doctrina y la misión del Maestro supremo y títulos históricos, porque a través de los siglos ha ejercido una obra educadora que puso las bases de toda la civilización moderna, salvó como preciosa reliquia lo más esencial de la civilización clásica, y condujo a las almas por caminos de moralidad hacia su último fin. Añadió que los mártires, los apóstoles, los misioneros, las Congregaciones docentes, eran jalones indestructibles de esta magnífica ruta histórica. La discusión de que hoy son objeto estos derechos, justifica sobradamente que se haya convocado el Congreso diocesano de Educación. Será provechoso, sin duda alguna, porque va a resonar como un toque de atención por toda España, y será fecundo de frutos de honestidad y virtud, porque los prestigios y buenas voluntades que ha sumado el Congreso son verdaderamente excepcionales y constituyen, por sí mismos, un alarde y una réplica.

El obispo termina manifestando su agradecimiento a las representaciones de toda España y a sus colaboradores, alentando a los maestros católicos, prometiendo acordarse del Congreso ante la Virgen de Lourdes, para cuyo santuario parte mañana acompañado de centenares de enfermos de nuestra diócesis y bendiciendo paternalmente a todos.

Sus palabras, oídas con recogimiento, fueron seguidas de una calurosa y prolongada ovación» (*La Vanguardia*, 28 de junio de 1936).

La última noticia y la última foto que publicará *La Vanguardia*, dos días antes del Alzamiento militar, sobre nuestro protagonista serán con motivo del reparto de premios del concurso *Pro Santificación de las fiestas* en la capilla del palacio episcopal.

El Siervo de Dios estuvo los primeros días de julio en Lourdes presidiendo la XXX peregrinación catalano-balear.

«La presentación de peregrinos y enfermos a la Virgen de la Gruta fue el primero de los actos fervorosos. Nuestro ilustre prelado, doctor Irurita, subió al pulpito, pronunciando para nuestra peregrinación sentidas y elocuentes palabras. Hizo un elogio profundo de la fe, la caridad y la penitencia, que la estancia en Lourdes debe acrecer y exaltar; tuvo frases de consuelo y aliento para sacerdotes y seminaristas, en quienes está la esperanza del mundo católico de un próximo mañana; pidió para nuestros enfermos, a la Virgen, la curación de sus dolencias, o la santa resignación que ha de acercarlos a Dios... Después de nuestro obispo habló el padre Vergés, quien se hizo eco de las palabras del ilustre doctor Irurita, exaltando la necesidad de la penitencia; penitencia por nuestros pecados individuales, por los pecados de la sociedad; por la familia, por la patria... Nuevamente la *Salve* -el eterno *leit-motiv* de Lourdes- coronó este acto conmovedor de la presentación, al que asistieron enfermos, *brancardiers*, enfermeros y peregrinos, entre los cuales se cuentan un centenar de sacerdotes» (*La Vanguardia*, 3 de julio de 1936).

Ese mismo día se da noticia que la Junta diocesana de Acción Católica, atenta a evitar toda suerte de confusiones, advierte a los católicos diocesanos que la peregrinación oficial de esta diócesis, aprobada, bendecida y presidida por el excelentísimo señor obispo, saldrá de Barcelona el día 21 de septiembre, para estar en Roma los días 23 al 27 de dicho mes, durante los cuales tendrá efecto el Congreso Internacional de Periodistas Católicos y se visitará la Exposición Mundial.

Ya no podrá... en septiembre llevará un par de meses recogido en la casa del orfebre Tort...

Mientras, se informa a la población que la Catedral de Barcelona ha sido incautada por la Generalidad para “el servicio de *las instituciones del pueblo*”...



EDIFICIO PROPIEDAD
DEL
ESTADO

EDIFICI INCAUTAT
per la
GENERALITAT
per al servei de les
INSTITUCIONS DEL POBLE

EDIFICI INCAUTAT
per la
GENERALITAT
per al servei de les
INSTITUCIONS DEL POBLE

Con la Virgen y sus amigos santos

Con María Santísima⁵⁵

«**Primeros días de julio de 1936.** Se celebraba en Lourdes la última peregrinación catalana que presidía este santo varón, obispo, confesor y mártir de Cristo.

Desfilaba, imponente, la procesión de las antorchas, espectáculo-maravilla por excelencia. Aquella noche todo se concertaba para darle realce: la placidez de la hora, el cielo sin nubes, el ambiente sereno, la santidad del lugar, la devoción de los fieles, la armonía de los cánticos.

Un río de luz deslizándose por la magna avenida de la basílica, y en cada antorcha un corazón que late de amor por la Virgen Blanca, y en cada corazón el mismo anhelo que canta al unísono aquel continuo y dulce AVE MARIA. En aquella hora, Lourdes deja de ser el valle de lágrimas para convertirse en un trasunto de cielo.



El venerable prelado, desde las gradas del triple templo, presenciaba aquella inundación de luz y amor mariano, siempre nuevo y siempre único. Y mientras la multitud ingente zigzagueaba por la inmensa explanada, él se disponía a rezar el “Oremus”, palabra final de las jornadas de Lourdes.

Pero entretanto, el Dr. Irurita cantaba con el pueblo fiel, el “Ave María”, destacando su voz abaritonada y sumándola a aquellas quince o veinte mil que, a una sola lengua, alma y corazón, resonaban por aquellos valles y estribaciones pirenaicas. El obispo mariano cantaba. Cantaba y cuanto más lo hacía, como si el homenaje a la Virgen y a la belleza mágica de la escena le enardeciera, más recio y

⁵⁵ Este artículo, firmado por Ángel Marqués, aparece en *Diario de Navarra*, el 20 de junio de 1939; en el encabezamiento se dice que ha sido publicado en *El Correo Catalán* y que lleva por título *Las ansias de martirio del doctor Irurita*.

Ángel Marqués Batllellé (1887-1958) fue un periodista y escritor. En 1919 fue designado miembro de la redacción en Barcelona de *El Correo Español*. También trabajó como articulista para *El Correo Catalán*. Participó activamente en la *Obra de Ejercicios Parroquiales*, creando la sección de *Propaganda*. Durante muchos años fue presidente de la Acción Católica de la parroquia de la Purísima Concepción. En 1952 colaboraría eficazmente en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, por lo que el papa Pío XII le concedió la Cruz de Caballero de la Orden de San Silvestre. Escribió varios libros, entre ellos: *Lourdes, epifanía del amor y del dolor* (1957).

armónico era el timbre de su garganta.

En uno de los diferentes intervalos, nosotros que al azar nos encontrábamos a su vera, nos permitimos decirle:

-Señor obispo, su ilustrísima se cansará y quedará afónico.

Pero él, que tenía mucho de santo, mucho de poeta y mucho de aquel buen humor cristiano que es exuberancia de paz espiritual, nos contestaba, todo franqueza y efusión:

*-Ya voy notando que la pícara enronquece. Pero ¿qué? **Todo por la Virgen. Todo por la Madre.** (Es lo que más le gustaba, **llamar Madre a la Virgen**). **Cantar, sí; firme la voz, hasta la afonía.***

-Cuando yo llegue al Paraíso, la dueña de la casa me preguntará: ¿Quién eres tú, hijo mío, que acabas de llegar a esta mansión beatífica?

Y yo, responderé:

-Soy aquel pobre cantor que allí abajo, en Lourdes, en la procesión de las antorchas, gritaba sin cesar: ¡Dios te salve, Dios te salve, Madre!

Entonces, la Santísima Virgen me dirá:

-Ya recuerdo que algunas veces hasta desafinabas, porque te quedabas ronco. Pero, bien, muy bien, hijo mío, te lo agradezco y te lo recompenso. Aquí en la gloria, podrás cantar eternamente, con los coros de los ángeles y de los bienaventurados, las alabanzas de mi Hijo y las mías...

Y haciendo un paréntesis y una transición, continuaba, el dulce prelado, como iluminado:

-Si estas solemnidades de Lourdes nos parecen tan espléndidas y tan brillantes, cómo serán las del Cielo, cuya magnificencia ni la fantasía puede soñar ni la mente humana sospechar.

Y su imaginación alada seguía mirando al Cielo, que reflejaba en las estrellas las antorchas de la tierra mariana:

-Ejércitos angélicos, de pulcritud inenarrable, cantando sin cesar el ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo; desfile de vírgenes, de vestidos blancos como la nieve de estos picachos y los lirios de estos valles; pléyades de confesores con sus casullas de oro y sus capas magnas; constelación interminable de santos bienaventurados, de capas de prelados, de santos Padres, de órdenes religiosas, de anacoretas, de monjes con sus hábitos todo luz, todo color, todo hermosura. ¡Ah!, y aquellas cohortes de mártires, con sus ternos purpúreos y con sus palmas triunfales: de todas edades y de todos los tiempos; ancianos, jóvenes, matronas, niños, doncellas que supieron dar su sangre amando y confesando a Cristo...

La voz del doctor Irurita, parecía más grávida, más ensimismada, como extasiada cuando hablaba de los ínclitos mártires del Cristianismo. Tanto, que después de ensalzarlos, haciendo una breve pausa, acababa con este epifonema saturado de anhelo, de sufrimiento y tormentos:

¡Ah Dios mío, quién pudiera alcanzar la palma del martirio!...

El aspirante a mártir, cantó la oración de despedida; la piadosa comitiva había acabado y el silencio se hizo en Lourdes. Antes de retirarse, el señor obispo, que tenía la santa obsesión de la Santísima Virgen, se fue a la gruta a rezarle una Salve y a dar las buenas noches. Decía él que en aquella hora la Madre ya no tiene tantas visitas y uno puede decirle más cosas.

Quince días después, estallaba, apocalíptica, la persecución religiosa, solo comparable con las del Cristianismo naciente.

El santo obispo presagiaba horas amarguísimas para los católicos españoles. Y hablaba como si tuviera sed de martirio.

Y Dios y la Virgen Blanca le escucharon. ¡Que santa gloria goce!».

El escapulario: mi mejor pectoral⁵⁶

«El mes de la Virgen del Carmen me brinda la oportunidad de recordar un episodio acaecido en nuestro convento de Badalona. Don Manuel era devotísimo de la reina del Carmelo, devoción que recomendó con insistencia a sus fieles y sacerdotes. Con motivo de cierta festividad, llegaba al referido convento, entreteniéndose después largo rato en sencillo y familiar coloquio con los religiosos. Como era natural, llevaba sobre sí los mejores arreos pontificales, entre otros, un preciosísimo pectoral fulgurante de oro y pedrería. El santo obispo no era nada amigo de ese empaque y hieratismo ceremonioso que corta alas a la intimidad; por el contrario, prefería la amable sencillez que gana el corazón por la afabilidad y le hace propicio a las confidencias. Animado por estas cualidades del gran obispo barcelonés, un hermano lego de la comunidad se acercó a besarle el anillo pastoral, y al reparar en el espléndido pectoral que ostentaba sobre su pecho, lo tomó entre sus manos y dijo a su Excelencia:

-¡Qué pectoral tan hermoso ha traído vuecencia a Badalona!

-Qué, ¿le gusta mucho?, replicó afable y sonriente.

-Mucho, excelencia.

-Pues todavía tengo otro pectoral mejor que éste, ¿quiere verle usted?

Y desabrochándose un poco la sotana prelatia, dejó patente un santo escapulario bastante grande, mientras decía con emocionada sonrisa:

-He aquí mi mejor pectoral.

⁵⁶ **Fray Otilio del Niño Jesús, O. C. D** cuenta esta preciosa anécdota en el ejemplar del 24 de julio de 1944 de *La Avalancha*, órgano de la *Biblioteca católico-propagandista* de Pamplona.

San Manuel González García⁵⁷

La Hormiga de Oro recoge esta foto, siendo nuestro protagonista obispo de Lérída. Aparece publicada el 30 de agosto de 1928. En el pie de foto leemos:

«Marquina (Vizcaya). El arzobispo de Valencia (x), obispos de Málaga (1), Vitoria (2), y Lérída (3), reunidos en el jardín del Palacio de Gaitán con la distinguida familia de D. Alejandro Gaitán de Ayala».



⁵⁷ **San Manuel González García** (1877- 1940), el *Obispo de los Sagrarios Abandonados* fue arcipreste de Huelva, obispo de Málaga y de Palencia, y fundador de la *Unión Eucarística Reparadora* y de la congregación religiosa de *Misioneras Eucarísticas de Nazaret*. Fue beatificado el 29 de abril de 2001 por san Juan Pablo II en la homilía dijo el Pontífice: «Esa fue la gran pasión del nuevo. La experiencia vivida en Palomares del Río ante un Sagrario abandonado le marcó para toda su vida, dedicándose desde entonces a propagar la devoción a la Eucaristía, y proclamando la frase que después quiso que fuera su epitafio: *¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejéis abandonado!* El beato Manuel González es un modelo de fe eucarística, cuyo ejemplo sigue hablando a la Iglesia de hoy». Fue canonizado el 16 de octubre de 2016 por el papa Francisco.

Beato Salvio Huix Miralpeix⁵⁸

El 3 de octubre de 1935 *La Hormiga de Oro* nos ofrece, con motivo de la ordenación episcopal del vicario apostólico de Fernando Poo, esta imagen de los dos obispos mártires juntos. De izquierda a derecha: el beato Silvio Huix, Obispo de Lérida; el siervo de Dios Manuel Irurita, obispo de Barcelona; el obispo de Solsona, Dr. Valentín Comellas y el padre Leoncio Fernández, de Fernando Poo.



Los Prelados de Barcelona, de Solsona y de Lérida, y el Obispo electo, dirigiéndose al templo.

⁵⁸ **Beato Salvio Huix Miralpeix** O.C. (1877-1936) sacerdote de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri. En 1927 fue designado obispo de Ibiza, y el 28 de enero de 1935 es trasladado al obispado de Lérida, diócesis de la que tomó posesión el 5 de mayo siguiente. Al estallar la Guerra Civil en julio de 1936, se refugia en casa de unos amigos en la misma ciudad, pero al saber que muchos sacerdotes y seglares católicos estaban siendo sistemáticamente detenidos, se entregó voluntariamente a las autoridades revolucionarias, que lo recluyeron en la cárcel de Lérida, de la que fue extraído, y junto con una veintena de personas, trasladado al cementerio de Lérida y allí asesinado. Fue beatificado el 13 de octubre de 2013 en Tarragona junto con otros 521 mártires



13 de mayo de 1934. Cardenales y obispos reunidos en Vic durante las fiestas en honor al padre Antonio Maria Claret por su beatificación.

De izquierda a derecha: beato Salvio Huix Miralpeix (Ibiza), siervo de Dios Manuel Irurita Almándoiz (Barcelona), Florentino Simón, cmf (Tarija- Bolivia), Isidro Gomá y Tomás (cardenal primado de Toledo), Francisco de Asís Vidal y Barraquer (cardenal arzobispo de Tarragona); Juan Perelló Pou (Vic), Valentín Comellas (Solsona), Justino Guitart y Vilardebó (obispo de Urgel y copríncipe de Andorra), Félix Bilbao y Ugarriza (Tortosa) y José Cartañá Inglés (Gerona).

Manuel Irurita y Salvio Huix, obispos mártires⁵⁹

«Unos días antes del estallido de la guerra, monseñor Irurita, de paso por Lérida de regreso a Barcelona desde su Navarra natal, visita a su amigo y sucesor en la mitra monseñor Huix.

Comen juntos y comentan las crecientes amenazas que se ciernen sobre sus personas como máximos representantes de sus respectivas Iglesias, y se manifiestan dispuestos a no abandonar a sus diocesanos, y ser los primeros en sacrificar sus vidas en la persecución de sangre que sentían ya segura y cercana.

El doctor Amadeo Colom Freixa, que fuera familiar de monseñor Huix, le contó al padre Salvador Nonell, fundador de *Hispania Martyr*, como él fue testigo de excepción en julio de 1936 de la entrañable conversación entre ambos preladados. Dice: “Se preguntaban mutuamente si Dios les tendría por dignos del martirio; y en caso afirmativo, si sabrían prestar la docilidad necesaria, y se animaban tú a tú, ambos obispos, a decir sí... Y todos sabemos lo que pasó...”.

El hermano jesuita Francisco Vives, amanuense del provincial, había logrado embarcar al padre Murall a través del consulado italiano. Dice que fue a casa de los Tort a entrevistarse con monseñor Irurita, pero que este se negó a marchar considerando cobardía huir de Barcelona en el fragor de la persecución. El señor obispo dijo: *Si el Santo Padre me llama, a pesar de todos los peligros, correré a su llamamiento; pero, de lo contrario, estoy contento de no separarme de mi diócesis.*

Monseñor Irurita le daba vueltas a la idea de presentarse en el palacio de la Generalitat, distante solo una travesía de su casa refugio, y ponerse en manos de sus gobernantes. Cada anochecer, tras la persiana del balcón, les encomendaba y bendecía. El vicario general padre José María Torrent y Antonio Tort le desaconsejaban tal temeridad. Pero llegó la noticia de que su amigo el obispo monseñor Huix, que se había entregado a la protección de la Guardia Civil el 23 de julio, había sido asesinado en la madrugada del 5 de agosto a la salida de Lérida, al ser ordenado telefónicamente desde Barcelona su traslado desprotegido a esta para juzgarle. Monseñor Irurita quedó muy afectado, y se decía: *¿No será cobardía esconderse y no salir a defender los intereses de Cristo? ¿Será que no soy digno de la gracia del martirio?*

Tras unos días de tribulación, anunció a la familia Tort que también él iba a presentarse a las autoridades de la Generalitat para ser sacrificado. Mucho le costó a esta familia y a su vicario general padre Torrent disuadirle de este propósito, alegando que de Roma llegaban indicaciones de que debía marchar allá».

⁵⁹ José Javier Echave-Sustaeta, *Monseñor Irurita no quiso salvar su vida al precio de una indignidad*, páginas 36-38 de la revista Cristiandad, marzo de 2012.

Beato José Samsó Elias⁶⁰

Unimos a los mártires: ellos lo estuvieron en vida. El de 13 de mayo de 1928 se celebra en Mataró la conmemoración de las bodas de plata de la Congregación de Nuestra Señora la Virgen del Amor Hermoso y San Luis Gonzaga. En esta foto, el beato Salvio Huix, obispo preconizado de Ibiza -en el centro con mitra- durante la procesión que se celebró por la tarde. «No sólo concurrieron en gran número las congregaciones marianas de Cataluña y Baleares, sino que el pueblo en masa dio también realce a los actos. No bajarían de 5.000 los forasteros reunidos en la riente ciudad del litoral» (*La Vanguardia*, 15 de mayo de 1928). El beato José Samsó al final de la foto.



Son constantes las noticias que unen al siervo de Dios Manuel Irurita Almándo con el beato José Samsó, el arcipreste de Mataró. Tras la devastación causada en muchos templos después de la revolución de octubre de 1934, leemos: «Continuando las visitas iniciadas al objeto de conocer los desperfectos causados en las diferentes iglesias de esta diócesis, en ocasión de los últimos sucesos, estuvo en nuestra ciudad el ilustrísimo señor obispo, doctor Manuel Irurita,

⁶⁰ Del **beato José Samsó Elias** (1887-1936), arcipreste y rector mártir de Santa María de Mataró, todavía se recuerdan sus magistrales lecciones de catequesis, por las cuales le llamaban el *príncipe de los catequistas*. *La iglesia quedaba llena a rebosar* explican los testigos, que aún recuerdan su espíritu caritativo y bondadoso hacia los más vulnerables. Estuvo hospedado en casa de unos feligreses pero, según Ramón Tries, familiar de estos, cuando cogió el tren para partir en dirección hacia Barcelona, “fue reconocido y detenido”. En el momento de la ejecución, en el cementerio de Mataró, el 1 de septiembre de 1936, “pidió que le quitaran la venda, perdonó, y quiso mirar hacia Mataró que tanto amaba”.

acompañado del secretario de cámara, doctor Ramón Baucells. Junto con el arcipreste, doctor Samsó, el ilustre visitante recorrió la basílica, haciéndose cargo de los deterioros sufridos, condoliéndose especialmente por la destrucción de que fue objeto el *altar de las Almas*» (*La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1934).

En 1935 se da noticia de que «la Congregación Mariana ha tomado la iniciativa de editar una obra, resumen de los trabajos catequísticos del arcipreste de la basílica, doctor Samsó, al objeto de hacerle un homenaje con motivo de sus bodas de plata sacerdotales. Prologará la obra el ilustrísimo señor obispo de la diócesis, Dr. Irurita» (*La Vanguardia*, 17 de febrero de 1935).



El obispo de Barcelona manifestó, en varias ocasiones, que el doctor Samsó era “**el primer catequista de la diócesis**”.

Curiosamente en la foto que conservamos de ambos, el Dr. Samsó aparece de espaldas (aunque de él ya hemos publicado una foto con motivo de la *Asamblea Catequética Sacerdotal* de enero de 1934).

El 12 de febrero de 1959, el entonces obispo de Barcelona, Dr. Gregorio Modrego Casaus inició «el proceso de beatificación de los siervos de Dios Dr. D. Manuel Irurita y Almándo; reverendo don Cayetano Glausellas y Ballvé, reverendo doctor don José Guardiet y Pujol, reverendo Licenciado don José Samsó y otros sacerdotes de la diócesis de Barcelona» (*La Vanguardia*, 15 de marzo de 1959).

Beato Pedro Tarrés Claret⁶¹

La *Hormiga de Oro* del 16 de marzo de 1933 nos regala esta foto. De pie, el beato Pedro Tarrés espera que disparen la foto para comenzar su conferencia.



MANRESA : CONFERENCIA QUE DIO EN EL LOCAL DE LA F. J. C. EL DOCTOR PEDRO TARRÉS CLARET DURANTE LA PRIMERA JORNADA LOCAL DE ESTUDIOS QUE HA CELEBRADO LA FEDERACION DE JOVENES CRISTIANOS. (Ausió).

⁶¹ El **beato Pedro Tarrés Claret** nació en Manresa el 30 de mayo de 1905 y moría en Barcelona el 31 de agosto de 1950. En solo 45 años, ejerció un trabajo profesional y de apostolado intenso y fecundo en los tres campos importantes de su vida: la medicina, el liderazgo de jóvenes cristianos y el sacerdocio.

De 1926 a 1939 se distinguió como médico y profundo conocedor de la naturaleza humana. Supo establecer fácilmente la conexión entre el cuerpo y el espíritu, valorando siempre a las personas, a las cuales trataba con gran humanidad. Durante la Guerra Civil actuó en calidad de médico de campaña con el ejército republicano, atendiendo a numerosos heridos, por ejemplo en las terribles batallas de Valadredo y del Ebro, donde las trágicas circunstancias y la precariedad de los medios disponibles hicieron de su acción como médico una actuación heroica.

Entre los años 1931 y 1936 fue dirigente de la Federación de Jóvenes Cristianos de Catalunya (FJOC), donde realizó un trabajo riguroso de liderazgo y de formación de responsables en actos de concienciación y encuentros de militantes. A causa de esta militancia, fue perseguido durante la época de ejecución de sacerdotes en Barcelona y tuvo que permanecer escondido durante un año.

El Dr. Pere Tarrés fue ordenado sacerdote en mayo de 1942 y aceptó, con gran humildad y espíritu de servicio, todas las funciones sacerdotales que le encargaron. Fue vicario de Sant Esteve de Sesrovires y allí trabajó en la renovación del aspirantazgo de Acción Católica. Siempre supo unir la oración y la acción. Así, encontramos en él una vida extraordinariamente dinámica, llena de un sentido de trascendencia y de un gran entusiasmo y confianza que encomendaba a todos aquellos a los que trataban.

El año 1947, juntamente con su amigo el Dr. Gerard Manresa, médico especializado en infecciones del aparato respiratorio de gran fama y competencia, fundó la *Clínica Sanatorio de la Mare de Déu de la Mercè*, que se instaló en el edificio que, actualmente, es la sede de la *Fundación Pere Tarrés* y que curó a muchas personas de familias sin recursos afectadas por la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas.

Ya habíamos presentado esta fotografía en el año 1935. La ampliamos para ver de cerca a nuestros protagonistas. *La Hormiga de Oro* publica la instantánea el 21 de noviembre de 1935, con motivo de la constitución de la Junta diocesana de la Acción Católica. El beato Pedro Tarrés, a la izquierda de la imagen, preside la sección de beneficencia.



Un apóstol entregado. El 12 de mayo de 1933, por ejemplo, leemos en *La Vanguardia* que van a empezar «las **clases semanales para enfermeras**, que el doctor don Pedro Tarrés y Claret, médico del Hospital de San Pablo y vicepresidente del Consejo Federal, dará en el local del secretariado (Santa Ana, 11 y 13, principal), exclusivamente para las señoras socias del Patronato femenino de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña».

Después de esta foto, el 8 de diciembre de 1935 se da noticia que «para dar cumplimiento a los reglamentos de Acción Católica últimamente publicados, el excelentísimo y reverendísimo señor obispo se ha dignado nombrar la siguiente **Comisión organizadora** de la Unión Diocesana de Juventud Masculina de Acción Católica» ...entre los diez elegidos aparece el nombre de Pedro Tarrés, estrecho colaborador del Dr. Irurita.

El Dr. Manuel Irurita Almádoz y el ADN

Aunque algunos afirman que el republicano Emilio Silva Faba (uno de los trece hombres asesinados el 16 de octubre de 1936 y cuyo cuerpo se recuperó en una fosa común de la localidad leonesa de Priaranza del Bierzo) fue la primera víctima de la guerra civil española identificada por técnicas de ADN, en realidad hay un precedente que nos lleva al año 1999 con motivo de la investigación del caso de Manuel Irurita Almádoz, obispo de Barcelona.

Ante los infundios⁶² levantados por algunos, defendidos por otros pocos y divulgados por *La Vanguardia*, gracias a la actuación del **cardenal Ricardo María Carles Gordó**, arzobispo de Barcelona (q.e.p.d), podemos afirmar **que el primer cuerpo de un represaliado de la Guerra Civil identificado con las técnicas de ADN, y reconocido ¡al 99,9%! fue el del siervo de Dios Manuel Irurita Almádoz.**

Sucedió el 1 de julio de 1999. La intervención corrió a cargo de los especialistas en Medicina Legal y Forense, **Rosa M^a Pérez Pérez y Francisco Etxeberria**. Por su parte, el profesor **Ángel Carracedo** realizó el análisis genético en la Universidad de Santiago de Compostela, mediante la comparación de muestras de ADN de los restos esqueléticos de una hermana de Manuel Irurita con los correspondientes al esqueleto inhumado en la catedral de Barcelona, que arrojaron una identificación positiva. Los resultados se entregaron el 21 de diciembre de 1999. El *Boletín* del arzobispado lo publicó el 11 de enero de 2000.

¡Han pasado 18 años de esta CERTEZA CIENTÍFICA!

Sin embargo, seis años después -el 1 de diciembre de 2006-, en cuatro artículos en *La Vanguardia*, a página completa, para volver a contar por enésima vez las dudas indemostradas al tocar el tema del ADN, Josep Maria Sòria autor de los artículos, escribía esto:

El profesor Carracedo explica a *La Vanguardia* que las muestras estaban “en muy buen estado”, lo que permitió un informe identificatorio “concluyente y con grado de probabilidad máximo”. A la pregunta de si la probabilidad se mantendría en caso de tratarse de un primo o de un sobrino por vía materna, el doctor Carracedo respondió que “puede ser un familiar por vía materna. Cuanto más se aleje el parentesco, menor será el grado de probabilidad”. ¿Puede deducirse que los restos también pueden pertenecer a un familiar por vía materna, es decir, al sobrino de Irurita, Marcos Goñi Almádoz? Carracedo contesta con un lacónico “puede”.

⁶² Son tres principalmente: unos testigos afirman que le vieron vivo al acabar la guerra (1); hay documentación sobre posibles canjes de prisioneros en fechas posteriores al 3 de diciembre de 1936 con monseñor Irurita como protagonista (2); se le llevaron a Rusia y allí murió martirizado (3). Incluso que no se sabe cuándo se le puso un diente de oro descubierto en la exhumación.

La Providencia ha hecho que haya podido conocer, trabajar y aprender junto al profesor Francisco Etxeberria. Más de un periodista le ha hecho la misma *pregunta trampa*: *-Pero, si el enterrado en la Catedral de Barcelona fuera su sobrino, el sacerdote Marcos Goñi, ¿el resultado del ADN sería coincidente?*

Él lógicamente contestó afirmativamente...

Bien, pues no he dejado para la página 420 de este trabajo un bombazo informativo. Lo que afirmo a continuación no es nuevo: la Asociación *Hispania Martyr*, el recién fallecido Francesc d'Assis Picas, el Hermano marista Federico Plumed Feced, el prologuista de este trabajo José Javier Echave, últimamente Carmen Jané o Isabel Lobo (pariente del obispo Irurita) **han echado mano del árbol genealógico para desmontar también esa posibilidad**, dejémoslo por escrito para que ya no existan más dudas.

Ruptura del ADN mitocondrial

La bisabuela del obispo ciertamente es la tatarabuela del sacerdote: se trata de **Juana Martina Irayzoz**. Pero la línea para poder establecer la certeza que nos ofrece el ADN, que pasa de mujer a mujer (bisabuela / abuela / madre) hasta el obispo, en el sacerdote se corta en su abuelo (tatarabuela / bisabuela / abuelo / madre).

De modo que cuando el ADN mitocondrial no coincide, es una técnica de exclusión al 100% y sin género de duda. Si coincide, garantiza la descendencia por vía materna, cosa que también ocurre con otros miembros de su familia, por ejemplo todos los hermanos del obispo.

Los restos del siervo de Dios Manuel Irurita Almándoiz, como decíamos en las primeras páginas de nuestra exposición, fue reconocido en 1940 y llevado a enterrar a la capilla del Cristo de Lepanto en 1943, hace ahora 75 años.

No dudó el Dr. Modrego y no dudó el cardenal Carles.

Yo creo que sus restos reposan en la catedral barcelonesa.

Esta lucha -por parte de aquellos que no quieren reconocerlo- es contra la ciencia. El ADN da resultados absolutos... Después será nuestra Santa Madre la Iglesia la que defina su martirio y santidad. Con este libro no pretendemos adelantarnos a su juicio, solo sumarnos a los que creen en su entrega como verdadero Buen Pastor y en el derramamiento de su sangre, un 3 de diciembre de 1936, en el cementerio de Montcada.

Talavera de la Reina (Toledo)
Fiesta de Nuestra Señora de la Merced,
24 de septiembre de 2018.

**NOVENA A LA SANTISIMA TRINIDAD
PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS
MANUEL IRURITA ALMÁNDOZ, OBISPO DE BARCELONA**

PADRE ETERNO, que estáis en los cielos donde premiáis los merecimientos de aquellos que en esta vida os sirven con fidelidad; por el amor tan puro que os tuvo vuestro predilecto hijo, que en su filial confianza en vuestra Providencia socorrió con largueza las necesidades de vuestros pobres y fue el consuelo de los afligidos; os suplicamos, os mostréis propicio a sus súplicas en favor nuestro, y si ha de ser para vuestra gloria, que le veamos sublimado al honor de los altares.

Padre nuestro, Ave María y Gloria

HIJO DEL ETERNO PADRE, que dijisteis, que «la mayor prueba de caridad consiste en dar la vida por los amigos», mirad con complacencia la sangre tan generosamente derramada por vuestro mártir en confesión de vuestra realeza, para acelerar vuestro reinado en ESPAÑA y por el bien de sus queridos hijos. Por sus eximias virtudes y por el holocausto de su vida tan liberalmente ofrecido, os suplicamos oigáis nuestras súplicas y nos concedáis la gracia de verlo pronto elevado al honor de los altares, para mayor gloria de vuestra Iglesia y bien de nuestras almas.

Padre nuestro, Ave María y Gloria

ESPÍRITU SANTO, que con tan singular hermosura adornasteis con vuestros dones el alma de vuestro siervo Manuel; por la generosidad con que correspondió a los impulsos de la gracia trabajando con celo incansable en la santificación de las almas, a fin de que todas fueran digna morada vuestra; os suplicamos confiadamente encendáis, cada día más, el fuego de vuestra caridad en nuestros corazones y la gracia que os pedimos de verle un día en el catálogo de los santos, a mayor gloria de la augusta Trinidad.

Padre nuestro, Ave María y Gloria

VIRGEN SANTÍSIMA, que tanto os complacisteis en la tierna devoción con que siempre os honró vuestro amado Hijo y entusiasta devoto; por el celo ardiente con que propagó vuestra devoción infundiendo en sus hijos un verdadero amor a tan buena Madre, y por la confianza ilimitada en vuestro Rosario, el cual nos dio como arma segura para librar a nuestra ESPAÑA de la esclavitud marxista del Comunismo y de tantos enemigos que se empeñan en arrebataros vuestro patrimonio; os suplicamos por los merecimientos de vuestro preclaro hijo, nos miréis con ojos de misericordia y nos alcancéis la gracia que os pedimos por su intercesión y la de verle elevado al honor de los altares, si ha de ser para vuestra gloria y bien de nuestras almas.

Petición — Salve Regina

A.M.D.G. Solo para uso privado. Con licencia eclesiástica

ÍNDICE

Prólogo de José Javier Echave-Sustaeta del Villar	3
Introducción	9
<i>La Hormiga de Oro</i>	9
Los fotógrafos de <i>La Hormiga de Oro</i>	13
HACE 75 AÑOS: 1943-2018	
Gloria a la memoria del obispo mártir, Dr. Manuel Irurita	17
1939. Homenaje y recuerdo	19
1939. Calle Obispo Irurita	22
1940-1941. Montcada del Obispo	25
Un alma privilegiada	36
Perfiles biográficos del Dr. Irurita	38
Ante unas cenizas venerables	55
Cómo fue el Dr. Irurita a la casa del Sr. Tort (Call, 17, pral.)	59
1943. Monumento al Dr. Irurita	65
1943. Funerales y entierro	68
1952. <i>Capilla de los Mártires</i> . Catedral de Barcelona	75
Episcopado barcelonés	
1930	81
1931	117
1932	172
1933	203
1934	234
1935	317
1936	380
Con la Virgen y sus amigos santos	408
Conclusiones: el Dr. Irurita y el ADN	421
Novena a la Santísima Trinidad para pedir la beatificación	423

D. MANUEL IRURITA, ORFEONISTA

En esa hora amable,
en esa hora siempre dulce y grata
que precede al ensayo
por cuerdas, o en conjunto, de *la masa*;
en la hora cordial en que se juntan,
unos, a recordar cosas muy rancias;
otros, a comentar nuevas del día;
quiénes, a solazarse en estas charlas;
éstos, a oír la radio...
cuando quiere sonar sin destemplanzas,
aquéllos, a enfrascarse en la lectura
de nuestra biblioteca culta y sana;
en esa fraternal hora bendita
de entrañable fusión de confianzas,
en la que todos somos como hermanos
de una familia buena, muy cristiana,
que disfruta de unión feliz y estrecha,
de comunicación sincera y franca
ya de nuestras profundas alegrías
o ya de nuestras penas y desgracias,
¡que así en el Orfeón viven sus socios,
dentro de una perfecta democracia!
en esa hora, pues, hace unos meses,
don Teodoro Navaz llegó a esta casa,
y en un grupo de viejos
lanzó, con gran placer, estas palabras:
"Amigos, escuchadme, que hoy os traigo
la noticia mejor de la semana,
la que va a producirnos
mucho más regocijo que unas Pascuas...
Todos quedaron mudos; pero pronto
dijo el señor Olaz: "Pues a contarla..."
"Allá va, mis *colegas*,
que la voy a leer de un telegrama:
Don Manuel Irurita,
nuestro antiguo y querido camarada,
ha sido designado para Obispo
de Lérida la hidalga...
La referencia escueta, sin más bombo,
causó una sensación extraordinaria.
Al corro se agregaron más oyentes,
los jóvenes pusieron en vanguardia
y pidieron informes del Prelado
que el veterano fiel les presentaba.
Los mozos discurrían
que ese nuevo Pastor, según las trazas,
debía ser persona de gran mérito,
de aquesta Sociedad muy bien amada,
sujeta a su existencia... con los lazos
de un amor que jamás se desenlaza.
Y entonces don Remigio,
el director genial que no descansa
por aumentar la gloria
de su Coral cien veces laureada;
el artista que aún con energía
su vida le consagra
y pone en la batuta cada noche
su ciencia musical tan soberana;
el conductor de voces, de esas voces
que a su gusto instruidas, tan bien cantan
y que logran del Triunfo, en todos partes,
la cumbres más fulgentes y más altas;
el maestro celoso, que es lo mismo
que una crónica inmensa y veneranda,
un archivo repleto
de ricos documentos que entusiasman,
quiso proporcionar a esos muchachos
los curiosos detalles que aguardaban;
y brotando las frases de sus labios
en tierna profusión de remembranzas,
como si se tratase
de un hijo a quien se adora y se idolatra,
a hablarles comenzó con su manera,
amena siempre y llana:
"Fue don Manuel activo orfeonista
allá, cuando estudiaba
para ser profesor... misión que luego
ejerció en un lugar de la Montaña.
Y en torno de ese tiempo
es cuando, con constancia,
formó entre los barítonos
con su timbre sonoro, que vibraba
viril y limpio y claro,
con extensión preciosa, muy lozana...
Y en aquellos conciertos tan soberbios
del principal Casino donostiarrá,
en aquellas famosas audiciones,
que en veintiocho años que ya alcanzan
como si fuera ayer hoy se recuerdan

por su fastuosidad y su importancia;
en aquellas sin par solemnidades
donde el Arte brilló con luz tan diáfana
y en las que dirigía
aquella orquesta magna
otro paisano nuestro, eximio músico,
compositor de fibra recia y brava,
aquel don Andrés Goñi, un iruñisheme
que era prezo y era orgullo de su patria;
en estos grandes actos memorables
que dio nuestra Coral, ya renombrada,
se interpretaron obras tan magníficas
como la imponderable y complicada
Cena de los Apóstoles... Y en ésta,
lucía don Manuel de su garganta
los múltiples primores de solista,
haciendo una labor de filigrana...
Y en otras varias fiestas
y en acontecimientos de gran fama
donde se conquistaron
laureles y coronas y medallas,
probó ser un soldado muy valiente
que supo combatir con fe abnegada,



(Reproducción J. Calle)

poniendo en la contienda las bellezas,
tan llenas de armonía, de sus armas...
Además fué también un compañero
cuya amistad leal era estimada
por cuantos, a su lado,
en confraternidad dichosa y diaria,
pudimos apreciar su buen carácter
y su intención honrada,
sus nobles sentimientos
y aquella su bondad en él innata.
¡Dotes muy admirables de ese amigo,
que cuantos ya ostentamos níveas canas,
por haber saboreado sus encantos
las cubrimos de elogios y alabanzas!
Y así fue don Manuel orfeonista,
como mis pobres rasgos le retratan...
así fue don Manuel cuando, de fijo,
en que iba a ser Obispo ni soñara...
En esta Catedral logró más tarde
el cargo de salmista... cuando estaba
don Mariano Beñza de *infantico*,

con su blanco roquete y su sotana;
y en Valencia, después, en gran concurso,
de aquella Patriarcal ganó la plaza,
y el premio consiguió, con este lauro,
a sus justos afanes y a sus ansias.
Y en pos de sus anhelos religiosos,
quiso seguir la marcha
que el Cielo le indicó, cuando era niño...
y hoy Prelado la Iglesia lo proclama.
¿Me preguntáis que cual era su tipo,
cual era su semblante, cuando andaba
cantando con nosotros
en esa edad temprana?
Pues era... Mas ¿qué digo? Mi memoria
quería serme ingrata.
Lo vais a conocer por un retrato
que aquí, desde esa época, se guarda.
Está en Secretaría. Venid todos
y veréis su figura tan gallarda...
.....

Y en el grandioso cuadro
que ofrece las estampas
de aquellos adalides... que unos viven
y a otros arrebató la fría Parca;
en el cuadro que inspira gran respeto,
que tanta simpatía al par derrama,
que tiene tanto aroma
de dignas y patrióticas hazañas,
que extiende su perfume de certámenes,
de luchas tan hermosas como faustas,
y que es cual monumento,
que mi mente fantástica levanta,
de héroes que pasaron a la historia
y de otros que sus rutas aun señalan;
en el cuadro dó brilla el estandarte
de raso y terciopelo, de oro y plata,
y donde el busto egregio
del inmortal don Pablo se destaca;
en una de las filas de ese cuadro
se ve de don Manuel la efigie clara,
y de unos veinte abriles
nos da la semejanza...
Mas, como si tuviéramos delante
alguna de esas láminas muy raras,
en la fotografía, con asombro,
fijamos sin cesar nuestras miradas,
y al verle de segar y tan sereno
y con esa actitud tan campechana,
luciendo en la solapa nuestra insignia
con la cinta de seda roja y blanca,
todos, emocionados, le brindamos
un tributo de afecto con mil palmas,
y al estallar muy fuertes, parecían
pretender expresar, envuelta en gracias,
la íntima impresión, tan atrayente,
que a nuestros corazones les causaba...
¡Fue el primer homenaje de cariño
que fluía corrientes muy hermanas!...
¡Homenaje filial que a su Prelado
gozoso este Orfeón le tributaba!...
.....
Ilustre don Manuel: Yo bien quisiera
que un instante atendieseis mi demanda,
y humilde y reverente, me permito
dejárosla, señor, aquí rimada:
Cuando ya vuestros pasos
dirijáis del altar sobre sus gradas;
cuando el Nuncio en las sienas os coloque
la mitra por la cruz aureolada,
el báculo en la mano, y sobre el pecho
el pectoral sagrado, y la alianza
de Pastor en la diestra
que han de besar las gentes prosternadas;
cuando al pueblo os volváis, a bendecirle
con la señal más santa,
en esa bendición, tened presente
con querer especial de vuestra alma,
a la Coral que vos pertenecisteis,
a la Coral por vos tan apreciada;
y ésta sabrá también, en sus canciones,
pedir a San Fermín, puesta a sus plantas,
que interceda ante Dios para que os colme
de excelsas, de divinas bienandanzas...
Y, pues, en este Reino vos nacisteis
y sus virtudes mil en vos encarnan,
seguid, seguid cubriendo,
de honores que no mueren, a Navarra.

BALDOMERO BARÓN,
Romedobal

LA HORMIGA DE ORO

Ilustración Católica

CON CENSURA ECLESIASTICA

Año XLVII

Barcelona 15 de Mayo de 1930

Núm. 20

EL NUEVO OBISPO DE BARCELONA

Doctor Don Manuel Irurita y Almandoz

Un prelado ilustre, Don Manuel Irurita y Almandoz, ha sido designado para la Diócesis de Barcelona. Ya al dar la noticia de su nombramiento expusimos, bien que a grandes rasgos, los altos merecimientos y las esclarecidas virtudes que adornan a este santo varón, honra de la Iglesia de España, cuya fecunda vida apostólica se ha señalado en todos aquellos puestos o cargos que desempeñó, por una óptima cosecha de bienes y obras espirituales. Pero ahora, con motivo de su solemne entrada en la capital de la Diócesis, LA HORMIGA DE ORO se complace en saludar con fervoroso afecto al nuevo prelado y rendirle entusiasta homenaje, a la vez que la seguridad de su filial sumisión y obediencia firmísima. Para la difícil labor que entraña la dirección espiritual y desempeño de diócesis tan populosa e importante,



el doctor Irurita no precisa ciertamente de alentadores estímulos que ya están, sin duda, en su propósito, pero sí de una leal colaboración de todos y del incondicional y rendido amor de sus diocesanos, para los que ha de tener — como ya las tuvo para los de su anterior diócesis — carísimas solícitudes de padre y de pastor. LA HORMIGA DE ORO considera un deber rendir por adelantado este testimonio de respeto y de amor.

El corazón bondadoso del Dr. Irurita sabrá captarse pronto el más devoto afecto del rebaño que los altos designios de la Divina Providencia ha puesto bajo su celosa custodia, no lo dudamos un instante, y el Altísimo, seguirá, sin duda, inspirando su preclara inteligencia para que la etapa de su pontificado señale una época de esplendor y de gloria para la Diócesis barcelonesa.